

Tens@diagonal

Nº 14 Agosto 2022-Julio 2023 - Montevideo, Uruguay



DOSSIER

**Movilidades humanas:
contextos, trayectorias y devenires**

Revista de teoría, crítica y creación sobre literaturas, culturas y comunidades fronterizas.

Publicación arbitrada y electrónica, de frecuencia anual, y de consulta libre y gratuita.

Forma parte de los emprendimientos de Proyecto Tenso Diagonal.

<https://www.tensodiagonal.org/> info@tensodiagonal.org revista@tensodiagonal.org



Proyecto Tenso Diagonal.

Correo electrónico: proyecto@tensodiagonal.org

Domicilio: Av. del Libertador 1881bis, of. 104, Código Postal: 11.826 (Montevideo, Uruguay).

Teléfono: 00598 29243568.

Autoridades actuales: Claudio Paolini (claudio.paolini@tensodiagonal.org)

Virginia Frade (virginia.frade@tensodiagonal.org).

Imagen de tapa:

“Devenires”: creada con la IA Es-K-P.

Imágenes del interior:

F. Betancor, A. Gastán y M. Scocozza.

Los diseños de Federico Betancor, Agustín Gastán y Micaela Scocozza han sido realizados exclusivamente para *Tenso Diagonal*.

Diseño gráfico y diagramación:

Estudio C.P.V.

EQUIPO EDITOR

Claudio Paolini (Director-editor)

Proyecto Tenso Diagonal

Consejo de Formación en Educación, Uruguay

Virginia Frade (Directora-editora)

Proyecto Tenso Diagonal

Consejo de Formación en Educación, Uruguay

María Macarena Carrocio

Consejo de Formación en Educación, Uruguay

Universidad de Montevideo, Uruguay

Marcelo Damonte

Consejo de Formación en Educación, Uruguay

Valdir Aparecido de Souza

Universidade Federal de Rondônia, Brasil

Marco Vladimir Guerrero

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

Javier Molea

Díaz Grey Editores, Estados Unidos

Germán Pitta

Consejo de Formación en Educación, Uruguay

Georgina Torello

Universidad de la República, Uruguay

COMITÉ ACADÉMICO

Hebert Benítez

Universidad de la República, Uruguay

Riccardo Bognione

Investigador independiente, Italia - Uruguay

Lindsey Cordery

Universidad de la República, Uruguay

María Cristina Dalmagro

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Cristina Elgue de Martini

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Roberto Ferro

Universidad de Buenos Aires, Argentina

María de los Ángeles González

Universidad de la República, Uruguay

Elton Honores

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Yanina Leonardi

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Eduardo Marks de Marques

Universidade Federal de Pelotas, Brasil

Claudia Pérez

Universidad de la República, Uruguay

José María Pozuelo Yvancos

Universidad de Murcia, España

Elena Romiti

Consejo de Formación en Educación

Biblioteca Nacional, Uruguay

Susana Rostagnol

Universidad de la República, Uruguay

Heloisa Helena Siqueira

Universidade Federal de Rondônia, Brasil

LA REVISTA ES MIEMBRO Y ESTÁ INDIZADA EN:



SUMARIO

MANIFIESTO

- ◆ Ficción y realidad. Montag y la influencia de los medios: *Claudio Paolini*.....[5 - 8]

TERRITORIOS USURPADOS

Movilidades humanas: contextos, trayectorias y devenires

- ◆ Introducción. La movilidad, una realidad poliédrica: *Enrique Coraza de los Santos*..... [10 - 16]
- ◆ De la inmigración a la movilidad humana. Reflexiones por los 30 años del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios: *Magdalena Curbelo*.....[17 - 27]
- ◆ “Algo que escape de toda amarra, y se impulse libre”. Literatura, aspiraciones y movilidades en la obra de Onetti: *María de los Ángeles González*.....[28 - 40]
- ◆ *Selkirk* de Walter Tournier: animador, artesano y náufrago: *Federico Giordano Perla*.....[41 - 63]
- ◆ Sujeto y anarquismos, nomadismo y renunciaciones en la literatura de Ivanna Kuchta: *Daniel Vidal Saraví*.....[64 - 79]
- ◆ La propaganda fascista y la comunidad italiana en Brasil: identificaciones y distancias: *Giovanni Stiffoni*.....[80 - 96]
- ◆ Repensar la diáspora Armenia desde Uruguay hoy. Desafíos para el desarrollo de una investigación: *Hovhannes Bodukian & Pilar Uriarte*.....[97 - 109]
- ◆ Movilidad humana y cárceles. Trayectorias y experiencias de varones migrantes privados de libertad: *Cecilia Garibaldi Rivoir*.....[110 - 128]
- ◆ Vivir la movilidad humana dentro de la escuela. Aspectos que cruzan a las infancias en este contexto: *Teresita Poblete*.....[129 - 150]

ZONA DE CLIVAJE

- ◆ Representación de la frontera simbólica en el relato “Grillos”, de Nadia Villafuerte: *Jesús Adalberto Campaña Fimbres*..... [152 - 160]
- ◆ El Tercer espacio y la posmodernidad en *Herejes* de Leonardo Padura: *Vladimir Guerrero Heredia & Daniela Ornelas Enriquez*.....[161 - 171]
- ◆ *Caín* de José Saramago: la intrínseca veleidad del poder: *Paula Arigón*.....[172 - 185]

- ◆ El mundo es hermoso. Lástima que exista la gente: la figura del monstruo a través de dos novelas de Polleri: *Gustavo Calvo*.....[186 - 197]
- ◆ *Mi familia* de Carlos Liscano: entre el sabotaje y la fluidez: *Jéssica Daniela Pérez Rodríguez*.....[198 - 212]

ENTROPÍAS LIMINARES

- ◆ Unión (cuento): *Ignacio Fernández de Palleja*.....[214 - 217]

NOTAS TRANSVERSALES

- ◆ *Lecturas Transatlánticas*, n° 1, abril de 2023 [sobre *Lecturas Transatlánticas*, n° 1, abril de 2023. Universidad de la República, Uruguay]: *Magdalena Pérez Facio*.....[219 - 221]
- ◆ Sobre la difícil tarea de descubrir quiénes somos: de identidades y otredades [sobre *Fragmentado. Crónica de un trava anunciado* (2022) de *Ciro Benjamín*]: *Lucía Viera Geymonat*.....[222 - 225]
- ◆ *El funcionamiento general del mundo*, de Eduardo Sacheri [sobre *El funcionamiento general del mundo* (2021) de Eduardo Sacheri]: *Eliseo Galeano*.....[226 - 230]
- ◆ Pulsiones y pasiones sin control y su relación con la violencia en *Casa de furia* de Evelio Rosero [sobre *Casa de furia* (2021) de Evelio Rosero]: *Ana Cabrera*..... [231 - 235]
- ◆ No hay dos sin tres/All Good Things Come In Threes. Crónica de *Protection from Erasure* (*Protección contra eliminación*) de Sami Miranda [sobre *Protection from Erasure* (2023) de Sami Miranda]: *Virginia Frade*.....[236 - 241]

SOBRE LA REVISTA. CONDICIONES Y NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

- ◆ Sobre la revista.....[242 - 246]

CONVOCATORIAS PARA EL PRÓXIMO NÚMERO / CALL FOR PAPERS

- ◆ Zona de Clivaje y Territorios Usurpados.....[247 - 249]

ANUNCIO DE LIBROS EDITADOS Y/O AUSPICIADOS POR *TENSO DIAGONAL*

- ◆ *Configuraciones del desvío* (edición de C. Paolini, M. Damonte y V. Frade) y otros..... [250]

MANIFIESTO

Ficción y realidad. Montag y la influencia de los medios

Setenta años atrás se publicaba la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. El texto refleja los modos en que los sistemas totalitarios han pretendido controlar el pensamiento crítico de los individuos a través de la manipulación de la información, en este caso, la quema de libros inconvenientes; acción literal acaecida, por ejemplo, durante el régimen nazi, además de las prohibiciones que ejercieron y ejercen todos los gobiernos dictatoriales. En el caso de la novela, la quema de libros a través de la actuación paradójica de los bomberos es un recurso para ejercer el poder en la sociedad, en la medida que permite al Estado controlar la información y manipular la percepción que tienen los ciudadanos de su realidad; los textos literarios son relegados a un papel prescindible, y en su lugar se jerarquiza la información superficial y el entretenimiento pasivo. En este sentido, la quema de libros se inviste como un acto ritualizado y simbólico de control y dominación. Serán Guy Montag y el movimiento de rebeldes quienes se animarán a realizar una crítica mordaz a la censura y la represión del pensamiento crítico, fundamentalmente, por medio de la preservación de la memoria como un instrumento esencial para la construcción de la identidad y resguardo de la diversidad individual y general. Eduardo Galeano expresa que la cultura son “todos los símbolos de la identidad y la memoria colectivas: los testimonios de lo que somos, las profecías de la imaginación, las denuncias de lo que nos impide ser” (165).¹ Asimismo, en la figura de Faber, un antiguo profesor de Literatura, el texto convierte a la Literatura en un símbolo de resistencia, cambio y libertad; por ejemplo, el personaje afirma: “Este libro tiene poros, tiene facciones. Este libro puede colocarse bajo el microscopio. A través de la lente, encontraría vida, huellas del pasado en infinita profusión. Cuantos más poros, más detalles de la vida verídicamente registrados puede obtener de cada hoja de papel, cuanto más «literario» se sea. [...] ¿Se da cuenta, ahora, de por qué los libros son odiados y temidos? Muestran los poros del rostro de la vida. La gente comodona solo desea caras de luna llena, sin poros, sin pelo,

1. En “Escrito en un muro, dicho en la calle, cantado en los campos”, de *Días y noches de amor y de guerra* [Arca, 1985] de Eduardo Galeano.

inexpresivas” (93).² La Literatura como una herramienta principal para el desarrollo humano, y su defensa y circulación como una labor fundamental para la lucha contra la indiferencia, la inercia, el quedarnos “adormecidos confortablemente”, como pronuncia la canción de Pink Floyd.³

Lo que Montag y el resto de los rebeldes nunca imaginaron es el modo en que, en los tiempos globalizados de hoy en día, la información se ha transformado en un flujo continuo, vertiginoso, volátil e inmanejable para los simples habitantes de este mundo; no, obviamente, para las corporaciones que organizan, seleccionan y distribuyen los datos. O sea, aquellos que pretenden imponer lo que se debe leer, escuchar, ver, comprar...; también, de qué forma educar, sobre qué temas debatir, en qué hay que invertir... Un organismo (Deleuze y Guattari)⁴ que provoca en las personas un miedo frente a los riesgos de desarrollarse personalmente ante, como señala Heinz Bude, un número prácticamente infinito de posibilidades que agobia e intimida.⁵ Una sensación que también se traduce en el temor a ser excluido o ignorado en los ámbitos laborales, sociales y culturales de cada día. Por otra parte, y no tanto, la actual proliferación de las redes sociales y los *reality-shows* ha multiplicado las posibilidades para manipular la información y la opinión pública a través de la conformación de identidades anónimas o apócrifas –o que directamente interpretan un personaje– que difunden informaciones falsas o que, directamente, instrumentan campañas de desinformación. Todo –o casi todo– se ha convertido, como indicara hace unos cuantos años atrás Jean Baudrillard, en un gigantesco simulacro.⁶ Establece el montaje en que ficción y realidad se refuncionalizan e instauran otro orden.

En un contexto como el actual en que reina el aumento de la polarización política –o grieta, para estar más acordes con la terminología aplicada en esta parte del mundo–, *Fahrenheit 451* resulta una lectura provocativa en cuanto hace pensar sobre la trascendencia que tiene la libertad de expresión y el libre acceso a la información, y sobre la importancia de estar alertas ante la manipulación de los datos por parte de los medios masivos de comunicación y los poderes establecidos que crean una falsa sensación de seguridad y estabilidad, al tiempo que se restringe el ejercicio de la crítica, la sospecha, el debate, el antagonismo, la paradoja. De esta forma, la resistencia y la defensa de la libertad de expresión se transforman en herramientas imprescindibles para la construcción y consolidación de una sociedad democrática y plural. La libertad social como un factor inseparable del pensamiento reflexivo.

2. En *Fahrenheit 451* [traducido por Alfredo Crespo. Plaza & Janés, 1998] de Ray Bradbury.

3. En *The Wall* [Harvest Records, 1979] de Pink Floyd.

4. En *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* [traducido por José Vázquez Pérez. Pre-Textos, 2015] de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

5. En *La sociedad del miedo* [traducido por Alberto Ciria. Herder, 2017] de Heinz Bude.

6. En *Cultura y simulacro* [traducido por Antoni Vicens y Pedro Rovira. Kairós, 1978] de Jean Baudrillard.

Estos asuntos resultan aún más problemáticos en países o regiones que padecen una fuerte dependencia económica y política con los centros hegemónicos de poder y las grandes multinacionales. Corporaciones que incluso instrumentan proyectos de investigación y planes de política educativa, como ha estado sucediendo en varios países latinoamericanos.

Proyectos que en numerosas oportunidades no se corresponden con los intereses reales de esas sociedades y culturas, porque, al estar pensados desde otro lugar, en muchas ocasiones se proyectan en función de los beneficios que puedan aportar a esos otros espacios y no en el que se están realizando.

Y planes que jerarquizan en exceso líneas de formación que se dirigen a un enfoque más utilitario de la educación, que prioriza el aprendizaje de habilidades técnicas y la producción de mano de obra especializada, en detrimento de la formación humanística y la reflexión crítica; parece ser que en los tiempos que corren no vale la pena pensar demasiado, que lo más adecuado sería formarse como seres acríticos, funcionales a determinados designios y consumistas, eso sí, muy consumistas. De esta manera, se instala un culto al mercado, en lugar de una cultura del razonamiento y la creatividad.

Un ejemplo claro es la reforma educativa que se ha estado implementando en Uruguay, con base en el Consejo de Formación en Educación de la Administración Nacional de Educación Pública, al igual que en otros países. Una reforma que se presenta en dos niveles muy distintos. Por un lado, la reforma se fomenta a través de los medios masivos de comunicación –desde los últimos meses del año 2022, por medio de un sinnúmero de entrevistas, comentarios vacíos y cómplices y spot publicitarios–, en donde los representantes del gobierno, junto a gran parte del periodismo, difunden y promueven las “bondades” de una reforma que en su trasfondo ha sido instrumentada por organismos internacionales –como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros programas de diversas instituciones privadas– y desplegada en unos pocos meses sin dar lugar al necesario diálogo y a la real discusión, en todos los niveles, de lo que implica una transformación educativa a escala nacional. Ya hace varias décadas atrás que, por ejemplo y desde perspectivas diferentes, Michel Foucault y Noam Chomsky y Edward Herman expusieron que el poder, en las sociedades contemporáneas, se ejerce por medio de la construcción de discursos que moldean las mentes de las personas;⁷ en este caso, los medios de comunicación están siendo claves para que los ciudadanos comunes –los que se encuentran por fuera del ámbito educativo– se sientan seducidos por el “relato” construido por los impulsores de la reforma a través de los *mass media* cómplices. Y, por otro, en la interna de los sectores educativos –o sea, en el espacio en

7. Por ejemplo, en *Arqueología del saber* [traducido por Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, 1979] y *Las palabras y las cosas* [traducido por Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI, 1982] de Michel Foucault; y en *Los guardianes de la libertad* [traducido por Carme Castells. Grijalbo Mondadori, 1995] de Noam Chomsky y Edward Herman.

que se debiera trasladar y plasmar la reforma–, los estudiantes y los docentes se encuentran con un amplio conjunto de instructivos, distribuciones, organigramas y disposiciones de los que no se conocen sus autores, o la idoneidad de estos resulta exigua. Una amalgama conformada, en el eje de la formación de educadores, por una serie sucesiva de documentos con inconsistencias temáticas, sintácticas y errores ortográficos –e incluso fragmentos plagiados de planes educativos de otros países–, y programas insustanciales con bibliografías desactualizadas y sin fundamentos claros desde los puntos de vista epistemológico, didáctico y pedagógico. A esto se le suma el perjuicio en los derechos de los estudiantes ante la imposibilidad de elegir el Plan de estudios que consideren más adecuado, y la modificación de las condiciones laborales de los docentes en cuanto al pasaje de un régimen anual a uno semestral, y de un plan a otro.

Por otra parte, habría que agregar un tercer nivel, en la medida que las instituciones educativas privadas disponen de otros tiempos y prerrogativas con respecto a la transformación educativa impulsada por el actual gobierno; factores que instalan discriminación y desigualdad en relación con la Educación pública. Todo parece indicar, entonces, una intención de, por un lado, desarticular a la organización pública y gratuita de la formación de los educadores; y, por otro, privilegiar a determinados ámbitos empresariales enfocados en una “clientela” más selecta y menos inclusiva.

Desde una perspectiva amplia y desde el “Sur” –el Sur no como espacio geográfico, sino como metáfora del “sufrimiento que ha padecido el ser humano bajo el sistema capitalista globalizado” (de Sousa Santos, 107-108)–,⁸ resulta imprescindible construir una educación emancipadora y democrática que promueva la justicia social y la equidad.

En este sentido, la figura de Montag, al igual que las de Winston Smith –en 1984 de George Orwell–, Emilio Renzi –en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia–, Itzá y Lavinia –en *La mujer habitada* de Gioconda Belli–, y Romina, Flaca, Anita “La Venus”, Paz y Malena –en *Cantoras* de Carolina de Robertis–,⁹ entre muchos/as más y cada uno/a a su manera y en su contexto, adquieren una importancia especial como símbolos de la necesidad de defender el pensamiento crítico y la libertad de expresión y de ser escuchados –de no ser meros subalternos en un contexto cargado de soberbia y autoritarismo–. Asimismo, que los temas trascendentes para una determinada sociedad dispongan de los tiempos imprescindibles para un diálogo real, en que se presente el ineludible intercambio de ideas para que la elaboración de proyectos y reformas resulte examinada y admitida por las más amplias mayorías implicadas.

Claudio Paolini.

8. En *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política* [Trotta / ILSA, 2005] de Boaventura de Sousa Santos.

9. En *1984* [traducido por Rafael Vázquez Zamora. Destino, 1996] de George Orwell, *Respiración artificial* [Pomaire, 1980] de Ricardo Piglia, *La mujer habitada* [Vanguardia, 1988] de Gioconda Belli y *Cantoras* [Vintage Español, 2019] de Carolina de Robertis.

Territorios Usurpados

Movilidades humanas: contextos, trayectorias y devenires



Dossier coordinado por:
Mag. Magdalena Curbelo
Dra. María de los Ángeles González
Dra. Pilar Uriarte
(Universidad de la República, Uruguay)

INTRODUCCIÓN

La movilidad, una realidad poliédrica

Enrique Coraza de los Santos
(ECOSUR-CONAHCYT, México)¹

Cuando hablamos de movilidad, confluyen en nuestra mente múltiples ideas, imágenes, experiencias, realidades que forman parte al mismo tiempo de nuestro propio recorrido vital, que ha pasado, también, por múltiples formas y transformaciones, algunas personales y otras en contacto o interrelación con todo aquello que nos rodea.

Movilidad puede referirse a algo muy etéreo, difícil de aprehender, impreciso, incluso esquivo a la comprensión, o algo que define algo más concreto, una realidad, una experiencia, una vivencia individual o colectiva. Al mismo tiempo puede ser algo próximo, íntimo, vivencial o lejano, extraño, referido a unos otros que no me representan, puede ser algo que deseo o busco, o algo que rechazo y reniego. También puede estar definido por entornos de mi cercanía, proximidad o de la lejanía, de aquellos espacios de la globalidad. Lo mismo podemos decir sobre la temporalidad, en cuanto a identificarla con el pasado vivido o conocido, con el presente o con proyectos que miran al futuro, aspiración, utopía o proceso en el que estoy sumergido.

Es por ello que es importante precisar y establecer de qué hablamos cuando de movi­lidades, esto sin dejar de señalar la complejidad de todo lo que abarca, todas las posibilidades que tiene como categoría, que no sólo define una situación determinada, sino que también nos permite delimitar un campo de interés, de estudio, de análisis, así como supone un recurso, una herramienta para explicar una realidad.

Partiendo de todo esto, nos sumamos a toda una serie de autores que se inscriben en el denominado giro de la movilidad, entendiendo ésta como todo movimiento humano en el espacio. Así, se suma el moverse, como acto material (pero que también integra todo un mundo simbólico, relacional y hasta asociado con elementos afectivos y

1. Historiador y experto en temas de Migraciones y Exilios, Estudios Transfronterizos, Seguridad Nacional y Seguridad Pública, Memoria, Derechos Humanos y Procesos Políticos Contemporáneos en América Latina y España. Se ha desempeñado en docencia formal y no formal. Especialista en temas de patrimonio y turismo rural orientado a la preservación y proyección del conocimiento tradicional y propuestas de sustentabilidad y sostenibilidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI). Miembro del Sistema Estatal de Investigadores del Estado de Quintana Roo.

emocionales), a una acción en un espacio (también en sus dimensiones, tanto materiales como simbólicas, afectivas y emocionales). Aquí, no solamente nos referimos al desplazamiento entre lugares, sino también aquellos asociados al cuerpo humano, incluyendo todas las asociaciones a la corporalidad, a lo que el cuerpo percibe y manifiesta, evidencia y exterioriza.

Sin embargo, aun cuando integra todo lo relacionado con las corporalidades, el centro de este dossier se refiere, fundamentalmente, al movimiento de las personas, a ese acto más asociado al desplazamiento, aunque, como se podrá observar en los diferentes aportes, también el de las ideas y las representaciones.

El acto de moverse admite también diferentes dimensiones que podemos observar y abordar. Una de ellas es la del tiempo, tanto aquel que representa el pasado que nos llevó de un lugar a otro, el presente que puede significar un destino (temporal o con pretensiones de permanente) y un futuro marcado por lo nuevo, lo que se busca, que hasta puede estar representado por un retorno, posible o negado. En este proceso también hay experiencias de transitoriedad, que pueden ser parte del pasado o del presente, incluso del futuro si es un punto en el camino. En todo esto hay una idea de tiempo, de historicidad, de memoria, de recuerdos, pero también de olvidos y ese tiempo no necesariamente tiene que estar representado en forma lineal o cronológica.

Cuando abordamos el movimiento de las personas también podemos acceder a distintas dimensiones, unas pueden ser aquellas objetivadas por ese transcurso del tiempo, marcada por fechas, momentos en un calendario. Pero el movimiento puede incluso referir a una dimensión subjetiva, sobre todo si el acercamiento es al relato, al testimonio, a la memoria de las personas, donde el tiempo no necesariamente es lineal o cronológico (y eso no quiere decir que no esté dotado de fechas, sino que éstas no necesariamente aparecen en una secuencia progresiva), puede tener idas y vueltas, recorridos referidos no a un orden de fechas sucesivas, sino afectado por otras marcas, otro orden pautado por hitos, por momentos significativos en la vida de la persona. Asimismo, el movimiento puede ser la representación histórica del devenir de una sociedad, de un grupo o de un país o región -como lo abordan algunos de los artículos aquí presentados-, o incluso evidenciar las marcas de la evolución institucional de aquellos elementos -generalmente normativos- que la esfera política señala como actos de ordenamiento de la movilidad en un espacio determinado.

A su vez, las movilidades están asociadas a los actos de las personas, a su capacidad de agencia, de toma de decisiones, a la tensión entre la voluntad y el deseo de moverse. Por eso, también debemos considerar las circunstancias, el entorno, los contextos en el que las personas que están en movimiento se desenvuelven y de qué modo lo hacen, de qué manera le afectan las diferentes dimensiones relacionales de interacción

y cómo inciden en las decisiones que adopta, incluso el grado de libertad o condicionamiento que ese acto de moverse tiene. Así podemos observar, percibir y conocer acciones de violencia asociadas a los actos humanos -tanto en la esfera privada como pública- o amenazas que provienen de elementos no humanos como el entorno medio ambiental o de desastres que inscriben el movimiento en una dimensión forzada. En este tipo de movilidad la fuerza de la afectación a la integridad física, emocional o psicológica a la persona o a su entorno más inmediato hace que elementos como la decisión, la opción, la libertad de moverse estén fuertemente condicionados, y la huida, la inmediatez, el posible sentimiento de expulsión, de desarraigo, de desgarramiento se unan al dolor o la nostalgia de no poder volver mientras esas circunstancias condicionantes persistan.

Al mismo tiempo las personas se ven afectadas por otras circunstancias que, en alguna medida, producen violencias y son otros motivos que llevan a querer o decidir moverse, y muchas veces también son externos y, por tanto, condicionantes. En este sentido los modelos socio económicos, las formas de vida, de gobierno, los entornos de creencias o religiosos dominantes o hegemónicos, también hace que las personas vivan momentos de decisión que impliquen la movilidad.

Pero como señalábamos al inicio, la movilidad no es solo el acto de moverse, sino que también se concibe este en el espacio, en un territorio, es decir que la persona se mueve en, desde, a través y hacia un lugar. Este lugar puede ser material, representado por lo dejado, por lo vivido o por lo esperado, incluso lo añorado (material, pero asociado a lo inmaterial, lo intangible, lo emocional, afectivo y simbólico), o puede ser parte de su universo de representaciones que las personas y las sociedades construyen y viven como parte de su vida cotidiana, pero también de sus aspiraciones, luchas o resistencias. Esta representación del lugar, sobre todo del sentido del que está dotado para las personas, es un aspecto central para comprender lo que les sucede a quienes que se mueven, pero incluso también a los lugares por donde transitan, como parte de esa interacción entre espacio y movimiento. Cómo pienso y vivo el lugar es fundamental para explicar comportamientos, acciones, manifestaciones de las personas y las sociedades y cómo incluso se asocian con sentimientos, emociones e incluso exclusiones, extrañamientos y violencias, en la medida en que es un componente que define un nosotros por oposición o en relación con otros, otras.

En este ensayo de tratar de adentrarnos en el complejo mundo de las movilidades, estamos hablando de personas, y por tanto también es importante considerar la diversidad, la multiplicidad, el abanico de mundos en el que están insertas. Y aquí no sólo nos referimos a las dimensiones macro de los entornos político institucionales, normativos o administrativos, las dinámicas socio económicas, socio culturales y medio ambientales o socio ecológicas, sino también a aquellas que las personas portan, o les son adscriptas

como parte de las representaciones socio políticas y culturales. Así, quienes pertenecen o se identifican con una identidad sexogenérica, pertenecen a un grupo socio cultural o racial, a una clase social a una nacionalidad o referente territorial, a una interseccionalidad, en definitiva, que asimismo es atravesada por un tiempo y se da en un espacio.

También las movilidades abarcan otros momentos, los de inmovilidad, es decir, cuando no es posible, o se decide no moverse, estar en espera, en transitoriedad, en detención que puede ser forzada por alguien o algo, o una decisión frente a un entorno que “aconseja” interrumpir el movimiento. Sin embargo, esto no quiere decir que las personas dejen de moverse, sino que lo que sucede es que cambian las escalas de la movilidad.

Cuando nos referimos a personas migrantes, la movilidad se representa por los circuitos migratorios, por las trayectorias *por y a través de* un territorio (condicionado, hasta conceptualmente, por la presencia del estado-nación). De ahí que cuando se detiene o es obligado/ obligada a detenerse se puede hablar de inmovilidad. Sin embargo, puede observarse que en esa escala, generalmente a nivel de lo local, las personas siguen estando en movimiento, incluso desarrollan nuevas estrategias de movilidad, por múltiples razones, desde obtener recursos, sobrevivir, ajustarse a los requerimientos normativos y administrativos, acceder a la asistencia, la ayuda o, incluso, hasta pueden ser parte de actos de resistencia. Pero también el espacio/situación de espera, de estar “varado”, en suspenso es un lugar de una gran diversidad de emociones, sentimientos y manifestaciones que dan cuenta de otras dimensiones de la movilidad.

Así entonces, la movilidad no es sólo movimiento o no sólo representa el acto de moverse, sino que involucra toda una serie de dimensiones en el espacio que también es móvil o está inserto en el movimiento, de ahí que la misma se asocie con la transformación. Las personas cuando se mueven se transforman, se redefinen, cambian, pero no sólo por moverse, sino justamente, por la interacción que establecen en ese movimiento con el espacio, con los lugares. Y esa transformación no es sólo de quienes se mueven, sino también de los espacios por donde esas personas se mueven, de ahí el gran potencial analítico que tiene el concepto de movilidad en sí mismo.

En este dossier tenemos la oportunidad de acercarnos a esa complejidad, a esa multiplicidad de miradas, de lugares de enunciación, de construcción de relatos en torno a las movilidades, a las personas que se mueven, a lo que se mueve con ellas y a las transformaciones en el territorio, sobre todo en el espacio público. Cada uno de los textos se refieren a movilidades diversas, pero también, en algunos casos a escritos sobre la movilidad, incluso producidos por personas que se han movido -en forma forzada o no- o representaciones de esa movilidad a través de las ideas y de los productos destinados a proyectar socialmente esa movilidad.

Son ocho contribuciones que pueden ser agrupadas en tres conjuntos, a partir de esas miradas o problematizaciones que desarrollan. El inicio de este monográfico está marcado por la contribución de Magdalena Curbelo, que titula: “De la inmigración a la movilidad humana. Reflexiones por los 30 años del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios”. Este texto enmarca, no sólo el espacio institucional desde donde nace y se convoca este número especial, sino que aporta un recorrido analítico y crítico sobre los estudios migratorios en las prácticas académicas y de investigación desarrolladas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República de Uruguay. En ese recorrido aborda la forma en que desde las humanidades se ha conceptualizado y trabajado en la temática migratoria en las tres últimas décadas, a partir de la creación del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios (CEINMI, fhce.edu.uy/centro-de-estudios-interdisciplinarios-migratorios/).

Dentro del conjunto de textos, el primer grupo estaría representado por un acercamiento desde la literatura, de esas formas de construir relatos ficcionales pero que, en todos estos casos, obedecen a experiencias en las que las personas en los que están centrados los artículos se han movido, han sido parte de las movildades, sobre todo forzadas en forma de exilios.

María de los Ángeles González en “*Algo que escape de toda amarra, y se impulse libre*. Literatura, aspiraciones y movildades en la obra de Onetti” parte de una reflexión que combina elementos diversos de un contexto temporal específico relacionado con el momento de vida personal, social y político. Escribe desde un momento en que justamente la sociedad global fue obligada a la “inmovilidad”, incluso al encierro y cuando este dossier sale a la luz y se recuerdan los 50 años del golpe de Estado en Uruguay que llevó a miles de uruguayos y uruguayas al exilio o a vivir un exilio interior (como otra forma de movilidad/inmovilidad forzada). Nos muestra un recorrido desde la literatura y lo que representa la novela, en cuanto género, pero también el sentido con el que se hace, para quién se hace y para quien lo lee. De esta forma nos va introduciendo en las diferentes dimensiones de la obra de Onetti, desde el recorrido de su propia vida como exiliado en sus diferentes momentos: la partida, la representación del exilio y la aspiración del retorno.

Federico Giordano Perla, en “*Selkirk* de Walter Tournier: animador, artesano y náufrago” se sumerge en la obra de quien señala como uno de los realizadores de animación más importante del Uruguay, a partir de su trayectoria vital y artística pero, sobre todo, utilizando como elemento central su primer largometraje: *Selkirk*. En un guión asociado a la figura del Robison Crusoe, de Defoe, analiza críticamente elementos del personaje y las circunstancias como el naufragio, la isla y los actores con los que interactúa, así como su vida marcada por esos elementos que le toca vivir.

El último artículo de este grupo sería el de Daniel Vidal Saraví, “Sujeto y anarquismos, nomadismo y renunciaciones en la literatura de Ivanna Kuchta”. Y lo colocamos en tercer lugar, porque estaría representando no sólo un abordaje desde la literatura, sino porque podría enlazar con el grupo siguiente, al centrarse en el mundo de las ideas que también son parte de las movilidades. Comenzando con la práctica del nomadismo como algo connatural al sujeto anarquista, la literatura de viaje y la edición autogestionada son sus expresiones mejor avenidas luego de comprender aquella identidad transitiva. Centrado en la figura y obra de Ivanna Kuchta focaliza una joven que es parte de la experiencia que traduce en sus textos, donde la escritura es una forma de resistencia a la vez que de subversión de los convencionalismos e imposiciones de los modelos sociopolíticos y culturales dominantes.

Un segundo grupo de trabajos lo podríamos estructurar a partir de colectivos “nacionales” que han tenido una experiencia de movilidad hacia otros destinos internacionales, en este caso, Uruguay y Brasil, acercándonos a la historicidad de estos, pero también al conjunto de elementos que han portado consigo, su sentido y sus dimensiones identitarias, políticas y sociales.

En primer lugar ubicamos el trabajo de Giovanni Stiffoni “La propaganda fascista y la comunidad italiana en Brasil: identificaciones y distancias”. Si bien es desde el otro extremo ideológico al del anarquismo, su análisis de carácter histórico muestra las relaciones entre el fascismo italiano de Mussolini y el Brasil de Getulio Vargas, a partir de las colectividades italianas instaladas en Brasil, como parte de los procesos meridionales europeos que se dieron hacia América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la del siglo XX. Introduciéndose en el campo de las relaciones internacionales en un contexto de la segunda guerra mundial, nos acerca a las formas y relaciones sociales y políticas que guardan los grupos migrantes con sus lugares de origen, atravesados por las coyunturas que estos viven en sus recorridos políticos institucionales.

A continuación, Hovhannes Bodukian y Pilar Uriarte, con “Repensar la diáspora Armenia desde Uruguay hoy. Desafíos para el desarrollo de una investigación”, continúan con una línea que también marca el artículo de Stiffoni, prestando atención a las relaciones que un grupo migrante guarda con su lugar de origen, aunque desde una experiencia diferente como lo es la migración forzada armenia y la constitución de su diáspora. Su texto nos acerca a la historicidad del pueblo armenio y sus relaciones con Uruguay como uno de los destinos que le sirvieron de refugio o como opción en distintos momentos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, a la vez que incursionan en las diferentes identidades que entran en juego en estos procesos de movilidad.

El tercer grupo se acerca a la movilidad desde espacios que la contienen, aunque referidos a contextos muy distintos e incluso generacionalmente para tratar de entender

cómo estas dialogan y de qué forma con espacios institucionales en Uruguay. Esos espacios son la cárcel y la escuela.

Cecilia Garibaldi Rivoir, en “Movilidad humana y cárceles. Trayectorias y experiencias de varones migrantes privados de libertad”, incursiona en un campo poco frecuente de estudio y de no fácil acceso para la investigación relacionando movilidad humana y privación de libertad. Un análisis crítico múltiple abarca desde lo historiográfico a lo conceptual, lo institucional y lo experiencial, analizando diferentes formas de desplazamiento y vínculo con el estado y la sociedad uruguaya, pese a que en la cárcel son todos “extranjeros”. Acercándose a las trayectorias y proyectos migratorios, indaga en los sentidos que las personas migrantes les dan a esos recorridos a lo largo de su experiencia de movilidad y en función de sus proyectos migratorios. Cierra intentando explicar cómo esta experiencia migratoria dialoga con el uso del espacio público, de lugares residenciales y vínculos con barrios montevideanos, dando cuenta de formas específicas de segregación urbana en un vínculo estrecho con el acceso a la vivienda.

Finalmente, Teresita Poblete completa este monográfico con el trabajo “Vivir la movilidad humana dentro de la escuela. Aspectos que cruzan a las infancias en este contexto”, en el que se adentra en los aspectos que se entrelazan en la cotidianidad de los niños y niñas que asisten a las escuelas públicas. Tomando como eje rector los cuatro principios instalados por la convención de los Derechos del Niño (interés superior, no discriminación, participación y autonomía progresiva) y la obligación de su consideración, presenta una crítica sobre las estructuras de poder que rigen nuestra sociedad y se permean en el ámbito escolar, examinando cómo se ve afectada la participación y empoderamiento de las infancias en la toma de decisiones y en la configuración de su propio futuro. Se trata de una aproximación a las prácticas educativas con un enfoque etnográfico, a través de la observación participante.

Para cerrar esta introducción se puede decir que estamos frente a un dossier rico en intentos muy diversos de acercamiento a las movilidades, que da cuenta de la complejidad a la que nos referimos al inicio, a la vez que representa el aporte que desde el Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República se hace a este campo académico.

De la inmigración a la movilidad humana. Reflexiones por los 30 años del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios

Magdalena Curbelo
(Universidad de la República, Uruguay)¹

Resumen: En este artículo se presenta el camino que ha ido forjando el campo de los estudios migratorios en las prácticas académicas y de investigación desarrolladas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República de Uruguay. Abordamos la forma en que desde las humanidades se ha conceptualizado y trabajado en la temática migratoria en las tres últimas décadas, a partir de la creación del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios.

Palabras clave: Estudios migratorios, CEINMI, Movilidad humana.

Abstract: This article presents the path that has been forged by the field of migratory studies in the academic and research practices, developed in the Faculty of Humanities and Educational Sciences of the University of the Republic of Uruguay. We approach the way in which migration issues have been conceptualized and worked on from the humanities in the last three decades, starting with the creation of the Center for Interdisciplinary Migratory Studies.

Keywords: Migratory studies, CEINMI, Human mobility.

Recibido: 28 de abril. *Aceptado:* 19 de mayo.

Introducción

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República, presenta una significativa tradición en el abordaje de la temática migratoria,

1. Magister en Ciencias Humanas opción Antropología y Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República de Uruguay (FHCE-UdelaR), tiene un diploma en Políticas de drogas regulación y control por Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR), y actualmente es estudiante del programa de Doctorado en Antropología de la Facultad de Humanidades. Integrante del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios (FHCE). Docente de la Facultad de Derecho-UdelaR. Actualmente integra el grupo de Antropología Latinoamericana del Trabajo de la Asociación Latinoamericana de Antropología. Desarrolla investigaciones en temáticas de movilidad humana, trabajo y espacios de fronteras políticas.

cristalizada en la creación del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios (en adelante CEINMI) en el año 1993. Cumpliéndose este año los 30 años de la creación de dicho centro, consideramos de gran relevancia visibilizar el recorrido que investigadores, docentes y académicos han realizado desde el CEINMI aportando desde diversas disciplinas a la comprensión analítica de los fenómenos de movilidad humana.

El objetivo de este artículo es presentar el recorrido y los aportes académicos elaborados desde el CEINMI en materia de estudios migratorios; poniendo en diálogo reflexiones analíticas con la praxis social.

Nos interesa presentar las conexiones entre las formas en que se produce conocimiento científico sobre los fenómenos migratorios, con las formas en que la sociedad y el Estado construyen la migración como fenómeno social.

La labor académica y las líneas de investigación desarrolladas en el CEINMI no han sido ajenas a los diversos imaginarios sociales sobre la migración en Uruguay y a las prácticas y perspectivas del Estado uruguayo en materia de política migratoria. Los caminos por los cuales se han desarrollado los estudios migratorios y de movilidad humana dialogan con las formas en que se han construido las narrativas de la identidad nacional.

Partimos de considerar que las narrativas identitarias, el pensamiento de Estado (Mera 2) y la construcción del conocimiento desde las humanidades y las ciencias sociales están interligadas. El nacimiento del Estado nación como la forma de organización político-territorial característica de la modernidad ha sido acompañado de otro proceso de igual importancia, la consolidación de las ciencias sociales como disciplinas científicas. Generando que la centralidad del Estado como organizador de la vida social se diera por sentada en las prácticas de investigación de las ciencias sociales. Como señala Llopis, la asunción de este presupuesto implica la suposición de que el Estado nación es el único contenedor de la sociedad (103), lo cual genera miradas restrictivas en el estudio de los fenómenos migratorios.

En las últimas décadas los cambios en los procesos migratorios han puesto al Uruguay en escena como país receptor de moviidades diversas, lo cual ha contribuido a cuestionar el lugar tradicional que la migración ha ocupado en el imaginario social y la forma en que se ha construido en tanto problema de investigación por las ciencias sociales y humanas.

Los estudios sobre inmigración en Facultad de Humanidades

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación presenta una significativa tradición en el abordaje de la temática migratoria, la cual cristalizó en la creación del Centro

de Estudios Interdisciplinarios Migratorios (CEINMI) en el año 1993. Constituyéndose, este centro, como un ámbito de trabajo sobre los estudios migratorios en sus múltiples enfoques. Poniendo en diálogo diversas perspectivas disciplinarias a través de la incorporación de docentes e investigadores de diferentes áreas como la historia, letras, lingüística, antropología y educación.

Desde sus orígenes, ha sido interés del CEINMI fortalecer la presencia de los estudios migratorios dentro de la Universidad de la República como forma de contribuir a un abordaje interdisciplinar de la temática. Durante los años noventa, en consonancia con el pensamiento académico de la época, fue labor del CEINMI generar líneas de investigación que vincularan inmigración (fundamentalmente europea) e identidad nacional. En este contexto, los estudios migratorios remitían al abordaje de dos fenómenos que se pensaban como distintos y complementarios; la inmigración, es decir el ingreso de población migrante al seno de la sociedad nacional, y la emigración, la salida de compatriotas con el ánimo de instalarse definitivamente, o al menos a largo plazo, en otro Estado nación. Inmigración y emigración fueron así construidos como problemas sociales desde la perspectiva del Estado nación.

Pensar académicamente en términos de inmigración y emigración implica analizar la movilidad humana en relación a la perspectiva del Estado, el cual construye la salida de nacionales y el ingreso de extranjeros como un problema. Problema que desde la perspectiva estado-céntrica remite por un lado a la pérdida de población activa en edad de trabajar y al ingreso de población, en diversas condiciones de regularidad, que viene a sobrecargar la seguridad social; y por el otro al impacto que puede tener la presencia de estos “otros” en las narrativas de la identidad nacional, entendida como homogénea y acabada; como el correlato necesario del Estado nación.

En un contexto de integración regional propiciado a partir de la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR)² en 1991 y bajo el supuesto de la necesidad de “preservar la identidad nacional” (FHCE 2) frente a los procesos de regionalización y globalización que traería consigo la creación del MERCOSUR, el desafío que se le presentaba a las humanidades era el de reflexionar sobre las construcciones identitarias y “lo peculiar de la sociedad uruguaya” (FHCE 2) en un marco de integración supranacional.

En este sentido, el aporte central desde la producción académica en facultad lo constituía el campo creciente de estudios sobre la inmigración europea a nuestro país, naciendo el CEINMI como el centro de estudios interdisciplinarios sobre inmigración. La preocupación académica hacía foco en los procesos de entrada de población extranjera a Uruguay entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, con un fuerte

2. El Mercado Común del Sur es un instrumento de integración regional creado en 1991 por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Incorporando posteriormente a Venezuela y a Bolivia.

énfasis en las llamadas migraciones tradicionales de origen europeo (italiana y española fundamentalmente), bajo la premisa de que estos abordajes constituían el camino para pensar la identidad nacional. Así lo expresa el documento fundacional del CEINMI:

Falto de un sedimento demográfico autóctono cuantitativamente significativo al que se había sumado –como componente étnico no europeo– la forzada inmigración africana en el marco de las prácticas esclavistas (...) El escenario del nuevo país se ofreció a los contingentes poblacionales que el viejo continente expulsaba. (...) La aventura inmigratoria (...) en sus grandes trazos configuró el cauce nutriente de una sociedad cosmopolita (...) Sin duda ese crisol en el que, a lo largo de una centuria, se fundieron etnias tan diversas contribuyó a modelar el ser nacional, peculiarizándolo en el contexto de una bullente América Latina. (FHCE 4)

Los trabajos académicos relativos a inmigración europea constituían el cetro de los análisis sobre la formación de la identidad nacional. En tanto el Uruguay se pensaba a sí mismo como un país bajado de los barcos, cuya identidad nacional reposaba principalmente sobre el aporte de migrantes españoles e italianos. Este pensamiento tenía un correlato empírico ya que hasta mediados del siglo xx el arribo de inmigrantes, sobre todo de origen europeo, fue un elemento fundamental para el crecimiento demográfico y económico del Uruguay emergente. No obstante lo anterior, el fenómeno de la inmigración española e italiana sedimentó como una idea fuerza construyendo al Uruguay como unidad política y cultural en tanto resultado unilateral de la inmigración europea (Taks 139).

Dentro de los primeros antecedentes de investigaciones realizadas en Facultad de Humanidades sobre la temática migratoria y que sentaron las bases para la creación del CEINMI destaca la investigación que en 1989 la Fundación Giovanni Agnelli encomendó a un conjunto de docentes de facultad sobre la presencia italiana en Uruguay. De la cual resultó como producto la edición del libro *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*. A su vez, a fines de 1991 se impulsa la creación de un centro de estudios italianos como un espacio de convergencia de las actividades académicas realizadas en torno a la temática. Además, en ese año se llevó a cabo el proyecto de investigación *España en América a través de sus inmigrantes* en coordinación de facultad con el Centro Español de Estudios de América Latina.

Como el documento fundacional del CEINMI lo expresa, el centro funcionaría, a partir de entonces, como un ámbito de trabajo y diseño de acciones académicas que incluían investigaciones desarrolladas a cargo de docentes de facultad; investigaciones en coordinación con otros centros universitarios; tareas de extensión; vinculación con organizaciones públicas y privadas relacionadas a la temática de inmigración, implementación de una maestría (la cual se concretó en el año 1995) y edición de una revista sobre la temática.

En la actualidad, pasados 30 años desde su creación, muchas de estas actividades constituyen la labor cotidiana del CEINMI. Con excepción de la edición de la revista, proyecto que no se llegó a materializar. Por su parte, la maestría en estudios migratorios tuvo una edición en el año 1995, resultando de ella 8 egresados. La misma fue una de las primeras maestrías ofertadas en la Facultad de Humanidades. Actualmente desde el CEINMI trabajamos en diversas actividades de investigación, enseñanza y extensión sobre el campo de la movilidad humana.

Repensando los estudios migratorios: el paradigma de la movilidad humana

En la actualidad los estudios migratorios conforman un importante campo de desarrollo en las ciencias sociales y humanas. En nuestra labor académica, desde el CEINMI, encontramos la necesidad de incorporar desarrollos contemporáneos al estudio de los fenómenos migratorios, que a su vez contemplen como punto de partida el repertorio histórico de los procesos migratorios que tienen y han tenido al Uruguay como escenario. En el actual contexto de incremento del ingreso de población extranjera a nuestro país, los estudios migratorios vienen adquiriendo cada vez mayor relevancia.

En consecuencia, desde el CEINMI trabajamos sobre el campo de los estudios migratorios incorporando diversidad de enfoques analíticos y disciplinarios que congregan los aportes de las perspectivas históricas, que abordan las corrientes inmigratorias hacia nuestro país; la emigración uruguaya y latinoamericana a Europa a partir de la segunda mitad del siglo xx; los actuales flujos de población dentro de la región; las migraciones sur-sur, los desplazamientos internos; los nuevos flujos de ultramar, que combinan migraciones económicas con desplazamientos forzados y las formas de movilidad de población que tienen a nuestras fronteras políticas como escenario. En la confluencia de estas temáticas y diversas perspectivas analíticas trabajamos de manera interdisciplinaria haciendo confluir las miradas desde la historia, las letras, la lingüística y la antropología. Reflexionando sobre las relaciones entre movilidad humana, Estado nación e identidades.

Procurando adscribir a una perspectiva analítica más amplia que haga foco en los actuales fenómenos de movilidad que tienen al Uruguay como escenario, sin desatender los procesos de migración tradicional, es que incorporamos la categoría analítica de la movilidad humana como concepto rector de nuestros trabajos. Esto en consonancia con los desarrollos analíticos en el campo de los estudios migratorios que evidencian que el concepto clásico de migración no da suficientemente cuenta de los distintos tipos de movimientos que las personas realizan a lo largo de sus vidas y los espacios por donde circulan. Dado que las visiones más clásicas asocian la movilidad humana –pensada estrictamente en términos de migración– al desplazamiento desde un lugar (país) de

origen para establecerse en un lugar (país) de destino. Pero existen toda otra serie de movilidades para las cuales las categorías de origen y destino y sus conceptos correlativos de inmigración y emigración no son suficientes como ejes analíticos. Por ello, comienza a cobrar cada vez más fuerza en la producción académica el término “movilidad humana” para referir a diferentes formas de movilidad de personas, designando una gama más amplia de movimientos que el término migración (OIM 144). La movilidad humana, en tanto categoría analítica, engloba varias formas de circulación que incluyen desde migraciones internacionales (personas nacidas en un país no fronterizo que se desplazan hacia otro); movilidades transfronterizas (estas movilidades pueden ser diarias, semanales, estacionales); movilidades internas (personas que circulan dentro del territorio nacional), procesos en dos pasos, migraciones temporales, desplazamientos sazonales, retornos, movilidades forzadas, entre otras.

Remplazar la noción de migración por el concepto de movilidad permite diversificar el abordaje analítico de las migraciones, integrando de forma coherente la multiplicidad de modalidades y la diversidad de composiciones que incluyen los flujos migratorios; renovando el mapa de los estudios migratorios clásicos (Navas 2; Cortes 41). Este concepto permite descentrar la mirada de la dualidad “lugar de origen”, “lugar de destino”. Gestándose como una forma de respuesta a las teorías clásicas que consideran a la movilidad un evento de ruptura en el espacio y el tiempo, permitiéndonos pensar las movilidades humanas más allá de las categorías con las que opera el Estado ya que, como nos enseñó Sayad, la inmigración y la emigración son ante todo componentes del orden nacional (20).

Movilidad humana: deconstruyendo las narrativas de la identidad nacional

Con la incorporación de la categoría movilidad humana como eje rector de nuestras investigaciones se genera la posibilidad de una reflexión crítica sobre las narrativas de la identidad nacional. Pensar académicamente en términos de movilidad humana nos permite incorporar las dinámicas de movilidad actual al tejido narrativo de la identidad nacional, deconstruyendo la mirada estática y esencialista sobre la identidad.

Esta posibilidad de mirar críticamente, de reflexionar sobre nuestras propias producciones académicas es viable, en parte, gracias al propio acumulado teórico y analítico sobre el cual reflexionamos con mirada crítica. Es decir, no podemos dejar de reconocer el aporte central que constituyeron las primeras investigaciones sobre inmigración que en el marco del CEINMI se realizaron en la década de los noventa, en muchos sentidos tienen aún vigencia absoluta, y son esas investigaciones las herramientas que nos permiten reflexionar hoy sobre las construcciones identitarias y sobre las formas

de conceptualizar la movilidad humana, cambiando los lentes por medio de los cuales vemos los fenómenos sociales.

En este marco, apelamos a las narrativas identitarias en plural; entendiendo que identidad es una categoría polivalente y contradictoria que pertenece al mismo tiempo a la experiencia social diaria y al análisis social (Brubaker y Cooper 5). Aquí, como ocurre con la noción de migración, debemos diferenciar la categoría analítica del uso del concepto de identidad en la praxis social.

Como categoría analítica, la(s) identidade(s) son esencialmente plurales, relacionales y contextuales, actuando como reafirmadoras de las diferencias (Barth 52; Hall 17; Brubaker; Cooper 19) e implican la decantación de una posibilidad entre tantas (Ricoeur 13). Como categoría de la praxis social la identidad se construye como el correlato necesario del Estado nación. Desde el relato hegemónico, a cada Estado nación le corresponde un territorio, una cultura y, por lo tanto, una homogénea y cristalizada identidad nacional.

En este sentido, la reflexión académica sobre la relación entre los distintos procesos migratorios que tuvieron y tienen a nuestro país como escenario y la forma en que estas dinámicas migratorias se inscriben en nuestros imaginarios identitarios debe estar acompañada de un proceso constante de vigilancia epistemológica. Evitando la miopía del análisis social que consiste en considerar la identidad como algo que está allí, como un atributo que los sujetos y colectivos de hecho poseen; invisibilizando, como refiere Briones (23), los procesos de sutura que conforman identidades personales y colectivas y que responden a circunstancias históricas y situacionales.

En el marco de una ideología y teoría nacionalista (Mera 3) se definió la identidad nacional como un conjunto acabado de elementos, un crisol, una entidad cerrada que incluía aportes fundamentalmente de origen europeo y afro, donde lo amerindio permanecía oculto bajo el supuesto de que “somos un país sin indios”. Incluso, el componente afro era reconocido principalmente para los territorios al norte del Río Negro donde las características fenotípicas de la población contrastan con el Uruguay blanco y homogéneo construido desde el sur, que se decía “descendiente de los barcos”. Es en este contexto que la labor del CEINMI en los noventa refiere, fundamentalmente, al estudio de la inmigración europea, focalizando en los contextos sociohistóricos de origen y destino de las colectividades de inmigrantes y los mecanismos de integración a la sociedad receptora. Para, a partir de ellos, reflexionar sobre los aportes del contingente poblacional europeo a la construcción de la identidad nacional, entendida en términos de una entidad homogénea, estable y acabada. Las migraciones europeas de finales del siglo XIX y principios del XX se concebían como un fenómeno que “marcó las peculiaridades de la comunidad nacional” (FHCE 4).

Por su parte, otro conjunto de desarrollos académicos abordaba la migración de exilio producida por la crisis política y el periodo dictatorial en los 60 y 70 respectivamente y el posterior retorno de uruguayos y sus familias luego de la restauración democrática. Aquí, el interés académico refería a las formas en que estas familias constituidas por nacionales y extranjeros se acoplaban a la identidad nacional. A su vez, destacamos una serie de estudios articulados desde el CEINMI, vinculados a pensar los espacios de frontera política de Uruguay con Brasil (Barrios 83) y la forma en que el uso de la lengua y las dinámicas sociales adquieren especificidad en estos contextos donde la alteridad nacional se presenta con mayor fuerza y donde la noción estática de identidad entra en disputa.

Actualmente, la transformación de los procesos migratorios en el contexto nacional y regional nos interpela sobre las formas en que hemos producido conocimiento y sobre el lugar que ocupan los procesos migratorios en nuestros imaginarios identitarios.

Desde 2009 los movimientos de población que tienen como escenario a nuestro país comienzan a presentar nuevas características, produciéndose una reversión del saldo migratorio que había sido históricamente negativo. A partir de 2009 la cantidad de población que ingresa al país es superior a la cantidad de población que egresa. Esta reversión del saldo migratorio podemos explicarla como consecuencia de la disminución de la presión emigratoria, el retorno de uruguayos y el sostenido incremento de inmigrantes latinoamericanos y caribeños (Koolhaas 125). En este contexto, la proporción de migrantes latinoamericanos de países no fronterizos en Uruguay se triplicó en el período 1996-2011. En 2011 este grupo alcanzaba al 15 % de los nacidos en el exterior; entre los que encontramos población de Venezuela, Cuba, República Dominicana, Colombia, México y Perú (MIDES 23). En este marco, a pesar de que se han sucedido ciertos avances en materia de derechos para la población inmigrante, importantes aspectos que atañen a las condiciones de vida de esta población continúan aún sin ser atendidos por la política pública, perpetuando situaciones de vulnerabilidad que muestran incluso un estado crítico para el caso de las mujeres. Considérense en este sentido los datos que arroja un estudio realizado por el Ministerio de Desarrollo Social, donde se indica que el 54% de los inmigrantes que ingresaron a Uruguay en el período 2009-2015 son mujeres. A su vez, estas presentan índices de desempleo muy superiores en comparación con las mujeres uruguayas y seis veces mayor al de los varones migrantes (MIDES 14).

Estos nuevos flujos migratorios ponen al Uruguay en el mapa de las migraciones sur-sur, siendo por primera vez en la historia considerable el ingreso de población latinoamericana de países no limítrofes (Argentina y Brasil), entre los que destacan República Dominicana, Cuba y Venezuela. Estos grupos migratorios, identificados por la literatura local como nuevos orígenes latinoamericanos, nos interpelan como academia

y como sociedad. Como academia el foco de nuestros trabajos debe centrarse en la comprensión de las especificidades y dinámicas de este nuevo fenómeno migratorio, buscando aportar insumos para la elaboración de políticas pública enfocadas en la población migrante. A su vez, estos procesos migratorios deben interpelarnos sobre las formas esencialistas y no relacionales de pensar la identidad, como categoría analítica y fundamentalmente como categoría de la praxis social.

En nuestras narrativas identitarias prevalece la imagen del país bajado de los barcos, el país forjado por inmigrantes, donde la identidad nacional se solidificó a partir del aporte migratorio inicial que forjó la nación. Es nuestra labor interrogarnos sobre las formas en que este imaginario nacional se vincula con los actuales flujos migratorios que tienen al Uruguay como escenario y cómo estas representaciones e imaginarios nacionalistas actúan como telón de fondo para los discursos, representaciones e imaginarios que se tejen cotidianamente sobre los nuevos inmigrantes. En este sentido, nos interpelamos sobre las diversas maneras en que los nuevos sujetos inmigrantes de diversos orígenes, pero fundamentalmente afrocaribeños, ponen en cuestión la construcción mítica del ser nacional: europea, blanca y homogénea.

Desde el CEINMI venimos trabajando en la comprensión de los nuevos procesos migratorios, atendiendo al rol de las fronteras nacionales y las políticas de securitización; a los procesos de desterritorialización; a las movilidades sur-sur; a la feminización y precarización de los flujos migratorios; así como al quehacer del Estado en relación a las poblaciones migrantes.

A su vez, en torno al fenómeno de la movilidad se generan mecanismos complejos de incorporación/exclusión de la población migrante reciente a nuestra sociedad y que refieren a la forma en que se imagina la construcción de la identidad nacional. “El país bajado de los barcos”, “forjado por inmigrantes” contrasta con los estereotipos y representaciones generadas respecto de los nuevos colectivos de inmigrantes, sobre los que operan procesos de discriminación basados, fundamentalmente, en clasificaciones étnico-raciales.

En este escenario, desde nuestro quehacer académico procuramos aportar a la comprensión de las variables puestas en juego en los procesos de movilidad humana que tienen y han tenido a nuestro país como destino. Las formas y características de los diversos procesos migratorios desafían las explicaciones unicasales y la comprensión superficial del fenómeno. Entendiendo que las actuales dinámicas de movilidad humana constituyen un escenario fértil para reflexionar críticamente sobre las formas en que desde la academia local hemos producido conocimiento y cómo nuestras producciones académicas han estado y están atravesadas por las narrativas de lo nacional y del Estado.

Presentar una mirada revisionista de nuestras producciones académicas y reconstruir el camino que nos ha llevado a desplazar el foco de nuestros análisis de la inmigración a la movilidad humana es la forma que encontramos para hacerle justicia al valiosísimo aporte que el CEINMI viene realizando desde hace tres décadas a la agenda académica nacional en el campo de los estudios migratorios.

Bibliografía citada

- Barrios, Graciela. "Planificación lingüística e integración regional: el Uruguay y la zona de frontera." *Fronteiras, educação, integração*. Santa María, Pallotti, 1996, pp. 83-100.
- Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de cultura económica, México, 1976.
- Briones, Claudia. "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías." *Tabula Rasa*, n° 6, 2007, pp. 55-83.
- Brubaker, Roger, y Frederick Cooper. "Más allá de 'identidad'." *Apuntes de investigación. CECyP*, n° 7, 2001.
- Cortés, Genevieve. "Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio." *Párrafos Geográficos* 8.1, 2009, pp. 35-53.
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Inmigración. Directorio de Investigadores, proyectos y publicaciones sobre inmigración radicados en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*. CEINMI, Montevideo, 1993.
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Proyecto: Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Inmigración. Programa de fortalecimiento institucional*. CSIC, 1995.
- Goig, Ramón Llopis. "El «nacionalismo metodológico» como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales." *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, n° 13, 2007, pp. 101-117.
- Hall, Stuart. *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
- Koolhaas, Martin. "Migración internacional de retorno en el Uruguay y reinserción laboral en tiempos de crisis económica internacional, 2011-2013." *Notas de Población*, n° 103, 2006, pp. 123-147.

- Mera, Gabriela. “De problema estatal a problema sociológico. Políticas migratorias y discursos científicos en torno a la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades1.” *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración*, 2009, p. 131.
- Ministerio de Desarrollo Social. *Caracterización de las nuevas corrientes migratorias en Uruguay Nuevos orígenes latinoamericanos: estudio de caso de las personas peruanas y dominicanas Informe final*. MIDES, Montevideo, 2017.
- Navas, Liliana Suárez. “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios: Génesis, derroteros y surcos metodológicos.” *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Bellaterra, 2008.
- Organización Internacional para las Migraciones. *Derecho internacional sobre migración. Glosario sobre migración*. OIM, Ginebra, 2019.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI, 1996.
- Sayad, Abdelmalek. *Imigração ou os Paradoxos da Alteridade*. São Paulo, Edusp, 1998.
- Taks, J. “Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada.” *Revista Theomai*, n° 14, 2006, pp. 139-156.

“Algo que escape de toda amarra, y se impulse libre”. Literatura, aspiraciones y movilidades en la obra de Onetti

María de los Ángeles González
(Universidad de la República, Uruguay)¹

Resumen: La escritura ficcional propicia la elaboración de la soledad y el dolor por medio del lenguaje. En épocas de crisis despliega con mayor notoriedad su doble condición de radicalización y de provisoriedad. Frente a un entorno de riesgo, la ficción puede constituirse como espacio de radicación en el sentido de plantarse como raíz, de afianzamiento de lugar. A su vez, en tanto lleva al escritor o al lector hacia *lo otro*, impulsa la radicalidad, la transformación completa -desde la raíz-, sosteniendo el tránsito de la intemperie y el camino de lo provisorio. La narración de aventuras es un nudo dentro del amplio marco de la literatura como movilidad y de las movilidades que devienen literatura. En los distintos planos de la historia o el relato, en las vicisitudes de los personajes, considerando los textos escritos o leídos, llevados y traídos, la narración de aventuras constituye paisajes utópicos, ofrece consuelos míticos, reinventa el riesgo, anuda el pasado e impulsa el futuro. Ejemplificaremos en algunos textos de Juan Carlos Onetti una idea de la literatura como movimiento de aventura, como ruta de salida hacia adelante, no sólo a partir de la trama, sino también en la recursividad con que se concibe el personaje lector para ensanchar la experiencia ficcional. Y la posibilidad de que la movilidad del autor afecte el modo de concebir las ficciones, e incida en las tramas narrativas.

Palabras claves: Literatura, Movilidad, Migraciones, Aventura, Exilio, Juan Carlos Onetti.

Abstract: Fiction Writing helps elaborate loneliness and pain through language. In times of crisis literature becomes more evident as a security space. In turn, it is a territory of risk and improvisation, which invites transformation, holding forces in situations of vulnerable. Adventure Story is a knot within the broad framework of literature as mobility and mobilities that are expressed in literature. The Adventure Story builds utopian

1. Doctora en Letras Españolas e Hispanoamericanas por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Prof. Adj. de Literatura Española en la FHCE, UDELAR e investigadora de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Orcid: 0000-0001-7291-7182. Sus investigaciones se ocupan de los variados cruces entre la literatura española y Uruguay: migraciones y viajes de textos, obras y autores, exilios, re-escrituras y versiones, contactos, recepción e intercambios. Ha publicado artículos en revistas arbitradas y capítulos en libros colectivos, y los libros: *El Quijote en Uruguay: mito y apropiaciones* (2017); *Onetti: las vidas breves del deseo* (2015); *Poesía, exilio y contactos de la generación del 27. Uruguay lee a España* (2011); *De España al Río de la Plata: Escritores migrantes en el siglo XX* (2009); *Tradición hispánica en el siglo XX: Vigencia y polémica*. Montevideo (2008). Desde 2017 integra la Comisión Directiva del Centro Interdisciplinario de Estudios Migratorios (CEINMI, Fhce/ UDELAR).

landscapes, offers mythical consolations, confirms the past and drives forward in different planes: in the history and the narration, in the vicissitudes of the characters, in the written or read texts, in the Take and Bring. Some texts by Juan Carlos Onetti will serve as an example of literature as a movement towards adventure, as an open line, not only from the plot, but also in the recursion with which the reader character is conceived to widen the fictional experience. And we propose the possibility that the author's migration modifies the narrative plots.

Keywords: Literature, Mobility, Migrations, Adventure, Exile, Juan Carlos Onetti.

Recibido: 28 de abril. *Aceptado:* 1 de junio.

Introducción

El encierro, las condiciones de movilidad –las salidas, los ingresos, los tránsitos– son algunas de las variables y las marcas de la llamada crisis sanitaria por la pandemia que nos afectó desde el año 2020 a 2022. La angustia por el encierro y la angustia por la intemperie, por la soledad y la aglomeración, han sido dos caras de la misma moneda: unas formas de vida que se expusieron en su extrema fragilidad. Al momento de publicar este trabajo iniciado durante la pandemia nos encontramos, a su vez, en el marco de la conmemoración de los 50 años del golpe de estado de 1973, que arrojó tantos uruguayos al exilio.

Obviamente la literatura, como fenómeno social, ha dado y dará cuenta de esta crisis y de sus múltiples caras, tanto en los aspectos temáticos como en sus formas de producción, expresión, soportes y circulación. Puesto que la literatura es un sistema que supone en primer lugar un conjunto de textos, pero también autores, edición, difusión, análisis crítico y otras formas de valoración y divulgación, la movilidad puede incumbir o afectar todos y cada uno de estos planos. De hecho, la era de internet ha provocado mutaciones probablemente definitivas en este sistema, tal como lo estamos considerando aquí.

Sólo por comodidad metodológica podemos distinguir planos que a veces se confunden: distinguir autores migrantes de textos y libros migrantes (textos que circulan y producen lectores o respuestas fuera o lejos de su lugar de producción) y además, reconocer otro nivel en lo que respecta a personajes migrantes, cuyos periplos dan cuenta de viajes, desplazamientos, movilidads. Algunas veces coinciden estas condiciones y se interrelacionan de modo estrecho en las llamadas literaturas del yo, o textos que habilitan claves de lectura autobiográfica, en los que es fácil ceder a la tentación de leer un mismo desplazamiento (viaje, migración, exilio, diáspora) en la ficción y en la realidad, o ese nivel donde la firma de autor coincide con ciclos vitales documentables fuera de la ficción.

En el campo de la llamada literatura “nacional” o “uruguaya” hay algunos de los más importantes escritores canónicos que han sido sujetos de tránsito (tal como lo

manifiestan sus biografías), que desbordan las diversas cartografías nacionales, como son los casos, nada más y nada menos, de Florencio Sánchez, Horacio Quiroga, Juan Carlos Onetti, o incluso el de Ida Vitale, tan excepcionalmente reconocida hoy, todos los cuales rompen los estereotipos de fijación y arraigo. Con ellos, las obras y los libros han migrado, reinsertándose y resignificándose en sus distintos campos literarios y públicos.

Las obras de Florencio Sánchez, de Quiroga, de Onetti, para quedarme en la mención de esos casos señeros, sólo pueden concebirse en el marco de los tránsitos rioplatenses, a los que estamos tan acostumbrados que ni siquiera los percibimos. Y a la vez, en sus obras aparece la movilidad marcada en las situaciones y en los personajes, atravesando de cabo a rabo el nivel ficcional de sus creaciones. Las rupturas y los desarraigos, la condición de extranjería y las diferencias, las exclusiones que apuntalan las identidades, las necesidades y sufrimientos que promueven la errancia, pueden encontrarse en cada una de estas obras en particular, como algo no sólo determinado por las experiencias de los sujetos escritores, sino a su vez inserto en una tradición cultural y, por supuesto, literaria y retórica muy vasta que los implica, y que es imposible rastrear con alguna certeza.

Literatura y movildades

Mi primer propósito es proponer o asumir un marco mínimo que sirva para convalidar los lazos entre movildades y literatura en situaciones de crisis, ya sea en estos casos mencionados como en tantos otros. Proponer o asumir, por ejemplo, que la literatura puede ofrecer, para autores-lectores y para la construcción de imaginario simbólico colectivo, una experiencia de movimiento y un movimiento hacia la libertad.

Para empezar, la cosa viene de lejos, porque el viaje es un núcleo duro de la literatura, un motivo literario inexcusable. Raymond Queneaud dijo en el prólogo a *Bouvard y Pécuchet* que “toda gran obra literaria es la *Ilíada* o es la *Odisea*” (González-Rivera 31). Y Alberto Manguel resumió lo mismo diciendo, en *El legado de Homero*, que mediante “una guerra en el tiempo y una lucha en el espacio se nos transmitirá la experiencia de toda lucha y todo desplazamiento humanos” (Manguel 16).

De modo que podríamos decir con González-Rivera, que casi todo relato, o casi toda historia, o “es viaje o es lucha” (González-Rivera 31). Desde estas expresiones griegas remotas –y aún desde antes, en las huellas más antiguas que se conservan de los relatos humanos [como el *Poema de Gilgamesh* (1400 aC)]- encontramos esta asociación entre viajes y crisis, viajes y conflictos, en sus variantes colectivas y en sus variantes individuales.

Los hitos ampliamente reconocibles: la salida, la iniciación y el regreso, configuran los “principios fundamentales” del viaje (este concepto pertenece a la categorías ya

célebres que Valdimir Propp dedujo de los cuentos tradicionales rusos), el “patrón narrativo” del ciclo del héroe (tal como lo definió Levis-Strauss), o el *monomito* que Joseph Campbell reconoció como aquella historia que, con variedades, se cuenta una y otra vez (González-Rivera 40-41), como relato de aprendizaje.

En el tránsito en que se cumplen esas etapas mencionadas se hace posible el conocimiento del (llamémosle) protagonista (si lo preferimos a héroe), el sorteo de pruebas, la instrucción, el vencimiento (que puede darse o no bajo la forma del regreso, pero que se cierra con la victoria en el sentido de conquista de sí mismo).

Así como la movilidad es metáfora del transcurso vital (los tópicos latinos de la *peregrinatio vitae* y del *homo viator* formalizan en textos y discursos estas ideas arcaicas), la partida es metáfora del despegue de los lazos familiares (de la madre, de la patria como tierra de los padres) y del pasaje de la infancia a la madurez (remito al breve y cálido ensayo de Jean-Luc Nancy que ofrece algunas respuestas a las preguntas más inquietantes como elementales que nos hacemos al respecto) (Nancy).

A partir de estos presupuestos tan amplios, estoy planteando algunas “utilidades” posibles de la literatura, en el sentido de que los relatos resultarían necesarios precisamente como formas de cumplir simbólicamente esos tránsitos y esas etapas, que no siempre se realizan en forma material. O sea que, en términos más concretos, aunque no todos somos migrantes en el sentido jurídico o político con que se define el asunto desde los estudios antropológicos, desde la historia, desde las Ciencias Políticas o Sociales, en lo que respecta a la literatura de viajes, de diásporas o exilios, todos podemos hacer nuestra la experiencia que el relato (casi cualquier relato) identifica: la pérdida y el duelo, la ruptura con los orígenes, la tensión entre el apego y la distancia, la incertidumbre del camino, la caracterización de un horizonte que puede estar adelante o puede, incluso, estar atrás, que puede ser anhelo de regresión o proyección hacia la novedad.

Porque también sabemos que el viaje, como la guerra, tiene sus puntos particularmente oscuros, tiene una zona de descenso a los infiernos y la exigencia de atravesar los peligros (la posibilidad de la muerte, el desconcierto, el riesgo de desintegración del yo), lo que también puede identificarse en los relatos de aventuras (viaje y aventura admiten una condición intercambiable: se trata de ir a buscar lo que está en otros lugares, someterse al azar de lo por venir, aceptar lo que adviene). También los modelos narrativos del relato de viajes y los relatos de aventuras coinciden en buena medida. Los relatos míticos hablan de los trabajos del héroe para referirse a la integridad, el esfuerzo y el valor con que el protagonista de la historia atraviesa las pruebas y penurias a las que se ve sometido. A Bruce Chatwin, en sus periplos por la Patagonia, se le revela el posible parentesco entre *travel* (travel, viaje en inglés) y *travail* (treveil, trabajo o esfuerzo en francés) (en

González-Rivera 35). Viajar, como bien lo enseñaban las novelas bizantinas de aventuras, es esforzarse.²

En la historia literaria, el gajo más fuerte del viejo tronco épico, a través de los que conocimos muchos relatos de viajeros heroicos, se mixturará con los cuentos populares para propiciar los orígenes de la novela, por lo que puede proponerse a ésta (la novela, expresión literaria moderna) como un género ligado a la movilidad y a la aventura, a la búsqueda de la expansión del horizonte de movilidad humana. Y no sólo en lo territorial: *Lazarillo de Tormes* (de 1554), *Don Quijote de la Mancha* (de 1605), pero también otros personajes de Miguel de Cervantes que están en los orígenes del género (como “El licenciado Vidriera” o “Rinconete y Cortadillo”, de 1613) son personajes que superan sus inscripciones de lugar y de clase (podría decirse de estado o condición) por medio del movimiento, son hombres sueltos, no ligados o desligados de una tierra, de un servicio o un señor.

Pero también porque la novela surge con los inicios de la imprenta y de la lectura generalizada. Entonces el personaje novelesco tipo es un personaje lector, que ensancha su experiencia, sale de sí, mediante las posibilidades de un viaje simbólico que auspicia la ficción: concebirse otro, abrirse paso, mediante la aventura, hacia un territorio menos nocivo. En este sentido, la dimensión imaginativa de la literatura aparece como un atajo para la movilidad, un camino que puede abrirse cuando toda posibilidad de salida parece imposible.

Moverse hacia lo otro incierto: personajes, relato, autor

La cita elegida para el título de este artículo busca sugerir un efecto simbólico de la literatura. “Algo que escape de toda amarra, y se impulse libre” es una traducción de un verso de la cita de Walt Whitman que Juan Carlos Onetti eligió como pórtico para su primera gran novela,³ *La vida breve* (de 1950), que inauguró el ciclo o la saga de Santa María, inventada ciudad junto al río.

La gran hazaña de Onetti en *La vida breve* es realizar como narrador lo que en *El pozo* (de 1939), incluso en *Tiempo de abrazar* (1941) y en sus primeros cuentos, correspondía a las fantasías de un lector compulsivo, inmóvil o paralizado en su confrontación con la vida. Ese lector aspiraba a una experiencia más plena por influencia de los libros, por las exigencias que esa plenitud libresca demandaba y prometía, lo que necesaria-

2. Descendiente de este modelo cultivado por Heliodoro es la novela de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617, póstuma), gracias a la cual ha perdurado el interés en el género. El sentido de trabajo en esa pluri dimensión de viaje-peregrinación y esfuerzo-prueba está en el mismo título.

3. “O something pernicious and dread! Something far away from a puny and pious life! Something unproved! something in a trance! Something escaped from the anchorage and driving free” (Onetti 2011 419)

mente resulta frustrado en los relatos anteriores, generando una impostación desfasada y proyectando, en definitiva, a los protagonistas, a una soledad sin esperanza ni redención.

En *La vida breve*, sin embargo, el relato encuentra una salida a ese circuito cerrado, a ese ensimismamiento que tan a menudo se identifica con la figura del autor: un personaje nocturno, encerrado en una habitación o tirado en una cama. La figura del inicio de *La vida breve* es esa, casi sin duda, ya prevista en *El pozo* y reiterada en la narrativa de Onetti.

En esta novela, Juan María Brausen, solitario, aspirante a escritor, desempleado en ciernes y en franca crisis matrimonial y existencial, debe atravesar su propio infierno –la reconfiguración de un pasado y la invención de un porvenir– mediante un viaje que empieza por la alternancia con las prostitutas y proxenetas con quienes comparte la casa de inquilinato de San Telmo en la que vive, bajo el nombre de otro. Y a medida que el viaje interior se profundiza, se van gestando las formas de transformación que posibiliten la conquista de otro mundo, que poco a poco se va desplegando en la novela hasta triunfar plenamente sobre el final: la creación de la ciudad de Santa María y la reinención de Brausen en Díaz Grey, un médico de provincia, sin pasado conocido ni recordado, quien tomará la palabra en el capítulo final, consolidando la transformación y el cierre del primer nivel del relato.

Entonces, lo que se narra es, en definitiva, en viaje exitoso, una fuga en toda regla, una foja cero a partir de la cual nace un mundo narrativo también nuevo, del que Onetti –compañero de oficina de Brausen en la ficción– se apropiará ya para siempre. De esas escenas iniciales, de esos fragmentos de historia concebidos por Brausen en *La vida breve* se ramificarán las historias (y los diversos narradores, puntos de vista, versiones) de todas las novelas posteriores de Onetti, que abundan en tránsitos: migraciones, destierros, exilios y todo tipo de metamorfosis.

Una de las formas que más me interesa señalar en este caso es la que produce el movimiento novelesco mismo: la salida de sí y de una situación claustrofóbica a través de la fabulación, de la invención de mundos posibles ficcionales que se proyectan hacia espacios abiertos y lumínicos, fluviales, costeros, cercanos en la familiaridad, aunque a veces lejanos por el aura de mitificación que las difumina. En *La vida breve*, el pasaje de Brausen a Díaz Grey y el arribo a Santa María es posible mediante el relato de un viaje sinuoso e indirecto que se inicia en Buenos Aires, pasando por Rosario, para intentar alcanzar una lancha clandestina en el Tigre. Como corresponde, el periplo final supone atravesar la nocturnidad y los sucesivos peligros, sobrevivir a la última noche de Carnaval con sus respectivos disfraces y cambios de apariencias, para amanecer en una plaza de pueblo, ya sin miedos ni riesgos, conquistado el espacio nuevo que permita seguir andando. De ese modo se cierra la aspiración que se enuncia al comienzo de la novela con

la cita de Walt Whitman: alcanzar “something escaped from the anchorage and driving free” (Onetti 2011 419).⁴

La novela elegida como ejemplo emblemático para ilustrar esta propuesta –*La vida breve*– es metáfora y realización de la posibilidad de redimirse en el viaje o la invención, y en el viaje de la invención. Otras obras anteriores y posteriores de Onetti pueden confirmar este modelo de personajes protagónicos que van o quieren ir a otra parte, y suelen labrarse un afuera (que está literalmente lejos de casa, al menos fuera de casa, o es una promesa que corresponde a un futuro o pertenece a un mundo fabulado/ utópico). Tal sería el caso de Aránzuru y el anhelo de Faruru en *Tierra de nadie* (1941), la isla donde se fuga e instala, según tendremos noticias muchas páginas/obras más adelante. Algunos de los cuentos más célebres (“El posible Baldi”, “Bienvenido Bob”) juegan la partida en la aspiración de salida o evasión con su consiguiente frustración. Otros relatos más elaborados, como *La novia robada*, *Para una tumba sin nombre*, *Dejemos hablar al viento*, dan cuenta del imposible escape femenino, mediante historias de mujeres (como Moncha Insaurralde, Rita o Frieda) atrapadas en movi­lidades circulares en los que el retorno supone la locura o la muerte, o la locura y la muerte.

Un ejemplo más es Kirsten, la mujer narrada en “Esjberg, en la costa” (Onetti 2009 99-106), quien también queda radicada en un lugar pasivo, hundida en la depresión, aislada y sin caminos de salida simbólica. Sólo se sabe de ella que algún día ha migrado desde Dinamarca a Buenos Aires, que algún día la empieza a invadir la nostalgia y el deseo de regreso, y que sólo tiene a su alcance el movimiento repetitivo de ir al puerto “a mirar cómo se van los barcos, hacer algún saludo o simplemente mirar hasta cansarse los ojos, cuantas veces pudiera hacerlo” (Onetti 2009 196).

Más allá de lo dicho, puede ser de interés tomar en cuenta las diferencias, o las novedades o modificaciones que aparecen en los niveles de las historias y los relatos cuando el que migra es el autor. Onetti, como se dijo, vivió desde muy joven en tránsitos más o menos largos o frecuentes entre Montevideo y Buenos Aires. Pero en 1976 se exilia en Madrid, lo que supone, a su edad y en las condiciones que la dictadura militar impuso en Uruguay, un cambio más drástico y traumático.

Exilio, sufrimiento y denuncia

Puede argumentarse que los textos de Onetti posteriores al exilio acusan el impacto de ese cambio. En uno en que esto se hace evidente es “Presencia” (Onetti 2009

4. Aránzuru reaparecerá luego en *El astillero*, como cuidador de la casa de Latorre, prócer histórico, ubicada en una abandonada isla en el río de Santa María (Onetti 2011 24). Sobre las autocitas y variaciones acerca de la isla Faruru o Bisinidem en la narrativa de Onetti, entre otras cosas, remito a González Briz 2020.

231-238), un cuento publicado en 1978, y dedicado a Luis Rosales, poeta y agente cultural que mucho ayudó a la salida de Onetti de Uruguay y a su radicación en España. El cuento conserva todo el sistema onettiano más típico: se retoma un personaje clave, Jorge Malabia (*Para una tumba sin nombre*, 1959; *Juntacadáveres*, 1964; *La muerte y la niña*, 1973), viviendo ahora en Madrid con el dinero “sucio” de la venta “impuesta” o “expropiación” de *El liberal*, el diario que heredó de su padre (Onetti 2009 231). Se entera al lector que Santa María está sometida a un régimen militar, bajo la tiranía del general Cot, que Malabia recibe noticias de la clandestinidad sanmariana gracias a una red exiliar que le hace llegar una revista militante, “Presencia”, y que se ha prometido gastar el dinero de la expropiación en una mujer cuyo rastro se ha perdido en las cárceles de Santa María.

Hay algunas marcas lingüísticas en las que puede rastrearse el tránsito migratorio (¿de Onetti?, quizá más probablemente, de Malabia). Se dice, por ejemplo, que pasaba días aislado en su “*piso*” (no en su *apartamento*, como diría un uruguayo, o en su *departamento*, como diría un argentino). Y que no gastaba “nunca ni una sucia *peseta* en él” (2009 231). Lo más significativo es que esas marcas se concentran únicamente en el primer párrafo del cuento.

En un proceso ceñido a la trama, el presente madrileño va cediendo paso a lo sanmariano fantasmagórico que emerge primero como noticia, luego como recuerdo y nostalgia, para dar lugar a una confusión creciente de tiempos y espacios inciertos y subjetivos, hasta cerrarse, al igual que varios relatos onettianos, con otra noticia, un dato concreto que si bien es un remate, deja puntas abiertas y en este caso, bastante incómodas:

Poco después, el verano había caído rabioso sobre Madrid. Tres meses de infierno, repetía la gente. Un día, en el reparto de la tarde, me llegó un ejemplar de *Presencia* con sellos de Suiza. Lo miré sin entusiasmo, lo desdoblé y vi en un recuadro:

María José Lemos, estudiante, detenida en la isla de Latorre desde el golpe militar, fue apresada por efectivos de la Guardia Nacional el 5 de abril, fecha en la cual abandonaba el penal y recuperaba la libertad. Desde entonces se encuentra desaparecida, sin que ninguna autoridad militar ni policial se responsabilice de su paradero. (Onetti 2009 238)

Aunque resulta atractivo en este contexto, no corresponde retomar aquí el motivo de la isla de Latorre en Onetti (remito a González 2017). Basta para el propósito de este trabajo señalar la denuncia de la situación política sin renunciar por eso al estilo y claves más onettianas. Propongo que se trata de una denuncia de acuerdo a las pistas que proporciona el texto al lector cercano, cómplice, o para el lector futuro que se vea tentado de leer cualquier relato como enigma detectivesco, y en especial los de Onetti (según

lo consideraron Ludmer 1975 y Piglia 2019). La pista más importante que encuentro para dotar al cuento de *un cierto* significado, aunque no sea el único y excluyente, está, a mi modo de ver, en el *nombre*, según esta indicación: “Yo le había dicho: María José Lemos, y el nombre seguía pareciendo tan justo, tan ella, como una parte de su cuerpo, como su piel. El nombre la envolvía y la *delataba*”. (Onetti 2009 233)

Como la “carta robada” (Ludmer), el nombre está tan a la vista que puede no haberse reparado en lo que está señalando. Adusar Fernández le ha prestado atención a los nombres de este cuento, observando que “María” y “José” apuntan a un sistema religioso, lo que engancha con su idea nada peregrina de una “transfiguración” de la protagonista. Propone, a su vez, que Lemos sugiere una relación con el mecenazgo a Cervantes (suponiendo una alusión al Conde de Lemos, a quien se dedica el *Quijote*, en posible paralelismo con Rosales, a quien Onetti dedica el cuento) (Adusar Fernández 113). Aun aceptando la interpretación general que ofrece Adusar Fernández, ya que se puede reconocer alusiones religiosas diseminadas en el texto –como en otros del autor–, parece más apropiado a nuestro marco proponer un referente subyacente exterior al cuento, considerando la posibilidad de que el mayor secreto, su principal clave enigmática corresponda a que delata un crimen *real*.

“María José Lemos” es como se nombra en una de las noticias de prensa que pude encontrar a María José Lavalle Lemos (Página 12), hija de Mónica María Lemos y Gustavo Lavalle, nacida en cautiverio en 1977 y buscada desde entonces por su abuela, quien tenía datos sobre su nacimiento y fue una de las iniciadoras del movimiento de Madres de Plaza de Mayo, en abril de 1977. Sus padres permanecen desaparecidos y ella fue restituida a su familia en 1987, luego de diez años de pesquisas, lucha, empeño y campañas internacionales (Abuelas). Es verosímil que buscaran a María José por el apellido materno, dadas las circunstancias de su nacimiento. También es posible que las redes de exiliados políticos rioplatenses difundieran permanentemente los nombres y los datos de todos los desaparecidos y desaparecidas, y muy especialmente de los niños nacidos en cautiverio, como forma de contribuir con la búsqueda.

Sea o no que el nombre hubiera aludido a esta desaparición en concreto, parece cierto que el autor elige, en este cuento, que algunos referentes históricos políticos *delaten* la inspiración real. Hay un propósito de dejar entrar la denuncia política al “juego” del relato (Onetti 2009 232) o de abrir el relato a una crudeza de la realidad que no puede ya salvarse o redimirse por la escritura, como un gesto extraordinario por una militancia de la no-literatura. Porque la ambivalencia del párrafo que cierra “Presencia” es distinta a la que caracteriza otros fragmentos onettianos anteriores: es una reticencia cínica que emula el lenguaje de los comunicados oficiales cuando, para no aceptar las muertes

ocurridas durante el terrorismo de Estado, dejaban abierta la sospecha a la posibilidad de que la víctima podría haber elegido irse: “se encuentra desaparecida, sin que ninguna autoridad militar ni policial se responsabilice de su paradero” (Onetti 2009 238).

Onetti elige un desvío con respecto a su sistema más establecido, al terminar el cuento con este parte siniestro, como la forma más eficaz de comunicar la incertidumbre y la impotencia de los deudos frente a la nada en la que naufragan sus búsquedas, así como para dejar en evidencia que no hay ningún relato o ficción que compense el peso real de esas muertes ciertas.

Imaginar y contar también para regresar

Sin desmedro de lo anterior, hay una novela publicada sólo un año después del cuento “Presencia”, en la que Onetti vuelve al tema del exilio reconciliándose con la literatura como fantasía de escape y ahora también de regreso, como esfera, por tanto, de reparación simbólica. Por lo que se sabe, *Dejemos hablar al viento* estaba muy encaminada desde antes (Díaz Mindurry 1124-1130), pero en la versión publicada en 1979 se identifican algunos pasajes en los que pueden encontrarse indicios de la afectación del exilio del autor en la redacción definitiva del texto, lo que significa, en este caso, modificaciones de la historia y del relato.

El inicio de *Dejemos hablar al viento* nos ubica esta vez en Lavanda, siguiendo los pasos de Medina, otro de los personajes recurrentes del mundo onettiano, quien en este caso asume además la voz narrativa (y allí están siempre los comienzos induciendo una línea de lectura, para quien quiere prestarles atención). Medina ha sido comisario en Santa María y arrastra un pasado poco limpio, con una de sus últimas apariciones en el cuento “El perro tendrá su día”, de 1976 (Onetti 2009 220-221).

El primer capítulo de *Dejemos hablar al viento* tiene como título “ITE”, de modo que podemos leerlo como una sugerencia que involucra al lector desde el inicio con la idea de salir, escapar, si lo pensamos como término latino: *idos*, o *váyanse*. De todos modos, al ser el único título de capítulo que está en mayúsculas, no deberíamos dejar de considerar la posibilidad de una sigla (¿Ignacio Tena?,⁵ ¿*In Transitu Est?*). Medina se encuentra fugado de Santa María, viviendo de trabajos ocasionales y del “apoyo imprescindible para todo inmigrante que pide, como un cornudo digno, una segunda oportunidad” (2007 641). Está obsesionado con el regreso y con la búsqueda de compatriotas desterrados:

Yo buscaba un hermano, un descastado, un apátrida como yo; alguien que hubiera escapado de Santa María sin permiso de Brausen, por asco a Brausen y a todo

5. Diplomático español que apoyó la salida de Onetti de Uruguay y la tramitación de la radicación en España (Liliana Díaz Mindurry 1124-1125).

lo que de él fluía. Y confiaba en que alguno de mis cinco sentidos me sirviera para descubrir lo que perseguía, me ayudara como un confidente, una nariz de perro, en mi tarea de espionaje. [...]

No era, repito, sin rabia ni frustración, lo que yo andaba buscando en Lavanda desde tanto tiempo atrás, sin datos, sin ayuda [...] en un tiempo de desarraigo, de torpezas de recién llegado, de esas horas y días tan largos que sustituían para mí los minutos siguientes al despertar en un dormitorio ajeno, [...] era la huella, el camino transversal, el atajo capaz de unirme al camino de regreso. (Onetti 2007 676)

El camino transversal o atajo se le ofrece al personaje al reencontrarse con Larsen (también llamado Junta, Juntacadáveres, o Carreño, aquí y en libros anteriores, donde, además, ya se lo había dado por muerto) (Onetti 2007 765). En este sentido podría tratarse de otra *transfiguración*, como la que reivindica Adusar Fernández en “Presencia”: una transfiguración por obra y gracia, esta vez, del demiurgo principal, el “jefe de órdenes”, quien se identifica con la firma “J.C.O.”,⁶ y puede resucitarlo a gusto para la ocasión.

Larsen es quien sugiere el retorno a Santa María mediante la invención. En ese y otros sentidos, *Dejemos hablar al viento* es simétrica a *La vida breve*, y cierra el ciclo primario iniciado en aquella novela.⁷ El sueño o ensoñación, la invención, el desarrollo de historias que permitió la fuga de Brausen en *La vida breve* y que dio origen a la saga, se completa con el retorno que se le facilita a Medina en *Dejemos hablar al viento*.

Es Larsen, alias Junta, quien le anuncia a Medina que “puede ir a Santa María cuando quiera” (Onetti 2007 766) y quien, desde un lugar liminar (una vida en la muerte, que sólo es posible porque está escrita)⁸ lo invita a reconstruir lo añorado y lo porvenir en un mismo plano, mediante la creación de ficciones: “Tírese en la cama, invente la Santa María que más le guste, mienta, sueñe personas y cosas, sucedidos” (Onetti 2007 767). Mediante ese giro, Medina y el lector vuelven a una Santa María más onírica, o fantasmática e inaprensible, más cargada de símbolos, en cierta forma más cruda y amarga, sobre la cual se cierne la amenaza de un incendio cuando se inicia el temporal de Santa Rosa (fecha en que comenzaba, simétricamente, *La vida*

6. Sobre las referencias autoriales y la posición de pertenencia y omnipotencia que Onetti reclama para su obra en relación con su propio nombre y figura remito a González Briz 2015 73-74 y 2020.

7. Sobre este punto abundo mayormente en González Briz 2023 [en prensa].

8. El diálogo entre Larsen y Medina revela la importancia de estas dos dimensiones que se juegan en la historia/ relato y la condición ficcional que es también la garantía de libertad para personajes y lectores:

“-Brausen. Se estiró como para dormir la siesta y estuvo inventando Santa María y todas las historias. Está claro.

-Pero yo estuve allí. También usted.

-Está escrito, nada más. Pruebas no hay. Así que le repito: haga lo mismo” (Onetti 2007 767).

breve). De todos modos, “¿Quién adivina para qué lado soplará el viento?” (Onetti, 1007 876).⁹

Como se dijo, esta novela refunda el sistema de producción de ficciones dentro de las ficciones, mientras pretende cerrar un ciclo. Confirma una idea de arraigo frecuente en el exiliado, que es tan irracional como intensa e inexplicable, el deseo de “retorno porque sí al misterio del simple estar en un sitio determinada de la tierra” (2007 680). Y apuesta a la ilusión de la atemporalidad que sólo la ficción ofrece incondicionalmente. Gracias a la continuidad de la escritura y de la lectura es posible volver y estar siempre en esa “Santa María, la perdida” (2007 663).

Bibliografía citada

- Abuelas de Plaza de Mayo. “Casos resueltos.” 2013. www.abuelas.org.ar/caso/lavalle-lemos-maria-jose-259
- Adusar Fernández, María Dolores. “El caso Onetti: del exilio y otras presencias.” *Monteagudo*, 3.ª Época, N.º 14. 2009, pp. 109-118
- Díaz Mindurry, Liliana. “Postfacio.” Juan Carlos Onetti. *Obras completas*. Tomo II. *Novelas I (1939-1954)*. Edición de Hortensia Campanella. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007.
- González, María. *Création et destruction d’une ville imaginaire: Santa Maria dans l’œuvre de Juan Carlos Onetti. Littératures*. Université Paul Valéry-Montpellier III, 2017. Français. ffnNT: 2017MON30052ff. fftel-01775159f
- González Briz, María de los Ángeles. *Onetti: Las vidas breves del deseo*. CSIC/ UDELAR, Montevideo, 2015.
- . “Onetti, lector de Cervantes. Secretos “de autor” guardados en Santa María.” *Hispamérica: Revista de Literatura*, N° 146, 2020, pp. 2-13
- . “La vida breve: matriz onettiana para reescribir el Quijote.” Colección “Batihoja” del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA). Edición de Carlos Mata Induráin y Emmanuel Marigno, 2023. [en prensa]
- González-Rivera, Juliana. *La invención del viaje: la historia de los relatos que cuentan el mundo*. Alianza, Madrid, 2019.

9. Sobre la importancia que debe darse al viento como azar o como designio divino, remito a González Briz 2020. Asimismo, vale recordar aquí, como mínimo, los versos del Canto CXX, de Ezra Pound, que encabezan la novela: “Do not move/ Let the wind speak/ that is paradise» [No te muevas/ deja que los vientos hablen/ eso es el paraíso]. Lo transcribo en su contexto: «I have tried to write Paradise/ Do not move/ Let the wind speak/ that is paradise./ Let the Gods forgive what I/ have made./ Let those I love try to forgive/ what I have made” [“He intentado escribir el Paraíso./ No te muevas/ deja que los vientos hablen/ eso es el paraíso./ Deja que los dioses perdonen/ lo que he hecho./ Deja que aquellos que amo intenten perdonar/ lo que he hecho”] ciudadseva.com/texto/cantar-120/.

Ludmer, Josefina (1975). "Onetti: La novia (Carta) robada (A Faulkner)." *Hispanamérica*, Año 3, No. 9: 3-19. www.jstor.org/stable/20541269 Acceso: 08-01-2018.

Manguel, Alberto. *El legado de Homero*. Debate, Barcelona, 2010

Nancy, Jean-Luc. *Qué significa partir*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.

Onetti, Juan Carlos. *Obras completas*. Tomo I. *Novelas I (1939-1954)*. Edición de Hortensia Campanella. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.

---. *Obras completas*. Tomo II. *Novelas I (1939-1954)*. Edición de Hortensia Campanella. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2007.

---. *Obras completas*. Tomo III. *Cuentos, artículos y miscelánea*. Edición de Hortensia Campanella. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2009.

"Procesan a Videla por otros cinco chicos." *Página 12*. www.pagina12.com.ar/1998/98-08/98-08-12/pag16.htm

Piglia, Ricardo. *Teoría de la prosa*. Edición al cuidado de Luisa Fernández. Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2019.

Selkirk de Walter Tournier: animador, artesano y náufrago

Federico Giordano Perla
(Cornell University, Estados Unidos)¹

Resumen: Walter Tournier (1949) es uno de los realizadores de animación más importante del Uruguay. Con una trayectoria que comenzó en 1974, y que ha sido reconocida internacionalmente, Tournier se ha caracterizado por un sostenido compromiso ético con la justicia social, destacándose su trabajo por la defensa de los derechos de la infancia. Sin embargo, no fue hasta 2012 que pudo completar su primer largometraje: *Selkirk*. En dicha película, Tournier retoma la figura de Alexander Selkirk, “el verdadero Robinson Crusoe” como el subtítulo de la película lo presenta. De esta forma, el Selkirk de Tournier se sitúa en una extensa tradición de islas, náufragos y naufragios, así como de lecturas y reformulaciones. Esto incluye los planteos de la crítica post-colonial que ha sabido ver en el Crusoe de Daniel Defoe y en otros náufragos (como el mago Próspero de Shakespeare) a los representantes por excelencia de la colonia y el imperio (Mannoni; Barker y Hulme). Si bien Tournier, fiel a sus convicciones, quiere dar otro tono a una historia dirigida a un público infantil –por ejemplo, con una reflexión acerca del valor real del oro en una isla desierta–, estas asociaciones coloniales del náufrago parecen sobrevivir. Siguiendo los planteos de Christopher Palmer sobre el potencial de “reconciliación” que ofrecen ciertos tratamientos recientes de historias de náufragos, y prestando especial interés a las materialidades específicas con las que no solo el náufrago, sino también el animador trabaja, demostraré las formas en que *Selkirk* ofrece y a la vez no ofrece una versión distinta del náufrago, de Robinson Crusoe y de un lugar materialmente pleno.

Palabras clave: Uruguay, Animación, Náufragos, Materialidad, Estudios post-coloniales.

Abstract: Walter Tournier (1949) is one of the most important animation filmmakers from Uruguay. With a trajectory that started in 1974, and that has been acknowledged internationally, Tournier is characterized by a sustained ethical commitment with social justice, with special emphasis on his work in defense of children’s rights. However, it was not until 2012 when he was able to complete his first feature length film: *Selkirk*. In

1. Federico Giordano. Licenciado en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (UDELAR), es estudiante de Doctorado en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Cornell (Estados Unidos). Es docente efectivo en Lingüística en el Consejo de Formación en Educación (CFE), y fue Colaborador Honorario de Literatura Inglesa en el Departamento de Letras Modernas en FHCE, UDELAR. Ha sido miembro y colaborador de varios proyectos culturales, y publicó en *Lento*, *La diaria* y *Revista Sotobosque* colaboraciones sobre videojuegos y cómics. Su actual investigación se concentra en narrativas de naufragios y apocalípticas relacionadas con Latinoamérica. En 2015 publicó el libro de relatos *Señal/Ruido* (Editorial La Propia Cartonera).

this movie, Tournier revisits the figure of Alexander Selkirk, “the real Robinson Crusoe”, as the subtitle of the movie presents it. In this way, Tournier’s Selkirk is situated in an extensive tradition of islands, castaways, and shipwrecks, as well as readings and versions. This includes the approaches of post-colonial criticism, that has seen in Daniel Defoe’s Crusoe, and other castaways (such as Shakespeare’s magus Prospero) the quintessential representatives of colony and empire (Mannoni; Barker y Hulme). Although Tournier, true to his convictions, strives for a different tone on a tale that is addressed at a younger audience –for example with a reflection on the real value of gold in a desert island– these colonial associations of the castaway seem to survive. Following Christopher Palmer’s ideas on the potential of “reconciliation” that certain recent treatments of castaway stories offer, and paying special attention to specific materialities, that not only the castaway, but also the animator works through, I will show the ways in which *Selkirk* offers and at the same time does not offer a different version of the castaway, of Robinson Crusoe, and of a materially plentiful place.

Keywords: Uruguay, Animation, Castaways, Materiality, Post-colonial studies

Recibido: 27 de abril. *Aceptado:* 24 de mayo.

Presentación

¿Qué acecha en el esqueleto de madera o de metal en el fondo del océano, o en el fuselaje de una nave a medio desintegrarse a miles o millones de kilómetros de distancia de cualquier puerto amigo? ¿Quién es el sobreviviente que debe emprenderse a sí mismo ante la máxima adversidad para soñar con los medios para la supervivencia o el escape? Como lo indica la velocidad a la que podemos reaccionar a este tipo de imágenes, las historias de naufragios y náufragos configuran un género propio, entendido como un sistema de relaciones, citas, tropos y sentidos compartidos, lo que Christopher Palmer define en tanto género como un “mecanismo de refracción” (3). Desde la antigüedad, más allá del accidentado regreso de Ulises a Ítaca, encontramos adagios latinos que aleccionan de los caprichos de los dioses y el mar, lo indeterminado y azaroso de todo cometido humano.² Entendido como género, el naufragio es por definición la personificación de ese riesgo de moverse, viajar, que hay veces es necesario obviar para atreverse a embarcar.

Esto porque el naufragio es el universal de la posibilidad del fracaso; con los barcos hundidos o sin ellos, las empresas, las misiones y los sueños pueden naufragar. Recordemos la flota perdida de Antonio en *El Mercader de Venecia* de Shakespeare, clave de la imposibilidad de pagar al prestamista Shylock; o el naufragio del Sandokán de

2. Ver Hans Blumenberg, *Shipwreck with Spectator* para una revisión de la genealogía del naufragio como metáfora, y Carl Thompson para un recorrido en las artes y la literatura.

Emilio Salgari al ir en busca de Mariana, la Perla de Labuan, al comienzo de *Los tigres de Mompracem*. En el primer caso, el naufragio negado es casi intrascendente para ese momento de la obra; para el segundo, el desastre permite que Sandokán y Mariana puedan conocerse más allá de cualquier fantasía del Tigre de la Malasia. El naufragio también es oportunidad.

Aquí se esbozarán algunos ejemplos de naufragios, entre la bruma pero desde la costa. Como en la metáfora de Hans Blumenberg, nos reconoceremos espectadores e inocentes admiradores de los náufragos y sus islas (tal vez emparentadas con los témpanos de metafísica solidificada acerca de los que aleccionaba el filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira). Así, el fantasma del viaje interrumpido podrá servirnos de estrategia de lectura o de dispositivo teórico, preguntarnos acerca de destinos y riesgos, travesías y posibilidades, aunque creamos que hemos llegado a puerto.

Desde ese remolino de tablas arrancadas y aparejos sueltos, en este dossier sobre las migraciones y sus avatares, me gustaría reflexionar en particular acerca de la figura del náufrago en relación con la materialidad que hace a su historia. En junio de 2020 publiqué una nota acerca de posibles cruces entre los chistes de náufragos de Quino y nuestra propia condición de aislamiento durante la pandemia del covid-19 (“Tres sombreros”). En dicha ocasión, siguiendo a Virginia Woolf, comencé a reflexionar acerca de una reivindicación del hacer por sus propios medios del náufrago, hacer que vuelve los objetos cotidianos pequeños tesoros que aprendemos a volver a apreciar. En esta oportunidad quiero regresar a algunas preguntas que podían quedar pendientes para apreciar la materialidad de esos objetos, esta vez pensada en su especificidad. Para precisar estas ideas recurriré a la película de animación uruguaya *Selkirk, el verdadero Robinsón Crusoe* (2012) de Walter Tournier.

Me gustaría agregar que el presente trabajo responde a una preocupación y a una necesidad personal. Como señalaba antes, los últimos años me he dedicado a estudiar los náufragos y naufragios, explorando sus ramificaciones coloniales, con la isla como reducto donde estas fantasías encuentran lugar. Sin embargo, hace un año, preparando la presentación que fuera antecedente de este artículo, volví a ver *Selkirk*. Con el ojo entrenado a la mirada postcolonial no pude evitar reconocer los patrones de comportamiento usuales: la apropiación inconsulta de la isla; la posición dominante del hombre blanco respecto a la naturaleza que lo rodea; la exaltación de una masculinidad autosuficiente asociada a la tecnología y la industria, por solo nombrar algunos ejemplos. Sin embargo, había una incomodidad en leer de esta manera lo que resonaba de otro modo, algo que, por detrás de los materiales teóricos, se conectaba con mi infancia como lector de este tipo de historias. Tal vez para alimentar este desconcierto el video de la canción de la película, “Para ser un pirata”, trajo nuevas reservas.

Hacia la mitad de este video, y llevado por la composición original de Enrique Cortés, Leonardo Croatto y Lala Severi, aparecen algunos niños y niñas realizando declaraciones –palabra tal vez demasiado adulta– durante la *avant première* en el Teatro Solís de Montevideo. En estos fragmentos de conversación, presentados en el contexto de la edición fragmentaria propia de un material publicitario, los niños oscilan entre la timidez y cierta complicidad con el formato “entrevista al salir del cine”. Estas son algunas de las cosas que decían:

“Me gustó como Selkirk se quedó en la isla.”

“Cuándo se quedó solo en la isla. Porque no tenía nada y tenía que construirse todo.”

“A mí el de Robinson Crusoe, me encantó.”

“A mí me gustó el lorito, el lorito y el gatito.”

“La cocinera.”

“El pirata se quedó solo sin nadie.”

“La recomendamos (guiñada).” («*Para ser un pirata*»)

Hubo algo en estas palabras que me detuvo. ¿De dónde venía ese deseo y disfrute por estar solo? ¿De valerse por sí mismo? Si bien la isla es un espacio de codificación de deseos coloniales, sería injusto reducir su alcance a esta dimensión, y desestimar los deseos de estos niños espectadores que encontraban algún tipo de ilusión en ese estar solos. Este trabajo no pretende responder a estas preguntas para ninguno de los entrevistados en particular, sino que busca indagar acerca de mi propia experiencia como lector y espectador, en mi infancia y hoy en día. En consecuencia, y a través de algunas preguntas sobre la materialidad, quiero visitar la atrayente cualidad que ofrecen estas historias para niños y adultos.

Para esto se hace necesario también revisar algunas premisas para pensar los naufragos, aunque sea como equipaje que se pierde al llegar a la ilusión de la isla.

El naufragio y el naufrago como género

Son distintos autores recientes quienes se han interesado críticamente por el género del naufragio y las robinsonadas, ya sea conjuntamente o por separado, temas a los que proponen revisiones y relecturas (Thompson; Palmer; Blackmore; Weaver-Hightower; Mentz). De alguna manera el naufragio nos remite al mismo tiempo al “evento” (naufragar) y al “objeto” (los restos físicos que quedan, lo que en español llamamos “el pecio”) siguiendo la distinción propuesta por Thompson (4).³ Además, debemos pensar

3. Entre estos restos omnipresentes pero no siempre reconocidos, por ejemplo, Sofía Rosa realiza el salvataje de los memes del hundimiento del Titanic como metáfora del Antropoceno, en una línea similar a la seguida por Steve Mentz en su exploración del naufragio como marca de lo que llama el “Naufragioceno” (“*the Naufragocene*”), otra forma de llamar y enfrentar al Antropoceno.

en la dimensión humana; el barco que se hunde y las personas que quedan libradas a su suerte, el naufragio y el náufrago (en inglés *shipwreck* y *castaway*, respectivamente).

Admitamos desde ya que entre este elemento humano, situado en lo que Thompson identifica como “the aftermath” (4),⁴ la norma es que la mayoría perezca: el náufrago que usualmente pensamos es en realidad una anomalía. Durante el desastre, en el agua, el sobreviviente será el elegido del destino o el azar más que de la pericia –como una crítica contingente a Darwin: donde el caos impera no siempre el más apto es el que sobrevive–. Solo una vez que se ha escapado al mar y a las olas, el náufrago llega a su lugar de confinamiento, las más de las veces, una isla.

Esta isla será el escenario por excelencia de la historia de náufragos (aunque siempre nos queda preguntarnos qué otros podría haber). Desde una localización difusa, la isla aporta la imposibilidad de partir, encierra al protagonista y lo vuelve rehén de la frontera última: el océano. Ahí el naufrago deberá demostrar su valía para proveerse de los medios de subsistencia haciendo de esto un imperativo constante: agua, comida y refugio, seguido por el insaciable deseo de saber dónde se encuentra, y de escapar. Con lucidez podremos darnos cuenta a tiempo que el regreso es el mito que condena a la esperanza, y la esperanza puede ser un riesgo mayor que el mismo mar. Aunque la isla podrá, con viento a favor, tornar el refugio en hogar. Para este fin los objetos con los que cuenta el náufrago serán constante inventario de sus alivios y penurias. Un cuchillo será el máspreciado artilugio; un fósforo solitario será todo lo que nos separe de un tiempo anterior a Prometeo como en *El tío Robinsón* de Julio Verne.

Así perfilada, la isla ha sido reversionada incansablemente, desde lo diminuto de balsas o botes salvavidas pertrechados para lo peor, como en *La vida de Pi* (2001), de Yann Martel, con la película homónima de Ang Lee de 2012, hasta las narraciones de naves espaciales y planetas desconocidos como *Los dioses de piedra* (2007), de Jeannette Winterson. Podrá ser también la contrapartida de la tierra firme, como en el caso del infructuoso conquistador del siglo XVI, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, relatada en sus *Naufragios* (1547), o la acumulación de chatarras insondables que configuran un nuevo territorio en *El orden del mundo* (2014, 2017), del uruguayo Ramiro Sanchiz.

Sin embargo, *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe debe ser el epítome absoluto del náufrago –tal vez solo rivalizado por la película *Náufrago* (2000), con Tom Hanks y su ¡Wilson!–. Pero si partimos de tal afirmación es solo para de inmediato interponer las críticas a la visión colonial que ordena la narración de Daniel Defoe y permea hacia sus descendientes. Crusoe llega a una isla que considera desierta y que explora y adapta a sus necesidades usando lo que logra extraer de su barco encallado. El derecho de posesión se asume por la vía del naufragio, a partir de la falta de alternativa que

4. “Las repercusiones” o “el después” (que sigue a una catástrofe).

disfraza las ambiciones coloniales como forzadas por las circunstancias. Es significativo que uno de los mayores exponentes de la literatura de la conquista imperial, referencia hasta hoy en día, sea un náufrago, un colonizador “involuntario.”

Como lo señala Octave Mannoni al construir su concepto del hombre colonial (“the colonial”) en *Prospero and Caliban. The Psychology of Colonization*, los ecos de *La Tempestad* acompañan a *Robinson Crusoe*, dado que el propio Prospero es también víctima circunstancial que por intrigas políticas se ve obligado a refugiarse en una isla, donde se encuentra con Calibán y Ariel.⁵ El orden que Próspero trae a la isla ha sido extensamente analizado por la crítica post-colonial (Barker y Hulme; Wynter; Mannoni; Weaver-Hightower), y resignificado por escritores del Caribe como Aimé Césaire, George Lamming, y Roberto Fernández Retamar, quien en su conocido *Calibán* dialogaba directamente con el *Ariel* de José Enrique Rodó.⁶ Es pertinente, por tanto, situar estos antecedentes del género como invitación a miradas escépticas hacia la industriosisidad y prosperidad que Crusoe predica. Recordemos una vez más que el proyecto colonial europeo respondía a propósitos y medios lejanos a la inocencia que le podríamos conceder a alguien que termina de forma azarosa en una isla, y que estas novelas, en el modelo de Edward Said, eran también herramientas de la colonización.⁷

Así muchos de los náufragos ya eran colonizadores o conquistadores antes de su infortunio. Como pregunta Palmer, “and what are we to make of the fact that Crusoe has been a slave (in Morocco) and yet was on an expedition to buy slaves in Africa when he was wrecked” (xiv),⁸ esclavos negros de contrabando que tenían como destino las plantaciones de Crusoe y sus vecinos en Brasil.

Aunque parezca lejano, este recorrido por lecturas postcoloniales se hace doblemente necesario. Por un lado, porque la historia que nos ocupará está situada en

5. Para una reflexión sobre la relevancia de la isla para la historia de Prospero ver Roland Green “Island Logic”. Previamente también he visitado este tema en el artículo “Náufragos en la isla de *The Tempest*” (2017).

6. A su vez respuesta a la lectura de Rodó de la obra de Shakespeare y a la tradición francesa con la que el intelectual uruguayo dialogaba (ver Gordon Brotherston. “*Arielismo* y Anthropophagy: *The Tempest* in Latin America”. “*The Tempest*” and *Its Travels*, editado por Peter Hulme y William H. Sherman, Reaktion Books, 2000, pp. 212–19). Este diálogo con tradiciones más que con obras es un fenómeno frecuente con los náufragos, que satura las posibilidades de lectura y termina borrando la importancia del texto “original”. Es algo similar a lo que sucede con otros ejemplos de la cultura pop como las *Alicias* de Lewis Carroll, *Frankenstein* de Mary Shelley, o el *Drácula* de Bram Stoker.

7. En este movimiento de análisis crítico se hace necesario retener las particularidades de la conquista y colonización del mundo luso-hispano al pensar la tradición de naufragios, lo que permite potentes análisis como el realizado por Josiah Blackmore en *Manifest Perdition* (2002), seguido en el volumen editado por Carrie L. Ruiz y Elena Rodríguez-Guridi, *Shipwreck in the Early Modern Hispanic World*, Rutgers University Press, 2022.

8. “¿Y qué debemos hacer con el hecho de que Crusoe ha sido un esclavo (en Marruecos) y sin embargo estaba en una expedición para comprar esclavos en África cuando naufragó?”

ese eje de islas y naufragos que se traza a través de Robinson Crusoe. Por el otro, porque *Selkirk*, como película para niños –y codificado en esos términos–,⁹ nos remite al uso del tropo de la infancia como constituyente de un Otro frente al que se posiciona y define el sujeto masculino imperial colonizador (Myers 49–52). Lo cual también nos remite a ese eco de Calibán que sigue siendo el nativo Viernes, rescatado y reducido a la servidumbre, infantilizado, por Crusoe, pero, como veremos, ausente en el *Selkirk* de Tournier.

Tournier el animador

Walter Tournier (Montevideo, 1944) es probablemente uno de los realizadores de animación más importantes de Uruguay, con una trayectoria reconocida internacionalmente. Luego de filmar en 1969 el corto *Refusila* (junto a Dardo Bardier y Roxalba Oxandabarat), el primer trabajo de animación de Tournier fue *En la selva hay mucho por hacer* (1974), basado en el relato escrito desde la cárcel por Mauricio Gatti, “uno de los primeros presos político de la época” como lo cuenta Tournier (“Del joven militante”). En dicha historia, Gatti explicaba a su hija de tres años su situación de encarcelamiento en base a la historia de los animales de la selva que son capturados y llevados a un zoológico por cazadores.¹⁰ La técnica usada fue la animación con papel pintado y recortado, en una primera incursión en el *stop motion*. Lo siguieron otros trabajos de animación durante el exilio político en Perú, como *El cóndor y el zorro* (1980) y *El clavel desobediente* (1981).

Sin embargo, no fue hasta *Nuestro pequeño paraíso* (1983) cuando volvió de lleno a la animación en *stop motion* (en ese caso en plastilina), técnica en la que ha seguido a lo largo de los años y la que ha dado su sello propio. A pesar de ese auspicioso momento, al regreso del exilio, y después de algunos proyectos, Tournier abandonó la animación debido a la falta de financiación, y se dedicó a vender y reparar muebles para poder vivir (“Durante años”). Este hiato duró unos cinco o seis años, luego del cual lanzó su éxito *Los Tatitos* (1997), pequeños cortos animados de apenas unos minutos que anunciaban el final de horario de protección al menor en la televisión uruguaya, hasta el día de hoy sinónimo de irse a dormir para muchos uruguayos y uruguayas. Su trabajo de animación continuó con proyectos como *Alto el juego* (2016) y el corto *Soberano papeleo* (2014) de Lala Severi, su esposa. Desde el comienzo Tournier ha demostrado

9. Aquí me refiero a las definiciones recopiladas por Noel Brown, en particular aquellas de una “second position [that] argues in favour of a narrower understanding of children’s film, encompassing films that are produced and marketed for children (or for a wider audience that substantially includes children) and popularly received as such” (“Segunda posición [que] aboga en favor de una definición más estrecha de films para niños, abarcando films que son producidos y comercializados para niños (o para una audiencia más amplia que substancialmente incluye niños) y que son popularmente recibidos como tales”; Brown 4).

10. Para más información sobre este periodo ver la tesis doctoral de Cecilia Lacruz: *Prácticas Colaborativas e Imaginarios Contraculturales En El Cine Social y Político (Uruguay 1958-1973)*, 2020.

y sostenido un compromiso creativo político hacia temas sociales, con *En la selva*, y su participación en la Cinemateca del Tercer Mundo, así como su papel de “colaborador” con el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, causa por la que finalmente se tuvo que exiliar como lo relata en una entrevista:

pero cuando la cosa se puso peor, de repente la colaboración era algo mayor como esconder a alguien (risas), y llegó un punto que me agarraron, cuando ya había pasado casi un año del golpe del 73. Estuve tres meses preso, llegando a instancias de un juez, sabían que algo pasaba pero no le habían pegado bien al punto, le erraron, entonces me soltaron y al otro día me fui. (“Del joven militante”)

Hasta hoy sus animaciones suelen tratar cuestiones relacionadas con la justicia social, el medio ambiente, la libertad, y en especial los derechos de la infancia, incluyendo campañas para instituciones como Unicef, o incisivos comentarios sobre la violencia que sufren los niños como en *Alto el juego*. La película de animación *Selkirk*, estrenada en 2012, fue el primer largometraje de animación uruguayo, y hasta la fecha sigue siendo el único realizado por Tournier.

Dentro de esa labor, el animador uruguayo cuenta con un historial de visitar islas en sus trabajos previos a *Selkirk*. Tanto *El jefe quiere tocar la luna. El jefe y el carpintero* (2000) como *Navidad caribeña* (2001) suceden en una isla innominada del Caribe, caracterizada por un sistema de inequidad entre el gobernador –con impronta europeo-española–, y sus subordinados isleños caribeños. Ambos cortos usan el escenario de la isla para explorar las relaciones coloniales y de dominación entre el poder del gobernador y los habitantes de la isla, pero también las visiones contrastantes entre adultos y niños. Para Samuel Lagunas estas “cintas son relevantes porque se interesan en una parte de América Latina hasta ese momento muy poco visibilizada desde la animación”, e incluso, para el crítico, el tratamiento que propone Tournier es diferente a los pocos antecedentes existentes (Lagunas).

La isla de estos dos cortos presenta una colonialidad axiomática a través de una cierta atemporalidad, que recuerda a *Zama* (2017), de Lucrecia Martel, película argentina que diluye el tiempo anterior a las revoluciones latinoamericanas del siglo XIX en un limbo burocrático para su personaje principal. En el caso del Caribe de Tournier, lo axiomático es dado por un espacio que se resiste al cambio (el gobernador parece volver atrás en sus actitudes entre una historia y otra), por los símbolos coloniales en decadencia (la casa del gobernador deteriorada), pero también por la propia actitud de los habitantes de la isla que se someten al poder colonial, aunque este no ostente ningún recurso de poder suplementario a su propia presencia y autoridad (incluso las amenazas son únicamente verbales).

Ambas historias están construidas en base a tramas paralelas entre los deseos del gobernador (tocar la luna; tener una navidad nevada) y los de los habitantes de la isla

(preservar los árboles; solucionar el transporte del agua). En base a este mecanismo, y apostando mucho al momento en que ambos intereses se encuentran (colisionan, incluso), las historias parecen estar doblemente dirigidas hacia aquellos que sufren bajo una autoridad análoga a la del gobernador, pero también a quienes ejercen, o podrían ejercer, un poder similar. En general, “los habitantes de la isla del Caribe en Tournier son retratados como ingeniosos, amables y parte de una comunidad idílica” (Lagunas), y el tono dirigido a un público infantil permite soluciones de consenso y redención del personaje del gobernador, que es usualmente llamado “jefe” a pesar de todos sus esfuerzos.

Parece aplicarse lo que Palmer propone respecto al concepto de la isla, y el naufragio, como lugar de “reconciliación” (“*reconciliation*”). Por ejemplo, en *Nación* (2009) de Terry Pratchett, analizada por Palmer (49–53), Daphne (una niña de la metrópoli) y Mau (un niño indígena al borde de completar sus ritos de pasaje) deben reconstruir “la nación” (“*the nation*”), una isla en el ficticio Gran Océano Pelágico Sur y hogar de Mau antes de que un tsunami casi la borrara del mapa matando a todos sus habitantes. Como sucede con *Nación*, las novelas que Palmer sitúa en este grupo de “reconciliación”:

reimagine the castaway’s relations with and place in nature; [these stories] they feature an indigenous castaway, or blur the categories of indigenous and Western; and they diverge from or are indifferent to the postmodern. ... To make a convincing and positive castaway tale in the postcolonial, eco-aware era, you will have to incorporate —not merely acknowledge, but imagine— these features. ... reconciliation is a word for a more profound coming to terms with the past and its errors (or worse than errors), and behind the introduction of the indigenous castaway and the reimagining of nature in these novels there is, surely, a coming to terms of this kind, a reconsideration in order to recover.¹¹ (Palmer xx)

Si bien en los dos cortos de Tournier no hay naufragio como tal, sí tenemos a la isla y varios de los otros elementos señalados por Palmer. Leída de esta manera, la propuesta de Palmer permite pensar que la apropiación por la literatura infantil y juvenil de este género puede ser, efectivamente, una forma de rehabilitar a las robinsonadas (o al menos a sus islas) de parte de sus cargas de racismo, imperialismo y sexismo. Estas interpretaciones, como los ciclos de la marea, nos remiten a ciertas lecturas tradicionales del naufragio, por ejemplo, la interpretación en clave de piedad y redención de *La Tempestad* (una línea interpretativa predominante en el periodo anterior a la crítica

11. “Reimaginan las relaciones del náufrago con, y el lugar en, la naturaleza; [estas historias] presentan a un náufrago indígena, o borronean las categorías de indígena y occidental; y divergen o son indiferentes a lo posmoderno ... Para hacer una historia de náufragos convincente y positiva en la era post-colonial, eco-consciente, tendrán que incorporar –no meramente reconocer, sino imaginar– estas características. ... reconciliación es una palabra para un aceptar más profundo del pasado y sus errores (o peor que errores), y detrás de la introducción del náufrago indígena y la reimaginación de la naturaleza en estas novelas hay, seguro, un aceptar de este tipo, una reconsideración para recuperar(se)”.

postcolonial). La tensión que se sostiene, y que *Selkirk* como película infantil tendrá que enfrentar, es esa duplicidad que mencionábamos antes, pensando junto a Myers al niño como un representante ambivalente del orden de la metrópoli y sometido a esta. ¿Qué puede encontrar el niño en la isla entonces? ¿Y qué puede y no puede dejar atrás?

El naufragio de Selkirk

Si bien presentes en estos trabajos anteriores, estas tensiones sobre infancia y sobre otredad, llamativamente, desaparecen de las líneas explícitas de reflexión de *Selkirk*. Hacia la mitad de la película, el protagonista Selkirk –nombrado en honor a una de las supuestas fuentes de Defoe¹² es abandonado en la isla por sus compañeros piratas. Estos están preocupados que Selkirk les ha ganado en distintos juegos de azar el tesoro del galeón Manila que han salido a buscar. A diferencia de lo que algunos podrían pensar, Selkirk no hace trampa en el juego, y sus ganancias son resultado de una infalible suerte que siempre lo favorece, y de la cual, es cierto, abusa constantemente. Fastidiados por esta situación, y bajo las órdenes del intolerante y odioso capitán Bullock, Selkirk es finalmente varado en la isla con apenas algunos objetos: un hacha, una pistola, pólvora y algunas balas, más un cofre con algunos objetos más que iremos descubriendo, incluyendo las cartas de navegación del Cabo de Hornos (hasta ese momento el mayor tesoro que Selkirk podía poseer).

Después de esa llegada, su estadía en la isla sigue los lugares comunes de las historias de naufragos, como el momento de encender un fuego o pescar su primer pez, con frecuentes secuencias de comedia como se esperaría en una película para niños.

Como ya adelantamos, en tanto versión alternativa de *Crusoe*, parte de las operaciones narrativas emprendidas es no incluir ninguna figura equivalente a Viernes, el nativo que *Crusoe* rescata y somete a su servidumbre. Esta decisión puede responder a la fidelidad a la versión original del relato de Selkirk, quien efectivamente pasó su tiempo en la isla solo, o por otros motivos. En todo caso, la isla se convierte en literalmente desierta, y por lo tanto un lugar exculpado de ciertas preguntas y discusiones. La equivalencia con una presencia “autóctona” se configura con los animales que son sometidos o persuadidos para incorporarse amistosamente al sistema productivo de Selkirk: el loro y las cabras. Si bien estas últimas ofrecen algo de resistencia, y oportunidad para divertidas secuencias de gags físicos, en última instancia la dominación depende de su voluntad de acatar los

12. Queda para otra ocasión realizar una lectura detenida entre el relato del Alexander Selkirk histórico y la reinterpretación realizada por Tournier y su equipo. Si bien no he encontrado datos de cuáles fueron los textos tomados por Tournier como referencia para su investigación, las fuentes más conocidas de la época son los relatos de Woodes Rogers, quien estuvo entre los que rescataron a Selkirk, y Richard Steele, quien entrevistó a Selkirk una vez hubo retornado a Inglaterra. Ver: “The Life and Strange Surprising Adventures of Alexander Selkirk” en *The Open Anthology of Literature in English* (virginia-anthology.org/the-life-and-strange-surprising-adventures-of-alexander-selkirk/).

mandatos de Selkirk, en cierto eco de la tolerada –o no contestada– colonialidad de las islas caribeñas que veíamos antes.

A través de este proceso Selkirk forma un espacio donde vivir, en que las comodidades que lo rodean son producto de su hacer, y este parece ser el verdadero tema de la película (desplazando el problema de la Otredad al regreso de los piratas, tema que también obsesiona a otras versiones de Crusoe). La moraleja de la historia estriba en ese cambio de corazón producto de la estadía en la isla, en que Selkirk pasa de estar todo el tiempo jugando por dinero a despreciar las monedas de oro que descubre enterradas en la isla. La canción principal, que cambia su letra en este momento, relata este proceso:

Supé ser un pirata
tras el oro y la plata
Fui famoso corsario
Audaz y temerario
Pero un día descubrí
cuando solo me vi
lo que te hace feliz
está dentro de ti
[...]
No ser más bucanero
eso es lo que yo quiero
con mis manos sentir
y poder construir
un lugar donde estar
sin mentir ni robar
[...]
ya no soy bucanero
no me importa el dinero
[...]
tengo un gato y un loro
son mi mejor tesoro. (“Para ser un pirata”)

Como parte este proceso de redención, y cuando ya ha quemado sus mapas para encender un fuego, Selkirk funde el oro, totalmente inútil en la forma de monedas, para hacer utensilios tan cotidianos como cubiertos, anzuelos o un peine. Despojados de las preocupaciones hacia una riqueza superflua, Selkirk puede descubrir las cosas que sí lo hacen feliz. Como Gabriel Lagos señala, una exposición crítica subyace al *Selkirk* de Tournier en tanto demostración del contraste entre valor de uso y valor de cambio en la isla, donde el oro es apenas valioso por sus propiedades intrínsecas de uso, vis a

vis, poder ser fundido para hacer esa serie de objetos cotidianos (Lagos). Este contraste explota cuando otras personas llegan a la isla y restauran el valor de cambio del oro como moneda, desentendiéndose del nuevo significado que Selkirk les ha asignado. Podemos apreciar esta tensión al final, cuando uno de los marinos que rescatan a Selkirk de la isla revisa su bolsa en busca de los utensilios de oro que este marinero ha visto y codiciado desde el primer momento. Con efecto cómico lo que hay dentro de la mochila de Selkirk es arrojado al agua. El marino no puede entender que esos son los objetos verdaderamente valiosos para Selkirk, los que ha elegido llevarse consigo, mientras el resto de los “tesoros” (gemas preciosas y todos los objetos de oro) son sepultados entre rocas en un último acto teatral de destrucción.¹³

Si bien es correcto pensar que “mostrar que el oro es, después de todo, un simple metal cuyo prestigio se basa en una convención social dice más y mejor –a los chicos– que una clase sobre valor de intercambio, valor de uso, fetichización y demás conceptos de política económica” (Lagos),¹⁴ queda espacio para analizar con un poco más la relación de Tournier con la materialidad de la historia que está contando.

Tournier el náufrago

Tomando al *stop motion* como su técnica predilecta, quiero argumentar que Tournier asume un compromiso con la materialidad específica de su trabajo que sintoniza con la experiencia de Selkirk/Crusoe. Con materialidad específica me refiero a una calidad de no-intercambiabilidad que adquieren ciertos objetos cuando son identificados más allá de la abstracción o sus cualidades ideales. Este proceso sitúa estos objetos en cadenas también específicas de producción, distribución y consumo, que asimismo podemos analizar (Miller). Contra el efecto generalizador y de abstracción que ofrece nuestra sociedad, por ejemplo hacia los objetos desechables de un solo uso, la condición del náufrago habilita otro vínculo desde una materialidad indeclinable e intransferible, como lo demuestra Samuel Diener al analizar las pipas de cerámica “descartables” que Crusoe primero atesora específicamente y luego abstrae a través del afecto al poder fabricarlas con mayor facilidad (Diener 376–79).

13. Todo gesto de regreso de un náufrago debe ser también un gesto de renuncia, desde Prospero tirando sus libros y báculo al mar, al tigre que desaparece entre el follaje al final del viaje en *La vida de Pi*. Hay algo incompatible entre la travesía y el mundo.

14. El propio Karl Marx usó una referencia a Robinson Crusoe en *El capital*, en la sección “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto” del Tomo 1. En dicho caso, Marx encuentra en Crusoe un ejemplo donde hay una correlación transparente entre la percepción del trabajo y sus frutos porque todo es resultado del hacer de una sola persona, el propio Crusoe. Existe una complejidad importante en el uso dado por Marx a la figura de Robinson Crusoe y su diálogo con otros usos anteriores dentro de la economía política. Ver: Gayatri Chakravorty Spivak, “Theory in the Margin”, y Elizabeth M. Holt, “Robinson Crusoe’s Watch”.

Esta pregunta sobre especificidades se conecta también con la discusión de la animación, y con los postulados de Maureen Furniss a la hora de analizar la producción de una obra de arte. La teórica e historiadora de la animación sostiene que “to fully understand the aesthetics of a single art work or a group of works, it is necessary to know something about the production context – the historical, economic, social, technological, industrial and other influences upon any work at the time of its making”¹⁵ (7). Esto incluye situaciones que pueden afectar el contenido, por ejemplo, “consider the way in which the depiction of racial groups might be affected by differences in social attitudes between animation produced in the United States during the 1910s and the 1980s” (7);¹⁶ pero también, “consider the way in which the techniques used in an animated work might be affected by the economic situations of an independent, self-funded animator and a director at a large Hollywood studio” (7).¹⁷

En su estudio pionero *Art in Motion: Animation Aesthetics* (1998; revisado en 2007), Furniss recupera la definición de Charles Solomon en que “two factors link these diverse media and their variations, and serve as the basis for a workable definition of animation: (1) the imagery is recorded frame-by-frame and (2) the illusion of motion is created, rather than recorded (Solomon; citado en Furniss 4–5).¹⁸ A su vez, la teórica piensa la técnica del *stop motion* como “animation made with objects that have height, width and depth – that is, three dimensions (3D)”¹⁹ en contraste con aquella animación en 2D que recurre a otras técnicas como el dibujo o la pintura (151). Las formas que puede asumir se dividen en animación con: arcilla, objetos, o personas (llamada *pixilation*). En los dos primeros casos, usualmente, es un operador quien interviene entre tomas, para efectuar los cambios necesarios para lograr la ilusión de movimiento: mover un brazo, una pierna, o algún otro objeto, a un ritmo de 24 cuadros por segundo –si bien el estándar suele ser 24 cuadros, puede haber casos en que se realice animación en 12 u 8 cuadros por segundo (Furniss 134).

Desde el punto de vista de su forma de representar, para Furniss, el *stop motion* está más cerca de la filmación de acción en vivo (*live-action*) que la animación en 2D,

15. “Para comprender completamente la estética de una sola obra de arte, o un grupo de obras, es necesario saber algo acerca de su contexto de producción: el histórico, económico, social, tecnológico, industrial, y otras influencias sobre cualquier obra al momento de su realización.”

16. “Considérese la forma en que la representación de grupos raciales puede ser afectada por diferencias en actitudes sociales entre animación producida en los Estados Unidos durante la década de 1910 y de 1980.”

17. “Considérese la forma en que las técnicas usadas en una obra animada pueden ser afectadas por la situación económica de un animador independiente auto-financiado y de un director en un gran estudio de Hollywood.”

18. “Dos factores unen estos diversos medios y sus variaciones, y sirven de base para una definición operativa de animación: (1) las imágenes son grabadas cuadro a cuadro y (2) la ilusión de movimiento es creada, más que grabada.”

19. “Animación hecha con objetos que tienen altura, ancho y profundidad—es decir, tres dimensiones (3D).”

y cita como ejemplo la posición de la cámara: “almost all stop-motion animation is shot horizontally on a set of some sort, just like live-action motion pictures. In contrast, two-dimensional drawn and painted media animation generally is recorded from a camera placed overhead –that is, vertically– or is scanned into a computer” (157).²⁰

El *stop motion* como principal técnica elegida para *Selkirk*, implica un doble compromiso con la materialidad.²¹ El animador Tournier no solo reconoce que se inspiró en sus propias vivencias como artesano para pensar cuáles serían los desafíos que debería resolver su personaje:

Nos planteamos qué podría hacer alguien solo en una isla. ¿Qué haría yo, por ejemplo, qué me pasaría, qué es lo primero que podría pensar si me quedo solo? Como a mí me gusta mucho todo lo vinculado con manualidades, lo de “hacer uno mismo” supuse que este personaje tendría que haber construido, hecho cosas. Y lo sabemos, de hecho, porque encontraron hace poco los restos de su casa, aparentemente hecha de piedra. De alguna manera esa investigación corroboraba lo que uno pensaba, que Selkirk tuvo que ir haciéndose su espacio y creándolo a partir de sus posibilidades. (“Cosas de soledad y de infinito”)

sino que además siguió un camino análogo al de Selkirk, teniendo que construir todo lo que debía estar en la película. El trabajo manual de crear un mundo donde situar a sus personajes salta a la vista como equivalente a la tarea del náufrago de hacerse un lugar en el mundo:

Sobre el *stop motion*, todos los muñecos lo hicimos nosotros, desde la construcción hasta la animación, y el entorno inmediato. Llegamos a construir un barco de 7 metros de largo para poner los muñecos arriba, toda la cubierta, parte del casco, parte del velamen, es un barco enorme. Después hicimos todos los camarotes y otras cosas por separado, y después también toda la parte de la isla en pedazos, son varias maquetas. (Ramos et al.)

Todos estos son procesos que a su vez han visto indeleblemente marcados por los medios materiales específicamente a su alcance, en el sentido de “contexto de producción” del que habla Furniss. Según relata Tournier, en los años ochenta cuando estaba exiliado en Perú se volcó hacia el *stop motion* con plastilina por falta de otros materiales: “En ese entonces se hacían dibujos y conseguir los acetatos y pinturas para poder dibujar implicaba importar, era un lío bárbaro” (Cajal). En estas circunstancias realizó su premiado corto *Nuestro pequeño paraíso* (1983) como “primera película que hice en *stop motion*, ‘corpórea’ total” (Cajal). Como en el caso del náufrago, lo que se

20. “Casi toda la animación *stop motion* es filmada horizontalmente en algún tipo de set, igual que las películas *live-action*. En contraste, las animaciones dibujadas o pintadas en medios bi-dimensionales generalmente son grabadas desde una cámara ubicada por encima—es decir, verticalmente—o es escaneado hacia una computadora.”

21. En *Selkirk*, el mar y algunos elementos menores fueron realizados con 3D. En ese sentido la película es un producto híbrido, si bien casi la totalidad está animada en *stop motion*.

puede hacer depende de lo que está disponible, y esos recursos nunca se pueden dar por descontados. El inventario constante de objetos que sostiene Crusoe tiene renovada razón de ser en la escasez.

Además, los distintos materiales usados en *stop motion* suponen un rango distinto de posibilidades y de problemas (Furniss 159–61), a los que el artesano Tournier es sensible: “Todas las caras de *Selkirk* son de silicona pero la que conseguíamos es la que usan los dentistas, una que se rompe a cada rato, era terrible, y las manos, que eran de látex, también, se nos rompían. Eso es una limitante, no tener acceso a buenos materiales” (Cajal). De igual forma, el trabajo manual necesario para crear la película está presente en las varias entrevistas, con una repetida respuesta que delata ya sea la frecuencia de la pregunta o la consciencia de su importancia: “En *Selkirk* un animador tenía un promedio de tres o cuatro segundos por día de trabajo de seis horas”(Cajal). No quedan dudas de que la creación de *Selkirk* como película es un suceso en toda su dimensión material, crear un escenario y a los personajes, pero también de materialidades específicas hasta el último detalle.

Como último paralelo simbólico entre animador-artesano y náufrago, la película *Selkirk* fue un proceso de más de diez años, más años incluso que los que pasó el *Selkirk* histórico en su isla. Ocho de estos años fueron en búsqueda de apoyos y financiación, cuestiones que sin duda estaban de fondo también en las reflexiones técnicas sobre qué materiales usar, por ejemplo en los problemas de intentar –y no lograr– importar un litro y medio de silicona de Brasil Uruguay a un costo de U\$S 600 cuando en origen sale U\$S 10 o U\$S 20 (Cajal).

Más allá de estas limitantes, el mismo trabajo de animación de Tournier tensa los límites y posibilidades de los materiales específicos con los que se juega y crea, como reconoce y celebra Lagunas sobre *Nuestro pequeño paraíso*: “Es especialmente descollante la pericia técnica que demuestra Tournier en este corto al inyectar efectos caricaturescos, hasta ese momento usados únicamente en el dibujo, en la plastilina” (Lagunas). Un último ejemplo: El primer episodio de la serie *Tonky* (2007-2009), heredera en su formato mínimo de *Los Tatitos*, es ilustrativo. En “Una forma de pintar” la escena presenta dos niños que pintan, cada cual a su manera. El mayor sigue el orden preciso de mojar el pincel en una lata de pintura, pasarlo sobre una hoja, y luego lavarlo antes de cargar un nuevo color. La más chica, aún de chupete, es menos prolija y salta de un color al otro, sin lavar ni cuidar la mezcla, superponiéndolos en lo que eventualmente será una mancha uniforme. El primer niño, asumiendo el lugar del saber paciente, intenta explicar el correcto procedimiento, pero la pequeña del chupete insiste en su método aparentemente errático, enchastrando aún más la página. Cuando la obra podría parecer irrecuperable la más pequeña apoya sus palmas sobre el papel, y con un

movimiento decidido hace que sus dedos la recorran descubriendo un arcoíris de colores oculto. El niño más grande aplaude.

Esta mínima historia, gracias a la forma despojada que caracteriza a *Tonky* (Lagunas), además de su mensaje sobre la forma “correcta” de pintar, explora la materialidad de la técnica, y las formas en que estos materiales permiten crear. Esa materialidad es específica, tanto de la pintura de los niños como del *stop motion* en que se captura la historia, y recuerda otros *shows* para niños en que se enseñaban manualidades y artes plásticas, por ejemplo, el programa de televisión ArtAttack (o ArteManía, como se conoció en Latinoamérica); así como los experimentos con *stop motion* con personas del pionero de la animación, el canadiense Norman McLaren, reconocido por Tournier como una de sus principales influencias.

Los restos del naufragio

Aún a través de las lecturas coloniales con las que iniciábamos este recorrido, la historia del naufragio todavía apela a esa afirmación de la supervivencia, el arreglárselas—*make do* en Palmer— y finalmente encontrar un lugar en el mundo. Dice Palmer:

Much of this attraction, surely, comes from the homely, practical details of Crusoe’s work. It’s practical and it feels necessary, but it taps into the same fascination with play and with making a little world as do the cubbyhouse or the tree house, or camping out. It seems to have a kind of innocence. Defoe’s novel thinks out what you might need to survive—then, what you might need to make a settlement—and it turns out that there is quite a lot, a kind of abundance even though it’s the story of a solitary man on a small island. The abundance invites enjoyment.²² (xiv)

Es natural, entonces, que la historia del naufragio autosuficiente también convoque a ese espíritu y a ese deseo, más allá de la opulencia, por una vida digna, y por esa razón también es un formato recurrente en la literatura infantil.

No obstante, queda preguntarse por la relación con la tradición de naufragos, y el regreso a la isla para contar una historia con estas características de materialidad. No podemos obviar que la colonialidad como forma de dominación y explotación también era una relación situada en el espacio de la materialidad y la extracción de recursos. Dichos recursos de origen colonial, entre otras cosas alimentaron, la revolución industrial, y por lo tanto también las bases de nuestra sociedad de consumo, incluyendo la industria

22. “Mucho de esta atracción, de seguro, viene de los detalles hogareños, prácticos del trabajo de Crusoe. Es práctico y se siente necesario, pero se activa la misma fascinación de jugar y hacer un pequeño mundo como lo hacen una casita, o una casa en el árbol, o acampar afuera. Parece tener una cierta inocencia. La novela de Defoe piensa qué podrías necesitar para sobrevivir —después, qué podrías necesitar para asentarte [establecer un asentamiento]— y resulta que hay mucho de esto, una especie de abundancia incluso siendo la historia de un hombre solitario en una pequeña isla. La abundancia invita al disfrute.”

del entretenimiento de la cual Tournier es parte (aunque sea desde los márgenes en los cuales su férrea postura ética lo posiciona).

Dicho esto, una de las grandes preguntas que subyacen al uso de tropos con una tradición colonial tan fuerte, es si realmente pueden ser rehabilitados, o si su carga colonial perdura en sutiles codificaciones, aún en una película para niños (o, en especial, en una película para niños). Si volvemos a los planteos de Palmer, la liminalidad de Selkirk es limitada: no es un “náufrago indígena”, ni es una figura que verdaderamente descentre el modelo del náufrago colonizador blanco europeo. La soledad de Selkirk, aún amparada en el dato histórico, evita el problema de la representación del Otro, pero resulta también en una negación de ese mismo Otro. Como lo plantea Mannoni:

What the colonial ... lacks, is awareness of the world of Others, a world in which Others have to be respected. This is the world from which the colonial has fled because he cannot accept men as they are. Rejection of that world is combined with an urge to dominate, an urge which is infantile in origin and which social adaptation has failed to discipline.²³ (Mannoni 108)

Es decir, el deseo “infantil” (término que podemos compartir o desafiar) por estar solo tiene esta doble posibilidad de lectura, que *Selkirk* nos pone delante: un deseo por un lugar para uno mismo, pero también un deseo que implica, en esta versión, un negar al Otro. Esta tensión, de alguna manera, es disuelta por la historia del náufrago que, propongo –junto a John Rieder para su análisis de la ciencia ficción del siglo XIX y XX–, genera nuevos territorios frente a “el casi completo agotamiento de las áreas verdaderamente no exploradas del globo” (4), síntoma de lo que Raymond Craib llama “a planet with limited territorial opportunity”²⁴ (2) al pensar los proyectos de salida (*exit*) de libertarios de derecha. Coincidentemente, muchos de estos proyectos libertarios estudiados por Craib en *Adventure Capitalism* consistían en la fundación de nuevos estados en islas naturales o artificiales, sin reconocer su pertenencia territorial a otros estados ya existentes, algunos en proceso de descolonización (10), o creyendo que “comprar tierra” era la solución (45). Esto sirve para demostrar la pertinencia de la fantasía de la isla para los ideales proyectados de escapar a la sociedad. Esta idea de “salir” se puede verificar, con marcadas diferencias, tanto en grupos libertarios como en aquellas comunidades que surgieron “de esfuerzos colectivos para mitigar la explotación capitalista y subyugación laboral”, con ejemplos de una radicalidad significativa entre estos últimos, como las comunidades de esclavos fugados, o el movimiento Zapatista en México (Craib 6). Si bien es cierto que la posición colonial fue explotar este potencial de las islas como afueras, y que fue continuado por los libertarios en sus proyectos de salida,

23. “Lo que el colonial ... no tiene, es consciencia del mundo de los Otros, un mundo en el cual los Otros deban ser respetados. Este es el mundo del que el colonial ha huido porque no puede aceptar a los hombres como son. El rechazo de ese mundo se combina con una urgencia de dominar, una urgencia que es infantil en su origen y que la adaptación social ha fallado en disciplinar.”

24. “Un planeta con limitada oportunidad territorial.”

no podemos desconocer el deseo y necesidad de estos otros grupos por “salir” de las sociedades modernas. En ese sentido, la posibilidad de representar proyectos alternativos de *Selkirk* se puede esbozar, pero queda en jaque al interactuar más directamente con este prontuario de islas usadas con fines coloniales y neocoloniales de renovación del territorio.

Esta crítica no es para sugerir que *Selkirk* debería haber sido otra película, sino para situar la obra en un contexto de género con el que inevitablemente dialoga desde el momento en que elige mencionar a Robinsón Crusoe en su título. Mientras podemos celebrar la potencia de la representación de la materialidad que la película permite, también debemos tener presentes estos lugares comunes que otras obras exploran y desafían de maneras tal vez más innovadoras.

Además, y tal vez en el mismo sentido de los límites de la película, el final de *Selkirk* se siente como una contradicción irresoluble a ese compromiso con la materialidad, y por lo tanto resulta una coda olvidable o prescindible, como lo señalan las declaraciones de los niños y niñas con las que comenzara este artículo, que nunca enfatizan el volver y de hecho podrían hacer dudar si sucedió. Si bien la moraleja de la película se configura desde el acto final de enterrar sus tesoros, queda la pregunta sobre qué hará Selkirk al regreso. En la isla había encontrado una forma de plenitud material y de realización que no tenía antes en el Londres desde el que parte. Por lo tanto, la necesidad de afirmar la moraleja del cambio de corazón del protagonista niega, sutilmente, su propia premisa sobre lo que ofrecía la isla. Irse, pienso, es más un acto ritual que una obligación, un espacio de incertidumbre y abierto a otras operaciones, cuyo principal propósito es desarmar la lógica del encierro como involuntario. Como espectadores podemos aceptar esta premisa o jugar con un eventual tránsito de ida y vuelta hacia la isla. El dinero abandonado por Selkirk, sin embargo, vuelve a ser una hipérbole de una idealización casi ingenua respecto a lo que implica el regreso a la sociedad. ¿De qué vivirá ahora Selkirk? Cualquier suposición hablaría de una forma de trabajo, pero esos derroteros nos devuelven al problema de generar un ingreso para vivir, es decir, al oro que ha enterrado. ¿Por qué no llevarse ese oro? ¿Acaso la moraleja tiene poder transformador más allá de los confines de la isla y Selkirk podrá vivir sin dinero de vuelta en la sociedad?

Apenas al final, *Selkirk* parece traicionarse en sus premisas de materialidad. Con pericia la película eclipsa estas preguntas en el acto de cambiar de nombre de Selkirk, quien al zarpar el bote dice “Selkirk se queda en esta isla ... a partir de ahora seré Robinsón Crusoe (risas)”, sin dar contexto ni motivo intradiegetico a esa decisión. La película abandona así la isla en un gesto meta-ficcional, en que el personaje asume consciencia de su propia entidad como ficción en potencia. De esa manera, el “verdadero” del título surge como reformulación del ideal capitalista proyectado sobre Robinson Crusoe,

sugiriendo, como lo han hecho muchas reescrituras, que podría haber habido, que hay, otros Crusoe. Como hemos visto, esto puede ser leído de más de una manera.

Conclusión

Regresando al tema de las migraciones que convoca este dossier, es innegable que, como señalan varias de las contribuciones a *Shipwreck in Art and Literature*, “shipwreck is today a fate generally reserved for migrants seeking to escape poverty, oppression, and war in the Global South” (Thompson 3).²⁵ Sin embargo, en comparación con las situaciones en sus países, puede ser que el naufragio, y en especial la isla, no parezcan destinos tan terribles como aquellos de los que huyen o hacia los que se dirigen estas personas migrantes. Con cruel ironía, el naufragio no es lo peor que les puede pasar. Dicho por Thompson, el bote/barco: “easily becomes an emblem of all those other constructs, material and immaterial, by which humans insulate themselves from the exigencies of nature, including not only our physical homes but also our social, cultural, and political relationships” (7).²⁶ Esto es claramente transferible a la isla como espacio de refugio, y, valga la redundancia, aislamiento.²⁷

Quiero proponer que esta isla es el territorio que *Selkirk*, en tanto historia de náufragos, genera y ofrece a sus espectadores de todas las edades por sobre cualquier otra cosa. En una sociedad que muchas veces niega las condiciones mínimas de vida, incluyendo el derecho a espacios de intimidad propios, lejos de la ciudad saturada de personas y amenazas, la isla aparece como un refugio deseable, “un lugar donde estar sin robar ni mentir.” Pero esa isla, es necesario puntualizar, es tan de fantasía como material; es el trabajo de años sobre materiales, objetos y muñecos, y tal vez de ahí surja el renovado disfrute que podemos encontrar al ver a Selkirk encender un fuego o comer con su dorada cubertería recién fundida: “La diferencia es que el espectador se da cuenta de que lo que se está haciendo en *stop motion* existe. Yo estoy filmando algo real, que realmente existe, ese muñeco existe” (Cajal).

25. “El naufragio es hoy en día un destino reservado generalmente a los migrantes que buscan escapar a la pobreza, la opresión o la guerra en el Sur Global.”

26. “Fácilmente se convierte en un emblema de esos otros constructos, materiales e inmateriales, por los cuales los humanos se aíslan a sí mismos de las exigencias de la naturaleza, incluyendo no solo nuestras casas físicas, sino también nuestras relaciones sociales, culturales y políticas.”

27. Mientras estoy redactando este artículo un colega me envía una nota de prensa acerca de dos hombres que se perdieron en el mar en la travesía entre dos de las islas Salomón (una distancia de unos 200km que habían recorrido ya varias veces). Los dos hombres pasaron 29 días en un bote hasta que fueron rescatados en un importante estado de debilidad. Habían comido una bolsa de naranjas que llevaban y cocos que recolectaban del agua, y bebían agua de lluvia. Parte de las declaraciones de uno de ellos: “I had no idea what was going on while I was out there. I didn’t hear about Covid or anything else ... I look forward to going back home but I guess it was a nice break from everything” (“No tenía idea de lo que estaba pasando mientras estaba ahí fuera. No escuché sobre el Covid o de nada más. ... Espero ir a casa pronto pero supongo que fue un buen descanso de todo”; McDonald).

En conclusión, la reflexión que Tournier despierta sobre la isla y el naufragio es a partir de materialidades específicas, que como animador-artesano tiene presente y domina. Como pocos otros creadores de náufragos, Tournier tiene un control absoluto de todo lo que hay y no hay en su isla. Muy lejos de la posibilidad de escribir algo en un descuido, Tournier, al igual que el náufrago, tuvo que forjar o fabricar cada elemento con los que cuenta. Si bien *Selkirk* no atiende otras tensiones coloniales de las historias de náufragos como género, y revisita varios de sus tropos sin reformularlos, sí nos ofrece, necesariamente, un lugar y una historia sobre los medios y las formas de producción, que asume su propia materialidad específica para contarnos de una vida materialmente plena.

Agradecimientos

Agradezco a María de los Ángeles González Bris por la invitación a participar en el seminario “Movilidad humana: contextos, trayectorias y devenires” realizado los días 1 y 2 de diciembre de 2021 en el Museo de las Migraciones (Montevideo, Uruguay), donde presenté una primera versión de esta investigación. Además quiero agradecer a Isabel Calderón por su guía para visitar la infancia, y a Edmundo Paz-Soldán por su lectura y una necesaria pizca de escepticismo sobre el alcance de estas posibles rehabilitaciones.

Bibliografía citada

- Barker, Francis, y Peter Hulme. “Nymphs and Reapers Heavily Vanish. The Discursive Con-Texts of The Tempest.” *Alternative Shakespeares*, editado por John. Drakakis, 2nd ed., Routledge, 2002, pp. 194–208.
- Blackmore, Josiah. *Manifest Perdition: Shipwreck Narrative and the Disruption of Empire*. University of Minnesota Press, 2002.
- Blumenberg, Hans. *Shipwreck With Spectator: Paradigm of a Metaphor for Existence*. MIT Press, 1997.
- Brown, Noel. “Introduction: Coming to Terms with Children’s Film.” *The Oxford Handbook of Children’s Film*, editado por Noel Brown, Oxford University Press, 2022, p. 0. *Silverchair*, doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190939359.013.42
- Cajal, Martín. “Walter Tournier, constructor de fantasías.” *Programa Ibermedia*, 24 de abril de 2015. www.programaibermedia.com/walter-tournier-constructor-de-fantasias/

- “Cosas de soledad y de infinito. Selkirk: entrevista a Walter Tournier”. *Montevideo Portal*, 2 de febrero de 2012. www.montevideo.com.uy/SIN-CATEGORIZAR/Selkirk-entrevista-a-Walter-Tournier-uc159459
- Craib, Raymond B. *Adventure capitalism: a history of libertarian exit, from the era of decolonization to the digital age*. PM Press, 2022.
- Diener, Samuel. “Eighteenth-Century Pipes and the Erasure of the Disposable Object.” *Eighteenth-Century Fiction*, vol. 31, n° 2, enero de 2019, pp. 373–93. DOI.org (Crossref). doi.org/10.3138/ecf.31.2.373
- Furniss, Maureen. *Art in Motion: Animation Aesthetics*. Rev. ed, John Libbey ; Distributed in North America by Indiana University Press, 2007.
- Giordano, Federico. “Náufragos en la isla de The Tempest.” *Cervantes, Shakespeare : prisma latinoamericano, lecturas refractadas : reflexiones desde Montevideo*, editado por María de los Ángeles González Briz y Lindsey Cordery, 1a. ed., Linardi y Risso, 2017.
- . “Tres sombreros, una gorra y dos zapatos de distinto par.” *Sotobosque*, 19 de junio de 2020. www.sotobosque.uy/post/comic-quino
- Greene, Roland. “Island Logic.” *The Tempest and Its Travels*. Editado por Peter Hulme y William H. Sherman, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000, pp. 138–45.
- Lagos, Gabriel. “Para chicos y chicos.” *La Diaria*, 22 de febrero de 2012. ladiaria.com.uy/articulo/2012/2/para-chicos-y-chicos/
- Lagunas, Samuel. “Walter Tournier: La militancia de la infancia.”. *Cine Divergente*, 15 de abril de 2021. cinedivergente.com/walter-tournier-la-militancia-de-la-infancia/
- Mannoni, Octave. *Prospero and Caliban. The Psychology of Colonization*. Traducido por Pamela Powesland, [2d ed.], Methuen & Co. Ltd., London, 1956.
- Mcdonald, Joshua. “‘It Was a Nice Break from Everything’: Two Men Rescued after 29 Days Lost at Sea.” *The Guardian*. 8 de octubre de 2021. *The Guardian*. www.theguardian.com/world/2021/oct/08/it-was-a-nice-break-from-everything-two-men-rescued-after-29-days-lost-at-sea
- Mentz, Steve. *Shipwreck modernity: ecologies of globalization, 1550-1719*. University of Minnesota Press, 2015.
- Miller, Daniel. “Materiality: An Introduction.” *UCL Anthropology*, 10 de julio de 2018, www.ucl.ac.uk/anthropology/people/academic-and-teaching-staff/daniel-miller/materiality-introduction

- Myers, Mitzi. "Reading Children and Homeopathic Romanticism: Paradigm Lost, Revisionary Gleam, or 'Plus Ça Change, Plus C'est La Même Chose'?" *Literature and the Child: Romantic Continuations, Postmodern Contestations*, editado por James Holt McGavran, University of Iowa Press, 1999, pp. 44–86.
- Palmer, Christopher. *Castaway Tales: From Robinson Crusoe to Life of Pi*. Wesleyan University Press, 2016. ProQuest Ebook Central, ebookcentral.proquest.com/lib/cornell/detail.action?docID=4082684
- "Para ser un pirata" - Tema de "Selkirk" el Verdadero Robinson Crusoe. Dirigido por Un mundo animado - Canal Oficial, 2012. YouTube, www.youtube.com/watch?v=H3walsXxRKY
- Ramos, Luis, et al. "Entrevista a Walter Tournier, director del filme animado «Selkirk, el verdadero Robinson Crusoe»." *Cinencuentro*, 30 de enero de 2012, 107.22.31.240/2012/01/30/entrevista-walter-tournier-director-filme-animado-selkirk-el-verdadero-robinson-crusoe/
- Rieder, John. *Colonialism and the Emergence of Science Fiction*. Wesleyan University Press, 2012. Project MUSE. muse.jhu.edu/book/22738
- Rosa, Sofía. "Con el agua al cuello: el hundimiento del Titanic como metáfora ambiental del Antropoceno." *Revista [sic]*, n° 27, 27, diciembre de 2020, pp. 84–96. revistasic.uy, doi.org/10.56719/sic.2020.27.55
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Theory in the Margin: Coetzee's Foe Reading Defoe's 'Crusoe/Roxana'." *English in Africa*, vol. 17, n° 2, 1990, pp. 1–23.
- Thompson, Carl, editor. *Shipwreck in art and literature: images and interpretations from antiquity to the present day*. Routledge, Taylor & Francis Group, 2014.
- "Tournier: "Durante años me dediqué a reparar y vender muebles hasta que retorné a la animación con Los Tatitos." *La Izquierda Diario - Red internacional*, 12 de octubre de 2016. www.laizquierdadiario.com/Tournier-Durante-anos-me-dedique-a-reparar-y-vender-muebles-hasta-que-retorne-a-la-animacion-con
- Tournier, Walter, director. *El jefe quiere tocar la luna. El jefe y el carpintero*. RAL - S4C, Gales para Discovery Latinoamérica, 2000. www.youtube.com/watch?v=ZmmaFsjMdsI
- . *En la selva hay mucho por hacer*. 1974, www.youtube.com/watch?v=zwsr1LPHMn0
- . *Navidad caribeña*. Red de América Latina, 2001. www.youtube.com/watch?v=uNTc14gqk28
- . *Nuestro pequeño paraíso*. 1983. www.youtube.com/watch?v=auR4Mpkx6V8
- . *Selkirk, el verdadero Robinson Crusoe*. Maíz Producciones, Patagonik Film Group, Cineanimadores, 2012.
- . *Tonky*. Tv Educativa de Brasil, Paka-Paka, KRO de Holanda, 2007. www.youtube.com/watch?v=e_IDnhW3QMI

“Walter Tournier, del joven militante al cineasta de animación.” *La Izquierda Diario - Red internacional*, 12 de agosto de 2016. www.laizquierdadiario.com/Walter-Tournier-de-joven-militante-a-cineasta-de-animacion

Weaver-Hightower, Rebecca. *Empire islands: castaways, cannibals, and fantasies of conquest*. University of Minnesota Press, 2007.

Wynter, Sylvia. “Afterword: ‘Beyond Miranda’s Meanings: Un/silencing the “Demonic Ground” of Caliban’s “Woman”’.” *Out of the Kumbia: Caribbean women and literature*, editado por Carole Boyce Davies y Elaine Savory, Africa World Press, 1990.

Sujeto y anarquismos, nomadismo y renunciaciones en la literatura de Ivanna Kuchta

Daniel Vidal Saraví

(Universidad de la República, Uruguay)¹

Resumen: Si el nomadismo es una práctica connatural al sujeto anarquista, la literatura de viaje y la edición autogestionada son sus expresiones mejor avenidas luego de comprender aquella identidad transitiva. Se trata de ensamblar el rechazo a lo estacionario como coerción en favor de la movilidad como apertura y búsqueda de identidad. Este agenciamiento de lo variable se posiciona en una radicalidad antisistémica que cuestiona la normativa contemporánea devenida de la modernidad. En la superficie de esta actitud, el libro y la literatura autogestionada reordenan los vínculos personales y promueven una micropolítica subversiva. En este renglón la literatura de Ivanna Kuchta focaliza este fenómeno más amplio y desbordante en una escritura que desmonta la norma de la literatura convencional y arriesga desde la anemia retórica, la negligencia y el remedo de la comunicación cotidiana sin brillo estético. Desde este despojamiento postula un enriquecimiento de la sensibilidad y de los vínculos emocionales como emergencia personal y política de relación empática y sin mediaciones. Esta literatura, en este caso anarquista, comparte el espacio más abarcativo de la literatura autogestionada e independiente, ajena a los circuitos comerciales institucionales. Existen, con todo, especificidades de estas escrituras que dialogan con la condición del sujeto anarquista en la actualidad.

Palabras clave: Literatura de viaje, Autogestión, Anarquismos, Ivanna Kuchta.

Abstract: If nomadism is a natural practice for the anarchist subject, travel literature and self-managed publishing are the best avenues of expression after understanding that transitive identity. It is about assembling the rejection of the stationary as coercion in favor of mobility as openness and search for identity. This arrangement of the variable is positioned in an anti-systemic radicality that questions the contemporary regulations that have come from modernity. On the surface of this attitude, books and self-managed

1. Doctor en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República (UDELAR) y Asistente de Literatura Uruguaya en esa institución, en régimen de Dedicación Total. Investigador de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Desde 2004 se ocupa de las relaciones entre la literatura y los anarquismos en el Uruguay (siglos XII a XXI). Ha publicado artículos en revistas y presentado trabajos en variados congresos. Es autor de *Flores negras. Poesía y anarquismos en el Novecientos en el Uruguay* (Montevideo, 2021), *Florencio Sánchez y el anarquismo* (Montevideo, 2010). Es coautor y compilador de *Contra toda autoridad. Antología de relatos y poesías anarquistas rioplatenses (1896-1919)* (Buenos Aires, 2021); *Con Amor & anArquía* (Buenos Aires, 2022); *Las lecturas de los trabajadores metalúrgicos* (Montevideo, 2014) y *Orígenes del movimiento obrero y la 1ª Huelga General en Uruguay* (2012).

literature rearrange personal ties and promote subversive micropolitics. In this line, Ivanna Kuchta's literature focuses on this broader and overflowing phenomenon in a writing that dismantles the norm of conventional literature and risks rhetorical anemia, negligence, and the imitation of daily communication without aesthetic brilliance. From this dispossession, he postulates an enrichment of sensitivity and emotional ties as a personal and political emergency of an empathic relationship without mediation. This literature, in this case anarchist, shares the most comprehensive space of self-managed and independent literature, outside the institutional commercial circuits. There are, however, specificities of these writings that dialogue with the condition of the anarchist subject today.

Keywords: Travel literature, Self-management, Anarchisms, Ivanna Kuchta.

Recibido: 29 de abril. Aceptado: 25 de mayo.

El nomadismo es una práctica habitual del anarquista. Necesita del viaje porque gracias al tránsito modela su naturaleza. Esta urgencia por el movimiento se fortalece con el rechazo a lo estacionario. La anarquista² vive el sedentarismo como una sujeción al orden coercitivo, a la jerarquía institucional. En respuesta, siente la premura por el desplazamiento. El traslado exige renunciaciones constantes en procura de nuevas relaciones. Este desprendimiento y el impulso hacia el enlace componedor descalza la norma fija y única, neutraliza la posibilidad de intrigas minoritarias enquistadas en el poder comunitario alcanzado gracias al control de mayorías sumisas.

El viaje es la apertura al acontecer que desactiva el orden antiguo y habilita lo desconocido. En este discurrir la anarquista se recuesta en el agenciamiento deleuzeano y así la noción de sujeto se desprende de una hipotética esencia, apegada a los regímenes estatales modernos, centralistas, regidos por formas de vida que exilian las autonomías y la autogestión (Colson 248-9). Por el contrario, la condición de la anarquista es "relacional" (Nordgren), contextualista, no se comprende sin el cambio y gracias a él encuentra herramientas para agrietar y filtrarse en cualquier forma de dominación (Ibáñez *Anarquismos* 14 y 16).

En el último siglo y medio la condición de la viajera o del viajero anarquista ha cambiado. Ha pasado de ser la persona que propagaba el ideal por los caminos del mundo, a quien practica el nomadismo como un aprendizaje. Las diferencias son notables.

2. Utilizo indistintamente el lenguaje tradicional, el género femenino o masculino o el lenguaje inclusivo como índice ortográfico de cualquier condición sexual. Refiero en varias oportunidades a "la viajera" tanto para englobar el sujeto genérico de quien viaja como la imagen de Ivanna Kuchta, sexualmente mujer. La marca gramatical de género femenino contradice la realidad de los viajantes anarquistas de hace un siglo, mayormente varones, y homenajea a la mujer viajera, entonces una excepción. Sobre esta excepción cf. Clifford 12; Pratt 68 y 85.

En el Novecientos rioplatense –también en España e Italia y otras regiones– las y los propagandistas convertían sus vidas en apostolados. El viaje era una misión. Partían de un despertar espiritual acendrado en sus formas de vida y en una sensibilidad antiautoritaria. Poseedores de espíritus altruistas, descartaban la posibilidad de una salvación exclusiva individual y, por lo tanto, se lanzaban a los territorios desconocidos a predicar la buena nueva para todos. Este gesto solidario implicaba el desprendimiento material porque el apego a los objetos arrastra individualismo y poder, caminos contrarios a la horizontalidad espiritual que invita al encuentro igualitario con el prójimo desde el desprendimiento material. Quizás esta indiferencia hacia los objetos de bienestar destacado en vidas anarquistas modélicas como Luisa Michel o Rafael Barrett, por citar dos ejemplos, sea un enlace con la viajera o viajero anarquista actual, proclive al intercambio y a la sobrevivencia, refractaria al trabajo asalariado, es decir, esclavo (Black 5 y 7).. A su vez, las viajeras contemporáneas exacerbaban la proyección hacia el entorno con el que modelan su interioridad. Sus viajes no están signados por una función de propaganda específica –participación en actos y conferencias, organización de núcleos de resistencia, recaudar dinero para una publicación, etc.- sino por un impulso integral.

A su vez, el afán propagandista propio del activismo ácrata de hace décadas ha perdido en la viajera actual la palabra iluminadora y universal. Hoy las jóvenes han virado desde el anarquismo como ideología de convencimiento intelectual a los anarquismos como formas de vida. No procuran convencer sino ejercer. Activan su cuerpo en comunión con la naturaleza; practican el veganismo, el amor libre, la ayuda mutua, viven en pequeñas comunidades.³

He aquí una dramática renuncia: abandonan “la creencia en la emancipación universal” (Ibáñez, *Anarquismos* 23). Como rebote, se refugian en la micropolítica. No hablan en actos masivos, dialogan con sus semejantes en espacios íntimos; no escriben manifiestos con palabras grandilocuentes proporcionales a sus aspiraciones, documentan en ínfimos relatos sus experiencias cotidianas.

Estas opciones redirigen la proyección de una sociedad futura hacia la convivencia del presente. Tal como quería Gustav Landauer y estudió Michel Foucault, el reenvío no piensa en el estallido planetario del mañana sino en el enlace local y actual. Esta reasignación hacia la comunidad inmediata explica la visión del Otro como sujeto cómplice con quien desarrollar una potencia, nunca como extranjero. Así concebido el encuentro, quedan en suspenso las dicotomías criollo/extranjero, masculino/femenino (o sujeto yo masculino vs. Otro - extraño).

3. Una variante intermedia fue la practicada por los llamados *crotos* en Argentina: propagandistas anarquistas que viajaban por las rutas de las vías de los trenes, difundían periódicos y folletos, vivían de la solidaridad pública e hicieron del viaje una forma de vida. Como ejemplo del poeta-croto puede citarse a Pedro Godoy (Real, s/n).

Estas focalizaciones no disminuyen la radicalidad anárquica subversiva que se mantiene por su performance antisistémica. Todas sus acciones son contrarias a los dispositivos de dominación. Esta opción marcada por la experiencia personal antes que por los dictámenes grupales impositivos desestima la creencia en verdades totalizantes a la manera de guías de comportamiento. Puede que existan trazos indelebles de aquel horizonte abstracto -la refracción al Estado y a la política partidaria, la resistencia a cualquier forma de opresión, la defensa de la libertad en la interacción colectiva, la ayuda mutua- pero lo que importa no es tanto la conciencia de esta sintonía ideológica sino la práctica cotidiana en la que asoman aquellas nociones. No existe una verdad metafísica única externa a la experiencia. Incluso la verdad científica es puesta a prueba con el tamiz del criterio propio y de un contexto dado. A su vez, la realidad es concebida como un acontecer en constante modificación. Cada acto implica hacer y deshacer: un acto solidario siembra un vínculo y deshace el egoísmo individualista. Revela aquella potencia vincular, pero no establece una fórmula de comportamiento, solo una dirección. Por allí se comprende que la experiencia del viaje no programado dialogue fielmente con formas de actuar y de relacionarse por diversos individuos desde los anarquismos en los tiempos contemporáneos.

La viajera es un punto de contacto entre la realidad y la irrealidad. Su vida y su viaje son físicos, reales, y a la vez proyectan el deseo del grupo, nunca concretado. Esta heterotopía, al decir de Michel Foucault, concentra, al igual que la imagen en el espejo, una dualidad indivisible entre lo posible y lo imposible (*Espacios* 19). Para el caso de estos relatos podemos pensar que cuanto más se concrete la experiencia de la viajera mayor será la proyección hacia horizontes no recorridos.

A su vez, la experiencia nómada se expande fuera de los sujetos y de los circuitos anarquistas, porque es practicada también por individuos que no necesitan explicitar una adhesión a la anarquía pero adoptan la convicción antiautoritaria y llevan adelante prácticas de autonomía y de acción directa, dos de las guíaspreciadas pero no exclusivas de los anarquismos, allí donde Tomás Ibáñez visualiza lo que denomina como “anarquismos de extramuros” (*Anarquismo* 28-35; *Anarquismos* 19-25).

A partir de estas extensiones que dan cuerpo a los puntos de contacto entre las comunidades anarquistas y sus entornos, puede apreciarse el paisaje de una literatura de viaje contemporánea en tanto experiencia e identidad que sin ser privativa de los anarquismos, le otorga contorno y riqueza. Mi ruta de análisis parte de la hipótesis sobre un acoplamiento no sorprendente pero impredecible en sus detalles entre los ingredientes basales del sujeto anarquista y esta literatura, y entiendo que sus aperturas y expansiones confirman el diálogo de aquella condición -no tanto identidad en la medida en que está afectada por la singularidad individual y contextual-, con un primer entorno y el instante

histórico al que, a su vez, pertenece. En este caso me concentraré en los relatos de Ivanna Kuchta sobre sus viajes desde Uruguay a Ecuador y a Brasil y referiré a las literaturas de ediciones autogestionadas del Uruguay de los últimos años y de retóricas que dialogan con aquella escritura.

La literatura en libros autogestionados

Hay una literatura que abre un canal entre el viaje de aprendizaje y las cualidades de los sujetos anarquistas, pero resulta obvio que le excede y articula personas de distintas procedencias y opciones ideológicas. Está en folletos y libros autogestionados, de circulación alternativa al circuito comercial, a manera de testimonios de esta práctica nómada.

Voy a referir a los textos de Ivanna Kuchta titulados *Adentro y Ecuador*, *Emilia e Iván*. Ivanna Kuchta es una mujer con residencia en la región uruguaya; al momento de escribir estos folletos contaba con poco más de veinte años. Tuve oportunidad de hablar con ella y adquirir estas publicaciones en una Feria del libro anarquista realizada en la casona ocupada en el barrio Cordón de Montevideo por un colectivo e individuos autónomos autodenominados La Solidaria, en 2013. El local se había constituido en un centro social de referencia anarquista. Allí se alojaba la biblioteca Luce Fabbri, luego la biblioteca del propio centro social, se realizaban charlas y conferencias, encuentros, veladas artísticas, talleres de teatro, yoga, boxeo, etc.

Los folletos que adquirí exponían la rusticidad propia de la elaboración artesanal. El formato de papel recortado fuera de las medidas estándar, las tapas de papel corrugado, los títulos y otras intervenciones con letra manuscrita, los dibujos, daban cuenta de esta prioridad por imprimir sobre el objeto una huella personal ajena al lenguaje seriado de la producción industrial. Son textos breves, de pocas páginas, incluso uno de ellos, titulado *Adentro* y compuesto de tres breves relatos -"Portuñol para Margarete", "El vendedor de picolés" y "Juliana sin geometrías"-, está elaborado sobre una sola tira de papel de dos metros de largo y ocho centímetros de ancho que se pliega sobre sí misma como el fuelle de un acordeón hasta reducirse al formato pequeño de un folleto con tapas de 10 centímetros de ancho por 12 centímetros de alto. Para leer el contenido de este libro cada lector o lectora debe desplegar el cuadernillo de hoja única, tal como se abre o desnuda una persona para mostrar su cuerpo.

Adentro nos recuerda que cada lectura es una propuesta y una intromisión, es una tarea sobre geografías, una acción donde nos creemos poderosos pero actuamos condicionados por el régimen elegido por quien nos invita a transitar esta superficie escrita. Doble opción y márgenes de libertad que recuerdan la relación entre el orden

del objeto y la lectura a partir de las dos posibilidades indicadas por Julio Cortázar en *Rayuela* donde el o la lectora pueden seguir el orden numeral y progresivo de las páginas o saltar hacia la página indicada al término del último párrafo de cada apartado.

Hojear las páginas de un libro con interior de cuadernillos y páginas numeradas también conlleva una actividad, pero ha sido estandarizada y se volvió rutinaria. La hoja única plegada rompe con este itinerario habitual, es un desplazamiento mínimo, es cierto, pero suficiente como para señalar una discordancia. No es nuevo, recuérdese la hoja de pergamino enrollada sobre sí misma. Pero hoy no se comercializan ni se imprimen pergaminos, al menos en Montevideo y en los circuitos comerciales del libro, al menos en occidente, y desde hace cinco siglos que los folios plegados y cosidos, los cuadernillos y las páginas numeradas regula y ordena el libro impreso. Salir de la norma en su índice material es, entonces, la primera carta de presentación de este libro de Ivanna Kuchta, característica compartida por un ala generosa del libro autogestionado en auge en las últimas dos décadas entre minorías autodidactas de sectores medios e ilustrados.

Ivanna Kuchta, viajera, narradora y protagonista

En *Adentros* y en *Ecuador, Emilia e Iván* encuentro ingredientes del sentir ácrata del milenio.⁴ Están escritos en primera persona del singular. Ubican a este personaje-protagonista en Ecuador y en Brasil. Es fácil enlazar esta voz protagónica y relatora con el sujeto social Ivanna Kuchta. En mi caso cuento con la ventaja de haberla conocido y haber hablado con ella sobre sus experiencias nómades. Sé, por testimonio de primera mano, que Ivanna Kuchta estuvo en Ecuador y en Brasil, que es la misma que firma los folletos. Este vínculo imprescindible para la teoría de la autobiografía (Lejeune) se evapora ante los ojos de una lectora o un lector ocasional, porque las referencias explícitas del texto hacia la firma de tapa no aparecen o a lo sumo están encriptadas en mensajes que sólo podemos interpretar si conocemos a la persona que respalda la autoría el texto. Este intervalo entre la firma del libro y la narradora protagonista reinstala el dominio de la ficción. Me pregunto si esta ausencia de marcas explícitas hacia el sujeto-autora corresponde a una opción consciente o a un simple descuido, a cierta costumbre de escribir en primera persona sin tener que detenerse en señalamientos autobiográficos explícitos. El hecho es que la escritura queda en suspenso entre la tentadora relación de ese yo narrativo con la firma y la persona y, en un punto opuesto, el desprendimiento de ese yo narrador de la firma y por tanto una tenue aunque posible expansión de este yo que *cuenta* hacia otros yoes femeninos que hayan compartido, como Kuchta, la experiencia trashumante.

4. Kuchta no refiere ni en sus relatos ni en su relación personal de manera explícita a los anarquismos pero habita espacios promovidos por los colectivos ácratas y destaca en sus escritos una sensibilidad que le enlaza con este paisaje filosófico.

A su vez, desestimo el camino autobiográfico: no estamos ante una narración que dibuje la vida de una persona hacia una totalidad comprensible, sino ante episodios de vida desprendidos de recuerdos -o apuntes- de viajes. Se acerca más, creo, a la autoficción descrita por Serge Doubrovsky en *Fils* (1977) si nos atenemos al carácter fragmentario de lo dicho y al retaceo explicativo y unificante (Pozuelo Yvancos 12).

Quisiera entonces solo apuntar esta obvia problemática, objeto de estudios teóricos más elocuentes que este simple señalamiento, porque me interesa desprender la lectura ocasional de los textos de Kuchta de otra, como la mía, inmersa en los códigos surgidos del vínculo y de pequeñas comunidades en las que la persona, la autora y sus textos comparten un espacio de expresión. Saber de Ivanna Kuchta, recordar su decir calmo, sus movimientos apaciguados, conectar su mirada abierta de pupilas azul marino escoltada por una cabellera rubia y lacia –elementos que remarcarán la condición recesiva de su apariencia física en países latinoamericanos con grandes núcleos de poblaciones indígenas y afrodescendiente, como enseguida se verá–, todo ayuda a reinterpretar la subjetividad del yo impreso en sus escritos, del yo del enunciado.

El tercer relato de *Adentros*, “Juliana sin geometrías”, escapa a la relación autobiográfica tradicional. Está escrito en tercera persona del singular para hablar de Juliana, la protagonista. Sin embargo, se trata de un relato alegórico o fantástico, recostado en la ensoñación y en la metáfora moralizante y, por esta vía, bien podría tratarse de una aspiración de deseo del yo que acapara los dos relatos anteriores.

Advierto que las condiciones electivas de producción y circulación de esta literatura invitan a esta atmósfera interpretativa. Los textos de Kuchta, como los de un segmento de las ediciones autogestionadas impresas, eliminan las instancias mediadoras, todas las posibles. No están en librerías comerciales, no circulan por internet, no pueden encargarse por correo. Solo pueden adquirirse de manera directa a su autora o autor en una instancia y en un espacio que invitan al diálogo y, por tanto, al contacto con ese paisaje de signos que ofrece la persona en directo –su semblante, su vestimenta, sus movimientos, su mirada y sus palabras–, esa misma que nos muestra un libro que dice haber escrito y que ahora tenemos entre nuestras manos.

El libro autogestionado y sus mecanismos de difusión son acontecimientos únicos, no tanto por su materialidad que remeda viejas tradiciones artesanales, sino porque su elaboración y circulación desean y permiten el contacto de la tríada autor-objeto-lector, esa microcomunidad que el sistema institucional se ha encargado de separar mediante artilugios retóricos y falsos beneficios comerciales, siempre enajenantes.

Sujeto marginal, interlocutores marginales

Los cuentos de Ivanna Kuchta contienen una mirada firme hacia las personas despreciadas por el sistema -un vendedor de helados, una mujer desdentada que vive en la calle en Manaos, Brasil-. La narradora reivindica las culturas de las personas con las que interactúa. Exalta el encuentro casual y el deambular, desprecia, por contraste, la cultura del recinto cerrado que “hace eventos para el pueblo”, es decir, “una cultura excluyente con zapatos de taco”, especificación reflexiva que agrega una tonalidad a estos escritos, señala una protagonista consciente y reflexiva de las superestructuras que moldean las sociedades.

Otra aparición de este tenor meditativo señala la manera en la que deberían relacionarse las personas. El dinero, en primera instancia imprescindible para la planificación y la ejecución de un viaje, no aparece en estos relatos. En su defecto, la narradora postula, como en “Portuñol para Margaret”, de *Adentros*, la práctica del trueque que ubica contrario a la “solidaridad caritativa”. La mención guarda un cariz ocasional, no se desarrolla ni se replica en este ni en otros relatos, pero alcanza para indicar una fuerte opción sobre las relaciones personales en cercanía, esto es, la micropolítica.

Estos elementos invitan a pensar en la dimensión social de estos escritos. Estos libros testimonian prácticas que, tal como observa James Clifford o Michel Meffesoli y ha estudiado Laura Mercedes Oyhançabal para casos contemporáneos, desestabilizan las categorías rígidas de la modernidad, la dimensión espacio temporal urbana y generan identidad. El viaje sin planificación desactiva las normas que estructuran el sujeto en un orden de vínculos y obediencias reguladas. La trashumancia confronta la domesticación, la alienación y el confinamiento. El más evidente de estos vínculos cuestionados es el trabajo dependiente. De allí que la narradora protagonista y viajera de “Portuñol para Margaret” se represente como una artista que aparece en los cruces con semáforos o la que vende comida o artesanías en la playa.⁵ Esta narradora viaja en los márgenes del sistema. Es una doble marginada: transita fuera de las rutas habituales de integración social; escribe fuera de los cánones conocidos del régimen de la literatura, tal como analizo enseguida.

Anemia y renuncia

Es impropio definir el género de estos escritos. Fieles a la tradición ácrata, deambulan entre géneros y formas, entre la prosa y la imagen poética, bordean la confesión, remedan el diario de viaje, son escrituras híbridas (Litvak 280; Golluscio de

5. Las formas del nomadismo y el sustento económico adopta variaciones de acuerdo a las formas de pensar de cada viajante, entre el desprendimiento total de las relaciones sistémicas, hasta la aceptación de trabajos ocasionales en hostels e incluso la industria de la construcción y otros. Cf. Oyhançabal 77 y ss.

Montoya 111) de potencia oximorónica (Vidal, *Flores* 118). Ofrecen una primera renuncia desdoblada hacia el contenido y hacia la forma. Renuncian a la literatura entendida como producto estético sublime y renuncian al libro como objeto producido por valiosos materiales industriales.

Son literatura, porque utilizan el estatuto y las técnicas literarias, pero son ejemplo de anemia retórica. No se sumergen en expresiones intelectuales, no modelan con frases exóticas atmósferas evanescentes, no recurren a léxicos librescos. Cuentan como quien conversa. De manera desprejuiciada recurren al ripio, a lo nimio y a lo accesorio, a lo superficial. La sintaxis y el léxico se empalman sin prejuicios con el habla cotidiana.

Se desmarcan, también, de la literatura de supervivencia, proclive a exaltar las dificultades del viaje o las maravillas o curiosidades descubiertas. Tal como apunta Mary-Louse Pratt, esta tendencia de la literatura de viaje describe un paisaje estetizado desde una escritura que sintoniza con este impacto sensorial, mayormente visual. De allí las expresiones que denotan embellecimiento, el sustantivo modificado, la fraseología poética, tendencia que expone una relación de dominio -es el viajero que se apodera del paisaje y no el paisaje que se integra en él- y devela la interacción entre estética e ideología (Pratt 50-2; 387).

Por el contrario, en la escritura de Ivanna Kuchta todo es nimio, intrascendente, antiheroico. Esta desnudez deja expuesto un canal que conecta la palabra con un significado explícito. Apartados los escollos metafóricos o irónicos, la palabra se ofrece auténtica, como espejo de veracidad. Ayuda al simulacro de encontrar en los acontecimientos relatados el alma de Ivanna Kuchta, autora y sujeto responsable de la imagen de la narradora protagonista.

Esta escritura y el objeto que la presenta son accesibles para cualquiera. Cada libro de Kuchta prueba que la literatura puede ser hecha por todxs y no por unx, como soñaban Tolstoi (222-3) o Proudhon (17-8; 24), o que la literatura no es privativa de una casta de privilegio sino de quien adquiera la técnica de la escritura y se ubique en una “función intelectual” (Gramsci 26) para hablarle a públicos insospechados.

Desmantelada la literatura como vehículo de lo sublime, de la estética como disciplina manipulada por la genialidad, queda a la vista un pliegue antes oculto. Este pliegue resguarda una estética anarquista como contrapeso al abandono de la literatura excelsa. Esta estética se detiene y concentra en la comunicación y en la nitidez del mensaje y aspira, desde allí, incidir en la vida real. Es, como adelanté, una estética no privativa pero sí predilecta por los anarquismos, compartida por un segmento considerable de literaturas que circulan en circuitos alternativos a los comerciales tradicionales del libro. Se trata de folletos, fanzines, libros de pequeño formato, realizados por sus escritorxs, comercializados en ferias del libro independiente, autónomo o autogestionado, ferias organizadas

por talleres o bibliotecas barriales, centros sociales o agrupamientos de editorxs independientes (colectivo Sancocho; editoriales Huasipungo, La Kioskera, Ácida ediciones, Nave Tierra, entre otras, en Uruguay).

Objetos y escrituras comparten allí estéticas y concepciones sobre las relaciones humanas, la literatura y la convivencia. Un ejemplo de esta expansión que excede el anclaje anarquista puede verse en las ediciones La Farola, con textos de Nadia Vieitez Ravazzano y en algún caso con Carolina Ruiz Félix, como *39 microrrelatos y un año después* (2019) y *Textos para llorar en el baño de la oficina* (2020), libros confeccionados con papel y cartón reciclado, con relatos escritos en lenguaje cotidiano, cercanos a la anemia retórica que indico para el caso de Kuchta. Otro ejemplo aparece en el libro colectivo *Origami de barrios*, de la Editorial Bibliobarrio (2020).

Los textos anarquistas y los otros, los que no explicitan esta opción de pensamientos, comparten estos caracteres. Sin embargo, encuentro en las textualidades anarquistas del siglo XXI en Uruguay una tendencia que podría ser una constante: aquella renuncia a la complejidad retórica que exilia de su literatura la búsqueda excelsa o la expresión intelectual o exótica. Reconozco en esta afirmación un primer acercamiento a una muestra de algunas decenas de ejemplos que, para constituirse en hipótesis comprobada, debería ser objeto de una investigación sistemática y más abarcativa.

La claridad escritural de estos escritos se acompasa con la accesibilidad del objeto que le contiene. Cualquier persona puede elaborar libros de estas características. De allí el énfasis de las ediciones autogestionadas en revelar el procedimiento de elaboración. Las notas técnicas de estas ediciones invitan a la lectora o al lector a confeccionar su propio libro. Para lograrlo, solo hace falta voluntad, poseer la técnica de la escritura y hacerse de papel y lápiz.

Adentros tuvo al menos dos ediciones. La primera es aquel folleto artesanal en un pliego y tapa de cartón corrugado y acanalado que referí. La segunda, está impresa en una hoja A4 plegada (A5); en la contratapa un breve texto firmado por “El Editor” invita a reproducir ediciones como la que el eventual lector o lectora tiene en sus manos. La convocatoria está escrita en frases breves a manera de los versos de un poema titulado “Publicá”:

Publicá tus ideas
hacelo vos mismo
lee y pensá
disfrutá
esta edición no valió ni dos pesos
ni necesitó de tecnología extraña para que llegue a tus manos
Autogestión
Autogestión...(Adentros, 2014 8).

Al suprimir los escollos intelectuales y materiales, la literatura queda librada a la voluntad de expresar. Expresión y literatura se tensionan hacia la sinonimia y postulan una democracia radical.

Como primera consecuencia de este gesto extraviado la literatura anarquista queda fuera de la legitimación literaria institucional -academia, premios, enseñanza estatal-. Resulta notable cómo esta marginación se convierte en centralidad para pequeñas comunidades anarquistas donde es valorada la refracción material-comercial y la convivencia en afinidad. La cercanía y la empatía que buscan los signos de estas ediciones autogestionadas son las mismas que encuentran los sujetos anarquistas en sus colectivos. Sujeto y objeto dialogan desde nudos semánticos comunes.

La escritura anarquista del viaje en Ivanna Kuchta tiene el sello de la renuncia. Potencia el desapego material y este guiño se transforma en insólito en las sociedades capitalistas donde el tener y el exponer han adquirido una tasación sideral, proporcional al deseo de acumulación y poder, alejado, las más de las veces, de cualquier lógica relacionada con el costo de producción, el esfuerzo laboral o la inteligencia aplicada.

El conocimiento de sí

Este desprendimiento es la plataforma espiritual hacia la búsqueda de saberes en el ejercicio de un *conocimiento de sí*. La ruta recuerda la introspección exigida en los preceptos delficos, es decir, las recomendaciones rituales de examen introspectivo previo a la consulta a los dioses (Foucault, *Clase 18-9*).

En los libros de Kuchta la introspección adquiere la forma interrogativa y se proyecta desde la vivencia individual hacia aserciones generalizables que no por ello determinan una verdad incommovible. La narradora pregunta: “¿Podría definir a un ser humano solo por eso que hace?”. La pregunta incluida en “El vendedor de picolés” (1) desestabiliza la asignación de una categoría laboral como definitoria de identidad. En realidad, propone la incertidumbre de esta relación luego de conversar con un vendedor de helados en Boa Vista, Brasil. Su crítica no se fundamenta en la razón sino en la observación del rostro del vendedor que conecta metafóricamente con una dimensión temporal desconocida: “Su cara tenía caminos recorridos, mucho pasado en la mirada, tiempo sin relojes, tiempo sin tiempo, dimensiones desconocidas para muchos”. De allí que deducir la identidad de una persona por su trabajo y por la representación que asume en la cadena de producción mercantil es equívoca y pobre, por lo tanto, afirma, el vendedor de picolés, “no era solamente un vendedor de helados”. La narradora rechaza la categorización que confunde función con identidad y reivindica, a contrapelo, una identidad insinuada y afincada en otros elementos. Estos ingredientes habitan de manera genérica una experiencia de vida,

quizás un saber –la habilidad de sobrevivir en una civilización tecnológica mediante la comercialización de helados–, que deja su huella en el cuerpo pero que se detiene en la exposición de ese efecto. Aquella experiencia metaforizada en “camino recorrido”, es percibida e interpretada por la narradora que, como el heladero, ha asumido el tránsito para constituirse en persona.

Las breves reflexiones ubican a la narradora en la preocupación por comprender las relaciones sociales desde la óptica de quien se asume desajustada con las normas establecidas. En “Portuñol de Margarete” encuentra en el miedo la causa de la exclusión social de quienes por sus actitudes diferenciadoras son señalados por desacomodar la homogeneidad: “El miedo es muy amigo de la exclusión. Provoca soledad en las personas; la sociedad tiene miedo de compartir, de dejar ser parte de la cultura a gente diferente” (1).

Esta reflexión brota en el viaje de manera natural. El texto no es un ensayo sobre el viaje ni un diario de introspección, es el relato de un viaje que provoca en determinados episodios no previstos la meditación sobre la existencia. Está afectado por la circunstancia de emisión y por lo efímero, condición implícita del nomadismo.

En aquel pasaje la narradora especula sobre el miedo social hacia el Otro distinto luego de advertir el temor en los automovilistas que no bajan el vidrio de la puerta del auto cuando se detienen ante su presencia en el cruce con semáforos. Sus pensamientos emergen tras contrastar este recelo de los automovilistas con la confianza y la soltura de su cuerpo en el baile callejero en procura del sustento. Ella y sus circunstanciales espectadores participan de una coreografía antitética: los automovilistas inmóviles apenas operan un botón para subir los vidrios y proteger sus cuerpos ante un peligro imaginado; la artista agita su cuerpo para el deleite real de quienes, paradójicamente, exteriorizan un miedo que puede ser, a su vez, el índice de una norma social que la artista desmonta. Esta norma nos obliga a expresar recelo ante lo raro del(a) Otro(a) (ella, extranjera –muchacha de rasgos sajones como describí más arriba–, bailando en la calle de una ciudad habitada mayormente por personas mestizas, afrodescendientes o indígenas, de tez cobriza o negra).

Esta exposición corporal esconde una prioridad en principio antitética porque resalta lo sensible y lo espiritual. Ivanna Kuchta realiza el viaje como un aprendizaje desde la espiritualidad en el sentido que otorga Michel Foucault al conjunto de prácticas que modifican la existencia. Los relatos refieren a esa búsqueda, pero no hay en ellos un objetivo final ni una verdad universal que procurar. Asumen la precariedad del sujeto moderno. Su espiritualidad occidental “postula que el sujeto no goza de la capacidad de tener acceso a la verdad” y que un estado que puede identificar como verdadero solo se alcanza a condición de que este sujeto se modifique (Foucault, *Clase 33*).

La metamorfosis aleccionante ocurre en “Juliana sin geometrías”, el tercer y último relato de *Adentros*. El texto parece desprenderse de los anteriores por instalar un

decir alegórico. La protagonista vive encerrada en un rectángulo del que sale impulsada por el placer –“le encantaba salir”– para romper “la rutina” agobiante. Luego, la dicotomía adentro/afuera se reparte la uniformidad y las formas rígidas contra la diversidad y lo maleable. El afuera acapara el relato y se dispara hacia colores y sorpresas. Esta explosión de vida traza un vínculo directo con la protagonista, Juliana, con su cuerpo y su ropa. El tránsito es mencionado como “el viaje”, la alegoría, se escapa hacia un espacio de liberación personal. Tras salir y avanzar a pesar de los cuestionamientos sobre su actitud, Juliana “ya no vive tanto en el rectángulo, danza más con los abrazos y los girasoles que vuelan, cruza caminos a su manera, descubre otros lugares que no son caminos, ni aristas, ni veredas por el simple hecho de estar fuera de su convención. No se asfixia en ese derrumbe de casas viejas que aún sobreviven con tanta autoridad, se expande entre árboles” (s/n). Aquí, la moraleja implícita y su contenido se acercan al relato para niñxs, un desvío hacia el que ha incursionado Kuchta en otras producciones de su autoría.

En otro relato, *Ecuador, Emilia e Iván*, la protagonista transita hacia un conocimiento que la relaciona de manera armónica con otras personas con las que no guarda sino una relación circunstancial.

El texto se abre con el despertar –físico y espiritual–, en un ámbito genérico y atemporal, reubicado más adelante en las cercanías de Guayaquil, Ecuador. En realidad, aquella primera ubicuidad es una negligencia hacia las reglas propias del relato de viaje porque lo que importa es la comunión con una familia que ha integrado a la visitante a su hogar a través de la comida, el humor y los comentarios sobre los vínculos familiares, es decir, de la intimidad. Este ambiente desprendido de sujeciones agresivas admite la intersección de imágenes poéticas para acentuar la atmósfera edénica. Dice la narradora: “Fuimos a la casa de árboles grandes y viento salado, silencios salados. El señor de la casa, adormecido por las olas, nos dio palos para bajar las guayabas” (Kuchta, *Ecuador* 7).

La intromisión poética termina por liquidar la vía cartesiana de acceso al conocimiento. Ya no rigen ni las reglas formales del método científico de búsqueda de la verdad, ni las credenciales de racionalidad ni las pruebas positivas o evidencias. Lo relevante es la apertura espiritual a lo imprevisto; el deambular para desactivar un plan ordenador y dejarse llevar por conexiones intangibles –“señales del Universo”, las denomina la narradora en “El vendedor de picolés”–, y, en especial, una urgencia por el desplazamiento que asoma a la conciencia para garantizar la apertura liberadora: “En el fondo, dice Kuchta, hay algo que a una le dice cuando es el momento de partir”. La necesidad del viaje como un impulso incontenible aparece como motivo en viajerosxs consultados por Laura Mercedes Oyhantçabal (2017). Resulta notable que una experiencia similar sea descrita por Eugenia Ladra –que no se identifica con los anarquismos pero comparte

con Kuchta un aire generacional y una escritura del yo que involucra el viaje– en su libro de tinte autobiográfico *El espacio podría sonar así* (2018). En este relato la narradora protagonista arriba a un hogar de una familia en el extranjero donde le ofrecen refugio y comida. En determinado momento la visitante percibe en los sonidos del ambiente que el tiempo de residencia ha concluido: “Me doy cuenta de que ya llevo la cantidad de días suficientes quedándome en su casa como para calcular distancias con sonidos. Quizás ya sea hora de irme” (Ladra 3).

En el viaje relatado por Kuchta, la nómada vive la reconversión espiritual que anhela. Al irse de la casa que la cobijó en Guayaquil, la narradora-protagonista se percata de que había dejado olvidada su carpa enrollada en la cocina, es decir, “en mi casa, quedó una parte de mí en el hogar, está, vive, respira las olas y agradece por el café de cada mañana” (Kuchta, *Ecuador* 11).

El desprendimiento material le ha otorgado una riqueza impalpable e inconmensurable gracias al principio de inversión del que habla Pierre Bourdieu: “Ha convertido su pobreza en riqueza rechazada, por lo tanto, en riqueza espiritual” (57). Pero, a diferencia del creyente sedentario y colmado, Ivanna Kuchta se muestra insatisfecha con la meta alcanzada y se levanta en procura de otros vínculos y otros ambientes que pongan a prueba sus sospechosas verdades. Reafirma que el viaje concebido como un tránsito-hogar, justifica su identidad.

Conclusiones

La narrativa de viaje de Ivanna Kuchta está escrita en vínculo estricto con pensamientos y modos de vida de los anarquismos contemporáneos. Esta literatura no es insólita, se entronca con tendencias recientes que promueven la escritura personal y autodidacta sin ambiciones retóricas ni estéticas, de acotada circulación y apuesta a la comunicación directa y simple de vivencias y sentimientos. Se inscribe, a su vez, en el auge de las ediciones autogestionadas de autor o autora y al impulso de las llamadas “escrituras del yo”, destacadas desde fines de la década de los '90 y principios del siglo XXI. Estos diálogos, inclusiones y recortes no impiden rastrear ingredientes privativos de la literatura escrita de ediciones autogestionadas firmada por anarquistas, sesgo y pluralidad a investigar desde aquellos caracteres propios de los anarquismos con énfasis en las tendencias del milenio como el *anarquismo relacional*. Desde allí los textos de Ivanna Kuchta referidos a experiencias de viaje brindan indicios de una especificidad que combina una manera de vivir desde guías libertarias y que equilibra la modelación del yo con la interacción hacia las y los demás. En ese tránsito emergen figuraciones personales y trazos de crítica social que postulan un posicionamiento en la sociedad. Así, esta literatura refuerza su cariz político en el sentido de reflexión sobre las relaciones entre

los seres humanos sin coagular en una norma de conducta fija y autoimpuesta sino en códigos de actuación capaces de reconstituirse ante una amplia gama de interlocutores y de contextos. Esta cualidad reduce el carácter modélico de estos escritos de manera que lo expansivo o ejemplarizante se limita a indicar las formas de comportamientos en vez de diseñar una performance a replicar. Esta dualidad pendular redirige los escritos hacia una cualidad plural del anarquismo: no existe una definición del anarquismo sino la que cada individuo vive y desarrolla en su experiencia, en una locación y en un momento histórico.⁶

Bibliografía citada

Black, Bob. *La abolición del trabajo*. 1985. La Disgráfica, 2019.

Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. 1992. Anagrama, 1997.

Colson, Daniel. *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. 2001. Ediciones Nueva Visión, 2003.

Clifford, James. “Las culturas del viaje.” *Revista de Occidente*, nos. 170-171 (1995), pp. 45-74. es.scribd.com/document/79506700/Culturas-Viajeras-Clifford, pp. 1-21.

Fabbri, Luce. *El camino y el carácter ético del anarquismo*. 1952. Alter ediciones, 2023.

Foucault, Michel. “Clase del 6 de enero de 1982. Primera hora.” *La hermenéutica del sujeto*. 2001. Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 15-38.

—. *Espacios otros* (Conferencia en el Círculo de estudios arquitectónicos, 14 de marzo de 1967). s/d. pp. 15-26 (*Architecture, Mouvement, Continuité*, no. 5, octubre de 1984, pp. 46-49).
<file:///C:/Users/Daniel/Downloads/128-Texto%20del%20art%C3%ADculo-128-1-10-20190215-1.pdf>

Golluscio de Montoya, Eva. “El patrimonio dramático libertario (Río de la Plata 1890-1914).” Osvaldo Pellettieri. *El teatro y sus días*. Editorial Galerna, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995: pp. 111-8.

Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. Grijalbo, 1967.

6. En este sentido es relevante el énfasis en la “localización histórica” apuntada por Luce Fabbri (24).

- Ibáñez, Tomás. *Anarquismos a contratiempo*. Virus editorial, 2017.
---. *Anarquismo en movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*. Libros de Anarres, 2014.
- Kuchta, Ivanna. *Adentros*. Edición de la autora, 2013.
---. *Adentros*. Sinlicencia, 2014.
---. *Ecuador, Emilia e Iván*. Soquete terrorista, 2014.
- Ladra, Eugenia. *El espacio podría sonar así*. Fardo, 2018.
- Landauer, Gustav. *Incitación al socialismo*. 1911. www.solidaridadobrera.org.
- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Megazul-Endymion, 1994. es.scribd.com/doc/137802539/Philippe-Lejeune-El-pacto-autobiografico-y-otros-textos.
- Litvak, Lily. *Musa Libertaria*, Antonio Bosch, editor, 1981.
- Nordgren, Andie. *Breve manifiesto instructivo para la anarquía relacional*, 2006. mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/a/an/andie-nordgren-breve-manifiesto-instructivo-para-la-anarquia-relacional.c109.pdf, 2018.
- Oyhantçabal, Laura Mercedes. *Brotos nómades. Elegir el viaje como modo de vida en la sociedad actual. Una aproximación antropológica*. Factor 30, 2017.
- Pozuelo Yvancos, José María. *Figuras del yo en la narrativa: Javier Marías y E. Vila Matas*. Cátedra Delibes, 2010.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación*. 1992. Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Proudhon, Pierre-Joseph. *El principio del arte. I Su destino social*. 1875. Imprenta del Centro Editorial Biblioteca Americana de Autores Selectos, 1896.
- Real, Julio. "Pedro Godoy, poeta y viento." [pedrogodoypoeta. Blogspot.com/p/articulos.html](http://pedrogodoypoeta.blogspot.com/p/articulos.html)
- Rezler, André. *La estética anarquista*. 1973. Libros de la Araucaria, 2005.
- Tolstoi, León. *¿Qué es el arte?* 1897. Maucci. 1902.
- Vidal, Daniel. *Flores negras: poesía y anarquismos en el Uruguay del Novecientos*. Astromulo, 2021.

La propaganda fascista y la comunidad italiana en Brasil: identificaciones y distancias

Giovanni Stiffoni

(Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)¹

Resumen: En este artículo intentamos responder a una serie de cuestiones que quedaron abiertas después de que el fascismo se desarrollara en Italia e intentara influir en la comunidad italiana presente en Brasil. Hubo incluso un intento de manipular también la política del gobierno de este país. Las relaciones entre Italia y Brasil cambiaron luego de la llegada de Mussolini al poder. Tras preocuparse por las tradicionales cuestiones migratorias, el nuevo gobierno italiano intentó influir en la comunidad italiana a través de las instituciones existentes, pero también de nuevos organismos asociativos cuyo desarrollo sólo podemos comprender si tenemos en cuenta las características específicas de la ideología fascista. Mussolini, probablemente consciente de la fragilidad de las relaciones del fascismo italiano con el Nuevo Estado de Vargas y el integrismo brasileño, también creó un servicio fascista secreto en Brasil.

Palabras claves: Fascismo, Inmigración, Brasil, *Dopolavoro*, *Estado novo*.

Abstract: In this article we try to answer a number of questions that remained open after fascism developed in Italy and tried to influence the Italian community in Brazil. In this way it hoped to manipulate the policy of the Brazilian government as well. Relations between Italy and Brazil changed after Mussolini came to power. After being concerned with traditional migration issues, the new Italian government tried to influence the Italian community through existing institutions, but also through new associative bodies whose development can only be understood if we take into account the specific characteristics of Fascist ideology. Mussolini, probably aware of the fragility of Italian Fascism's relations with Vargas' *Estado novo* and Brazilian integralism, also created a secret Fascist service in Brazil.

1. Doctor en historia social y lengua italiana en la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos. Después de recibir una formación clásica, Giovanni Stiffoni se licenció en la Universidad de Economía y Comercio de Pavía (Italia). Interesado también por la multiculturalidad, Giovanni Stiffoni estudió en la Universidad de Siena para ser profesor de italiano y se doctoró también en historia social y lengua italiana en la Universidad Michel de Montaigne de Burdeos. Durante estos años de formación académica enseñó historia, lengua italiana y economía en las Universidades de Málaga, Burdeos y Niza. Su área de investigación es fruto de su interés por la Guerra Civil española y su cultura política: la biografía de Camillo Berneri, el conocido pensador italiano que participó en este conflicto. En Brasil Giovanni Stiffoni dio clases de historia en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (Unirio) y realizó un posdoctorado sobre la inmigración de los anarquistas italianos a Brasil. Actualmente está realizando otro posdoctorado en la Univerdade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) sobre la relación entre la inmigración de los italianos a Brasil y la propaganda del Fascismo en este país.

Keywords: Fascism, immigration, Brazil, *Dopolavoro*, *Estado novo*.

Recibido: 30 de abril. *Aceptado:* 21 de mayo.

Las relaciones entre Italia y Brasil antes del periodo fascista

A partir de 1880 un gran número de inmigrantes italianos llegaron a Brasil, especialmente al sur y al sureste del país. Esta evolución empezó a complicar las tradicionalmente buenas relaciones entre los gobiernos de los dos países. Sólo a finales del siglo XIX la situación amenazó con cambiar cuando se produjeron auténticos enfrentamientos entre italianos y brasileños en San Pablo. El gobierno italiano estuvo a punto de enviar una expedición naval contra Brasil. Sin embargo, se trató de un incidente aislado, ya que Italia siempre ha evitado mantener una actitud colonialista hacia el gigante sudamericano. Como afirma el historiador João Fabio Bertonha, ha habido en la península europea pocos rumores aislados de que Brasil pudiera ser considerada como una colonia (Bertonha, 1999). En general, se argumenta que no existe un conflicto real de intereses entre los países debido a la comunidad italiana presente en Brasil (Cervo Amado 1992).

La evolución de la inmigración italiana durante el periodo fascista

Para intentar comprender la complejidad de este periodo histórico es importante subrayar que la política fascista cambiará según las diversas fases del régimen y, por tanto, también según la evolución de la visión de Brasil que los responsables políticos italianos tuvieron. Por ejemplo, durante los años 1920 el régimen fascista se inspiró en la vieja idea nacionalista de crear una extensión de Italia en el extranjero a través de la emigración, aunque con un nuevo enfoque. Italia dejó de ver Brasil como una salida para los jóvenes sin trabajo. En su lugar, el gigante latinoamericano a los ojos de la diplomacia italiana se convirtió en un terreno fértil para perseguir objetivos económicos, culturales e incluso políticos.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que Brasil seguía siendo un posible destino para los inmigrantes italianos visto que en este periodo las puertas de Estados Unidos se estaban cerrando. En este periodo lo que complicó la inmigración de italianos a Brasil fue sobre todo la difícil situación de la agricultura en San Pablo. En este contexto fue importante la reactivación de la Cámara de Comercio Italiana en San Pablo. En general, hubo un gran aumento de los esfuerzos para conectar a los inmigrantes o sus descendientes con su comunidad de origen.

A esto puede agregarse que Giovanni Giuriati, conocido nacionalista de la época, también realizó una misión en América Latina como embajador al frente de la Realeza Naval Italiana. En particular, en 1924, organizó un crucero en América del Sur con la Exposición de Industria y Artesanía Italiana a bordo. Este viaje se hizo a sugerencia de los gremios industriales italianos y con el apoyo del régimen fascista que quería demostrar el progreso de la industria italiana y favorecer su expansión comercial en los mercados de Centro y Sudamérica. El buque Italia también exhibió el busto de Cristóbal Colón y tuvo más éxito de lo esperado, siendo visitado por unos 2 millones de personas en sus diversas escalas en América Latina. Incluso el ministro de Asuntos Exteriores brasileño de la época celebró a Mussolini como un héroe victorioso. En este contexto, la comunidad italiana ya presente en el país habría sido la clave para crear un mercado para los productos italianos y para reforzar la influencia cultural que se habría transformado en una relación más estrecha y armoniosa entre los dos países. Sin embargo, en Montevideo hubo fuertes protestas por el asesinato de Matteotti perpetrado por los fascistas recientemente.

Los resultados de la política fascista de los años veinte en Brasil fueron más bien modestos. Es verdad que en aquel periodo había un notable entusiasmo por parte de los políticos italianos por el intento de la comunidad italiana de preservar los lazos con su patria y por el deseo de mantener un sentimiento de identidad italiana por parte de las generaciones más jóvenes de esa comunidad, pero al mismo tiempo este proyecto era frenado por el deseo del gobierno italiano de querer invertir con mucho más interés en Europa que al otro lado del océano.

La década de 1930

A partir de los años 30 comenzó a darse la represión de los grupos antifascistas italianos presentes en el territorio brasileño. Esta estrategia también estaba vinculada a la búsqueda de apoyos políticos internacionales por parte del nuevo gobierno fascista en Italia, para lo cual no sólo buscó alianzas en el Mediterráneo y en Europa, sino que también proyectó servirse de las comunidades de emigrados italianos. Al avanzar la década de 1930 ya no era deseable para el gobierno de Brasil que hubiera apoyos para el ambicioso proyecto fascista que preveía seguir las raíces del Imperio romano, difundiendo su poder político si posible incluso más lejos que sus antepasados. Es significativo que hubo diez misiones militares italianas en América Latina entre 1935 y 1938, después de un periodo de casi absoluta paz en estos territorios. (ASMAE 1944)

En estos territorios era evidente el notable peso político de los Estados Unidos que influenciaba las principales elecciones del Gobierno brasileño. Sin embargo, al comienzo de 1931, el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano se planteó apoyar el separatismo de los estados del sur de Brasil para conseguir una mayor influencia en esta nueva federación

que reuniría a la mayoría de la comunidad italiana establecida en el país. Así el gobierno italiano esperaba que la comunidad italiana conseguiría un mayor peso en la política del nuevo Estado brasileño. Hasta entonces los inmigrantes italianos en Brasil que eran sin duda numerosos - más de dos millones, según la embajada italiana de aquel país- habían guardado un papel muy modesto en la política interna brasileña (Trento 1989).

Se consigue comprender el deseo de los políticos fascistas de querer influenciar la política brasileña en este periodo, si se tiene en cuenta también el nacimiento en los años 1930 de distintas dictaduras de derecha en Latinoamérica. En este contexto ellos esperaban, de manera poco realista, que la posición política del gobierno brasileño y de las otras dictaduras latinoamericanas pudiese en conjunto influenciar la política europea. Sin embargo, el historiador Mugnaini demuestra en su obra que estas esperanzas fueron vanas, ya que el nacionalismo de estas dictaduras era incompatible con el deseo del fascismo italiano de mantener alineadas a las comunidades italianas en América Latina. No obstante, las relaciones siguieron siendo buenas con los gobiernos de Vargas en Brasil y Uriburu en Argentina (Mugnaini 2008).

A pesar de estas consideraciones del histórico italiano es importante profundizar la complejidad de la situación política en Brasil. En general, el gobierno italiano consideraba poder tener tres grupos de posible apoyo en Brasil: la comunidad italiana presente en Brasil, el fascismo brasileño de los “integralistas” y el Estado Novo de Vargas. Según Bertonha, el fascismo buscó espacio en Brasil en primer lugar a través de la propaganda cultural y luego también hubo propaganda a través de la comunidad italiana especialmente numerosa en San Pablo.

El intento de explotar la presencia de una fuerte comunidad italiana en Brasil fue mucho más efectivo a partir de mediados de la década de 1930. La diplomacia italiana en este periodo intentó verificar el peso de las diversas colonias italianas presentes en América Latina y por esto el Ministerio de Asuntos Exteriores se puso en contacto con los diversos embajadores presentes en estos países. La cancillería italiana se mostró bastante pesimista sobre la capacidad de influencia de la comunidad italiana cuando observó que la cantidad de sus compatriotas era modesta comparada con el gran número de habitantes en Brasil (ASMAE 1933). El hecho de que Brasil no tomara partido contra la guerra de Italia en Etiopía no dependía de la comunidad italiana presente en este país, sino de la posición del gobierno brasileño y también de la neutralidad declarada sobre este tema de los Estados Unidos.

Además, el embajador italiano consideraba que había pocas posibilidades de conseguir el apoyo de italianos o hijos de italianos residentes en Brasil. Según él, ellos tenían a convertirse en auténticos brasileños sobre todo en el estado de San Pablo, donde había averiguado que en general los hijos de italianos preferían declararse paulistas en

lugar de italianos. A pesar de la presunta fuerte imagen que el *duce* conseguía mantener entre los italianos en Brasil, ellos teniendo que elegir entre Brasil e Italia habrían elegido al primero. De hecho, las autoridades italianas no quisieron obligar a sus compatriotas a tal elección porque temían su resultado. El régimen fascista prefirió intentar aumentar su influencia en Brasil a través de su relación con el “integralismo” del fascismo brasileño (ASMAE 1937).

El principal objetivo del gobierno italiano pasó a ser – desistiendo de los intereses económicos y de la preservación de la identidad italiana de su colonia- la ruptura de la hegemonía estadounidense y la formación de un gran bloque de naciones latinas y fascistas vinculadas a Roma. Se puede observar la fusión entre los objetivos nacionales del Estado italiano y la expansión de la ideología fascista. Estos regímenes militares, a pesar de su simpatía por el fascismo, no les concedieron tanta influencia como cabría esperar. Especialmente importante fue la existencia de *Ação integralista Brasileira*, el movimiento fascista más importante de América Latina. Por este canal, el fascismo podía transmitir el nuevo peso mundial del Estado italiano. La intención era superar el escaso peso económico y militar de Italia con la expansión ideológica del fascismo. En general, la posibilidad de colonización por parte de los italianos en Brasil nunca fue realmente considerada debido al escaso peso militar y a una cierta confianza en los proyectos italianos con respecto a Brasil. Dicho lo cual, en 1926 existen documentos en los que un importante funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Brasil comenta al embajador belga que la salida de Brasil de la Sociedad de Naciones podría ser un error, ya que podría necesitar este apoyo en caso de que Mussolini enviara una flota a Santos (Public Record Office 1927).

En este periodo, el gobierno fascista entonces esperaba que la formación de un Estado “integralista” brasileño significara cultivar una opinión nacional brasileña abierta a las necesidades de Italia y entonces abrir una fuente de consenso moral y de recursos materiales en aquella parte del mundo más próxima al Eje. Así se expresaba Cesare Rivelli, empleado del Consulado italiano en San Pablo, responsable de diversas actividades de propaganda fascista en Brasil: “Un Brasil integrista y servil a los deseos de Roma sería un excelente punto de partida para la hegemonía italiana en esta parte del continente, además de representar un vasto mercado abierto a nuestra producción agrícola” (DOPS 1938). Los italianos se sentían atraídos por el gobierno de Vargas, que había demostrado tener muchos puntos en común con el fascismo, lo que le había llevado a resistir la presión británica para unirse al boicot anti italiano de la Sociedad de Naciones en 1936. Una vía más conveniente para los italianos habría sido una alianza entre Getulio Vargas y los integristas para el liderazgo seguro de Brasil hacia la ruta del Eje.

Un comunicado que el Ministerio de Asuntos Exteriores envió a la prensa italiana en 1937 ordenaba que las noticias sobre la creación del Estado Novo en Brasil mencionaran tanto a Vargas como al integrismo y desearan su unión. El jerarca fascista Federzoni también expresó su entusiasmo por la idea de que las fuerzas renovadoras de la política brasileña logran el bien del país. En un primer momento, los diplomáticos y los círculos políticos italianos se mostraron divididos sobre la actitud a mantener frente al *Estado novo* y al *Integralismo de Ação*, pero luego prevaleció el deseo de apoyar al régimen de Vargas. Es evidente que en la segunda mitad de la década de 1930 el fascismo buscó influir y motivar a la comunidad italiana en Brasil, y trató de desarrollar sus relaciones con el integrismo de Vargas. A menudo, los documentos diplomáticos italianos y los periódicos que hablaban del tema mencionaban al mismo tiempo a Vargas y al movimiento de Salgado. Sin embargo, poco sabían de la complejidad de la política brasileña si pensaban que podían fácilmente hacer que Vargas colaborase con Salgado.

Esta actitud de los fascistas italianos se explica porque el gobierno italiano veía en la adhesión masiva de los hijos de italianos a la *Ação Integralista*, un instrumento fundamental para alejarla de la influencia nazi y su propia AIB era vista como el canal ideal para incluir a los hijos de italianos en la política brasileña a favor de Italia y difundir los ideales fascistas en Brasil. Mussolini esperaba que esta nueva situación política alejara a Brasil del área de influencia estadounidense, pero era una visión bastante ilusoria. De hecho, tuvieron más peso las consideraciones geopolíticas que acercaban a Brasil al campo aliado.

Los Fasci all'estero

En realidad, el fascismo intentó manipular a la comunidad italiana en Brasil de forma evidente. En particular, impusieron la influencia de la nueva ideología a los *fasci all'estero*. Según el historiador Pietro Pinna, estos organismos ya habían asumido un papel destacado en Brasil y Francia antes de la década de 1920. Al principio eran pequeños grupos nacionalistas compuestos por veteranos de la Primera Guerra Mundial (Pinna, 2018). La mayoría de los *fasci all'estero*, sin embargo, vieron la luz en Europa y en América inmediatamente después de la conquista del poder por Mussolini. La primera comunidad de inmigrantes italianos en Sudamérica que formó un *fascio all'estero* fue aquella argentina. Sin embargo, Brasil se convirtió rápidamente en el país donde la comunidad italiana formó el mayor número de *fasci*.

La organización de estos grupos se caracterizaba a menudo por una fuerte ambigüedad, ya que a menudo no se sabía si era más decisivo el peso del amor por la patria o el deseo de difundir la ideología fascista. La situación se hizo más clara cuando Dino Grandi, ministro de asuntos exteriores en esta época, intentó fascistizar por completo el

cuerpo diplomático en el extranjero. Piero Parini, encargado de la secretaría de los *fasci all'estero* en 1927, consiguió abolir la autonomía de estos cuerpos, convirtiéndolos en auténticas secciones fascistas. Esta evolución formaba parte de la reorganización general de la política migratoria italiana que puso la gestión de estos organismos a disposición de la *Direzione generale degli italiani all'estero*.

Era difícil evaluar el peso de estos primeros *fasci all'estero* porque se abrían y cerraban constantemente. En 1923 se abrieron entre 10 y 12 en San Pablo, Río de Janeiro y Santos. La expansión continuó y alcanzó el número de 52 en 1927. Los nuevos *fasci* se ubicaron principalmente en los estados de Rio Grande do Sud, Minas Gerais y de nuevo en San Pablo. Incluso comparándolos con el peso de los *fasci* en Francia, donde podemos encontrar en este periodo al menos 46, y con los de Gran Bretaña, donde había 18, parece evidente la importancia que estaba adquiriendo la organización de los *fasci* en Brasil.

Dicho esto, es esencial subrayar el peso diferente que tenían estas organizaciones. Fue representativa, por ejemplo, la puesta en marcha de aquel *fascio* de San Pablo dirigido por el extremista fascista Emidio Rochetti, que en el pasado había llegado a asesinar al secretario del Partido Comunista de Macerata. Es importante subrayar que la responsabilidad de la organización de los *fasci* evoluciona constantemente. Su responsabilidad varía mucho en función del origen de su nacimiento. A menudo son el resultado de la iniciativa del poder fascista en Roma, pero en numerosas ocasiones son el resultado de la iniciativa de líderes locales. Se puede citar el caso de Amatore di Giacomo, un oficial médico del ejército que llegó a Brasil en 1920 y más tarde fue convencido para convertir al grupo de los veteranos de guerra que vivían en Río de Janeiro en un *fascio all'estero*.

En muchos casos, sin embargo, se trataba de empresarios que querían hacer valer su posición en Brasil. Aquí podemos citar el caso de Anselmo Savassi, que fundó el *fascio* de Belo Horizonte o de Giovanni Ponte, fundador del *fascio* de São Sebastião do Paraíso. A pesar de proceder de un entorno de responsabilidad empresarial y administrativa, a menudo se vieron implicados en escándalos financieros y de corrupción, debido a su incompetencia como fue el caso de Luigi Sciutto, uno de los fundadores del *fascio* de Río de Janeiro. No faltan críticas a la gestión de estos organismos en ésta y otras regiones. Giovanni Giuriati y su equipo destacaron en 1924 la inactividad e ineficacia de los *fasci* de San Pablo y de Río de Janeiro. Además, Filippo Peviani, en un documento dirigido al fundador del partido popular, Don Luigi Sturzo, definió los *fasci* paulistas como “una reunión de tres o cuatro desheredados que intentan obtener ventajas adulando al *duce*” (Archivo Luigi Sturzo 1925).

El vice cónsul de Santa Catarina, Guido Zecchin resumió bien en 1935 la visión que a menudo se tenía de los *fasci* en Brasil: “En la práctica, estos *fasci* no existen. Fue-

ron fundados por personas animadas por loables sentimientos de italianidad y buenas intenciones. Han logrado fácilmente un número notable de inscripciones. Pero nunca funcionaron. Sus compatriotas nunca entendieron realmente qué funciones debía tener el *fascio*. Si se trataba -era el caso sobre todo de los ancianos- de reunirse para afirmar sus sentimientos de italianidad, muchos estaban dispuestos a hacerlo. ¿Pero entonces qué? ¿Qué podía hacer el *fascio*, aparte de estas manifestaciones de carácter exclusivamente platónico?” (Trento 1989 313).

La propaganda fascista dirigida a la clase trabajadora

El fascismo no se limitó a intentar influenciar a las comunidades italianas presentes en el territorio brasileño a través de las instituciones relacionadas directamente o indirectamente con el cuerpo diplomático italiano que intentaban alcanzar a la clase trabajadora, Esto aconteció sobre todo a partir del momento en que el *Estado novo* empezó a reprimir las actividades políticas del fascismo en Brasil.

A este propósito es muy significativo el texto intitulado *o Fascismo. Realização proletaria* divulgado en Brasil y en Portugal. El estudio de esta publicación ha sido posible gracias a la disponibilidad en estos últimos años de archivos policiales en territorio brasileño. El objetivo de esta obra publicada en 1938 era intentar cambiar la imagen del movimiento fascista en los países lusohablantes.

Los propagandistas fascistas, autores de este texto, insisten en querer demostrar la estrecha relación entre la tradición histórica de la familia Mussolini y el compromiso con el mundo del trabajo del movimiento fascista. Se hace referencia a la familia de Benito Mussolini, que ya desde el siglo XVII trabajaría en la hacienda conocida como “Collina”. Siguiendo la iniciativa del *duce*, serían los mismos trabajadores italianos quienes consideran necesario publicar este texto para informar a los compañeros de las otras naciones sobre la evolución de la organización social en Italia. Para confirmar esta interpretación se cita el discurso sobre el Estado corporativo de Mussolini: “En la era fascista el trabajo, en sus infinitas manifestaciones, constituye la única medida con que se mide la utilidad social y nacional de los individuos y de los grupos” (Mussolini 1926).

El objetivo principal de la difusión de este texto es desmentir la imagen del movimiento fascista que fue divulgada por los antifascistas hasta entonces. Según los autores de *Fascismo. Realização proletaria*, esta imagen depende de la propaganda desarrollada por las organizaciones socialistas que, cuando el pensamiento fascista empezó a divulgarse, predominaban en todos los campos de la vida social en Italia. Según esta interpretación, si no hubiera nacido esta fuerza política, Italia hubiera caído en el poder de los partidos de izquierda. De esta manera la península itálica hubiera sido minada por

una oposición “disgregadora” de la organización política y administrativa del país. De hecho, el Partido Socialista estaba más interesado en cuestiones propias del partido que en el bien de Italia. Por esta razón cada vez aumentaba más el desorden y la confusión en el país.

En este contexto, era necesaria una fuerza política que supiera comenzar un proceso de reconstrucción del país después de la guerra. Esto propició la intervención de una fuerza política con la energía y la capacidad de renovación del fascismo, que supo impulsar, después de la Primera Guerra Mundial, este proceso.

Es importante subrayar que aquí se rechaza claramente la interpretación del movimiento fundado por Mussolini como una fuerza defensora de los intereses “burgueses y capitalistas”. Para demostrar esta teoría se subrayaba el comportamiento del *duce* después de Marcha sobre Roma: no se limitó a dejar el poder político del país en las manos de los partidos conservadores y liberales, sino que se arriesgó a tomar el poder y empezó un nuevo periodo político que se diferenció en muchos aspectos del pasado.

Uno de los aspectos que demostrarían la naturaleza proletaria del fascismo italiano serían las reformas sociales realizadas durante sus años de gobierno. Es interesante observar cómo este texto de propaganda presenta el sistema social realizado presuntamente por el gobierno fascista. Tendría que ser al mismo tiempo cuidadoso con los valores nacionales defendidos por los militantes fascistas y capaz de llevar a cabo la justicia social prometida por Mussolini durante su propaganda política. Los tonos de este texto desde el principio están llenos de énfasis: “Después de conquistar el poder político el fascismo llevó a cabo una serie tan vasta y orgánica de reformas sociales en favor de los trabajadores que Italia llegó a colocarse a la cabeza de los países más avanzados del mundo” (*Fascismo. Realização proletaria* 1938).

La propaganda fascista en su discurso para valorizar la actividad gubernativa de Mussolini demuestra mucho interés en subrayar la importancia de la nueva organización social que surge en este periodo. Al mismo tiempo, los objetivos que los jefes fascistas quieren poner en marcha parecen contradictorios entre sí. En este texto publicado para divulgar una auténtica imagen del movimiento fascista en los países lusohablantes se insiste en la actitud de los sindicatos nacionales nacidos en este periodo, que por fin consiguen defender sus posiciones políticas de manera más pragmática que en el pasado. Al mismo tiempo, sin embargo, en este texto se reconocía que Mussolini rechazaba que en el nuevo contexto social prevaleciesen los intereses particulares de las fuerzas sociales. Parece difícil, entonces, que los dos objetivos- mayor realismo de los sindicatos nacionales y represión del particularismo de las clases sociales- pudieran ser realizables al mismo tiempo.

De todas maneras, después de subrayar la importancia que los sindicatos nacionales iban a tener, en *Fascismo, realização proletaria* se afirma con absoluta seguridad que “en Italia está naciendo una nueva relación entre las clases sociales: la colaboración de las clases necesaria para lograr un reconocimiento y una composición satisfactorios de todos los intereses particulares”.

Es significativo que, como hemos visto, en este texto se utiliza todavía mucho el término “sindicato” por sobre el de “corporación”. En realidad, por admisión de los mismos propagandistas, la organización corporativa tardó mucho en aparecer y por esta razón inicialmente se utilizaba casi únicamente el término “sindicato”. La introducción de la corporación tenía que ser una etapa muy importante para el reformismo social desarrollado por el gobierno fascista porque “por mérito de las corporaciones la empresa deja de pertenecer sólo a quienes la dirigen y se considera un instrumento público”.

El poder fascista conseguiría una gran evolución social en Italia gracias a los nuevos mecanismos realizados por el sistema corporativo que se diferenciaba de la organización social anterior por la mezcla de fuerzas políticas presentes dentro de la corporación. En las corporaciones se encontraban al mismo tiempo miembros del partido fascista, representantes de la administración pública y de los elementos que contribuían a la composición de las diferentes ramas de la producción. Para los propagandistas de *Fascismo. Realização proletaria* era muy importante poner en evidencia la diferencia entre el sistema económico y político realizado por el fascismo y el colectivismo o el socialismo, propuesto por los anarquistas y los marxistas. Con el corporativismo no se suprimía la propiedad privada, pero se transformaba profundamente la naturaleza de la organización económica, consiguiendo la justicia social.

La fundación de un sistema corporativo en Italia parece entonces capaz de provocar una serie de efectos de modesta credibilidad. Con este método organizativo se realizaría el autogobierno de las categorías de productores porque todos los participantes en la empresa estarían igualmente implicados. Decisiones importantes y de difícil solución como la creación de nuevas industrias serían determinadas por la situación económica actual y no por la tradicional visión teórica prejuiciosa. El funcionamiento del sistema industrial debe depender de una disciplina única o, mejor dicho, de una “autodisciplina”: ésta sería, según los propagandistas fascistas, la diferencia entre el socialismo de Estado y el corporativismo. (*Fascismo realização proletaria* 1938)

Este cambio es presentado en los textos que divulgan el pensamiento fascista como una auténtica revolución, término que, sin embargo, parece difícilmente compatible con la organización corporativa visto que, según este método, en la corporación se realiza el acuerdo entre el dueño de la empresa, el trabajador y el gobierno fascista, algo que a priori no parece revolucionario. Probablemente el uso casi sistemático de esta de-

finición por parte de los propagandistas fascistas no dependía de la nueva organización social, sino del deseo de guardar una continuidad entre el socialismo revolucionario divulgado al principio de su actividad política por Mussolini y su cambio radical fascista. Hasta las tensiones que surgen en el mundo del trabajo, en la visión de los propagandistas fascistas, tendrían una fácil solución porque Mussolini como hombre conocedor de estas cuestiones pensó también en el Colegio de conciliación, una institución que resolvía cualquier problema que ocurriera entre las distintas clases sociales presentes en la empresa.

Como era de esperar, la visión del mundo del trabajo construida por los autores de *Fascismo realização proletaria* no se preocupa de tratar toda una serie de acontecimientos dramáticos que tuvieron lugar durante el gobierno fascista. Vale la pena recordar por lo menos que, después de la conquista del poder del Fascismo, en el 18 de diciembre de 1922, tuvo lugar la incursión de alrededor de 50 fascistas dirigidos por el jefe Pietro Brandimarte en el interior de la Cámara de Trabajo de Turín. Los enfrentamientos se saldaron con la muerte de 14 hombres y 26 heridos. Este episodio se recuerda como “la masacre de Turín”.

Además, después del asesinato de Matteotti, el régimen vivió un periodo de crisis y Mussolini decidió superarlo con el giro totalitario mediante una serie de medidas liberticidas (las “*leggi fascistissime*”), que anularían -de hecho- cualquier forma de oposición al fascismo. En el plano sindical, con los acuerdos del Palazzo Vidoni del 2 de octubre de 1925, la *Confindustria* y los sindicatos fascistas se reconocen mutuamente como los únicos representantes del capital y del trabajo, suprimiendo las comisiones internas. Finalmente, se llegó a publicar la ley nº 563 de 3 de abril de 1926, que reconocía legalmente solo al sindicato fascista. Éste sería el único con la facultad de firmar convenios laborales colectivos nacionales y se anulaba el derecho de huelga.

En el artículo 18 de esta ley se especifica que “quedan prohibidos los cierres patronales y las huelgas” y que

los empleados del Estado y de otros organismos públicos y los empleados de empresas que ejerzan un servicio público o de necesidad pública que, en número de tres o más, previa consulta, abandonen el trabajo o lo realicen de forma que perturbe su continuidad o regularidad, serán castigados con las penas de prisión de uno a seis meses e inhabilitación para cargo público por tiempo de seis meses

Con estas reformas, la huelga se volvió un término desueto hasta el marzo de 1943, cuando los sindicatos contribuirán a la liberación de Italia del fascismo.

No parecen las reformas dignas del país que, según los autores de *Fascismo. Realização proletaria*, “llegó a colocarse a la cabeza de los países más avanzados del mundo”. En realidad, este discurso es comprensible sólo si tenemos en cuenta la evolución vivida por Mussolini a causa de sus intereses personales. Según Camillo Berneri,

conocido y respetado intelectual anarquista, Mussolini inicialmente, cuando pasó del socialismo revolucionario a la nueva ideología fascista, “durante todo el año 1919 hizo el paladín de la libertad” (Berneri 1931 3). Según el intelectual libertario, este antiguo maestro de escuela se presentaba como el adversario de toda tiranía y el defensor de los principios de justicia y libertad.

En 1919, el *Popolo d'Italia*, el periódico de Mussolini, apoya las reivindicaciones obreras y varias huelgas en el sector industrial: metalúrgicos, correos, marineros y trabajadores del transporte público. Estas posiciones políticas no dieron buenos resultados en las elecciones, ya que Mussolini sólo obtuvo 4.000 votos y no logró ser elegido en la circunscripción de Milán. Fue en ese momento cuando, según Berneri, “los más inteligentes entre los conservadores comprendieron en seguida la función que aquel movimiento habría podido tener, y que tenía ya en parte, de fuerza disgregadora de las corrientes y de los movimientos de clase.” (Berneri 1931 3). El intelectual libertario cita, en particular, las cartas enviadas por Cadorna, un general conservador que expresó su admiración por el líder del movimiento fascista.² Berneri subraya que la estrategia de Mussolini está determinada únicamente por razones de cálculo político:

Mussolini comprendió que podía hallar más adhesiones y apoyos en la derecha que en la izquierda y apoyó a la derecha con críticas al extremismo socialista, a la indisciplina militar y al pacifismo renunciatorio. Cuando el 12 de septiembre D'Annunzio ocupó a Fiume, Mussolini lo defendió[...] Mussolini que el 4 de febrero había declarado que no ambicionaba la Dalmacia comenzó a propagar la conquista de aquella región. (Berneri 1931 3).

El cinismo político que caracteriza la política del dictador fascista se confirma sucesivamente.

En este sentido, es muy significativo el juicio que Berneri ofreció en 1934 sobre la visión política del dictador fascista en relación con las teorías racistas: Mussolini declaró a Emil Ludwig que no existe ninguna raza pura. El hecho cómico es que ninguno de los partidarios de la raza pura alemana era alemán: Gobineau era francés, Chamberlain era inglés, Woltman era judío. Si el antisemitismo se hiciera necesario para las necesidades italianas del fascismo italiano, Mussolini, peor que Maquiavelo, seguiría a Gobineau, Chamberlain, Woltman y también hablaría de raza pura. (Berneri 1934 277)

Esta consideración clarividente confirma que Berneri había comprendido bien la personalidad de Mussolini, probablemente, porque el intelectual libertario le había seguido desde el comienzo de su actividad política visto que los dos habían militado en el partido socialista de la región Emilia-Romaña.

2. Luigi Cadorna (1850-1928) es un general italiano muy famoso, porque fue Jefe del Estado Mayor durante la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota de Caporetto, tuvo que dimitir y su puesto fue ocupado por el general Armando Díaz.

Las consideraciones desarrolladas por los propagandistas fascistas en *Fascismo. Realização proletaria*, explica bien cómo el fascismo aspiraba a divulgar también en la comunidad italiana en Brasil los presuntos valores proletarios del fascismo entre los obreros italianos o sus hijos. Así surgen los *Dopolavoro* que se diferenciaban claramente de los demás órganos institucionales creados para difundir el fascismo en Brasil por la claridad de sus objetivos. Los *Dopolavoro* seguían un modelo parecido en los distintos lugares donde nacían.

Para aproximar a los trabajadores al ambiente fascista, los *Dopolavoro* apoyaban a los inmigrantes en dificultad económica con subvenciones y cursos profesionales. Luego un aspecto muy importante era el fomento de la pasión por el deporte con la creación de equipos de fútbol, baloncesto, voleibol, atletismo y gimnasia. Algún *Dopolavoro* organizaba incluso partidos de tenis de mesa y encuentros de lucha libre. Además, para mejorar la imagen del fascismo en Brasil se promovían actividades culturales con la fundación de bibliotecas y salas de lectura. Para divulgar el fascismo llegaron a organizar incluso campamentos de verano especialmente dirigidos a jóvenes. Teniendo en cuenta la distancia que separa Brasil de Italia, a menudo se prefería recurrir a los campamentos de verano locales, que en cualquier caso eran capaces de causar un fuerte impacto en los asistentes (*L'Italia in marcia* 1937).

El fascismo creó en San Paolo, en los finales de los años 1930, la *Legione Operaia del Lavoro*, un órgano asociado con el *Dopolavoro* que era aún más directo en la tarea de llegar a los trabajadores. Fundada en 1937, consiguió alcanzar cerca de 400 miembros en 1939. El objetivo principal de esta institución era realizar una propaganda educativa del fascismo, asistencial y anticomunista, entre los trabajadores italianos. Sin embargo, es importante subrayar que se ocupaban de esta institución personajes de dudosa reputación como el ex diputado socialista Vincenzo Guerriero que trabajó como espía en el servicio secreto brasileño. Para comprender cuál era realmente el tono del mensaje político que se quería divulgar entre los trabajadores italianos, es significativo el mensaje de un representante obrero de las industrias Bernardini de San Pablo dirigido al secretario de la Federación de los *fasci all'estero* de San Pablo:

Yo, un antiguo soldado de África, expreso a Su Señoría, en nombre de todos los trabajadores de esta fábrica, nuestro más respetuoso saludo. Le ruego transmita a nuestro jefe en Roma nuestro devoto saludo romano, espontáneo, y que este acto signifique para el Sr. Ugo Bernardini, nuestra gratitud por el bienestar y la comodidad que nos proporciona con su y nuestro trabajo (*l'Italia in marcia* 1937)

Estas actividades tenían claramente funciones políticas teniendo en cuenta la constante aparición de banderas italianas o incluso del *Fascio littorio* en los momentos principales de, por ejemplo, la fiesta de Navidad o de las fiestas en honor de importantes

miembros de la asociación fascista. En las oficinas de los *Dopolavoro* se celebraban incluso grandes fiestas fascistas e italianas, bailes, fiestas y almuerzos de socialización, conciertos, representaciones teatrales, actuaciones de coros fascistas, y se promovían películas y espectáculos. Estas actividades se divulgaban en los diversos periódicos italianos presentes y que circulaban en la comunidad paulista, como el *Fanfulla* y el *Legionario*.

Difusión del fascismo entre los obreros

Según el historiador Bertonha, hubo ya un lento aumento de los *Dopolavoro* a finales de los años 20 con la inauguración de aquellos de Río de Janeiro (1929) y San Pablo (1931). Probablemente a causa de la prohibición de las habituales actividades políticas de las organizaciones extranjeras, su proliferación tuvo su cumbre en 1938 (Bertonha, 1989). En este año, la sección de Río de Janeiro, por ejemplo, llegó a tener 1.000 miembros, mientras que la de San Pablo pasó de 1.500 en 1931 a 2.800 en 1932, 5.437 en 1934 y 7.000 en 1935. Además, muchos italianos en Brasil no tenían conocimiento ideológico del fascismo. Por esto, la mayor moderación ideológica de la propaganda de los *Dopolavoro* y el entusiasmo efectivo que provocaban sus actividades, se tradujeron en un mayor número de participantes en sus actividades que los *fasci all' estero*.

Este éxito de los *Dopolavoro* tuvo lugar, también según los servicios secretos estadounidenses, porque no estaban dirigidos sólo a sus miembros sino a todos los italianos o a sus hijos. Hasta entonces la notable incompetencia y falta de tacto que caracterizaba a los propagandistas fascistas que intentaron penetrar en la comunidad a menudo no habían mejorado la cohesión de la colonia sino que fueron fuente de tensiones internas. Habían atacado incluso a los ricos de la colonia que no se habían adherido a las asociaciones fascistas. (ASMAE 1925) En general, es importante destacar que el mayor éxito que tuvo la iniciativa de *Dopolavoro* estuvo determinado por el hecho de que en estas asociaciones la gente sabía realmente lo que iba a hacer: deporte, algunas actividades culturales y viajes. Lo que frenaba su difusión era de todas maneras la tradición socialista y anarquista que caracterizaba a la comunidad de los obreros italianos que vivían en Brasil desde finales del siglo XIX.

El valor de los eventos en la propaganda fascista

Lo que tienen en común la mayoría de las actividades llevadas a cabo en Brasil con cierto éxito por los propagandistas fascistas, es la atención considerable que se atribuía a la celebración de todas las fechas significativas del calendario fascista. Incluso cuando se organizaban actividades aparentemente sin objetivos políticos, como la celebración de actividades deportivas y fiestas de baile, éstas se asociaban a rituales propios

del calendario fascista, lo que resultaba aún más evidente cuando se registraban acontecimientos históricos, como la inauguración del Monumento a los Héroes del Atlántico, celebrada en São Paulo el 21 de agosto de 1929. Esta obra del escultor italo-brasileño Ottone Zorlini fue inaugurada en 1929, por iniciativa de la Sociedad Dante Alighieri, como homenaje a los aviadores italianos Francesco De Pinedo y Carlo Del Prete.

En esa ocasión se reunieron más de diez mil personas, entre ellas numerosos marineros italianos y conocidas autoridades de ambos países. Lo mismo ocurrió con motivo del viaje de conocidos dignatarios italianos como Piero Parini en 1932 y con el de la hija del *duce*, Edda Ciano, que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1939. En estas ocasiones hubo grandes desfiles de los *fasci all'estero*, de las escuelas italianas organizadas en Brasil y de diversas asociaciones italobrasileñas. Parte importante también tenían diversas coreografías artísticas de los *Dopolavoro* y, por supuesto, de los coros de canciones juveniles cantadas no sólo por miembros del *Dopolavoro* o de los *fasci all'estero*, sino por una comunidad italo-brasileña mucho más amplia.

La *Ovra* en Brasil

El fascismo no se limitó a influenciar la comunidad italiana a través de los diferentes órganos políticos y sociales organizados en el territorio brasileño. A pesar de toda esta propaganda, Mussolini quería la seguridad de poder controlar los pasos dados por el régimen de Vargas y seguir controlando las evoluciones del comportamiento de la comunidad italiana en Brasil. Para ello llegó a crear una red de espionaje que resultaría esencial en caso de que el presidente del *Estado Novo* prefiriese elegir la esfera de influencia norteamericana.

Incluso se consideró posible que en esta época una sección de la *Ovra* existiera también en Brasil. El gobierno británico creía en la existencia de esta red a finales de los años treinta. Incluso proporcionó algunos detalles de su estructura: el núcleo de Natal controlaba las bases americanas situadas en el nordeste de Brasil a pesar de que esta organización no fuese comparable a aquella creada en este país por los nazis. Durante este período en el que el *Estado novo* se alejó de la influencia del eje fascista, la comunidad italiana en Brasil vivió una situación difícil. En 1942, en particular, hubo informes de detenciones de miembros de la comunidad italiana repartidos por todo Brasil, a menudo vinculados a empresas italianas, bancos o miembros del cuerpo diplomático italiano o a sus órganos sociales, como los *Fasci all'estero* y los *Dopolavoro*.

En los documentos de los archivos estatales de Río de Janeiro se mencionan personajes que merecen nuestra atención como los comandantes Coppola y Di Vicino acusados de ser jefes de los servicios secretos locales; el director del *Dopolavoro* de San

Pablo, Franco Cecchini, intermediario entre los servicios secretos italianos y alemanes; el conde Edmondo di Robillant, presunto responsable de proporcionar a Roma informaciones sobre las salidas de barcos mercantes del puerto de Río de Janeiro a través de una radio clandestina estacionada en Jacarepagua. Las supuestas actividades de espionaje italiano fueron magnificadas por el clima bélico de la época y es curioso que de momento no se encuentre ninguna confirmación formal de su existencia en documentos diplomáticos italianos.

En general, es sorprendente que a pesar del gran número de italianos y de sus descendientes presentes en territorio brasileño, la solidaridad ideológica existente entre el fascismo italiano y la extrema derecha del “integralismo” brasileño y del *Estado novo* entrara en profunda crisis con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, poniendo fin a una fase de grandes expectativas del fascismo italiano, que creía que este contexto político podría haber influido en la política de Brasil. Es evidente que la idea de crear un imperio cultural y económico italiano en este país a través de los emigrantes en los años 20 y el proyecto de formar una zona de influencia italiana basada en la solidaridad ideológica en los años 30 no habían dado los frutos esperados: evidentemente, el crecimiento de las ideas imperialistas y totalitarias en parte del mundo no se veía reflejado, afortunadamente, de manera efectiva en Brasil.

Bibliografía citada

Bernerri, Camillo. “El fascismo italiano en el año 1919.” *La Revista Blanca*, nº 203, 1 de noviembre de 1931.

Bernerri, Camillo. *Il delirio razzista*. Spartaco, Napoles, 1934, p.177.

Bertonha, João Fabio. *O antifascismo italiano no Brasil: a comunidade italiana e a oposição ao regime de Mussolini, 1919-1945*. Lutas Anticapital, Marília, 1999.

Cervo Amado, Luís. *Relações históricas entre O Brasil e a Itália - O Papel da Diplomacia*. Editora da UnB/Istituto Italiano de Cultura, Brasília/San Paolo, 1992.

Fascismo. Realização proletária. Traducción de E. Pisani. Società tipográfica Castaldi, Roma, 1938.

L'Italia in marcia. Editora M. Nisticò, Mensário fascista, 1937.

Mariano, Gabriele. “Su un progetto di spedizione navale italiana contro il Brasile nell'anno 1896.” *Storia e Política*, nº 5, 2, 1967, p. 329-344.

Mugnaini, Marco. *L' America latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*. Franco Angeli, 2008.

Mussolini, Benito. "Assembleia nacional das corporações." (discurso pronunciado em el 23 de marzo de 1926). João Fabio Bertonha. *O antifascismo italiano no Brasil: a comunidade italiana e a oposição ao regime de Mussolini, 1919-1945*.

Pinna, Pietro. *La fascistizzazione dei migranti italiani in Francia e Brasile: una comparazione*. Universidad de Bolonia, 2018.

Trento, Ângelo. *Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana no Brasil*. Nobel, San Paolo, 1989.

Documentos de archivo citados

Archivo Historico Ministerio Asuntos Extranjeros. Roma (ASMAE) Asuntos Politicos 1931-1945 (Brasil), "*Miscellanea*", 1944.

ASMAE/Archivo Gabinetto 1923-1943, Parte Primera 1923-1929, Série I, b. GM153, p. "Brasile", Memorial de Nunzio Greco, San Pablo, 1925.

ASMAE. Sobre n. 4, "*Rapporti politici*", Relatório Embajada de Rio de Janeiro, 1933.

ASMAE. Memorando reservado para el Embajador Lojacono, 1937.

Archivo Luigi Sturzo. Arquivo Correspondência, f BP, 299, c. 33, carta de Filippo Peviani a D. Luigi Sturzo, San Pablo, 1925.

DOPS. Prontuário 613 ("César Rivelli"), informe sobre el Consulado italiano de 20/5/1938.

DOPS. Série Temática "Italianos", sobre 2, Fasciculo "Propaganda Fascista".

Public Record Office, Londres relatório "Brazil" –Annual Report– 1926", 1927.

Repensar la diáspora Armenia desde Uruguay hoy. Desafíos para el desarrollo de una investigación

Hovhannes Bodukian

(Universidad de la República, Uruguay)¹

Pilar Uriarte

(Universidad de la República, Uruguay)²

Resumen: El artículo propone una breve revisión histórica y conceptual de los procesos diaspóricos armenios y su enclave en el Uruguay en diferentes períodos históricos. A partir de un recorrido bibliográfico delinea posibles intereses de investigación para comprender en profundidad las dinámicas de pertenencia étnica y de identificación en el marco de una sociedad nacional. Armenia conforma una de las diversas corrientes migratorias que llegaron al Uruguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX y que conformaron la base poblacional del país, además de nutrir un relato nacional que asienta una supuesta particularidad identitaria en relación a América Latina. Esta colectividad, profundamente integrada a las raíces de lo nacional, ha logrado dar continuidad a su identidad a partir de rasgos culturales y tradiciones que constituyen un fenómeno de etnicidad transmitido a través de las generaciones y en diálogo con la comunidad de origen. Las relaciones al interior de la comunidad, las formas en que nuevos componentes - con características y motivaciones diferentes pero ligados por el cordón imaginario de la identidad - se vinculan con estos colectivos de ya varias generaciones, representan un espacio de investigación con un inmenso potencial.

Palabras clave: Armenia, Uruguay, Migración, Diáspora.

Abstract: The article proposes a brief historical and conceptual review of the Armenian diasporic processes and their enclave in Uruguay in different historical periods. From a

1. Magíster en artes, especialización en lengua y literatura armenia por la Facultad de Filología de la Universidad Estatal de Yereván. Docente de lengua y literatura armenia en la Universidad de la República, integrante del Centro de Lenguas Extranjeras y Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de Facultad de Humanidades (CEINMI - FHCE) de la UDELAR.

2. Doctora y Magíster en Antropología Social por la Universidad Federal de Rio Grando do Sul, Porto Alegre, Brasil; licenciada en Cs. Antropológicas por la Universidad de la República. Es investigadora nivel II del Sistema Nacional de Investigación, ANII. Orcid: 0000-0002-7406-5793. Se desempeña como profesora agregada del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación (FHCE - UDELAR). Integra el Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de Facultad de Humanidades (CEINMI - FHCE) y es responsable del Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población (NEMMPO - DAS - FHCE). Investiga en las áreas de movilidad humana, políticas públicas, mecanismos de discriminación y derechos humanos. Ha sido responsable de proyectos de investigación y extensión en el área. Es integrante del consejo asesor de la Asociación Idas y Vueltas, organización referente en el trabajo con población migrante y refugiada en Uruguay.

bibliographic review, it outlines possible research interests to understand in depth the dynamics of ethnic belonging and identification within the framework of a national society. Armenia is one of the various migratory groups that arrived in Uruguay at the end of the 19th century and the beginning of the 20th and that formed the population base of the country. This community, deeply integrated into the roots of the nation, has managed to give continuity to its identity based on cultural traits and traditions that constitute a phenomenon of ethnicity that is transmitted through the generations and in dialogue with the community of origin. The relationships within the community, the ways in which new components - with different characteristics and motivations but linked by the imaginary cord of identity - are linked with these groups of already several generations, represent a research space with enormous potential.

Keywords: Armenia, Uruguay, Migration, Diaspora.

Recibido: 30 de abril. *Aceptado:* 31 de mayo.

Introducción

Las migraciones son procesos complejos, que conectan espacios y temporalidades diversas; y que pueden ser analizados en diferentes escalas. En todo proceso migratorio tienen incidencia las razones socio-económicas y políticas, pero la migración es también un fenómeno de dimensiones culturales que involucra identidades nacionales y étnicas.

Si bien la movilidad humana en general, que incluye a la migración internacional, implica diversas etapas, desde la planificación, salida, tránsito, permanencia y radicación o retorno y remigración, hay dos espacios de significación que son particularmente tematizados: un ámbito de partida, en general pensado como “el origen” y otro de llegada o “destino” (Sayad, 21). En las dinámicas de integración y segregación en la sociedad de destino, así como en la conformación de colectividades migrantes o étnicas, inciden por un lado las raíces históricas de esos procesos, las configuraciones nacionales en el lugar de partida; por otro las características socio-demográficas, tanto del grupo migrante como de la sociedad receptora. Es por este motivo, que vale la pena mirar el tema desde la perspectiva de la identidad y la pertenencia étnica. En esta oportunidad vamos a abordar una población migrante perteneciente a un grupo etno-cultural particular: el armenio.

Armenia integra una de las diversas corrientes migratorias que llegaron al Uruguay a fines del siglo XIX y comienzos del XX y que conformaron la base poblacional del país (Arocena, 7), además de nutrir un relato nacional que asienta una supuesta particularidad identitaria en relación a América Latina (Ribeiro, 72). La narrativa de un país

más próximo al origen europeo que a una raíz indígena o criolla sustenta la idea de un país moderno y fundamentalmente homogéneo en términos culturales y raciales. El predominio de tradiciones y costumbres de origen español e italiano, basado en el número de migrantes que llegaron y en la extensión de sus características más allá de la propia colectividad (Vidart y Pi Hugarte, 55), son las claves para comprender la suposición de homogeneidad.

Desde fines del siglo XX, ese relato ha sido contestado por diversos colectivos, como el movimiento afro-uruguayo y las organizaciones de indígenas y descendientes de indígenas (Taks, 143); así como la diversidad de expresiones culturales en torno a lo rural y lo urbano han emergido en busca de un lugar en el seno de la nación a partir del reconocimiento y no del ocultamiento de las diferencias (De Giorgi, 79). Múltiples fracturas políticas, sociales y económicas, han sido el marco de posibilidad para que estas expresiones puedan ser escuchadas.

Esta apertura ha permitido revisitar los procesos migratorios tradicionales y las formas en que los hemos analizado, en el que predominan dos claves: - la perspectiva de la sociedad receptora, en desmedro de los fenómenos de partida y tránsito y las características particulares de cada corriente (migración forzada, migración económica, procesos diaspóricos...) y - el énfasis en los procesos de integración/asimilación de la población inmigrante, fundiendo sus diacríticos étnicos en la cultura nacional. Otra de sus características es la cristalización de ese proceso. Vinculado a la metáfora de la amalgama, como fusión sellada e inalterable, la característica homogénea de la cultura e identidad uruguaya, ya no aceptaría nuevos aportes (Uriarte, 8).

La colectividad armenia, profundamente integrada a las raíces de lo nacional, ha logrado dar continuidad a su identidad a partir de rasgos culturales y tradiciones que constituyen un fenómeno de etnicidad transmitido a través de las generaciones y en diálogo con la comunidad de origen. La posibilidad de establecer lecturas menos integracionistas y homogeneizantes de estos procesos habilita al campo de los estudios migratorios a ver con otros ojos los fenómenos de identificación étnico-nacional. Las relaciones al interior de la comunidad, las formas en que nuevos componentes - con características y motivaciones diferentes pero ligados por el cordón imaginario de la identidad - se vinculan con estos colectivos de ya varias generaciones, representan un espacio de investigación con un inmenso potencial.

En este artículo proponemos recorrer, en diferentes claves, la migración de Armenia al Uruguay a partir de estas especificidades, que la conectan con procesos diaspóricos propios del contexto de origen y que la proyectan como un colectivo integrado al mismo tiempo que diferenciado en el lugar de destino. Ese movimiento habilita a poner en diálogo los procesos de migración de armenia al Uruguay y el Cono Sur en

diferentes períodos, y a comprender y profundizar en el estudio de una corriente migratoria nueva en nuestro país: la generada por la caída de la URSS y los conflictos étnicos en el Cáucaso Sur. La idea de diáspora será una herramienta fundamental para trazar este recorrido.

Movilidades forzadas, migraciones y diáspora

Las categorías de migración y movilidad forzada son centrales para comprender los procesos de movilidad internacional y nos permiten abordar analíticamente las diferencias y similitudes entre diversos casos, en perspectiva diacrónica y sincrónica. Ambas categorías se construyen a partir de los contextos de partida, las motivaciones que llevan a las personas y grupos a desplazarse. Por su vez, nos permiten pensar las configuraciones de colectivos étnico-nacionales en el lugar de destino, las subjetividades personales en torno a los movimientos.

Por migraciones forzadas entendemos aquellos desplazamientos que se producen en contextos de crisis o emergencias humanitarias. En general hablamos de movilidad forzada cuando se trata de colectivos desplazándose por causas diversas que afectan a un grupo o al general de la población. Los exilios, también están comprendidos dentro de la movilidad forzada, pero refieren a procesos individualizados, en los que se debe partir por una persecución individualizada a una persona y en ocasiones a su entorno directo. Para todos los casos, la movilidad forzada se caracteriza por algunos elementos, como la imposibilidad de planificación, el énfasis en la salida del lugar de origen más que en la llegada a un destino imaginado y el no deseo de salida (Coraza de los Santos, 133).

Por otro lado, encontramos los procesos migratorios, cuya característica es la centralidad de dimensión económica y la construcción de proyectos de vida a partir del desplazamiento a un lugar diferente, imaginado como de mayores oportunidades y progreso personal o familiar. Si bien la cualidad proyectada y planificada de las migraciones determina la clasificación, esto no debe hacernos imaginar un proceso libre de determinaciones o absolutamente voluntario. En gran medida, los contextos económicos, las presiones familiares o sociales, las dificultades para encontrar un espacio social o de responder a los mandatos de género (tanto para las mujeres como para los varones) imponen la migración como la única o la más viable de las alternativas.

Sin embargo, a pesar de que estas dos categorías son claramente delimitables conceptualmente, al aproximarnos a los procesos concretos, vemos que en la mayoría de los casos, se trata más de énfasis en las motivaciones y contextos de partida, que en elementos excluyentes unos de otros (Uriarte, 126). Veamos que sucede en el caso de Armenia.

A partir del siglo VII y hasta el XIV la migración de la población armenia se produjo por causa de las invasiones árabes y de los pueblos turanios y se establecieron en colonias en Asiria, Mesopotamia, Crimea, Rumania, Polonia, Hungría, Bulgaria, el reino ruso de Kiev, en Rusia y Asia Menor. También se conocen casos de migración masiva como la que se produjo a fines del siglo X y principios del XI que llevaron a que un siglo después se creara en la región de Cilicia un principado primero y un reino después con el nombre de Reino armenio de Cilicia o Cilicia armenia (Bournoutian, 255).

De aquel reino desaparecido en el siglo XIV es originaria la mayoría de la comunidad armenia del Uruguay; que también fue consecuencia de una migración masiva que se produjo a fines del siglo XIX y principios del XX. De estos procesos se origina la diáspora, conocida como “post genocidio” y de la que forma parte la población que se asienta en el país. Es así que lo que llamamos comunidad armenia del Uruguay está originada básicamente por la corriente migratoria de principios del siglo XX y está integrada por sus descendientes, en segunda, tercera y cuarta generación. A éstos se pueden agregar algunos migrantes llegados más adelante desde Medio Oriente y Turquía, como consecuencia de la guerra del Líbano y en la década del 50 y el 70 de la nueva oleada de persecuciones en Turquía. Se trató de una corriente migratoria consecuencia de una expulsión forzosa de su territorio de origen. Estos migrantes, que fueron pocos, se integraron rápidamente a la comunidad y tenían la misma procedencia de origen, es decir Armenia Occidental y particularmente Cilicia (Álvarez Pedrosian 29). La llegada de los armenios como consecuencia del genocidio perpetrado por el estado turco es una cuestión investigada, aunque aún hay mucho por hacer.

Otra migración masiva se produce a fines del siglo XX y principios del XXI conformando la “nueva” diáspora armenia o “post caída de la URSS”, que si bien tiene motivaciones de carácter socio-económico mayoritariamente, es también consecuencia de las transformaciones políticas y los conflictos étnicos que se generaron en el período en la ex URSS y particularmente en la región del Cáucaso Sur. En principio, podemos decir que se trata de un proceso diferente al que originó los primeros desplazamientos, mucho más vinculado a motivaciones económicas que a una movilidad forzada.

Como fue mencionado, existen diferencias entre los procesos de movilidad generados por emergencias que obligan a las personas a salir de su lugar de residencia, de aquellos realizados en relativas condiciones de planificación y voluntariamente. Sin embargo, también existen elementos que aproximan esas experiencias. Así como la primera corriente migratoria armenia que viene a Uruguay tiene características propias de una población expulsada de su tierra, también toma el camino hacia América buscando el mejoramiento de su situación económica. Para el caso de esta segunda corriente migratoria Uruguay no es uno de los destinos más frecuentes. No son muchos los arme-

nios que llegaron al país, y en general América del Sur no fue de los destinos preferidos por los armenios, con excepción de la cantidad considerable que llegó a la República Argentina, particularmente a Buenos Aires.

Más allá de las distancias y proximidades que vinculan a estos dos procesos de movilidad, es posible trazar una línea de análisis a partir de los procesos de integración y las formas en que colectivos muy diferentes, unidos por un origen común histórico e imaginado, construyen comunidad a partir de pertenencias disímiles. El lugar de los rasgos culturales diacríticos, transportados a legitimadores de una identidad étnica estarán en negociación (Barth, 17).

La configuración de una diáspora armenia

En Armenia las dinámicas de movilidad de población ocupan un lugar histórico central. Esto se debe a que en gran medida, las dinámicas de movilidad humana, migración interna y migración internacional han acompañado toda su historia política y económica. Pero la migración también tiene un lugar importante en la cultura y la producción artística, a tal punto que en su tradición musical se conoce un género de canciones con el nombre “canciones migrantes o de exilio”, vinculadas generalmente al campesino que debe abandonar su tierra para buscar fuentes de trabajo en ciudades extranjeras. En estas canciones, en las frecuentemente se toma a la grulla como ave simbólica de la migración. La temática de éstas es frecuentemente la misma: el migrante, lejos de su tierra y de sus seres queridos siente que la vida es un “infierno” o un “vacío”. Está cargado de la nostalgia de lo que dejó y espera sistemáticamente las noticias que la grulla no le trae desde la patria. Del otro lado, también encontramos las que hablan de la mujer cuyo marido ha tenido que partir y es ella la que espera también desde la angustia las noticias que no llegaran.

El concepto de diáspora nos propone una herramienta útil para comprender estos procesos de migración a gran escala, y cómo las comunidades trazan colectivos y sostienen las pertenencia desterritorializada. Como nos propone Clifford (299), las diásporas son discursos políticos, que nos hablan sobre pertenencia nacional, sobre comunidad y sobre proyecciones comunes que se elaboran más allá de los territorios. La conformación de estas amplias redes de se produce en diálogo con los territorios de otros estados nación donde se encuentran asentadas, y por tanto pueden ser comprendidos como fenómenos al mismo tiempo globales y transnacionales (Glick Schiller, 53). En función de las continuas dinámicas de movilidad de la población armenia, con diferentes causas y a diferentes motivos, sumadas a las transformaciones políticas que esta sufrió fueron podemos hablar de una diáspora armenia, que tiene su expresión histórica también en Uruguay.

Por un lado hay un fenómeno que se repite tanto para Armenia Occidental, bajo dominio del imperio otomano, como para Armenia Oriental, bajo dominación del imperio ruso. Es la migración de la población campesina hacia la ciudad, la urbanización acelerada de la población armenia dentro de los dos imperios es marcada y se debe, por un lado a la difícil situación del campo, tanto por la carga tributaria, la inseguridad generada por los saqueos, la falta de legalidad, el abuso de concesionarios y usureros, como por las continuas guerras que dejaban destruido el campo.

Al no ser un estado y no tener ciudades desarrolladas, la población se va asentando en ciudades extranjeras. En el imperio otomano, esa ciudad por excelencia es Estambul, llamada no casualmente “Bolí” (ciudad), si bien también hay otras, particularmente en la costa oeste del Imperio o en Egipto. Una situación similar sucedía en el Imperio Ruso, donde la población de origen armenio se establecía en ciudades como Tiflis cuya presencia era tan antigua que el barrio armenio es la ciudad vieja, y Bakú, el nuevo centro industrial del Cáucaso Sur, aunque también en Moscú y San Petersburgo.

A fines del siglo XIX las matanzas sistemáticas organizadas por el sultán Abdul Hamid generan otro tipo de migración que se produce fundamentalmente hacia Europa y Estados Unidos de América. Muchos vuelven a principios de siglo XX, en 1908 con la proclama de la Constitución, pero pronto el gobierno de los Jóvenes turcos profundiza la intención del sultán de eliminar la cuestión armenia con las matanzas organizadas, perpetrando el crimen conocido como el primer genocidio del siglo XX. El peligro de exterminio como consecuencia de las matanzas masivas y la deportación forzosa, casi vacía de armenios el imperio otomano. Los sobrevivientes encontraron refugio en Medio Oriente, Siria, Líbano, Irak y particularmente en Armenia Oriental. Cuando finaliza la guerra y vuelven con la promesa de un protectorado europeo, y las matanzas y la expulsión se repiten, esta vez a manos de los kemalistas, vuelven a emprender la huida esta vez hacia Grecia, Rumania, Hungría y Francia (Ghanalanian, 108).

Como consecuencia del genocidio los armenios de Armenia Occidental que sobreviven a las matanzas encuentran refugio en diferentes partes del mundo. Ese grupo étnico si bien tiene muchos puntos identitarios comunes, también tiene diferencias importantes. La identidad nacional de los armenios estaba dada por un lado por su creencia, y si bien hay un gran elemento identitario en la cristiandad del armenio hay algunos que se islamizaron o se volvieron ateos y aún dentro de los cristianos no todos son fieles de la Iglesia Apostólica Armenia, hay también muchos católicos y muchos evangélicos. Por otro lado no son importantes las diferencias con los otros cultos cristianos, así que en países occidentales con la misma base cultural no fue un elemento aglutinador importante como lo fue en países musulmanes donde se establecieron. Si bien la lengua es otro de los factores aglutinantes, llegan a 44 los distintos dialectos armenios y muchos

de los que vivían en el imperio otomano, podían manejar o no el dialecto, pero hablaban fundamentalmente el idioma imperial.

La población armenia dentro del imperio estaba muy regionalizada y sin conexión con otras y cada región tenía sus costumbres y sus vínculos con las culturas regionales de otras etnias, no sólo turcos sino también curdos, griegos y otros. Además eran geográficamente y culturalmente de distinta influencia los armenios de los vilayetos que habían pertenecido a la Armenia “histórica”, en parte de la Meseta Armenia con la establecida en la zona de Cilicia. Pero además esos migrantes provenientes de diferentes regiones tenían también un nivel socio-económico y cultural diferente en el lugar de origen, si bien la realidad vivida parecía haberlos igualado, las diferencias también existían. Además, antes de establecerse en América del Sur, particularmente Uruguay, los migrantes pasaron por otros lugares donde también recibieron influencia, Medio Oriente o Europa (Álvarez Pedrosian, 285).

Las diferencias existentes muchas veces pasaron a segundo plano porque el elemento que más los identificaba era el del padecimiento común, la tragedia de la que habían sido víctimas. Precisamente la condición de víctima fue el elemento identitario más importante para esa generación de migrantes y esa la identidad transmitida a las siguientes generaciones.

Posteriormente, la búsqueda de un estado que los identificara llevó a los armenios de la Diáspora a vincularse de distintos modos con el estado que se configuró en el pequeño fragmento de la tierra histórica. La primera República de Armenia, de 1918 al 20 y después la que se integró a la URSS, primero como confederación junto a Azerbaiyán y Georgia y después como República autónoma, apoyándola u oponiéndose a ella pero generando una especie de “Madre Patria” que no tenía que ver con la patria de origen. En la segunda mitad del siglo coincidiendo con un período de desarrollo de Armenia y las políticas propagandistas de la URSS en el marco de la “Guerra Fría”, la misma Armenia asumió ese rol de Madre Patria simbólica de toda la armenidad dispersa en el mundo (Ghanalanian, 101).

Después de que Armenia pasa a formar parte de la URSS, primero como confederación y después como república independiente si bien hay una primera emigración desde Armenia como consecuencia del cambio de régimen, el período está marcado por corrientes inmigratorias. Un primer desplazamiento de población hacia Armenia se produce entre 1920 y 1936 donde se instalan en el país muchos de los intelectuales y profesionales ubicados en centros urbanos del ex imperio ruso. Las persecuciones estalinistas que cobran particular intensidad en la segunda mitad de la década del 30 detienen este proceso. Durante todo el período soviético es casi nula la emigración, se produce en menor escala de una república a otra. La segunda corriente migratoria se

produce después del fin de la segunda guerra mundial y se extiende hasta el año 1949, es el proceso de “repatriación”, en el que se recibe a armenios occidentales de la diáspora, particularmente de Medio Oriente, Francia y Europa Central. Un proceso bastante complejo por distintas razones. Una población no preparada para recibir un contingente migratorio, la inexistencia de condiciones para recibir esa cantidad de migrantes y sobre todo las persecuciones a las que fueron sometidos muchos de ellos, considerados por el régimen como espías. Si bien la campaña no puede ser considerada exitosa, aumentó considerablemente la población de Armenia. A partir de 1952 la migración es menor y el crecimiento de la población se produce fundamentalmente por el aumento de la natalidad (Ghanalanian, 152).

Según estudios oficiales para 1965 el 71% de los armenios vivía en la URSS, el 12,5% en América, el 5% en Europa, el 11% en Asia, el 0,3% en África, y el 0,3% en Australia. La mayoría del 71% estaban en Armenia y el Cáucaso concentrados en regiones con mayoría de población armenia como Djavakhk y Akhalkalak en Georgia, Artsaj y Najicheván en Azerbaiyán, territorios históricamente armenios que habían quedado en los mapas bajo la jurisdicción de las repúblicas vecinas, en barrios armenios como Hablvar en Tiflis, Armenikend en Bakú, Armiansk en Doni Rostov.

Ya desde 1926 el 85% de los armenios de la URSS vivía en el Cáucaso Sur, de ellos, el 47,4% en Armenia. Esto se explica por lo que señalamos antes, del trazado de los mapas que confirieron territorios históricamente armenios a Georgia y Azerbaiyán y por otro lado el alto grado de urbanización de la población armenia y la inexistencia de ciudades armenias desarrolladas. Los datos del censo de 1979 mantienen incambiada la situación, se produce sí un aumento en el porcentaje de población en Armenia debido fundamentalmente al aumento de la natalidad y a la campaña de repatriación posterior a la segunda guerra mundial. (Torosian-Saradian 87). A fines de la década del ochenta y poco antes de la desintegración de la URSS y la independencia de Armenia, la situación cambia radicalmente, se producen una serie de situaciones extremas que generan grandes movimientos migratorios.

En primera instancia se tensiona la situación en el Cáucaso Sur. El movimiento por la autodeterminación de la población del Karabagh Montañoso adjudicado como región autónoma a la administración de Azerbaiyán, en febrero de 1988. Ese movimiento que empezó como una proclama pacífica dentro del marco constitucional de la URSS pronto tuvo otro rumbo. A las manifestaciones de apoyo en Ereván llegaron como respuesta los pogromos contra armenios en Sumgait y Bakú y el aumento de las tensiones generó movimientos masivos de población tanto de Azerbaiyán hacia Armenia como de Armenia a Azerbaiyán, dando origen a la presencia de refugiados. En diciembre de ese año se produjo en Armenia el terremoto que dejó prácticamente en ruinas la segunda

ciudad más importante del país y poco después con la proclama de la independencia, el inicio de las operaciones bélicas, el aumento de refugiados, la situación de bloqueo a la que fue sometida la república de Armenia, la situación empeoró. Armenia es un país sin salida al mar. Obviamente vías de comunicación comercial con Turquía e Irán no existían, pero como la planificación de la economía llevaba a que la vía férrea y las carreteras comerciales comunicaran a Armenia con el resto de las ex repúblicas soviéticas a través de Azerbaiyán, poco servían las fronteras con Georgia que además también estuvo en crisis. A este proceso de inestabilidad se sumó la crisis general del sistema económico soviético, las consecuencias del pasaje de una economía centralizada a un sistema liberal salvaje, el proceso de redistribución de las propiedades, generaron un rápido enriquecimiento de una minoría y el empobrecimiento de la mayoría de la población.

El funcionamiento de las grandes fábricas con cientos de operarios y su transformación en pequeños emprendimientos que no llegaban a necesitar ni una decena de operarios. En estas circunstancias se produjo un gran cambio en los porcentajes de distribución de armenios. La población de armenios en Rusia aumentó 6 veces, tres veces lo hizo en Ucrania. La cantidad de armenios disminuyó 1 vez y media en Georgia, y en Azerbaiyán, no quedaron armenios (Torosian-Saradian, 93).

Entre los nuevos migrantes hay dos grupos bien diferenciados, por un lado quienes se van y se establecen, migrando en familia o estableciendo procesos de reunificación posteriores. Por otro, las migraciones temporales, se trata de trabajadores que se van entre seis y nueve meses y envían remesas para el mantenimiento de su familia. A principios de siglo y probablemente también ahora estas remesas tienen valor de inversiones en la economía de Armenia y superan según algunos datos periodísticos, el presupuesto general del gobierno. Estas migraciones temporales suelen repetirse, las personas migrantes generan vínculos en su nuevo lugar, donde hay demanda de trabajo y suele repetir la experiencia iniciando un proceso de migración en red, junto a otros conocidos o familiares. En el caso de migrantes urbanos es más frecuente el vínculo familiar, en cambio en migrantes del campo son amigos o vecinos. El hecho se explica porque en la situación del campo no se puede abandonar del todo la producción y hay que mantenerla, por eso parte de la familia se queda sosteniendo la producción. En el caso de la migración urbana, las propiedades no necesitan mantenerse productivas, es posible dejar la vivienda cerrada sin mayores problemas futuros. Si bien este tipo de migración existía también en el período soviético, era fundamentalmente demanda de trabajo físico. En este nuevo período se requieren trabajadores mejor calificados.

El cambio en las cifras tiene dos razones, por un lado antes el trabajo temporal era básico y no exigía especialización y por otro que los trabajadores especializados y los profesionales fueron los que se perjudicaron más con los cambios. La dirección de esta

migración es fundamentalmente hacia la Federación de Rusia y también a otras grandes ciudades de la ex URSS pero también hacia Europa y EUA. Este tipo de migración exige contactos previos para poder trasladarse, por ejemplo, fue mayor el de los especialistas que se fueron de Guimrí que de otras ciudades, porque los habitantes de Guimrí, por tener contacto con muchas empresas extranjeras que participaron en la reconstrucción de la ciudad destruida por el terremoto, establecieron vínculos que les facilitaron la salida. Si bien el factor económico fue razón decisiva para la movilización de esta nueva corriente migratoria, a los problemas materiales se sumó, la inseguridad que se vivía en todo el país. Ya en el 2005 se sumaron las malas condiciones de trabajo, la falta de credibilidad en el futuro.

Segunda corriente migratoria en el cono sur, un fenómeno todavía a explorar...

Algunos de estos migrantes llegaron también a América del Sur, particularmente Argentina y en menor medida también a Uruguay. Es una población que se diferencia de los armenios establecidos, ya tercera y cuarta generación, que descienden de aquellos migrantes que llegaron al país en las primeras décadas del siglo XX.

Al comparar las trayectorias personales, familiares y sociales de estas personas con las de la colectividad migrante residiendo en Uruguay, encontramos grandes distancias. Vienen de otro lugar, otra Armenia, con una identidad cultural diferente, con procesos históricos y contemporáneos diferentes. Más allá de un teórico planteamiento de hermandad, ambos grupos se encuentran con un desconocimiento casi total el uno del otro, como consecuencia tanto de la política soviética como de la nueva república con las instituciones de la Diáspora. Vienen mediados por otros lugares, muchos de los que llegaron pasaron por Rusia, Georgia, Ucrania y la misma Azerbaiyán. Se encuentran con otro Uruguay muy diferente de aquel del siglo pasado. Si bien la comunidad ya establecida los recibe, no logran establecerse canales de comunicación fluidos, y no sólo es diferencia de idioma, sino también de costumbres y valores diferentes. El credo es el mismo, la iglesia sigue siendo lugar de reunión, pero no se constituye en un motivo de movilización. Aquí no hay problemas de dialecto porque todos conocen el idioma oficial de la república, el idioma imperial no es el turco sino el ruso. En lo que sí se diferencian es que su armenio es distinto del que está establecido, que además de no haberlo tenido muy arraigado, lo ha ido perdiendo. Si bien provienen de distintas regiones existe una unidad nacional más marcada.

Es distinto también el modo de relacionamiento de estos nuevos migrantes con la patria. La nostalgia puede ser común, pero la de los primeros es la de una patria perdida primero e inventada o creada después, mientras que la de estos es una patria que está ahí y a la que se puede regresar y con la que generalmente conservan vínculos familiares y de

amistad. Los primeros habían dejado en la tierra a sus muertos, estos tienen familia que permanece en Armenia. Los primeros fueron expulsados de la tierra por otros, mientras que estos se fueron por voluntad propia, aunque la adversidad de las condiciones pueda llevar a otra lectura.

Si bien no es una población numerosa representa una interesante oportunidad para comprender las dinámicas identitarias en contextos de movilidad internacional. La forma en que las sucesivas generaciones reelaboran los rasgos diacríticos en diálogo con el impulso integracionista de la sociedad nacional, van transformando las expresiones étnicas - siempre comprendidos como elementos para construir la diferencia en diálogo con una sociedad englobante (Barth, 17; Bonfil Batalla 167). Esas dinámicas de diferenciación y transformación cultural están mucho más en diálogo con el contexto de recepción y las lecturas que en él se hacen de la sociedad de origen, que con los procesos políticos, económicos y sociales de aquella realidad nacional.

Bibliografía citada

- Álvarez Pedrosian, Eduardo. *Devenires armenios del Uruguay*. CNA, Montevideo, 2016.
- Arocena, Felipe. "La contribución de los inmigrantes en Uruguay." *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*. N°2, 2009.
- Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976
- Bonfil Batalla, Guillermo. *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*. México, Papeles de la Casa Chata, CIESAS, 1987.
- Bournoutian, George. *Historia sucinta del Pueblo Armenio*. Union General Armenia De Beneficiencia, Buenos Aires, 2006.
- Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Gedisa editorial, Barcelona, 1999.
- Coraza, Enrique. "¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana." *Estudios Políticos*. n.º. 57, 2020.
- Ghanalanian, Tigrán. *Algunas cuestiones fundamentales sobre la historia de la diáspora armenia*. Universidad Estatal de Yereván, 2021.
- Giorgi, Alvaro de. *El magma interior. Política, cultura y territorio en la fiesta de la patria gaucha*. Trilce, Montevideo, 2002.

- Glick Schiller, Nina; Basch, Linda y Szanton-Blanc, Cristina. *From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration*. Aldershot: Ashgate, 1999.
- Vidart, Daniel y Pi Hugarte, Renzo. *El legado de los inmigrantes II*. Nuestra Tierra, 1969.
- Ribeiro, Darcy. *Las configuraciones histórico-culturales americanas*. CEL, Montevideo, 1972.
- Sayad, Abdemalek. *La doble ausencia*. Anthropos, Barcelona, 2011.
- Taks, Javier. "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada." *Theomai*, n°14, 2006.
- Torosian Tigrán y Saradian Mariam. *Las posibilidades de la diáspora armenia y su influencia en los procesos socio-políticos de la República de Armenia*. Yereván, 2017.
- Uriarte, Pilar. *Perigoso é não correr perigo: experiências de viajantes clandestinos em navios de carga no Atlântico Sul*. Novas Edições Académicas, 2015.
- . "Cada uno puede tener la opinión que quiera". *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, n° 41(1), pp.17-36. 2020.

Movilidad humana y cárceles. Trayectorias y experiencias de varones migrantes privados de libertad

Cecilia Garibaldi Rivoir

(Universidad de la República, Uruguay)¹

Resumen: En este artículo analizo las trayectorias y experiencias de vida de migrantes en Uruguay, a partir de los resultados de investigación sobre movilidad humana y privación de libertad. Este artículo propone un acercamiento a las características de esta población, así como herramientas para problematizar supuestos y categorías que sobrevuelan en el campo académico y estatal. Abordaré estos aspectos a partir del trabajo en campo con funcionarios/as penitenciarios/as y presos no nacionales, especialmente con migrantes que transitaban por el sistema penitenciario uruguayo entre 2019-2022 en el marco de mi investigación de maestría. A partir de los resultados de la investigación en cuestión abordo estas trayectorias en relación a tres niveles. En primer lugar, en describir las trayectorias de movilidad de mis interlocutores, en pos de identificar diferentes formas de desplazamiento y vínculo con el estado y la sociedad uruguaya, pese a que en la cárcel son todos “extranjeros”. En segundo punto, me centro en las trayectorias y proyectos migratorios; en comprender las trayectorias en relación a las movilidades geográficas y sociales, precisamente para indagar en los sentidos que las personas migrantes le dan a estas a lo largo de su experiencia de movilidad y en función de sus proyectos migratorios. Por último, analizo esta experiencia migratoria en diálogo con el uso del espacio público, de lugares residenciales y vínculos con barrios montevideanos, dando cuenta de formas específicas de segregación urbana en un vínculo estrecho con el acceso a la vivienda. Asimismo, muestro dimensiones específicas de la privación de libertad y los efectos en el entorno familiar y afectivo de migrantes en Montevideo.

Palabras claves: Movilidad humana, Cárceles, Trayectoria migratoria, Experiencia carcelaria.

Abstract: In this article, I present an analysis of the life experiences and trajectories of migrants in Uruguay, based on research on human mobility and deprivation of liberty. This article aims to characterize this population and offer tools to question the assumptions and categories often used in academic and state circles. I will address these aspects basing on my master's research fieldwork with prison officers and non-national prison-

1. Licenciada en Ciencias Antropológicas, Maestranda en Ciencias Humanas, opción Antropología (FHCE, UDELAR). Diplomada en intervenciones pedagógicas en contextos de encierro punitivo (UNSAM, Argentina). Integrante del Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población (NEM-MPO) (FHCE, Udelar.) Docente referente de estudiantes en privación de libertad en Comisión Sectorial de Enseñanza (CSE) y Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEA, UDELAR). Investigación en temáticas relativas a cárceles, educación y movilidad humana. ORCID: 0000-0002-0894-1679.

ers, especially with migrants who have passed through the Uruguayan prison system between 2019-2022. Taking into account the research results, I analyze these trajectories in relation to three levels. Firstly, I describe the mobility trajectories of the individuals I interviewed to identify various forms of displacement and their links with Uruguayan society and the state, even if in prison they are labelled as “foreigners”. Secondly, I examine migrants’ migratory trajectories and projects, with a focus on understanding how they relate to geographic and social mobilities. I aim to investigate the meanings that migrants attribute to their experiences and how they shape their migratory projects. Finally, I analyze the migrants’ experience in relation to their use of public spaces, places of residence, and connections with neighborhoods of Montevideo. I provide insight into specific forms of urban segregation that are closely linked to housing access. Additionally, I examine specific dimensions of the deprivation of liberty and its effects on the family and affective environment of migrants living in Montevideo.

Keywords: Human mobility, Prisons, Migratory trajectory, Prison experience.

Recibido: 30 de abril. *Aceptado:* 14 de mayo.

Introducción

Este artículo vierte algunos de los resultados de la investigación etnográfica desarrollada entre el 2019 y el 2022 sobre las trayectorias de varones no nacionales y el trabajo del sistema penitenciario desde sus actores para con ellos. Dicha investigación se enmarca en la línea de investigación del Núcleo de Estudios Migraciones y Movilidades de Población (NEMMPO), de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

El trabajo de campo estuvo orientado a indagar en aspectos institucionales sobre el trabajo con las personas no nacionales y la gestión de las dificultades específicas, por parte del ProEM (Programa de Atención a Extranjeros y Migrantes), del Instituto Nacional de Rehabilitación (INR). El mismo fue creado en 2017 con el objetivo de atender las demandas y dificultades principalmente administrativas de esta población.

Una de las cuestiones claves a tener en cuenta al delimitar esta población en términos cuantitativos, es que, tal y como sucede a nivel general para la población migrante (Prieto Rosas y Márquez Scotti, 4), los datos siempre provienen de estimaciones y de información administrativa que tiene varias limitaciones, por lo que son un aproximado. En el sistema penitenciario ocurre lo mismo, en particular si lo leemos en términos de cantidad de población migrante.

Según la información del Ministerio del Interior a julio 2022 sabemos que había 336 personas no nacionales privadas de libertad, siendo el 8% mujeres. Como profundiza el artículo, este dato hace alusión exclusivamente a aquellas personas que no son de nacionalidad uruguaya, no a las personas migrantes que deseaban asentarse en Uruguay

indistintamente del período temporal que esto implique. Si consideramos este número, vemos a la luz de los datos del Comisionado Parlamentario que esta población es del 2,6% de la población penitenciaria a nivel nacional, por lo que podemos afirmar que aún considerando a todas las personas no nacionales, esta no supera el aproximado 3% de personas migrantes en Uruguay manejado por la OIM.

Cabe señalar que la creación de este Programa surge en un contexto en donde el tema migratorio comienza a colocarse en la agenda pública y política, en tanto tema a abordar. Esto tiene a su vez en el aumento de personas migrantes que comienzan a identificarse en los registros estatales, habiendo crecido entre 2011 y 2018 en un 80% las personas no uruguayas (Prieto y Márquez, 3). En esta coyuntura es que se desempeña la investigación en cuestión.

Este artículo pretende aportar al campo de estudios migratorios trazando continuidades y especificidades de esta población en relación a la población general migrante y a la privada de libertad. Así, el objetivo es aportar herramientas conceptuales y empíricas para la comprensión de un fenómeno complejo como es la intersección del campo migratorio con el penal. Más precisamente busca ahondar y generar un primer acercamiento al tema a partir de algunas preguntas disparadoras también contempladas en la investigación general.

En este sentido, el artículo está estructurado en torno a tres ejes. En primer lugar, me centro en describir las trayectorias de movilidad de mis interlocutores, en pos de identificar diferentes formas de desplazamiento y vínculo con el estado y la sociedad uruguaya, pese a que en la cárcel son todos “extranjeros”.

El segundo aspecto está enfocado en las trayectorias y proyectos migratorios; en comprender las trayectorias en relación a las movilidades geográficas y sociales, precisamente para indagar en los sentidos que las personas migrantes le dan a estas a lo largo de su experiencia de movilidad y en función de sus proyectos migratorios.

Por último, analizo esta experiencia migratoria en diálogo con el uso del espacio público, de lugares residenciales y vínculos con barrios montevideanos, dando cuenta de formas específicas de segregación urbana en un vínculo estrecho con el acceso a la vivienda. Asimismo, muestro dimensiones específicas de la privación de libertad y los efectos en el entorno familiar y afectivo de migrantes en Montevideo.

Aspectos metodológicos

La investigación en cuestión, como ya fuera mencionado, fue de carácter etnográfico. Este tipo de abordaje de investigación requiere de un trabajo de campo prolongado recurriendo a estrategias de investigación tales como observación y participación

a través del registro y de entrevistas en profundidad. El abordaje etnográfico propone la producción del conocimiento dialógico marcado por la interacción con interlocutores/as desde diferentes experiencias de campo, por lo cual es mucho más que un conjunto de técnicas (Peirano, 219). Esta perspectiva es la que habilita al diálogo entre actividades educativas, de extensión universitaria, de participación que se llevaron adelante en el marco del trabajo de campo.

Las instancias de participación y registro se dieron en diferentes espacios. Por una parte aquellos exclusivos del funcionariado; participación y registro en actividades organizadas por el ProEM (seminarios y reuniones), intercambios y reuniones específicas con referentes del Programa en diferentes unidades penitenciarias. Por otro lado, el trabajo de campo se centró en un grupo de extranjeros y migrantes en la Unidad N°1 del INR. Este trabajo estuvo basado en la propuesta de co-coordinación con dos operadores/as penitenciarios/as del “Taller de extranjeros”; espacio semanal de encuentro con instancias de formación e intercambio de temáticas de interés para la población de cual han participado al menos unos sesenta varones migrantes y extranjeros entre julio 2020 y diciembre 2021.

A su vez también participé de dos talleres puntuales de actividades de extensión universitaria en la Unidad N°4, la más poblada de Uruguay. Esto habilitó la continuidad del trabajo de campo involucrando a diferentes actores universitarios con este campo de estudios, en diálogo con las demandas de estas poblaciones a través del Programa. La realización de talleres educativos y de espacios de intercambio es una estrategia que viabiliza y resulta fructífera para desenvolver el trabajo de campo en instituciones penitenciarias, como ya fuera señalado en otras investigaciones (Delpino y Ojeda).

A partir de la participación de estas actividades, hice una selección de algunos de los participantes a partir de sus intereses y de la diversidad de trayectorias en general, para realizar entrevistas en profundidad. Como resultado entrevisté a ocho migrantes de orígenes latinoamericanos: República Dominicana (3), Cuba (2), Argentina (1), con excepción de una entrevista realizada a un ciudadano de Francia. El trabajo de campo también incluyó entrevistas a funcionarios del ProEM (3) y a actores institucionales claves que trabajan con situaciones de migrantes en cárceles (2).

En base a los hallazgos de las entrevistas a varones que habían migrado antes de ingresar al sistema penitenciario, elaboré una trayectoria vital con miras a construir un relato de sus experiencias de vida. El concepto de “trayectoria de vida” alude justamente a la necesidad de analizar las historias de vida no desde su devenir cronológico tal cual fueron; sino comprender la misma a partir del orden, jerarquización, identificación de hitos y sentidos que nuestros interlocutores/as le otorgan a su propia experiencia vital (Bourdieu, 123). En consonancia con esta conceptualización, la categoría de “trayecto-

rias migratorias” nos permite dar cuenta de los movimientos de la persona en términos geográficos, de desplazamiento y tránsitos por los espacios físicos; pero también en términos de movilidades y de tránsitos por distintos espacios sociales (Pizarro y Ciarallo).

En síntesis, en el marco de la investigación más amplia desarrollé diferentes estrategias de campo como entrevistas en profundidad, participación y registro de actividades. Debido a los objetivos y características de investigación también recurrí a la revisión de normativa relativa a la temática y procesamiento de datos secundarios provenientes del Ministerio del Interior. Siguiendo los objetivos de este texto, los resultados están centrados principalmente en el análisis de trayectorias.

Del estado a las trayectorias: conceptos para pensar fenómenos en intersección

El tema de investigación que nos convoca es susceptible de múltiples enfoques y objetos de investigación. Sin embargo, una intersección clara entre el fenómeno migratorio y el sistema penal es el lugar del estado, dado que existen gracias a él. La construcción del estado-nación se sostiene y reproduce bajo un orden nacional el cual establece quiénes pertenecen y quiénes a él; pero el fenómeno migratorio excede los límites de un estado-nación ya que genera efectos simultáneos en dos (o más) órdenes nacionales (Sayad). Uno de los desafíos de la investigación en migraciones es poder pensar las migraciones más allá de las fronteras del estado-nación, concibiendo a las personas son *in* y *e* migrantes al mismo tiempo; sortear el *nacionalismo metodológico* (Llopis).

Al mismo tiempo, esta perspectiva responde también a supuestos que subyacen a nuestra forma (de quienes investigamos) de percibir y ordenar la sociedad de la cual formamos parte. Principalmente porque algunas de nuestras nociones de sentido común vinculan la movilidad humana por oposición al sedentarismo y pensando en clave de proyectos de desplazamiento con un origen-destino (Mallimaci, 82). Sin embargo, la evidencia indica que las trayectorias de desplazamientos son más complejas y adquieren otros matices que debemos introducir en nuestras claves analíticas.

En este sentido, los estudios de *trayectorias migratorias* tienen en común la ambición por comprender las historias de vida, desplazamiento y proyectos migratorios de las personas en diálogo con lo que las estructuras sociales globales posibilitan (Pizarro y Ciarallo, 432). Es por ello que la propuesta del trabajo sobre trayectorias de migrantes en cárceles nos permite identificar cómo nuestros/as interlocutores han desarrollado proyectos vitales en tanto agentes dentro de un sistema socioeconómico, cultural y jurídico más amplio, con escalas locales, nacionales y transnacionales (Ortner).

En lo que respecta a la dimensión conceptual, los estudios sociales contemporáneos de diferentes disciplinas se han abocado a la investigación en cárceles desde el interés por la espacialidad, la corporización y agenciamiento de los sujetos y el mov-

imiento, como lo es la geografía carcelaria (Bossio, 3). De hecho, las investigaciones de las últimas décadas han mostrado la necesidad de delimitar el campo carcelario más allá de quienes están presos/as, sino a través de los efectos en sus círculos, territorios y vínculos aledaños. Esta revisión conceptual emana de la acumulación de evidencia de investigación empírica en este campo, la cual muestra cambios sustanciales en la población penitenciaria y su vínculo con el “afuera” (Cunha, Wacquant). La noción de movilidad es entonces central, dejando en evidencia las repercusiones de la cárcel en las tareas, prioridades, tiempos y economías familiares: la noción de *circulación* entre cárceles y barrios se vuelve clave para comprender estos efectos en nuestras latitudes (Ferreccio, 43), así como la de circuitos (Mancini, 150).

En un sentido similar, como ya fuera señalado en términos metodológicos, en el campo de estudios migratorios el concepto de *circulación migratoria* permite romper con un esquema predeterminado y dialoga con la creatividad y la capacidad de agencia de los sujetos que migran, mostrando sus tránsitos y recorridos por el territorio (Pizzarro y Ciarallo, 47). En síntesis, para ambos campos las nociones de circulación en diálogo con la de trayectorias resultan útiles para interpretar lo identificado en campo; nos permite pensar aspectos globales y estructurales del sistema penal y su vínculo con personas no nacionales, como analizar las trayectorias de estas personas dentro de este marco social y analítico más amplio.

Este breve recorrido teórico muestra los puntos de contacto de este fenómeno en al menos dos dimensiones que se retroalimentan en sus esfuerzos por comprender los puntos de convergencia de estos dos fenómenos. Por una parte, la investigación en ambos campos requiere identificar al estado como punto de conexión; sin estado no hay cárceles, no hay personas no nacionales y no hay migraciones, ni social ni sociológicamente. El estado define quienes no pertenecen a dicho orden nacional y a quiénes y en qué casos penará (en el discurso legal) por infringir sus normas. Esta dimensión se debe desde la manifestación de los mecanismos de este estado que operan en la forma de ordenar, clasificar y trabajar con personas cuya ciudadanía se ve “doblemente” puesta en cuestión.

Pero al mismo tiempo, este sistema global con mecanismos nacionales específicos, se reproduce y construye a través de las múltiples trayectorias de personas que resignifican y viven con las constricciones (sociales, económicas, jurídicas, morales) basadas en formas de desigualdad. Es por ello que la vigilancia conceptual de las categorías en juego en el campo migratorio resulta útil para alertarnos sobre posibles reduccionismos jurídicos a fenómenos sociales. Así como la migración desborda las fronteras nacionales y lógicas nacionalistas, lo carcelario y sus efectos, también desbordan los muros penitenciarios.

Movilidad internacional desde cárcel: trayectorias y recorridos múltiples

Como ya he detallado en la introducción las trayectorias de movilidad de las personas privadas de libertad que no son nacionales, son muy diversas. Por lo tanto, los proyectos y sentidos en torno a la movilidad transnacional, también lo son. Es por ello que a partir del trabajo de campo elaboré una clasificación que sirvieran como categorías operativas a partir de los diferentes tipos de trayectorias de movilidad, vínculos con la sociedad y el estado uruguayo: Las diferentes trayectorias son: 1) *extranjeras en tránsito*, 2) *de circulación fronterizas*, 3) *de retorno* y 4) *migratorias*.

Las trayectorias que denominé *extranjeras en tránsito*, se encuentran aquellas personas que no tenían proyecto de vivir en Uruguay sino de transitarlo y en ese marco fueron penadas por nuestro estado. Un porcentaje altísimo de las mismas está relacionado con el tráfico internacional de estupefacientes, en consonancia con lo evidenciado en cárceles de la región donde la mayoría de las personas no nacionales presas están por este delito (Machado; Andersen). Probablemente como consecuencia de la pandemia,² esta población con la que trabajé fue predominantemente de orígenes latinoamericanos.

Una de las cuestiones interesantes que aparecen en estas trayectorias es que en los discursos de los sujetos está muy marcada la idea de que “no conocen Uruguay”, esto refiere a que también un alto porcentaje fue detenida en frontera. Asimismo, esta percepción deja en evidencia cómo opera la categorización dentro/fuera para definir la experiencia de vida en un país y por ende construir o resignificar sus fronteras. Huelga decirlo pero estar en cárceles uruguayas, también es estar “en Uruguay”.

Por otro lado, un conjunto de mis interlocutores han vivido en contextos de *circulación fronteriza*, oriundos de países vecinos. Muchos de ellos tienen además documentación uruguaya bien porque hace años que viven aquí o porque han vivido en otros momentos de sus vidas. Algunas experiencias con nuestro sistema penal de estas personas están atravesadas por sus trayectorias de vida y de movilidad; como muestra Magdalena Curbelo en su investigación sobre la circulación de bienes, personas y servicios en este espacio transfronterizo Rivera-Santana do Livramento,³ estos espacios condensan la tensión entre los límites jurídicos y simbólicos para quienes los habitan.

El transporte de drogas es un ejemplo claro de ello, sumando la complejidad de la normativa diferencial en relación al uso y tenencia de marihuana recreativa. La existencia de esta categoría tiene sentido en tanto estas trayectorias de movilidad son específicas justamente en relación a la circulación (frecuente) entre estas fronteras; cuya circulación

2. Las políticas fronterizas se recrudecieron con la pandemia dificultando el ingreso a diferentes países, sobre todo de países europeos donde la pandemia tuvo su auge a comienzos del 2020. Esto hizo que la movilidad se vea coartada con este sesgo geopolítico.

3. Estas dos ciudades son limítrofes de la frontera norte de Uruguay con Brasil, una frontera seca definida por una avenida que separa los límites jurídico-administrativos de cada estado.

es bien más reducida para el caso de uruguayos/as en otros países y regresan a Uruguay (retorno) o bien para quienes son de otro origen nacional y han viajado a sus países en algún momento como parte de su proyecto migratorio.

Tal es así que también identifiqué trayectorias de “retorno”. Estos interlocutores en general son uruguayos que vivieron tiempo en otros países, principalmente de Europa o Estados Unidos y regresaron a Uruguay, fuertemente vinculada al flujo de emigración de comienzos de este siglo (Taks, 146). Esta categoría sólo tiene sentido en relación a los criterios y mecanismos de clasificación basados en la nacionalidad del sistema penal: si una ciudadanía o nacionalidad que no sea uruguaya, formas parte del ProEM.

Cada una de las categorías anteriormente descritas están atravesadas por múltiples factores y contextos cuya profundización sería digna de otras investigaciones. Esto no quita que es necesario identificar esta diversidad, ponerla en diálogo con los objetivos de la investigación en cuestión y visualizarla en pos de complejizar las trayectorias que componen al escenario de “extranjeros en cárceles”.

La última categoría es aquella que comprende a mis interlocutores con trayectorias migratorias, las cuales han sido foco en esta investigación. Es decir, de aquellas personas que construyeron un proyecto de vida que incluye vivir en un país distinto al de nacimiento a veces por tiempo determinado y otras por un tiempo indeterminado (Mallimaci). Uno de los motivos por los que me he centrado en estas trayectorias radica justamente en comprender el cruce entre el fenómeno migratorio a través de las trayectorias de vida y desplazamiento de mis interlocutores presos, con el sistema penal en tanto máxima expresión del estado.

Si pensamos en orígenes nacionales, sabemos que están en sintonía con los identificados durante la última década, principalmente en la región sur-capitalina del país: personas oriundas de Venezuela, República Dominicana y Cuba (Prieto Rosas y Márquez Scotti). De hecho si comparamos la información del Censo de Reclusos (2010) con la del MI (2021) sabemos que el porcentaje de personas de “orígenes latinoamericanos”, ascendió en un 14%.⁴ Los recorridos y procesos de radicación en la capital, donde viven la gran mayoría, difieren entre sí. Si tomamos como referencia estos tres grandes grupos de poblaciones por origen nacional (Venezuela, Cuba y República Dominicana), podemos decir que las personas de Venezuela están mucho menos representadas dentro de la población penitenciaria que las de Cuba y República Dominicana, por ello sólo uno de mis interlocutores a quien entrevisté y mantuve vínculo, nació en Venezuela. Aunque como ya mencioné ninguna está sobrerrepresentada.

4. Este es el porcentaje de crecimiento de las personas privadas de libertad según su origen nacional en función de la documentación disponible. Debemos tener el reparo bajo el argumento desarrollado a lo largo del texto, de lo dificultoso de establecer relaciones entre nacionalidad y tipo de trayectoria de movilidad.

No obstante, existen personas de otros orígenes nacionales que, a pesar de su poca relevancia estadística, nos hablan también de las características de estos grupos de personas migrantes. Así, algunos de mis interlocutores mayoritariamente oriundos de países de África, no sólo poseen trayectorias migratorias extensas en relación al tránsito por diferentes países, sino que también comparten su vínculo con el estado uruguayo en tanto solicitantes de refugio. El estatus de refugio no es exclusividad de quienes vienen de estas latitudes, sino que también han transitado por la cárcel personas oriundas de El Salvador o de Venezuela.

Experiencias y sentidos del proyecto migratorio

Pensar en las trayectorias implica identificar recorridos espaciales implicados en el proyecto migratorio y estos espacios geográficos están delimitados por el orden nacional en cuestión. Estos proyectos vitales, de hecho, están matizados por las posibilidades (jurídicas, económicas y sociales) de pensar en vivir en otro país que no sea en el que nacieron. Aunque todas las personas que migraron identificaron esa posibilidad dentro de sus proyectos de vida, no todas consideraron los mismos elementos (experiencias, recursos, redes, conocimientos, facilidades jurídicas) al momento de tomar esa definición.

En este apartado me propongo desmenuzar estos elementos a partir de los discursos y experiencias de mis interlocutores, en pos de problematizar algunos presupuestos sobre el fenómeno migratorio, así como poner en diálogo esta evidencia con teorizaciones más genéricas del campo del pensamiento social.

Al momento de indagar sobre su proceso de proyección, llegada y asentamiento en Uruguay, encontré diferentes trayectorias y recorridos. Por una parte, varones oriundos de República Dominicana quienes, en su amplia mayoría, tenían alguna red en Uruguay: familiares, amistades, parejas o vecinos/as. La posibilidad de venir a vivir a Uruguay estaba fuertemente marcada por la información que circulaba gracias a las mismas. No obstante, muchas veces estas llegadas estaban signadas por la incertidumbre y la precariedad de la vivienda y económicas, como señalan las investigaciones al respecto (Fossatti y Uriarte).

En esta población el cambio normativo del visado marcó un punto de quiebre; pues luego de que el estado uruguayo comienza a solicitar visa para la permanencia en Uruguay este flujo que se acrecentaba mermó (Uriarte, 45). Esta política tuvo efectos en la densidad de personas que migraba, pero por sobre todo, en aquellas personas, muchas de ellas mujeres que proyectaban que sus hijos, familiares, pudieran asentarse en nuestro país, generando así dificultades para el ejercicio de la reunificación familiar (Uriarte y Uruzola).

Los varones con los que he trabajado narran sus aspiraciones iniciales de venir a Uruguay a trabajar, sea en trabajo calificados, “de lo que sea”, o a emprender sus propios negocios, a fin de subsistir y enviar dinero. Dejan entrever en sus discursos también a la multiplicidad de redes de dominicanos/as en Montevideo para conseguir trabajo, acceder a una vivienda y a trámites del estado. En las proyecciones de vida en Uruguay aparece una idea clara de venir a Uruguay debido a los antecedentes de sus connacionales.

Las personas de Cuba por su parte, muestran recorridos diferentes, a pesar de que el flujo se produce pocos años después y de forma contemporánea a la migración dominicana. La solicitud de visa entre los estados de Cuba y Uruguay respectivamente, obliga a estos/as ciudadanos/as a reunir los requisitos para solicitar la residencia. Pero antes que esto, la solicitud de visado a ciudadanos/as de Cuba ha desencadenado un conjunto fenómenos específicos como resultado de una posibilidad de migrar más sólida en la sociedad cubana -jurídica, social y económicamente- se que conjuga con un sistema de visado en casi todos los países de nuestro continente.

Así, quienes deseen emigrar de Cuba y no cuenten con los recursos para tramitar su visa antes del viaje, recurrieron a viajar de Cuba a Guyana, siendo de los pocos países, junto a Uruguay, que no requiere de un visado para su ingreso. Esto ha llevado a que el recorrido aéreo en estas trayectorias sea Cuba - Guyana, y que el resto del continente sea transitado vía terrestre. Esta ruta demora semanas en llevarse a cabo debido a que no sólo implica el traslado en sí mismo, sino estrategias para atravesar de forma irregular las diversas fronteras nacionales. Mis interlocutores narran esta experiencia como una travesía larga, insegura y cara. De hecho, requiere de una suma económica que supera ampliamente las de los vuelos aéreos e ingresos regulares. Sobre todas las cosas, lo que ha desencadenado ha sido el surgimiento de redes de tráfico en las fronteras, con las cuales mis interlocutores han interactuado, al igual que muestran investigaciones recientes con esta población (Fossatti; Uriarte; Uriarte y Urruzola).

A diferencia de lo que relataba para ciudadanos de dominicana, quienes son de Cuba no tenían necesariamente la idea de quedarse en Uruguay, siendo en algunos casos una opción más entre otras pocas. Una de las cuestiones que dio un giro en la llegada de este flujo estuvo vinculada a la documentación; siendo que estos ciudadanos comienzan a hacer uso del estatuto de refugio para solicitar ingreso al Uruguay, acorde a lo previsto en la Ley de Migraciones. Este instrumento jurídico permite el ingreso al país mediante la solicitud de refugio, lo cual muy difícilmente termine por otorgarse, por lo que deberá la persona encontrar los medios para solicitar la residencia. Esta estrategia de ingreso se dio de forma abrupta en pocos años; en el año 2014 las personas oriundas de Cuba representaban sólo el 1,8% de quienes solicitaban refugio, mientras que en 2019 constituyeron ya el 94% del total de los/as solicitantes.

Son varias las personas migrantes presas en Uruguay cuyas trayectorias de vida, e incluso vínculo con el delito que los llevó a entablar vínculo con redes de tráfico de personas, de estupefacientes y trata. Si bien muy pocos de mis interlocutores han estado en esta situación, he contactado con múltiples similares a través de diferentes actores que se han encontrado con estas cuestiones a la hora de trabajar con esta población. Para el caso de las redes de tráfico, como ya mencioné es una constante en ciudadanos de Cuba, tal y como lo es también para oriundos de países de África. De hecho la mayoría de las personas en esta situación eran ciudadanas de países de dicho continente.

La experiencia en este campo muestra una intersección entre situaciones en las cuales varones y mujeres -en diferentes lugares de poder, pero ante una misma lógica- se involucran en prácticas vinculadas al tráfico de estupefacientes como forma de resolver situaciones que les atormentan. Bien puede que suceda en sus países de orígenes, en otros casos vinculadas a redes en Brasil. La identificación de estas redes es heteroatribuida porque en muchas situaciones, observado y señalado también por actores de trabajo con estas situaciones, las personas no se entienden atrapadas o siquiera parte de dicha red.

Siguiendo la investigación de Corazza Padovani sobre la intersección entre tráfico internacional y de estupefacientes en cárceles brasileñas, vemos la complejidad de las relaciones entre personas y proyectos migratorios a la luz de estas situaciones, muy similares a las que me encontré en Uruguay. La antropóloga por una parte señala la existencia de una red que triangula el tráfico de personas, estupefacientes y trata, en ciudadanas y menos ciudadanos de Sudáfrica a Brasil, lo cual coincide con las trayectorias de algunos de mis interlocutores.

Sin embargo, una cuestión central a señalar de los discursos de mis interlocutores, está relacionada con la migración como una decisión entre un abanico específico de posibilidades. Estas posibilidades no son sólo de proyecto de vida, sino también económicas. En función de dar cuenta de ello, mis interlocutores insisten discursivamente en destacar en las interacciones que su situación económica en sus países de origen no era “mala”. Vivir y trabajar en Uruguay permitiría -y permitió en algunos casos- el envío de remesas que aumentarían dicho nivel de vida a sus familias en sus países de origen.

En este sentido, y de la mano con lo relatado en relación a diferentes empleos, estos proyectos son propios de un sector socioeconómico que tiene posibilidad de hacerlo, independientemente de los discursos que circulan en relación a una supuesta vulnerabilidad económica de quienes protagonizan estos flujos migratorios (Grimson, 2011). Incluso, aparece en los discursos el detalle de las posibilidades también relación a proyecto personal de vida y decisiones atravesadas por “juegos serios” (Ortner, 2016: 167) en donde las personas proyectan sus vidas en pos de objetivos construidos culturalmente pero en el marco de estructuras desiguales de jerarquía y poder.

Así las cosas, estos mecanismos no están sólo atravesados por dimensiones geopolíticas, racializadas y generizadas, sino que se ven constreñidas por aspectos jurídicos. Como sostiene Suárez Navas las políticas migratorias y sus demandas de “papeles” conlleva a que se generen relaciones sociales específicas en donde se produce una “fetichización de los papeles” por parte de la burocracia, cristalizada en las estrategias de las personas migrantes para ejecutar sus proyectos migratorios. En consonancia con la lectura de Suárez Navas he visto en campo cómo la obtención de esos “papeles” aparecen como un elemento administrativo que les acerca a la ciudadanía pero los cuales están condicionados por los recursos económicos con los que cuentan; especialmente las visas.

En las trayectorias de los varones con los que he trabajado, el grado de dificultad en la obtención de los papeles se ve potenciado por los efectos de la privación de libertad y el tránsito por el sistema penal. Esto se debe a las dificultades de obtener la residencia, para el caso de mis interlocutores o de personas que tengan antecedentes penales en el país y aún no hayan tramitado la residencia; para quienes sí la habían tramitado pero cuya pena supera los dos años y medio.⁵

Si bien no es objeto de este artículo, las consecuencias de este tránsito difieren mucho en función de la situación de regularidad de las personas, los delitos y las penas y sus redes fuera de la cárcel. Esta situación ha generado situaciones diversas, o bien migra la familia fuera de Uruguay debido a la privación de libertad de este referente masculino, cuando hubiere familia; se proyecta o se da el regreso a sus países de orígenes. En otros casos no se ve alterado el proyecto debido a la inocuidad del antecedente en su situación migratoria –por lo mencionado anteriormente o por tener status de refugio–,⁶ acompañado con proyectos de otras personas en el territorio nacional.

Circulación, residencia y vivienda

Como dejan entrever los apartados anteriores, las trayectorias de desplazamiento de los varones que he conocido en el trabajo de campo en cárceles son muy diversas. No obstante, una gran cantidad de estas trayectorias coinciden con la de muchas personas migrantes que llegan a Uruguay en lo que atañe a los recorridos, obstáculos administrativos y dificultades de acceso a derechos.

Los antecedentes sobre el proceso de asentamiento de estas poblaciones en Montevideo, especialmente, nos indica que es una población que se ha concentrado fuerte-

5. Esto está especificado en la Ley de Migraciones, en su artículo 47. De todos modos los antecedentes penales constituyen un obstáculo al momento del ingreso al país, la renovación de la residencia (permanencia) y en situaciones específicas, cuando no hubo ingreso legal al país, cometer un delito implica la expulsión.

6. De mis interlocutores en campo con quienes he sostenido conversaciones sobre sus trayectorias, cuatro de ellos tenían estatus de refugiados. La normativa internacional y la Ley de Refugio 18.076 impide la expulsión de personas refugiadas por motivos que no sean terrorismo de estado, atentado contra el gobierno, por ejemplo.

mente en la zona céntrica de la capital, pudiendo acceder a viviendas colectivas tales como pensiones o residencias (Fossatti y Uriarte, 48; Bengochea y Madeiro) La convivencia de estas personas migrantes, generó reacciones en la población locataria hasta el momento. Así, varios antecedentes identifican dificultades de convivencia en el discurso de los vecinos, marcadas también por un discurso que hace referencia a marcadores lingüísticos y raciales de la población (Uriarte y Ramil; Fossatti y Uriarte, 48). Esto adquiere sentido al identificar la distribución geográfica racializada de nuestra ciudad en donde los barrios céntricos (Centro, Aguada y Ciudad Vieja) concentran en torno al 5% de la población afro, siendo 8% el promedio nacional.

Cabe destacar también que los arreglos familiares y de cuidados juegan un papel clave en las definiciones del tipo de vivienda. En el caso de las poblaciones más feminizadas como de república dominicana las investigaciones muestran a las viviendas colectivas, pensiones y casas compartidas como una forma de resolver tareas de cuidados mientras otras connacionales acceden a tareas laborales remuneradas fuera del hogar (Urruzola y Uriarte). Varios de mis interlocutores provenían de países centroamericanos como Cuba y República Dominicana, a quienes entrevisté en varias oportunidades. Sus trayectorias también están atravesadas por las dificultades de acceso a la vivienda, por la precarización de las mismas y en algunos casos por un vínculo con el sistema penal, incluso a partir de estas irregularidades características de las pensiones montevideanas. Experiencias de habitaciones compartidas para varias personas, de compartir cama con connacionales que estaban necesitando de vivienda y de desalojos están presente en sus discursos.

A su vez, una de las cuestiones que también aparece en el devenir de su estadía en Uruguay es la movilidad interna. De los tres entrevistados de República Dominicana, ellos transitaron por varias pensiones y casas compartidas en la zona céntrica, pese a tener varios años viviendo en el país. Esta dimensión está contemplada en el estudio cuantitativo de Bengochea y Madeiro (26) en donde se ve como la población dominicana tiene como primera vivienda en un 73% una pensión, mientras que esto representa un número menor para quienes son de Cuba y mucho menor aún para quienes son de Venezuela.

Pero la geografía de los lugares de residencia y circulación de la población migrante ha ido cambiando también a partir de las posibilidades de acceso a la vivienda. El informe de Bengochea y Madeiro muestra cómo ha cambiado en los últimos años los lugares de residencia de las poblaciones migrantes, especialmente en de República Dominicana comparando la primera y la última vivienda, esto muestra que el 91% su primera vivienda era en la zona céntrica, mientras que en la vivienda del último año el 17% declara vivir en zona periférica.

Este desplazamiento podemos relacionarlo con formas de segregación urbana en nuestro territorio, que como muestran los resultados del Censo tienen una marca

racializada, siendo sobrerrepresentada la población afro en la periferia montevideana representando los quintiles más bajos de ingresos (Cabella, Nathan y Tenenbaum) Asimismo esta intersección nos obliga a identificar las características de los procesos de segregación urbana en Montevideo en lo que refiere a las variables de clase, racialización y origen nacional, como ya señalaran Caggiano y Segura, para el caso bonaerense.

La trayectoria de Kevin un joven de 25 años muestra este proceso de segregación y movilidad, condensando las dimensiones anteriormente mencionadas y arrojando luz sobre efectos propios de la experiencia carcelaria. Esto bajo el entendido que la misma no se reduce a las vivencias de la persona privada de libertad sino al cúmulo de cambios, prácticas, sentires y accionares de quienes rodean y acompañan a la persona presa, generalmente un varón (Ferreccio; Mancini, 150).

Kevin transitó por pensiones en su llegada, se enfrentó a las precarias condiciones y altos costos de las mismas, al compartir casas con connacionales quienes les proporcionaron las mínimas redes para acceder a su documentación y a sus primeros trabajos informales. Al tiempo se empareja con una joven también de República Dominicana con quienes alquilan una casa en un barrio popular de Montevideo pero no periférico donde tienen una hija. En esta situación, con la colaboración de su tía que cuida de su hija, ambos continúan en sus trabajos formales de tiempo completo. Kevin comienza a microtraficar marihuana a modo de compensar económicamente su remuneración del trabajo formal. Cuando Kevin es condenado a 9 meses de privación de libertad y 8 de libertad asistida,⁷ la movilidad de su pareja e hija se vio forzada a la periferia junto a su tía y prima, quienes además no contaban ahora con los ingresos de Kevin y peor aún deben sustentar su estadía en la cárcel y concretar las visitas.

Al mismo tiempo esta trayectoria muestra el trabajo y costo que implica para la familia la privación de libertad de un miembro y el ejercicio de movilidad que requiere su acompañamiento, lo cual ha sido poco estudiado en Uruguay pero problematizado en el caso argentino (Pereyra Iraola). En sintonía con ello, la trayectoria muestra que, al igual que la de otros de mis entrevistados, cómo se llevan adelante estrategias de trabajo formal y delictivo, siendo una estrategia frecuente lo que Gabriel Kessler denomina “movilidad lateral”.

Por último, estas trayectorias dan cuenta de la construcción trayectorias posibles y vínculos con estrategias ilegales de provisión material en diálogo con un conjunto de aspectos estructurales tales como marcadores de clase, raciales, de residencia trayectorias y en este caso de origen nacional y sus posibilidades de regularizar su situación en el país. Las dificultades en la vivienda transversalizan las trayectorias de vida de estas poblaciones migrantes y de mis interlocutores. Esto ha sido también mencionado en investigaciones

7. Esta es una medida alternativa a la privación de libertad que implica para la persona imputada concurrir a una comisaría a firmar dando fe de su buena conducta a diario durante un tiempo específico establecido.

sobre la situación de calle y el vínculo con el delito, en especial ante la necesidad de indagar en las trayectorias residenciales (Ciapessoni y Vigna, 6). La contracara de esto son también los efectos que la privación de libertad acarrea en el entorno afectivo generando mandatos de seguimiento, movilidad y económicos para sustentar la vida de su allegado preso, generando un vínculo muy estrecho entre cárceles y determinados barrios de nuestra ciudad.

Conclusiones

Los hallazgos discutidos dejan en evidencia que las trayectorias de desplazamiento de las personas que están en prisión hoy son muy diversas entre sí, identificando diferentes vínculos con el estado y la sociedad uruguaya. De este modo, señalo cuatro tipos de trayectorias posibles; de personas extranjeras en tránsito que no tenían intenciones de vivir en Uruguay; de aquellas personas que han vivido en ciudades y espacios fronterizos y poseen doble documentación (uruguaya y argentina o brasilera); la de personas que han nacido en Uruguay pero que han vivido toda su vida en otros países y tienen otra nacionalidad; y por último aquellas personas migrantes. Todas convergen en su no pertenencia al orden nacional (Sayad) en términos jurídico-administrativos.

Las trayectorias migratorias de las personas entendidas como un proyecto el cual no tiene un destino único e inamovible pero sí la intención de radicarse en países diferentes a los de su nacimiento (Mallimacci), son diversas. No obstante, lo que identificamos es que también se corresponde con algunas poblaciones de orígenes nacionales centroamericanos como de República Dominicana y Cuba cuya presencia se ha incrementado en el último quinquenio en Uruguay (Prieto y Rosas).

A partir del campo vemos que estas trayectorias tienen motivaciones económicas, políticas y de proyecto de vida, en donde estos varones articulan estrategias personales y de arreglos familiares para sortear los obstáculos administrativos, materializado en la ausencia de “papeles” (Suárez Navas). Es en este sentido que los recorridos y los proyectos también están condicionados por estas cuestiones, mostrando algunos de los efectos de las imposiciones administrativas como los visados, como muestran los antecedentes (Fossatti y Uriarte; Uriarte y Urruzola). Por otro lado, las trayectorias de extranjeros en tránsito denotan la necesidad de indagar y profundizar en redes de tráfico-trata, como marcan antecedentes (Corazza Padovani).

En último término esta investigación retoma varios antecedentes y dificultades específicas de la población migrante en relación al acceso a la vivienda y al tránsito montevideano (Fossatti y Uriarte; Bengochea y Madeiro). Como vemos el acceso a la vivienda es una dificultad transversal de mis interlocutores y la movilidad por la ciudad

debido a ello también, presentando experiencias de viviendas colectivas en malas condiciones, con conflictos e irregularidades, e incluso desalojos que han contactado a algunos migrantes por primera vez con el sistema penal a partir de la vivienda como ser desalojos. Estos aspectos están en diálogo con la preocupación por investigar las trayectorias residenciales de las personas privadas (Ciapessoni y Vigna).

Estas evidencias en sintonía con algunos antecedentes de investigación nos invitan a identificar y potenciar el conocimiento sobre los procesos de segregación urbana, el vínculo con el acceso a derechos en clave de clase, racialización y también en términos de género, lo que debe ser profundizado con investigaciones comparativas, con foco en las masculinidades y en las experiencias de las mujeres no nacionales.

Bibliografía citada

- Andersen, María. Jimena. "Ser extranjero. La producción de sujetos sobre vulnerados en las cárceles federales." *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. 2009.
- Bengochea, Julieta, y Madeiro, Victoria. *Acceso a la vivienda adecuada de las personas migrantes en la ciudad de Montevideo*. Serie de Informes Temáticos con base en la Etnoencuesta de Inmigración Reciente. UNICEF Uruguay, 2020. omif.cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/11/INFORME_VIVIENDA_WEB.pdf
- Bosio, Gastón. "Carceral Geography: a propósito del giro espacial y las ciencias sociales." *Revista Delito y Sociedad*. 2020. portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/284/2841618026/index.html
- Bourdieu, Pierre. "La ilusión biográfica." *Acta sociológica*. n° 56, setiembre-diciembre 1997, pp.121-128.
- Cabella, Wanda, y otros. "Fascículo 2. La población afrouruguaya en el Censo 2011." *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*. Trilce, Montevideo, 2013. www.ine.gub.uy/documents/10181/34017/Atlas_fasciculo_2_Afrouruguayos.pdf/ec7ecb3f-ca0a-4071-b05f-28fdc20c94e2
- Caggiano, Sergio, y Ramiro Segura. "Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires." *Revista de Estudios Sociales*, n° 48, 2014, pp 29-42. journals.openedition.org/revestudsoc/8155
- Ciapessoni, Fiorella, y Ana Vigna. "El rol de la vivienda en el proceso de desistimiento delictivo." *El Uruguay desde la Sociología*, n° XVI, 2018. pp. 259-278. nacvi.cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2015/05/2015-ciapessoni-y-vigna.pdf

- Cunha, Manuela Ivonnes. “Fronteiras corpóreas e incorporações prisionais.” *Tempo Social, Revista de Sociologia da USP*, v. 31, n° 3, 2019. www.scielo.br/pdf/ts/v31n3/1809-4554-ts-31-03-0017.pdf
- Curbelo, Magdalena. *Entre puertas y puentes. Habitar la frontera Rivera-Livramento*. Tesis de defensa de Maestría. 2020. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Comisionado Parlamentario Penitenciario. Inicio. Algunos números... 2022. parlamento.gub.uy/cpp
- Corazza Padovani, Natalia. “¿Todas las mujeres acusadas de tráfico internacional de drogas son víctimas de trata de personas? Género, clase y nacionalidad en los discursos sobre el crimen organizado en Brasil.” *Los feminismos en las encrucijadas del punitivismo*. Coordinación de Débora Daich y Cecilia Varela. Biblos, Argentina, 2020.
- Delpino, Eliana, y Natalia Ojeda. “Etnografía y participación: experiencias desde antropólogas en coordinación de grupos con sectores estigmatizados. Los presos y los locos nos comparten sus perspectivas.” *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 19, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9482/ev.9482.pdf
- Departamento de Sociología - Ministerio Del Interior. *I Censo Nacional de Reclusos*. 2010. www.minterior.gub.uy/observatorio/images/stories/informe_censo_reclusos_dic.pdf
- Ferreccio, Vanina. *La larga sombra de la prisión. Etnografía de los efectos extendidos del encarcelamiento en Santa Fe. Argentina*. Tesis doctoral. Università degli Studi di Padova, Italia. 2014. paduaresearch.cab.unipd.it/6996/1/FERRECCIO_VANINA_TESI.pdf
- Fossatti, Leonardo, y Pilar Uriarte. “Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo.” *Revista La Rivada*, n° 6 (11), 2018, pp. 42-60. larivada.com.ar/index.php/ediciones-antteriores/101-numero-11-diciembre-2018/3-articulos/190-viviendo-sin-derecho
- Galvani, Iván. “Potencialidades y desafíos del trabajo etnográfico en establecimientos carcelarios: reflexiones acerca de una experiencia de investigación.” *VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. 2018. sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/109208/Documento_completo.12637.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Garibaldi Cecilia, y Gonzalo Gómez. “Experiencias de trabajo con población migrante en Montevideo. Estrategias de intervención desde la extensión universitaria.” *Revista de Extensión E +*. Universidad Nacional del Litoral, Argentina. junio-diciembre, 2019. bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Extension/article/view/8679

- Grimson, Alejandro. "Doce equívocos sobre las migraciones." *Nueva Sociedad*, n° 233., 2011. nuso.org/articulo/doce-equivocos-sobre-las-migraciones/
- Guber, Rosana. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2014.
- Kessler, Gabriel. "Movilidades laterales. Delito, cuestión social y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires." *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de la República, vol. 25, n° 31, diciembre, 2012, pp. 37-58.
- Llopis, Ramón. "El nacionalismo metodológico como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales". *EMPIRIA Revista de metodología de Ciencias Sociales*. Nro 13 enero-junio 2007. pp. 101-117.
- Machado, Víctor, y Pedro Neto. "Presos estrangeiros no Brasil e o problema da seletividade penal." *Derecho y Cambio Social*, n° 35, 2014. dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5472796
- Magliano, María José. "Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos." *Estudos Feministas*, 23(3), 406, Florianópolis, setembro-dezembro/2015. www.scielo.br/j/ref/a/LjMTvCSNGL3xR4NJM8gttPB/?format=pdf&lang=es
- Malimacci, Ana "Movilidades y permanencias. Repensando la figura del movimiento en las migraciones." *Temas de Antropología y Migración*, n.º 3, 2012, pp. 77-92. www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista3/articulo5.pdf
- Mancini, Inés. "Las luchas contra el delito y sus efectos en la Argentina. Sobre la expansión del encarcelamiento y las dificultades de seguir a nuestros presos." *Revista CS*, n° 31, mayo 2020, pp. 139-58. doi.org/10.18046/recs.i31.3717
- OIM. ONU MIGRACIONES. *Informe sobre las migraciones en el mundo*. 2022. worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/?lang=ES
- Ortner, Sherry. "Poder y proyectos. Reflexiones sobre la agencia." *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. 2006. UNSAM.
- Pizarro, Cynthia, y Ana Ciarallo. "Trayectorias migratorias." *Pensar las migraciones contemporáneas*. Coordinación de Cecilia Jimenez Zunino y Verónica Trpin. Teseo Press Design, Buenos Aires, 2020. www.teseopress.com/migracionescontemporanea
- Peirano, Mariza. "Etnografía nao é o método." *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, n° 20, n. 42, jul./dez. 2014. pp. 377-391. www.scielo.br/j/ha/a/n8ypMvZZ3rJyG3j9QpMyJ9m/?format=pdf&lang=pt
- Pereyra Iraola, Victoria. "(In)movilidades en torno al espacio carcelario: relaciones de género y gobernabilidad en cárceles federales en Buenos Aires, Argentina." *Revista Transporte y Territorio*, n° 16, 2016, pp. 93-111. doi.org/10.34096/rtt.i16.3604

- Prieto Rosas, Victoria, y Clara Marquez Scotti. *Inclusión social de inmigrantes recientes que residen en viviendas particulares de Uruguay*. 2019. Documento de trabajo FCS. Udelar. www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23222
- Pizarro, Cynthia, y Ana Ciarallo. “Circulaciones migratorias” y “Trayectorias migratorias.” *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje*. Coordinación de Cecilia Jimenez Zunino y Verónica Trpin. Teseo Press Design, 2021. www.teseopress.com/migracionescontemporaneas
- Sayad, Abdelmalek. “Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración.” *Apuntes de Investigación del CECYP*, [S.l.], n° 13, p. 101-116, jun. 2008. ISSN 18519814. www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/122
- Suárez Navas, Liliana. “La construcción social del fetichismo de los papeles.” *VIII Congreso de Antropología Social*. 1999. www.academia.edu/206547/La_construccion_social_del_fetichismo_de_los_papeles_.Ley_e_Identidad_en_la_frontera_sur_de_Europa
- Taks, Javier. “Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada.” *Theomai*, n°14, 2006, pp. 139-156. revistatheomai.unq.edu.ar/numero14/arttaks.pdf
- Uriarte, Pilar, y Juana Urruzola. “Las mujeres, los niños y las niñas también migran. Corrientes migratorias latinoamericanas en Uruguay desde una perspectiva de género.” *Encuentros Latinoamericanos (segunda época)*, n° 2(2), 2018, 23-48. ojs.fhce.edu.uy/index.php/enclat/article/view/123
- Uriarte, Pilar, y Rafael Ramil. “Racismo epistemológico y antropologías locales, reflexiones sobre una experiencia.” MIDES. *Horizontes críticos sobre afrodescendencia*, 2017.
- Uriarte Bálsamo, Pilar. “Del dicho al hecho. Algunas consideraciones sobre la implementación de una política migratoria con perspectiva de derechos humanos.” *Movilidad Humana. Secretaría de Derechos Humanos*, Presidencia de la República Oriental, Uruguay. 2019, pp. 38-51. www.gub.uy/secretaria-derechoshumanos/sites/secretaria-derechoshumanos/files/documentos/publicaciones/libro%20movilidad%20humana.%20digital.pdf
- Wacquant, Loïc. “The futility and necessity of human rights in an era of penitentiary hyperinflation.” *Política criminal*, n° 12(24), 2017, pp. 1264-1274. dx.doi.org/10.4067/S0718-33992017000201264

Vivir la movilidad humana dentro de la escuela. Aspectos que cruzan a las infancias en este contexto

Teresita Poblete

(Universidad de la República, Uruguay)¹

Resumen: En este trabajo, los invito a revisar parte de mi experiencia etnográfica en dos escuelas públicas montevideanas. Ambas me abrieron las puertas para ingresar a un 3° año durante 3 meses aproximadamente, allí pude decantar y contrastar toda la teoría que acumulé durante la revisión bibliográfica previa al trabajo en terreno. En estos párrafos, me propongo mostrarles aspectos que se entrelazan con la cotidianidad de los niños y niñas que asisten a las escuelas públicas. Aspectos que pueden promover o dificultar que los cuatro principios instalados por la convención de los Derechos del Niño (interés superior, no discriminación, participación y autonomía progresiva) se respeten. Aquí encontrarán una crítica sobre las estructuras de poder que rigen nuestra sociedad y se permean en el ámbito escolar, examinando cómo se ve afectada la participación y empoderamiento de las infancias en la toma de decisiones y en la configuración de su propio futuro.

Palabras clave: Movilidad humana, Educación intercultural, Infancias, Derechos de infancia, Paradigmas.

Abstract: In this text, I invite you to review part of my ethnographic experience in two public schools in Montevideo. Both opened the doors for me to enter a 3rd year for 3 months (approximately), there I was able to decant and contrast all the theory that I accumulated during the bibliographic review prior to field work. In these paragraphs, I propose to show you aspects that are intertwined with the daily life of boys and girls who attend public schools. Aspects that can promote or hinder the respect of the four principles established by the Convention on the Rights of the Child (best interest, non-discrimination, participation and progressive autonomy). Here you will find a critique of the power structures that govern our society and permeate the school environment, examining how the participation and empowerment of children in decision-making and in shaping their own future is affected.

Keywords: Human mobility, Intercultural education, Childhoods, Children's rights, Paradigms.

1. Magíster en Derechos de infancia y Políticas Públicas (UdelaR). Integrante del Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población (NEMMPO), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE, UdelaR). Docente y Asistente académica del "Diploma en Infancias, Derechos y Políticas Públicas" y del "Diploma en Infancias y adolescencias en contexto de movilidad humana" en Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Uruguay. Coordina el "Programa de promoción y protección de derechos en entorno virtual, Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes" (IIN OEA).

Recibido: 30 de abril. Aceptado: 19 de mayo.

Objetivos de dos experiencias etnográficas en escuelas primarias de Montevideo (Buceo y Palermo)

En las dos escuelas realicé una aproximación a las prácticas educativas con un enfoque etnográfico, a través de la observación participante, siempre buscando que los niños y niñas junto a las maestras se sintieran cómodos con mi presencia y en el marco de la investigación de campo. Con ese criterio, decidí evitar entrevistas personales que pudieran tocar temas sensibles para los niños o sacarles fotos durante mi estadía en los recintos educativos.

Tampoco desconocí el hecho de que el rol docente conlleva tareas constantemente analizadas, y usualmente desde lo negativo (si todo va bien los niños/as son buenos estudiantes, pero si van mal, es debido a malos docentes). No quería provocar que mi presencia, siendo una persona externa que viene de un ámbito académico, fomentara en los docentes la sensación de sentirse juzgadas/os o evaluadas/os.

Para lograr estos cometidos, elaboré un taller para realizar en las escuelas, trabajando los derechos del niño y la temática de la movilidad humana a través de diversas actividades y juegos. Cabe destacar que, este trabajo en terreno se realizó durante el año 2019, entre los meses de septiembre y diciembre.

Según Velasco y Díaz de Rada, “una cultura debe ser considerada como un todo y las prácticas culturales no pueden ser aisladas del contexto en el que ocurren” (23). Por lo tanto, es importante destacar no solo el contenido de las prácticas observadas en las escuelas, sino también las intenciones y condiciones en las que se llevan a cabo. Junto a la anterior, el que yo sea una migrante en Uruguay implica una forma particular de analizar las diversas formas de experiencia y acción humana, convirtiendo éste en un trabajo reflexivo y personal.

En general, mi interés era observar la experiencia de estudiantes en un contexto de movilidad humana dentro del sistema de educación primario público uruguayo, identificando las formas en que la diversidad de trayectorias, orígenes, idiomas y costumbres se abordan en la práctica educativa.

Y procuré tener en cuenta específicamente cuatro ítems: 1) identificar los discursos y prácticas respecto a la diversidad que surgen desde los distintos actores del establecimiento: alumnos, docentes, directores/as, personal, profundizando en las performances que se llevan a cabo en el establecimiento respecto a la temática de la diversidad cultural; 2) identificar cuáles son los recursos con los que cuentan los docentes

para llevar a cabo la tarea educativa donde coexisten niños y niñas de diversos orígenes: si usan (o no) acciones afirmativas orientadas a promover la igualdad de derechos para el alumnado y si esto se enmarca (o no) dentro de una política pública; 3) observar cómo entran en juego las representaciones de raza y etnia en la interacción cotidiana del establecimiento y 4) observar la diversidad de experiencias en función de los orígenes de los y las estudiantes.

Todo lo anteriormente señalado apunta al propósito de repensar nuestra institución escolar y tener una visión crítica de los preconceptos que manejamos en relación con la población en situación de movilidad humana.

Frente a este fenómeno mundial (la movilidad humana), se hace necesario que problematicemos la formación de juicios de valor no fundados en la experiencia, sino en creencias que van consolidando esas interpretaciones que, invariablemente, no corresponden a percepciones objetivas de la realidad.

En los siguientes apartados iré intercalando reflexiones con transcripciones de mi diario de campo.

Relaciones intergeneracionales, formas de pensar el ejercicio de la autoridad

Es necesario entender a la escuela como si fuese el lugar de trabajo de un niño/a, los esfuerzos que hacen en este sentido no son solo los que tienen que ver con el aprendizaje, ya que tienen que aprender a relacionarse con otras figuras adultas que no son sus padres/madres (los maestro/as), tiene que hacer amigos y relacionarse con ellos. Y, sobre todo, lo más importante, es que tendrá que enfrentarse a un ambiente que, en teoría, es menos protector que el de su casa.

El rol de estos adultos (directivos, maestras), si bien no es el único factor a tener en cuenta, tiene un papel fundamental en cómo los niños y niñas viven su cotidianidad en la escuela. Las maneras por las cuales el prejuicio, el estereotipo y el estigma hacia los niños y niñas se expresan son variadas y de diferente naturaleza y esto afecta a niños y niñas sin distinguir su país de origen o el de sus padres.

En la escuela de Buceo, como ya mencioné, me facilitaron la entrada a un curso de 3° año, allí me encontré que sólo había un niño venezolano y otro argentino de un total de alrededor de 24 estudiantes. La justificación para darme esa clase fue que tenían problemas de conducta y de integración.

La maestra no estaba enterada de qué haría en su clase ni por cuánto tiempo estaría visitando el grupo. No le habían comentado que venía en el contexto de una investigación para una maestría. Por eso en un momento ella me planteó que, si no

quería, no era necesario venir todos los viernes ya que trabajar con esa clase era muy pesado (acuerdo que había pactado con la directora y la secretaria vía mail y al cual respondía el cronograma de actividades del taller).

Día 1, E. Buceo (27-09-19): *El primer día del taller tuve un momento previo para hablar con la maestra, cuando le comenté que quería investigar la experiencia de los hijos e hijas de migrantes en esa escuela, me contó que hay 2 migrantes en esa clase. Un venezolano y un argentino.*

La primera dinámica era un rompehielos de presentación, cada uno debía decir 3 cosas que creía importante que yo sepa de ellos y pasar un ovillo de lana a otro compañero, con la finalidad de realizar una red. Comencé dando el ejemplo, diciendo que era chilena, que vivía en Maluín y que me gustaba nadar. Me llamó la atención que ni el niño de Venezuela ni el de Argentino mencionaron su país de origen, tampoco lo mencionaron sus compañeros. Todos los niños y niñas optaron por contar cosas como el barrio, comida o color favorito, canales de YouTube que siguen o juegos en los que son buenos/as.

Para esta dinámica tuvimos que correr las mesas a los costados y luego volver a ordenarlas para seguir con el taller (me comentaron que el patio estaba inhabilitado por obras de remodelación).

La maestra no se involucró, exceptuando un par de gritos y una dinámica para hacer silencio, pero en general estuvo sentada aprovechando mi presencia para hacer otras cosas. Cuando estaba por terminar la sesión, los niños y niñas se acercaron para despedirme. la maestra me dijo que no los abrazara mucho, ante eso hicimos un juego de “abrazo imaginario” y nos reímos.

Otra gran dificultad que constaté es que, en la lógica del colonialismo, del machismo y del adultocentrismo, la escuela recibe el mandato de enseñar lo que se entiende por bueno y ocultar lo que se entiende por malo, consolidando una asimetría en las relaciones. Y aquí no necesariamente importa tu lugar de origen, ni tu trayectoria o tu sentir, importa que te mantengas en la norma y no seas un sujeto disruptor.

Antes de irme me acerqué a la maestra para poder hablar con ella y reforzar el objetivo y duración del taller. Le di mi mail, ella me pidió que me enfocara más en trabajar la integración, porque se pelean mucho, y me fui.

En contraposición, previo a comenzar el taller en la escuela en Palermo la maestra y el director me dieron su número de contacto para agilizar la comunicación y pusieron a mi disposición materiales para que pueda trabajar con los niños y niñas.

Día 1 E. Palermo (2-10-19): *Previamente, vía WhatsApp, pude hablar con la maestra, ella me escribió para ofrecerme materiales para la primera dinámica, pero no fue necesario.*

En este curso hay 26 alumnos, 11 de ellos son migrantes. Comenzamos el taller realizando la actividad de la red (rompe hielos para presentarnos) en el patio central de la escuela. A diferencia de la escuela anterior, todos aquellos que habían nacido en otro país lo contaban como una de sus tres características principales. Muchos eran de República Dominicana, también había un grupo grande de Venezuela y unos pocos de Perú.

Las otras dos características que me contaban tenían mayor relación con sus hobbies. Me llamó mucho la atención que, al momento de presentarse, eran sus mismos compañeros los que gritaban, en tono de juego, de dónde era cada uno/a, sobre todo si eran de la misma nacionalidad, ej.: entre niños que venían de Perú se gritaban: “di que eres de Perú”.

A este grupo no les importó tanto que fuese o no chilena, las niñas se me acercaban y me comentaban cosas como que tenían mí mismo color de pelo, o de ojos, o que les gustaba mi ropa.

La maestra me acompañó durante toda la sesión, atenta a lo que conversábamos con los y las estudiantes. Nunca les alzó la voz y estuvo constantemente alentándoles a participar. Esta manera de educar y acompañar generaba una atmósfera tranquila donde cada niño podía expresarse con confianza y conversar conmigo y sus compañeros. Era un trato firme pero amoroso que facilitaba mucho el desarrollo de las actividades.

A esto se le suma la disposición de habilitar otros espacios además del salón de clases: una esquina del salón donde podíamos colgar frases y dibujos realizados durante el taller, un salón amplio y sin mesas para sentarnos cómodamente en círculos y el patio de cemento (un espacio pequeño pero que nos permitía movernos con más libertad).

Con base en lo anterior, podemos plantearnos que para avanzar en crear las condiciones en las que niños y niñas puedan aprender con otros y reconociendo las singularidades de todos, hace falta promover la comunicación intergeneracional como el proceso central que posibilita el encuentro entre quienes conforman la comunidad educativa (permitiendo las diferentes visiones presentes), aprendan los unos de los otros. Resulta importante reconocer en la diversidad un atributo positivo que sólo se produce al interactuar diferentes formas de producción social, así como la necesidad de validar nuevos conocimientos que surgen en esta interacción.

Esta transformación se consagra con el reconocimiento del derecho a la participación de los niños y niñas, que es un derecho y principio vértice de los demás derechos que son resignificados y profundizados a partir de su participación y que contempla que no es sólo en la escuela donde debemos trabajar, también hay que incluir a las familias y a los y las adultos/as que transitan en los diferentes ámbitos de la vida de estos niños. Para, por lo menos, intentar combatir el disciplinamiento que, por definición, impone la lógica adulta como verdad absoluta, desconociendo al niño, la niña o adolescente como otro/a en su individualidad, con sus capacidades y su creciente autonomía.

Uno de los días en que visité la escuela ubicada en Palermo, la maestra y yo notamos que los niños/as estaban inquietos: hacía muchísimo calor y no era sencillo hablar con las ventanas abiertas porque, al dar a la calle, entraba el ruido de la locomoción colectiva. La maestra nos invitó a usar un salón amplio que daba al patio interior y nos permitía sentarnos en círculo en el suelo fresco, ese día con los/as niños/as y la maestra pudimos hablar sobre temas muy interesantes, como por ejemplo qué significa migrar:

Día 10 E. Palermo (04-12-19): La maestra les preguntó qué entendían por migración y una chica de Venezuela dijo que era cuando te cambias de país para vivir. Le expliqué que también puede ser cambiar de departamento dentro del mismo país y con eso varios uruguayos empezaron a decir que ellos se habían cambiado de casa y la atención de los niños/as se desvió a ese tema, no quise interrumpirlos para ver en qué desembocaba. La gran mayoría contó que se había cambiado de casa, algunos de los que venían a vivir a Uruguay lo habían hecho por primera vez estando acá y otros ya lo habían hecho en sus países de origen; una de las que viene de Cuba contó que allá se había mudado antes desde el campo a la ciudad y después se vino con su familia a Uruguay, comentó que se había tomado cinco aviones y una avioneta. A raíz de eso, todos los que habían viajado en avión se pusieron a decir cuántos habían tomado y se reían de la comida de los aviones.

Limpiamos el salón en el que hicimos la actividad y volvimos al que le corresponde a 3°, ahí les regalé los chocolates que les traía de sorpresa, estaban todos muy contentos. Sólo hubo tres que me pidieron más, pero los que sobraron se los dejamos a los que habían faltado.

La maestra me propuso que como la próxima semana sería la última sesión, viniera un poco más tarde y me quedara a la merienda compartida de la escuela. También que los niños y niñas me podían hacer una presentación de cosas típicas de sus países, una niña le dijo: eso lo vamos a hacer el viernes, ¿por qué no viene el viernes?; pero la maestra le dijo que ellos podrían repetirlo el próximo miércoles.

Se hace necesario recalcar que la diversidad es una de las características predominantes de la población estudiantil; visualizarla, reconocerla e integrarla resulta un aporte significativo en el camino hacia la equidad y ayudará a evitar prácticas fundadas en una noción de integración que presupone la existencia de sujetos pertenecientes a culturas diferentes a partir de sus adscripciones nacionales. No es suficiente incorporar las banderas de los países de origen de los estudiantes migrantes/ hijos de migrantes junto con la presencia ya establecida de la bandera uruguaya, cantar los himnos de sus países en algunos actos, incorporar sus bailes y trajes típicos en las performances de la escuela, etc.

Último día, E. Palermo: (11-12-19): *Como era el último día, con la maestra habíamos hablado de terminar la actividad con una presentación de los/as estudiantes y una merienda compartida. Por lo tanto, llevé una versión acortada del taller inicial.*

Me sorprendió la cantidad de niños que había presentes, sólo una niña faltó, pero aparecieron otros que los miércoles no venían al taller (asisten a escuela especial, pero ésta terminó antes sus clases y eso explicaba que estuvieran allí).

Luego de que me entregaran la actividad, les pedí que hicieran una fila para entregarles el regalo (unos llaveros de emoji). Estaban muy contentos por la sorpresa, pero apenas empecé a entregarlos cada quién quería un emoji en particular. Para solucionar el tema les propuse que recibieran al azar el llavero y luego entre compañeros se los intercambiaran; esa propuesta les pareció bien y así lo hicimos.

Después del regalo, volvieron a sus asientos y uno de los chicos dominicanos, riéndose me dijo: “ahora le toca a usted”. Me tenían preparada una sorpresa: una carta firmada por todos, cartitas individuales y, por último, la maestra había impreso un collage de fotos que había sacado durante los talleres que acompañó junto a un cuaderno.

El mismo niño luego me dijo que ahora yo tenía que responder las 3 preguntas que siempre les hacía: qué aprendí, qué cambiaría y qué fue lo que más me gustó.

Ya para terminar la maestra los invitó a retomar la exposición de sus países. Cuando me contó la idea pensé que cada grupo hablaría de su país de origen, pero no fue así. Me sorprendió que eran grupos de diferentes países de origen que elegían uno para exponer.

Los que habían vivido allí se emocionaban contando anécdotas, pero todos participaban de la exposición, independiente del país en el que nacieron. Mientras escuchábamos, dos de República Dominicana se me acercaron y se quisieron sentar conmigo porque según ellos me iban a extrañar.

Terminaron las exposiciones y fuimos a la merienda compartida, que era de todos los niveles. Participaron todas las maestras y los auxiliares, pero no vi al director. Fue una instancia muy linda, los niños se conocen entre todos porque el patio es común y muchos de ellos son parientes y vecinos, el ambiente fue muy agradable, juegan entre todos y las maestras los ubican independiente de que no sea su grupo, eso da una sensación mucho más familiar.

Ayudé a servir las bebidas y aproveché para conversar con niños más pequeños y otros más grandes, en todos los niveles hay un gran porcentaje de población migrante.

Bailamos, jugamos, un niño de otro curso se me acercó para saber cuándo trabajaría con ellos. La niña que se sentó conmigo durante las exposiciones me enseñó a bailar bachata. Fue una linda instancia y antes de irme me despedí por última vez del grupo y de la maestra en el salón.

Luego de estas experiencias, me atrevo a afirmar que la integración no se trata sólo de matricular dentro del sistema a niños y niñas en situación de movilidad humana, sino de crear las condiciones para que aprendan con otros reconociendo las singularidades de todos. Pero para lograrlo nos enfrentamos a un problema estructural: una institución que históricamente ha buscado homogeneizar a la población y que se basa, según palabras de una funcionaria de ANEP entrevistada previo a la etnografía, en el sistema francés, según el cual el país se reconoce como un crisol de culturas que provienen de Europa. Por lo tanto, estas excepcionalidades quedan muy vinculadas a esfuerzos individuales.

Este ambiente distendido, como ya mencioné, se lograba en mayor parte gracias al trato que la maestra mantenía con los niños y niñas. A pesar de que el salón era pequeño, no tenía aire acondicionado y el establecimiento no contaba con áreas verdes (solo un pequeño patio techado que se llovía, y un patio de cemento).

Aquí los y las niñas podían elegir dónde sentarse, se nos permitía salir del salón confiando en que el grupo respondería bien, se habilitaba la participación de todos/as, señalando la importancia del respeto. Se notaba una inclinación por reconocer a los niños/as como ciudadanos y como seres sociales, lo cual puede ayudarnos a avanzar en los cambios requeridos para una educación de calidad en condiciones de equidad, elemento fundamental para promover una sociedad más justa. Para esto, la interculturalidad es clave, ya que la oportunidad de innovar y generar los cambios necesarios “que constituyan un referente tanto para las comunidades educativas como para los sistemas educativos de la región, entendiendo que la defensa de los derechos de niños, niñas y jóvenes, es una tarea que no tiene fronteras” (Educación 2020 11).

En la Escuela ubicada en Buceo el ambiente no era así, los niños se sentaban donde la maestra o maestro indicaban (hubo suplentes diferentes en casi todas las sesiones), el grupo tenía mala fama y no se nos permitió salir del salón diciendo, frente a ellos/as, que no se saben comportar. Esto generaba un ambiente mucho más hostil y los niños y niñas solían reaccionar de manera violenta entre ellos/as y hacia la maestra o el maestro de turno.

Día 9, E. Buceo (22-11-19): Volvió la maestra titular, de inmediato me preguntó hasta qué día iría. Le dejé mi celular para quedar en contacto.

La sala estaba distribuida de manera diferente, parecía un anfiteatro y habían sacado el cartel que los y las estudiantes habían realizado en una sesión anterior.

Les expliqué a las/os niñas/os la actividad y unas niñas se ofrecieron para repartir los papeles, hoy los noté muy agresivos entre ellos. A ratos se hablaban muy mal y tenía que parar la actividad para mediar. La maestra apagó las luces para que se calmaran un poco y me dijo que estaban muy excitados porque habían tenido un festival y a algunos los padres los habían retirado antes, los según ella eran los más alterados, de hecho, en un momento les preguntó: “¿Qué les pasó en su casa que los dejó así?” Ninguno/a los niños/as les contestó.

También en un momento intervino para regañarlos con una gestualidad y un tono muy teatral cuando los retó hablándoles del respeto, acusándolos de hacerle perder el tiempo a ella y a mí.

Tal y como lo señalan Da Silva, Barreto y Gómez en su publicación sobre “Niñez migrante y procesos de acogida en una escuela de Montevideo”, en esta escuela también pude ver como “la asignación de la responsabilidad de inclusión de los niños y niñas es colocada fuera del sistema educativo y está fundamentada en las procedencias y características fenotípicas para dar cuenta de dificultades de integración y aprendizaje” (280).

Día 11, E. Buceo (6-12-19): Ese día trabajamos sobre qué entienden por migrar, invité a dos de los estudiantes que me habían dado un ejemplo a que pasaran adelante y dijeran que habían escuchado sobre la migración. Primero pasó una niña y dijo que es cuando vas a vivir a otro país. Yo quería que, antes de empezar a ahondar en el tema pasara el otro chico, porque me había dado un ejemplo de las aves migratorias que creo que es una metáfora muy linda para introducir el tema, pero antes de que él pudiera hablar la maestra lo interrumpió diciendo: “yo no lo quiero escuchar porque el siempre interrumpe y seguramente no tienen nada que decir”. Después de eso no quiso participar.

Terminé entonces la actividad, ya que después de eso no sentí que quedara un ambiente para reflexionar. En general, cuando los/las maestras les hablan mal, este

grupo se calma unos minutos, pero después reaccionan gritando más o gritándose entre ellos.

Para calmar los ánimos, les repartí los chocolates que llevé y con eso terminamos la sesión. En el reparto de chocolates muchos se pusieron a pelear e intentaron obtener más de uno, colándose en la fila o intentando sacárselo a otros. También varios se quejaron de que al grupo que hizo mejor el ejercicio les diera dos.

En el Buceo, pude verificar que la forma en la que los y las docentes nombran a los y las estudiantes tiene un “efecto en la constitución de sus identidades y, por ende, en el desarrollo de itinerarios escolares más o menos exitosos” (Arribalzaga 10).

Día 12, E. Buceo (13-12-19), último día: *Iba con el presentimiento de que no estarían esperando el taller, a pesar de haberles confirmado mi asistencia la semana pasada, y efectivamente fue así. Al llegar estaban preparando una merienda compartida que tuvieron que postergar porque llegué. Lo primero que hice fue escribirles en el pizarrón qué haríamos hoy, de esa manera sabrían que al final de la actividad les daría a todos una sorpresa.*

Una de las actividades fue inflar globos que llevaban partes de frases adentro, luego debían pinchar los globos, recoger las partes de las frases, armar el párrafo y entre todos ver qué entendíamos de ello. Esta parte del taller costó mucho, primero porque uno de los estudiantes no quería compartir su fragmento del párrafo y después, a los estudiantes les costó mucho lograr organizar las frases ya que no manejaban muy bien los conectores y los tiempos verbales. En esta última parte, si bien la mayoría participó, hubo seis que no quisieron ayudar, entre ellos el chico de Venezuela.

Tuvimos que acabar la actividad, ya que la maestra me dijo que hoy tenían un acto en el patio y se tenían que ir, por lo que no alcanzamos a hacer la reflexión sobre la frase.

Me apuré en regalarle los llaveros, pero fue una instancia caótica. Se los empezaron a quitar entre ellos, incluso un par de chicos se pelearon a patadas, frente a lo cual la maestra les gritó y me comentó que no sabían compartir.

Me fui porque ni la maestra ni la directora me dijeron que fuera al acto (a pesar de que en el proyecto que la directora manejaba le hablé sobre observar las performances de la escuela).

Teniendo en cuenta que recién sobre el tercer mes volvió la maestra titular y que antes estuvieron pasando muchos docentes, que la directora era de cierta manera nueva, que la oferta del taller fue vista como una ayuda para tratar a un grupo de estudiantes reconocidos en la institución como difíciles, se puede concluir que uno de los principales

problemas es que los establecimientos educacionales enfrentan dificultades para gestionar la diversidad, pues muchas veces sobrepasa el saber y voluntad de los equipos profesionales. Es una tarea compleja y desafiante que necesita recursos y herramientas para poder abordarla.

El uso de los espacios y las dinámicas cotidianas del grupo

En este apartado quiero hacer hincapié en la forma en que el uso de los espacios en la escuela y por qué se usan o no, incide en el comportamiento del grupo y en sus dinámicas tanto internas, (entre estudiantes, entre estudiantes y maestra) como en todos aquellos que somos externos a las escuelas.

A diferencia de la Escuela del barrio Buceo, en la que entran a las 8:30, en la escuela del barrio Palermo comienzan a ingresar a las 13:00. Ese horario de almuerzo y por cómo es la construcción del establecimiento, genera un espacio de encuentro en las escalinatas donde las madres, abuelas y algunos padres conversan y por lo que pude escuchar, también se organizan para llevar y recoger a los niños y niñas. En el Buceo no pude ver esa interacción, en parte porque la puerta de la escuela da a la calle y no hay techo ni nada similar a un resguardo, pero también porque a la hora en la que me invitaron a ir, los niños ya llevan treinta minutos (aproximadamente) dentro del establecimiento, por lo tanto, ya no me topo con ningún familiar.

Estas condiciones de la escuela ubicada en Buceo limitaron mucho la posibilidad de poder observar cómo es la interacción y la dinámica de los padres, madres o tutores legales con el establecimiento educativo en general y entre ellos/as. En cambio, en la escuela en Palermo tuve la oportunidad de observar a padres, madres y abuelas e incluso hablar con algunos de ellos/as y con niños y niñas de otras clases.

Día 2 E. Palermo (9-10-19): Llegué temprano y esperé en la puerta para entrar a la escuela, me di cuenta que varias de las madres, sobre todo las dominicanas, se ubican en la escalera techada y coordinan el llevar e ir a buscar a los niños/as.

Día 6 E. Palermo (6-11-19): Llegué unos minutos antes y una de las niñas me presentó a su mamá, ella estaba al tanto de lo que hacíamos en el taller y se mostró muy contenta de tratar esos temas. Son uruguayas y llevan varios años en la escuela. Me comentó de un festival que se haría el sábado.

También me encontré con un grupo de estudiantes dominicanos que se acercaron a contarme que eran (en sus palabras) vecinos de hotel y la cantidad de años que llevaban en Uruguay, también me preguntaron a mi cuántos años llevaba viviendo en el país y me presentaron a la abuela de uno de ellos.

Día 10 E. Palermo (04-12-19): *A la entrada de la escuela me encontré con la madre de una de las estudiantes, ella era venezolana y estaba al tanto del taller porque su hija le había contado un poco sobre lo que hacíamos. No pude hablar mucho más con ella porque el director me pidió que entrara a la escuela.*

El hecho de que en la escuela en Palermo los adultos externos a la institución (padres, madres, tutores legales, etc.) tuvieran mayor acceso al establecimiento no siempre fue algo favorable para niños y niñas. Vi como el actuar violento de sus adultos referentes los dejaba muy angustiados dentro del aula.

Esto último independiente de si los niños/as y adulto/a eran migrantes o uruguayos. Los y las niñas frente a este tipo de situaciones estresantes reaccionaron de manera muy similar, sin embargo, la cantidad de factores de estrés que se sumaban cuando el niño o niña era migrante, eran sin duda más, ya que cualquiera sea la etapa o la forma de la movilidad humana en que se vean involucrados, los niños y las niñas pequeños siempre verán afectados sus derechos:

Por ejemplo, desde un principio los niños y niñas migran atados al deseo de los adultos, no hay quién represente su propia voz. También al hablar de la familia en un proceso de movilidad humana puede llegar a significar el enfrentarse con la ausencia, los recuerdos, la falta de alguien. La migración para un niño puede ser vivida fuertemente como una sensación de fractura, alejamiento; y, dependiendo de su edad y de cómo lo viva su entorno, de una permanente tensión por la continuidad de los vínculos en el país de origen. Así mismo, es muy probable que los niños y niñas sean receptores de miradas y trato prejuiciosas, xenofóbicas y discriminadoras en los diversos tramos del proceso migratorio.

Día 8, E. Palermo (20-11-19): *La maestra me escribió por la mañana para comentarme que estaba certificada y que hoy me encontraría con una suplente.*

Llegué temprano y presencié un momento incómodo en la entrada de la escuela, una de las madres del Tercero (con la que pensaba conversar) se molestó porque no le abrían la puerta fuera del horario para que su hija entrara al comedor y empezó a golpear bruscamente el vidrio y a gritarle a la estudiante de tercero y a otra niña más pequeña. Preferí no presentarme ya que ella estaba muy alterada.

Cuando entré a la escuela (a las 13:00) conocí a la suplente, la maestra la había puesto al tanto de los horarios y la temática del taller. Mientras hablábamos entró la madre que había estado molesta y le dijo que apenas yo me fuera ella vendría a dejar un pastel (la estudiante de tercero estaba de cumpleaños).

Antes de entrar al salón, se le acercó a la cumpleañera una de sus compañeras (de Perú) y le dio un tirón de orejas a modo de saludo por cumplir años, la cumpleañera se rio y dijo que era la primera en hacerle eso.

Ese día pasaron muchas cosas que tensionaron el ambiente: la cumpleañera se puso a llorar, pensaba que ya eran más de las 14:00 y que su mamá se había olvidado de traer el pastel a la escuela.

Ya a minutos de comenzar, entró una señora al salón y empezó a gritarle a uno de los chicos dominicanos. Él estaba sin la túnica, como muchos que se la sacaron por el calor que hacía. La señora, muy alterada, entre amenazas de hablar sobre, según su criterio, su mal comportamiento a alguien que al parecer vive con él (no dijo mamá, papá, etc. usaba un nombre de pila) le gritó: tú eres dominicano, tú viniste a este país a estudiar, tú eres dominicano y no tienes que hacer lo mismo que los demás porque tú viniste a este país a estudiar. Miré a la maestra para ver si intercedía, pero ella me hizo una seña de que no dijera nada.

Después de eso él y otra chica que vive en la misma pensión quedaron muy tristes, él se metió debajo del banco y no quería salir. Una de sus amigas (también dominicana) se me acercó y me dijo que la señora es tía de uno de los amigos del que regañó, pero no eran parientes, sólo vivían en la misma pensión. Esta niña, que me explicaba la situación, no vivía en la misma pensión que al que habían regañado, pero había ido a visitarlos (por lo tanto, sabía quién era la señora). Ante estas situaciones preferí no seguir con la actividad y los saqué al patio a jugar.

La estudiante que tiene diez años, también dominicana, estaba furiosa y gritaba que lo que había pasado no era justo, pero con el juego se calmaron un poco.

Dentro de la escuela, con la maestra titular y el apoyo del director, se podía observar que el rol adulto era el de acompañar, supervisar, transferir saberes. Se buscaba dialogar con el grupo de niños/as (diálogo intergeneracional) desde el respeto y reconocimiento de su autonomía progresiva. Pero al no estar estos dos personajes (maestra y director) era muy fácil ver cómo el paradigma del disciplinamiento (el modelo de sometimiento ante la autoridad) se filtraba al aula que antes era un ambiente contenedor y seguro para todo el grupo de estudiantes.

Pude observar, tanto en las escuelas que visité como en otras conocidas a través de la revisión bibliográfica, que por su constitución se implementan lo que Según Beniscelli, Riedemann y Stang son varios dispositivos dirigidos a homogeneizar al estudiantado (de por sí heterogéneo), normatizando y disciplinándolo, lo que deja entrever que rige allí una lógica asimilacionista. Esta paradoja dificulta el progreso hacia un sistema de educación pública que reconozca la diversidad cultural presente en las aulas (Beniscelli et al. 393)

Creo que esto se sigue dando, en parte, porque hay muchos tipos de violencia hacia niños, niñas y adolescentes que están completamente naturalizadas y que desde el mundo adulto se ejercen en forma sistemática en espacios públicos y privados. Este

sistemático ejercicio de la violencia no necesariamente tiene que ver con la nacionalidad de los adultos y de los niños/as que interactúan, sino más bien con un paradigma adultocentrista que permea nuestras sociedades latinoamericanas. En las Américas y el Caribe, las violencias impregnan los espacios cotidianos en que niños y niñas habitan desde el inicio de sus vidas.

En una encuesta realizada por el IIN-OEA durante el 2020, donde participaron 412 adolescentes de 12 a 17 años de 18 países de las Américas, se detectaron y ordenaron según la cantidad de veces mencionados, todos los ámbitos en los participantes perciben violencia: 1. Ámbito familiar (60%); 2. Ámbito escolar (58%); 3. Espacios públicos (42%), 4. Entorno virtual (34%) y 5. Instituciones públicas (25%). Estas constataciones nos remiten al lugar paradójicamente protector y a su vez vulnerador de derechos de las instituciones tradicionalmente asignadas a la infancia: la familia y la escuela. (IIN-OEA 5)

En esta misma encuesta, ante la pregunta acerca de los factores que perciben que incrementan el riesgo de sufrir violencia como niño, niña o adolescente, los más mencionados por estos participantes fueron: 1. Tener alguna discapacidad (65%); 2. Orientación sexual (63%); 3. Ser pobre (60%); 4. Estar en situación de calle (56%); 5. Género (56%). (IIN-OEA 9)

Otros momentos en que note cómo el espacio influía en las dinámicas, se generaban frente a la capacidad de elección del mismo, es decir: que los niños y niñas tengan la capacidad de elegir, dentro de un encuadre claro, dónde se sienten más cómodos y si no se puede, que se les explique claramente por qué no. Muchas interacciones interesantes con el grupo de la escuela de Palermo se lograban dar gracias a que primero podíamos jugar brevemente en el patio o incluso cambiar de salón para estar sentados en el piso:

Día 5, E. Palermo (30-10-19): Fuimos hasta un salón desocupado y nos sentamos en círculo, cada uno pudo decir más de una cosa que les gustaba o molestaba porque nos dio la lana para hacer dos vueltas al equipo. Cuando terminamos les pregunté si ellos consideraban tener más cosas diferentes o más cosas similares, la mayoría dijo diferentes y una niña me dijo: lo que pasa es que todas las personas somos únicas. La maestra trató de decirles que eran más las cosas similares, pero ellos dijeron que cada persona es diferente y eso es bueno. Les recordé que en los juegos salieron respuestas muy parecidas, y que a pesar de que muchos somos de países distintos, de varios distintos o de diferentes familias, tenemos cosas en común que es bueno conocer para hacer amigos (juegos, gustos, etc.) Hablamos de las razones por las cuales es bueno que seamos diferentes y nos respetemos así, la mayoría dijo que era más divertido.

Usando un cartel lleno de colores y fotos que había en ese salón, junto con la maestra, les explicamos qué es la diversidad. Los niños llegaron a la conclusión

de que la diversidad es más entretenida, porque si el mural fuese solamente blanco no llamaría la atención. Con ese disparador comenzaron a decir palabras que otros usaban y que han aprendido, como pipo (Cuba) y vaina (República Dominicana y Venezuela). Al finalizar la actividad me invitaron a ver la presentación que harían el sábado.

El que poco a poco se les dé la posibilidad de elegir ciertas cosas es muy importante para los niños/as. Eso refuerza su autonomía progresiva y los valida como sujetos de derecho y de enunciación. Especialmente teniendo en cuenta que, en los procesos de movilidad humana, lo que los niños y niñas sienten o quieren, muchas veces, no puede ser tomado en consideración.

Día 2, E. Palermo (9-10-19): Hablamos de ejemplos de decisiones que ellos toman en la escuela, me dijeron que ellos eligen a sus amigos, a qué juegan en el recreo. Hay una pareja que siempre se sientan juntos: un niño venezolano y una niña dominicana, son muy perspicaces y siempre hacen bromas, aprovecharon el espacio de los ejemplos para reprocharle a la profe que no los dejaba elegir las materias (entre broma y en serio). Ahí aprovechamos con la maestra de hablarles de la autonomía progresiva y del interés superior del niño: que nosotras velamos por su bienestar y que si hay decisiones que los perjudican, no podemos dejar que las tomen, pero sí podemos explicarles el porqué. Ahí una niña que la clase pasada se mostró muy tímida levantó la mano y dijo: hay cosas importantes que nos preguntan en la casa, mi papá nos preguntó esta vez si queríamos viajar a Perú a ver a mi mamá y le dijimos que sí y fuimos.

Según la defensoría de la niñez de Chile, se entiende como la capacidad de los niños, niñas y adolescentes de ejercer sus derechos a medida que se desarrollan mental y físicamente. Es decir, a temprana edad es muy difícil que los derechos sean ejercidos por los propios niños y niñas, necesitan que los adultos velen por el cumplimiento de sus derechos, pero a medida que crecen, los niños, niñas y adolescentes serán capaces de poder ejercer con mayor ímpetu sus derechos, por ejemplo, el derecho de la participación. Esto no nace de un día para otro, es progresivo en virtud de la evolución de sus facultades.

Tampoco depende sólo del nivel de desarrollo del niño o niña, debemos los adultos abrirnos a escuchar los que ellos y ellas nos piden y quieren; y ser capaces de orientarlos de manera clara, para que entiendan nuestras respuestas y podamos dialogar, lo que implica una reconstrucción social.

Quiero retomar la idea de que la escuela debería ser el espacio que brindar esa capacidad de encuentro, de desacomodo, de tensiones y divergencias. Esto implicaría que allí se debiesen respetar los derechos fundamentales de todos y todas por igual; por lo tanto, se debe promover el pleno acceso a derechos como la participación en decisiones

relevantes y una enseñanza igualitaria de parte de toda la comunidad, independiente del origen y creencia de los y las estudiantes y sus familias.

El Festival escolar y las formas en las que se materializa la inclusión

En el contexto escolar, no se deberían endosar las proclamas de las culturas y normas comunitarias sobre el individuo sin, al mismo tiempo, extenderle el derecho de disentir de sus comunidades de origen o salir de ellas u oponerse a ellas. Como señalan Beniscelli, Riedemann y Stang, este criterio no implica eliminar las discrepancias, especialmente considerando que los centros educativos a menudo equiparan igualdad y uniformidad, y bajo esa cobertura unificaron los conceptos de cultura, patria, perspectiva y área alrededor del concepto de nosotros, de algo compartido; siempre y cuando se adhiriera a los principios que ella establecía. En caso de que este “compartido” no existiera, debía ser construido; aunque dicha construcción no se libraba de jerarquías y exclusiones (401).

Como mencioné anteriormente, solo tuve la oportunidad de asistir a un evento extraprogramático en la escuela del barrio Palermo. A este fui invitada por una madre, los niños/as y por la maestra.

En la misma línea, Da Silva y sus compañeras señalan que “los procesos migratorios conllevan cambios y adaptaciones no solamente en la niñez migrante, también en las instituciones y sujetos que los acogen” (238). Leandro Piñeyro y Pilar Uriarte también escribieron sobre una interesante experiencia en la escuela Portugal de Montevideo, donde señalaban que durante el festival que se llevaba a cabo: “el país de origen o las distancias culturales expresadas, por ejemplo, en comidas no son omitidas u ocultadas con el objetivo de evitar los estereotipos. Al contrario, son incorporadas y abordadas dentro de la propuesta del centro educativo, habilitando su expresión y su resignificación en lógicas muy diferentes a las habituales de desvalorización y desigualdad”. (Piñeyro y Uriarte. 246)

Pero, admito que tenía ciertas expectativas al asistir al festival de la escuela en Palermo. Me preparé para encontrarme con una situación similar a la descrita por algunos autores, quienes argumentan que al ignorar las reinterpretaciones, usos y significados que las personas les atribuyen en su vida diaria, se las trata como objetos temáticos de esas culturas. Sin embargo, me sorprendió gratamente descubrir que no fue así:

Festival escolar, E. Palermo (9-11-19): *El festival era para recaudar fondos, tanto la maestra como el director llevan poco tiempo en esta escuela por lo que no tenían punto de comparación, aun así, creían que llegó bastante gente.*

A mi parecer fue una linda iniciativa, tanto el director como las maestras estaban muy involucradas en las actividades y los niños y niñas se veían muy contentos. Fueron muchas madres, padres y abuelos/as.

Los del 3º año estaban muy contentos de verme, una de las niñas venezolanas (que es muy graciosa porque es muy adulta en sus modismos y en apariencia) me comentó que le resultaba muy curioso verme un sábado. También me topé con la madre que me invitó el miércoles pasado, me contó que andaba a las corridas y no la vi más. El ambiente de la comunidad escolar era muy ameno, muy respetuoso y acogedor.

Los dominicanos que viven en el mismo edificio me compraron un ticket para que me pintaran la cara como a ellos, pero después vi que andaban sin plata, así que les devolví el costo del ticket y les regalé unas tortas fritas.

Para comer tenían donuts, tortas, panchos, pizza y fainá. Me hizo mucha gracia ver a un niño peruano (calculo que tenía entre cinco y seis años) poner una cara de decepción al probar el fainá, lo mordió, lo olió y lo fue a devolver.

El festival me sorprendió, al haber hablado durante la aproximación al campo con dos directores de escuela, me había hecho la idea de que estos festivales eran una pequeña réplica a la Fiesta de las migraciones que se realiza en el Museo de las migraciones, el cual se plantea “como una invitación a revivir y compartir costumbres de orígenes bien diversos en un entorno caracterizado por la tolerancia, la armonía y la celebración de la diversidad”.

Una limitación de las iniciativas de celebración de la diversidad cultural en las escuelas es que a menudo se considera suficiente con organizar eventos multiculturales que presenten bailes, trajes y platos típicos de diferentes países. Aunque estas iniciativas desafían los discursos tradicionales sobre la identidad nacional y promueven la sensibilización hacia la diversidad, es importante recordar que las identidades son cambiantes y fluidas, especialmente en niños y niñas (Arribalzaga 12). En este sentido, Piñeyro y Uriarte relatan una experiencia interesante en la Escuela Portugal de Montevideo, donde se aborda la diversidad cultural de manera más integral y se evita la desvalorización y desigualdad de las distintas culturas (246). A pesar de que estas iniciativas requieren esfuerzo, deben ser vistas como un paso inicial en la construcción de una educación más inclusiva y respetuosa de la diversidad cultural (Galaz et al. 7).

Lo que pude ver en el festival de la escuela en Palermo, fue a niños y niñas lo suficientemente libres de toda carga simbólica impuesta por adultos, jugando tranquilos y comiendo golosinas que priorizaban ser de bajo costo económico antes que evocar lo que se podría entender por diferentes culturas.

Recursos humanos y económicos, factores que impactan en el paradigma institucional

El enfoque de derechos de la Convención de los Derechos del Niño nos brinda una perspectiva de garantías, cuyo objetivo es lograr el reconocimiento y el ejercicio pleno de la ciudadanía de los niños, niñas y adolescentes. Por lo que se considera de referencia transversal obligatoria de los esfuerzos del Estado para reducir las condiciones de exclusión de cualquier niño, niña o adolescente.

El problema que pude observar, es que este discurso se topa con una institución escolar que claramente está desbordada en cuanto a sus capacidades institucionales y técnicas para diseñar e implementar estrategias acordes. Por lo anterior, espacios protectores como debiera ser la escuela, no logran responder a las necesidades particulares de muchos niño y niñas:

Festival escolar, E. Palermo (9-11-19): Aproveché el ambiente distendido del festival para hablar con la maestra, sobre su experiencia dando clases en un curso con tanta diversidad de países de origen y el apoyo que cree que necesita o no para dar las clases. Ella me comentó que era su primera vez y que al principio sintió un poco de miedo, sobre todo al no saber con qué bases venían.

Otro tema que también les resulta complicado a las maestras es que muchos de los niños migrantes no comienzan el año escolar desde el inicio, por lo tanto, deben ponerse al día rápidamente.

Para ella, el tema de la diversidad en el aula es muy enriquecedor. Entre los niños se acogen y se divierten, cree que el que sean muchos influye para bien. quizás si fuera sólo uno/a o muy poquitos no sería igual el proceso. En cambio, en el tema académico es más complicado. Me comenta que el nivel académico de los que vienen de Cuba y Venezuela es muy bueno, incluso mejor que el de los uruguayos, en cambio los que vienen de República Dominicana les cuesta más, es como si les faltaran bases. De los de Perú no sabe, se integraron hace poco y son sólo dos (eso no le es suficiente para tener una opinión fundada).

Le pregunté si tenía algún apoyo para dar las clases o si conocía algún programa de nivelación que brindara el Estado, pero me dijo que no. El apoyo académico es para niños con déficit intelectual, que no es para nada el caso de sus alumnos/as de dominicana. Lo que han optado por hacer es que repitan, es una opción que se les da a los padres/adultos referentes.

Otro punto a tener en cuenta es que este sistema educativo está planteando, como uno de los remedios para afrontar al fracaso escolar, el repetir curso. Y con esta lógica, por lo que pude conversar con la maestra, ella siente que se asume que niños y

niñas provenientes de ciertos países de América Latina poseen un nivel académico más bajo y por lo tanto se les sugiere repetir.

En la escuela de Palermo, se encontró un 3° año con niños/as de entre ocho y diez años, con los cuales se pretendía lograr un comportamiento armónico dentro del salón de clases y un ritmo de aprendizaje homogéneo. Esto es contradictorio con la trayectoria escolar teórica, que implica que cada estudiante siga la progresión lineal prevista por el sistema educativo. Todas las otras variantes de escolaridad, como ingresar tarde al sistema, abandonar temporalmente y volver, repetir, entre otros, no entran en lo que el sistema espera (Arribalzaga 8).

Esa sensación de sobre exigencia, que se notaba al conversar con la maestra durante el festival, era algo común en ambas escuelas. En otra oportunidad el director de la escuela de Palermo me comentó que, ese día (04-12-19) estaban un poco alborotado porque tocaba sacarles el carnet de salud a los que aún no lo tenían, por lo que ese día varios de los niños y niñas no participarían del taller al estar haciéndose exámenes en una de las salas habilitadas. Hablamos con el director sobre el peso que recae en las escuelas, donde finalmente se cumplen muchas más labores que sólo la educativa.

Así mismo, en la escuela de Buceo, un día aprovechando que estaba yo, me sumaron al taller a un grupo de niñas de otras edades al “no saber qué hacer con ellas”:

Día 5 (25-10-19): Cabe destacar que, ya iniciada la actividad, la inspectora me dejó a 3 niñas (2 venezolanas que habías llegado hace poco y una uruguaya) más pequeñas “porque no tenía donde dejarlas”, tuve la suerte de haber llevado copias extra, por lo que les hice hacer la actividad y se sumaron a los grupos en la 2° parte.

Algo que era llamativo y que abordé en párrafos anteriores era el cómo la escuela del barrio Buceo se apropió del taller. Mi percepción es que, en parte, se debió a un síntoma de la sobre exigencia de todo el personal de esa escuela. A partir de las interacciones que tuve con ellas, daba la sensación que tanto la directora, la inspectora y la maestra titular no leyeron mi propuesta de taller, ya que en repetidas ocasiones me preguntaron quién era y hasta cuándo iría.

A lo anterior se le suma que no tuvimos ninguna instancia, además del correo de presentación, para sentarnos a solas a conversar sobre los objetivos de mi visita a la escuela, algo que sí se hizo en la otra escuela.

Día 1 E. Buceo (27-09-19): El primer día del taller tuve un momento previo (un par de minutos) para hablar con la maestra, ella no estaba enterada de qué haría en su clase ni menos, el tiempo.

Día 2 E. Buceo (4-10-19): Entré a la escuela y la directora no se acordaba que los viernes iba a realizar el taller, me comentó que no era necesario ya que la maestra

no estaba y los niños y niñas estaban con una suplente. Le contesté que prefería seguir con la hoja de ruta y a menos que hubiese alguna actividad que lo impidiera, iría al salón.

La suplente no estaba enterada de la actividad, por lo que tuve que hablar unos minutos con ellas para contextualizarla y pedirle esa hora para hacer el taller.

Día 3 E. Buceo (11-10-19): A la salida me encontré con la secretaria de la directora/ inspectora, no estaba al tanto que mi taller duraba hasta diciembre, a pesar que fue con ella con quién en un principio coordiné la entrada a la escuela, le aclaré la hoja de ruta y me fui.

Día 4 E. Buceo (18-10-19): Nuevamente al llegar me encontré con otro profesor suplente, que tampoco sabía a qué iba. Como no esperaba la realización del taller, ya había dictado ejercicios a los niños y tenía el pizarrón ocupado, por lo que se molestó cuando le pedí borrar unas anotaciones para poder escribir lo que haríamos en el taller.

Día 5 E. Buceo (25-10-19): Teniendo en cuenta la experiencia de la semana anterior, llevé mis propios marcadores, borrador y otros materiales.

Día 6 E. Buceo (1-11-19): Cuando llegué a la escuela me encontré con la directora, me parece que aún no me reconoce a primera vista, por lo que me tuve que volver a presentar. Pasé directo al salón del 3° año y me encontré con el mismo profesor suplente, el contar con un poco de continuidad me ayuda a no perder los primeros minutos explicándole al que esté qué es lo que vengo a hacer, también el que se sepa los nombres de los niños y niñas hace más sencillas las intervenciones.

Día 7 E. Buceo (8-11-19): Al entrar a la escuela la inspectora me dijo que había vuelto una de las maestras suplentes que ya me conocía (la del segundo día). A pesar de que ya sabía (yo supuse que se lo recordaban) que los viernes tenemos la actividad, había organizado una celebración de cumpleaños para dos de los alumnos y de las primeras cosas que me dijo fue que no los saque del salón, ella prefería tenerlos ahí.

Día 8 E. Buceo (15-11-19): Llegué y me topé con la directora, me tuve que volver a presentar ya que aún no sabe muy bien a qué vengo. Me dijo que no me reconoce porque (opinión personal) sólo vengo de vez en cuando, a lo que le aclaré que he estado viniendo todos los viernes entre una hora y una hora y media al tercer año.

Al llegar al salón me encontré con que estaba la inspectora tomando una evaluación que calificó de impostergable. Le propuse recuperar la jornada otro día de la semana a lo que me dijo que no, que volviera el próximo viernes.

La situación tan particular por la que pasaba el tercer año de la escuela en Buceo era muy reveladora ya que al cambiar tanto de profesores se veía la poca relación establecida entre el grupo de estudiantes y el adulto responsable.

Si para avanzar en políticas que promuevan comunidades educativas que respeten y valoren la identidad cultural de cada estudiante, es necesario un trabajo intergeneracional que acá, por condiciones específicas no se lograba dar.

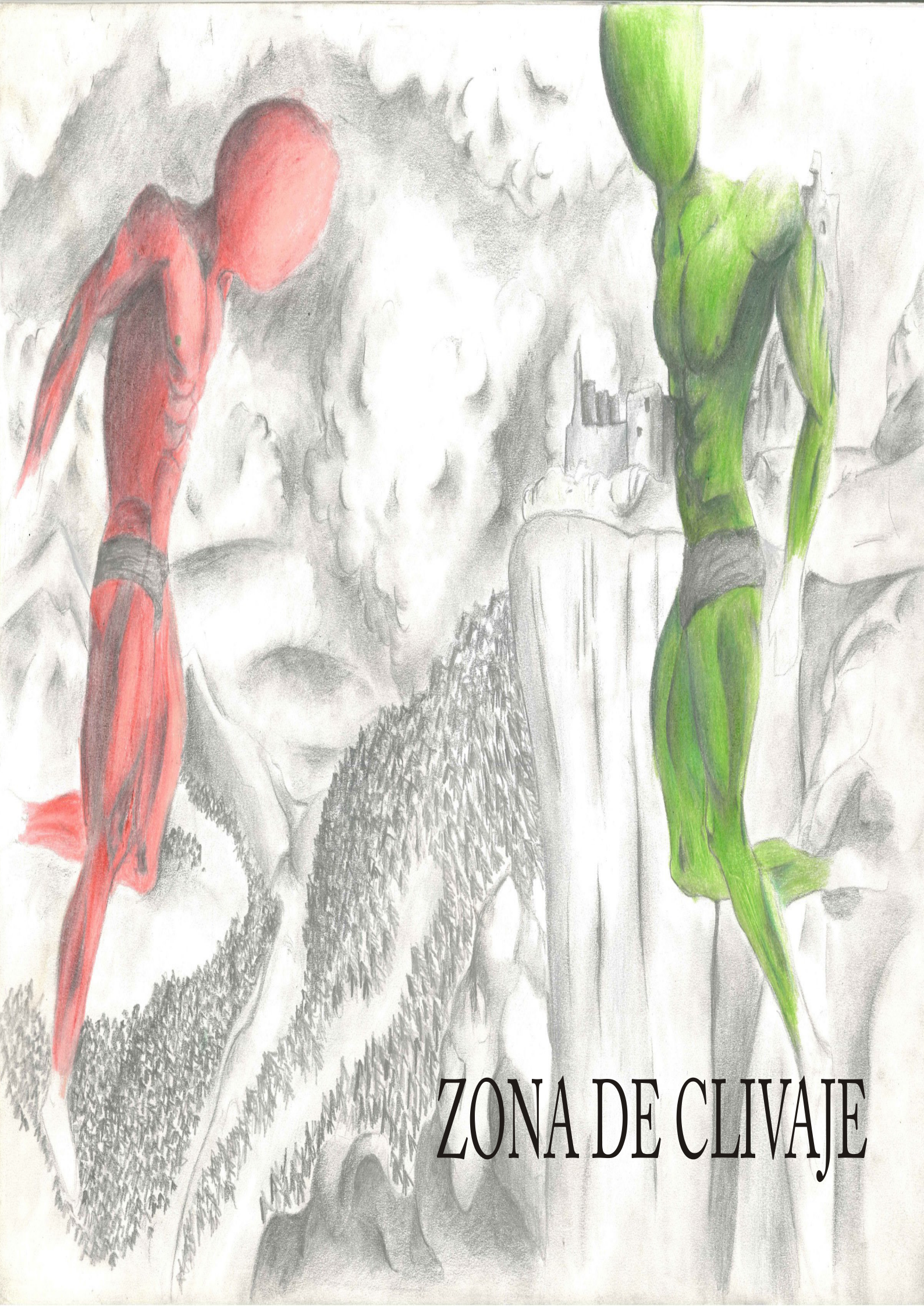
No obstante, para lograr estas comunidades educativas que menciono en el párrafo anterior, también se necesitan otras fortalezas, en donde ambas escuelas presentaban problemas. En ambas era necesario fortalecer un trabajo interinstitucional e interdisciplinario con el fin de crear y/o fortalecer los marcos normativos, el acceso a una educación de calidad y pertinencia de ésta, una adecuada formación y por último una cultura que promueva derechos. Para poder garantizar una educación de calidad tenemos que tener en cuenta las particularidades culturales de cada miembro de la comunidad educativa, especialmente de los y las estudiantes.

Para lograrlo, es básico y primordial crear marcos normativos que garanticen el acceso a una educación pertinente y de calidad, fomentar un trabajo interdisciplinario e interinstitucional que facilite el abordaje que las escuelas les están dando a las diversas dimensiones de la vida de sus estudiantes (excede lo académico). Sólo de esta manera se podrían poner en valor las particularidades culturales de cada actor de la comunidad educativa, y utilizarlas para generar aprendizajes significativos y de calidad.

Bibliografía citada

- Arribalzaga, M. B. “Te dicen que en la escuela vas a estar mejor, pero es más de lo mismo. El sistema educativo entre la necropolítica y las pedagogías transformadoras.” *Praxis Educativa*, Vol. 25, n.º 1, enero de 2021, pp. 1-19. cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/5336.
- Beniscelli, Leonora, Andrea Riedemann, y Fernanda Stang. “Multicultural, y sin embargo asimilacionista. Paradojas provocadas por el currículo oculto en una escuela con alto porcentaje de alumnos migrantes.” *Calidad en la Educación* [En línea], 0.50 (2019), pp. 393-423.
- Da Silva Ramos, Mónica Elena, et al. “Niñez migrante y procesos de acogida en una escuela de Montevideo.” *PÉRIPILOS*, Vol. 4, n.º 1, 2020, pp. 273-88. biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D15846.dir/periplos-04-01.pdf.
- Educación 2020. Educación Intercultural: Propuestas para la política pública. 2020. www.educacion2020.cl/wp-content/uploads/2020/06/Educación-Intercultural-.pdf.

- IIN-OEA. “Violencia a niños, niñas y adolescentes de las Américas: Una pandemia sin vacuna.” www.iin.oea.org/, 2021, www.iin.oea.org/pdf-iin/publicaciones/2021/participacion/Violencia%20a%20ni%C3%B1os,%20ni%C3%B1as%20y%20adolescentes%20de%20las%20Am%C3%A9ricas%20-%20Una%20pandemia%20sin%20vacunas.pdf.
- Piñeyro, Leandro, y Pilar Uriarte Bálamo. “Viene, está acá y tá”. Una aproximación a las vivencias de niños y niñas en torno a la migración en una escuela de Montevideo.” *Horizontes Antropológicos*, vol. 6, 2012, pp. 244-65. journals.openedition.org/horizontes/5529.
- Galaz, Catherine, et al. “Políticas Públicas e Inmigración ¿Posibilidades de inclusión efectiva en Chile? de Catherine Galaz V., Rolando Poblete M. y Carla Frías O.” *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 27, n° 53, enero de 2019, doi.org/10.18504/pl2753-017-2019.
- Velasco, Honorio, y Ángel Díaz de Rada. “«El trabajo de campo». La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela.” Trotta, 1997, pp. 17-23. metodos.files.wordpress.com/2011/03/velascoderada.pdf.



ZONA DE CLIVAJE

Representación de la frontera simbólica en el relato “Grillos”, de Nadia Villafuerte

Jesús Adalberto Campaña Fimbres
(Universidad de Sonora, México)¹

Resumen: Nadia Villafuerte es una escritora mexicana proveniente del estado de Chiapas, ubicado al sur del país. Con una corta pero significativa obra literaria, conformada por dos libros de relatos cortos y una novela, ha recibido una aceptación positiva en términos de crítica literaria. Sus principales temas se movilizan de manera recurrente alrededor de la frontera y lo fronterizo y temáticas que podrían considerarse satelitales: lo cotidiano, la violencia estructural, la violencia de género y temas relacionados con la migración. Tomando en cuenta que la frontera es uno de los principales elementos de su narrativa, esta investigación pretende analizar la manera en que los elementos fronterizos trascienden su materialidad, la gastada imagen de un muro fronterizo que divide a los países, en el cuento “Grillos” del libro *Te gusta el látex, cielo?* publicado en 2008. Las representaciones de lo fronterizo en Villafuerte van más allá de su representación material, pues es posible ver simbolizadas las problemáticas del tópico en un diferentes aspectos de lo cotidiano, como las relaciones de pareja, en la propia personalidad y en el ámbito comunicativo.

Palabras clave: Frontera, Frontera simbólica, Identidades fronterizas, Comunicación, Feminidades fronterizas.

Abstract: Nadia Villafuerte is a Mexican writer from the state of Chiapas, located in the south of the country. With a short but significant literary work, made up of two books of short stories and a novel, he has received positive acceptance in terms of literary criticism. Its main themes are recurrently mobilized around the border and themes that could be satellite: the day to day, structural violence, gender violence and issues related to migration. Considering that the border is one of the main elements of her narrative, this research aims to analyze the way in which border elements transcend their materiality, the worn image of a border wall that divides countries, in the story “Grillos” from the book *¿Te gusta el látex, cielo?* from 2008. The representations of the border in Villafuerte go beyond its material representation, since it is possible to see the problems of the topic symbolized in different aspects of everyday life, such as relationships, in one’s own personality and in the communicative field.

1. Maestro en Literatura Hispanoamericana, Licenciado en Literaturas Hispánicas por la Universidad de Sonora y doctorando en posgrado en Humanidades de la misma institución. Sus principales líneas de investigación son la literatura hispanoamericana contemporánea, literaturas no solemnes, risa-literatura y la relación errancia-literatura.

Keywords: Border, Symbolic border, Border identities, Communication, Border femininities.

Recibido: 30 de julio del 2022. *Aceptado:* 14 de febrero.

Nadia Villafuerte es una escritora mexicana. Su corta pero significativa producción literaria, constituida por dos libros de cuentos y una novela, ha logrado obtener una recepción positiva por parte de la crítica literaria nacional. En la actualidad, la autora cuenta con dos libros de relatos, *Bracos en Houston* (2005) y *¿Te gusta el látex, cielo?* (2008), y una novela, *Por el lado salvaje* (2011). Entre algunas de las temáticas fundamentales en la narrativa de la autora se encuentran algunas de las problemáticas relacionadas con la violencia de género, tanto directa como estructural, la desigualdad económica y las profundas trampas de lo cotidiano. Sin embargo, no son sino la migración y lo fronterizo los elementos que funcionan como ejes principales en los que se desenvuelven las diferentes temáticas. Debido a que lo fronterizo suscita considerables puntos de análisis en la construcción de la narrativa de Villafuerte, el objetivo de este trabajo es aproximarse a la manera en que la autora refleja la experiencia fronteriza desde un ámbito poco concreto que funciona como un elemento fundamental: las fronteras simbólicas e implícitas que se articulan y llevan a situaciones límite a los personajes. Específicamente, se centrará la atención del estudio en una de las fronteras simbólicas que Villafuerte construye a partir de diferentes elementos relacionados con la instrumentalización de la incomunicación y lo que rodea a dicho fenómeno en las relaciones de pareja. Para llevar a cabo dicho objetivo se analizará un cuento perteneciente al libro *¿Te gusta el látex, cielo?*, “Grillos”, pues en el relato se erigen y se ironiza la frontera de la comunicación con diferentes soluciones estéticas, como se verá más adelante.

La frontera, comúnmente representada de manera material, representa un hito en la escritura del norte, especialmente si se trata de instrumentalizar la desigualdad y las causas que motivan a los migrantes a cruzar los muros que dividen los países. El símbolo comúnmente representado por la frontera se articula como un gigantesco muro de concreto, rodeado por policías fronterizos, comúnmente relacionados con el racismo y la violencia a la menor provocación, acompañados por perros entrenados para olfatear tanto personas como sustancias introducidas al país. Dichas exploraciones son ya un lugar común dentro de la literatura vinculada a la frontera norte. Sin embargo, es posible representar esquemas fronterizos de manera simbólica, como es el caso de Nadia Villafuerte. Dentro de las posibilidades que el ejercicio narrativo facilita se encuentra, por ejemplo, expansión de dichas zonas fronterizas a espacios y situaciones no relacionadas

con los peligros de cruzar la frontera física. Para Marta Rizo y Vivian Romeu, expandir el concepto fronterizo resulta sumamente útil como herramienta para aproximarse a disciplinas donde impera

El mundo de las representaciones, los universos simbólicos y sentidos de la vida. Sin conocimiento acerca de este otro mundo, menos tangible y más difícil de apreciar a primera vista... La frontera se concibe como un límite mental o imaginario más que real o físico, debido al ordenamiento y/o reordenamiento al que somete a las dimensiones de la vida: el tiempo y el espacio, los comportamientos y las acciones, los deseos, las aspiraciones y las frustraciones. (38)

La propuesta de las autoras busca incidir en representaciones más allá de material y lo concreto de la frontera. Considerando que su comprensión de espacios fronterizos se asocia a la manera en que representan dichas situaciones en ambos cuentos de la autora mexicana, se entenderá el concepto de frontera como lo proponen Rizo y Romeu.

La narrativa de Villafuerte se aparta de los fenómenos de migración mayoritariamente utilizados para representar la desigualdad, principalmente enfocados en la frontera México-Estados Unidos. Lejos de centrarse en aspectos relacionados con ambos lados de la frontera, como algunos de los tópicos que la literatura de la frontera norte usualmente acostumbra a representar literariamente, como el racismo, los proyectos de Estados Unidos por frenar la migración ilegal a través de fuertes campañas donde se ejerce violencia hacia los migrantes, la contratación de coyotes o el cruce y sus vicisitudes por ambos lados, con sus cuentos, Villafuerte buscan situarse en el medio. Es decir, más que las diferencias y las causas que en muchas ocasiones orillan a los migrantes a partir, el relato que se analiza en este trabajo representa la frontera de manera simbólica. El relato se mantiene estático en dichas problemáticas, las problemáticas del limbo fronterizo, del espacio que no se inclina a ninguno de los dos lados. Dichas exploraciones narrativas orilla a los personajes femeninos, sobre todo, a estancarse y experimentar situaciones límites.

Como se comentó anteriormente, la narrativa de Villafuerte se relaciona con aspectos que se encuentran alrededor de los límites. Para Atahualpa García en *Triple Frontera: Alteridad y frontera en la Literatura entre México y Guatemala* los relatos cortos de la autora mexicana:

Abordan la temática de lo liminal y la autora se arriesga a usar en sus narraciones la voz de personajes femeninos, así relata la problemática que estas viven en la frontera entre México y Guatemala. En las historias es posible identificar varias situaciones en las que la frontera juega un papel importante, ya sea como límite geográfico, contacto entre grupos o como concepto aplicado al cuerpo. (62)

La frontera como principal motivo, entonces, es una de las representaciones fundamentales con las que se busca detonar alguna problemática. El punto medio entre una situación y otra parece ser el campo en el que la narrativa de la autora busca incidir y cuestionar diferentes problemáticas asociadas a los espacios y escenarios intermedios. Como si el punto medio, que mantiene en una situación límite y previa al colapso a sus personajes fuera la herramienta idónea para aproximarse a las relaciones de pareja, como en el caso de “Cajita Feliz”, o, también, para explorar la relación de una joven con su familia y las grandes fronteras de comunicación que se presentan de manera hiperbólica a lo largo de la narración, como en “What are you looking for”, por mencionar dos ejemplos de fronteras de la comunicación interpersonal que se muestran en el cuentario de Villafuerte.

En “Grillos”, uno de los cuentos más sugerentes de *¿Te gusta el latex, cielo?*, se presenta a una pareja cuya relación de tres años pende de un hilo. Asediados por la cotidianidad y por el desgaste de su noviazgo, deciden alquilar un cuarto de hotel y pasar dos días en él para tratar de enmendar el hastío que, al parecer, cada uno siente por el otro. Shian, personaje principal del cuento, es arremetida por diferentes pensamientos y reflexiones que la sitúan en un limbo, en una frontera, en la que es más cómodo seguir con su relación a pesar de que es consciente de su caducidad. A lo largo del relato, esos pensamientos van tomando más fuerza hasta el punto de casi colapsar al personaje, cansada por su inconformidad y de algunas actitudes de su pareja que le resultan sumamente molestas, como la higiene, la indiferencia con la que Dany, la pareja, afronta la mayoría de situaciones mostradas en el relato, la manera en que come y su tendencia a ver televisión como una de las acciones con las que busca minimizar o dejar de lado el fracaso de su relación con Shian.

Uno de los aspectos en los que más se hace hincapié en el relato “Grillos” es, de nuevo, una de las fronteras simbólicas a las que recurre Villafuerte a lo largo de su libro: la frontera de la comunicación. El relato presenta a una pareja de esposos que, hastiados quizá de la rutina, van, casi involuntariamente, un fin de semana a alquilar un cuarto de hotel con intenciones de reconciliar sus problemas. Sin embargo, en la propia narración se sugiere que ninguna de las partes desea realmente ese tiempo a solas, acentuando la falta de comunicación entre Shian y Dany, como se puede ver en el siguiente fragmento:

Dany no replica. Se mira la punta de los tenis. Son blancos y nuevos. En realidad él no tenía deseos de salir el fin de semana.

Entran, se registran, les colocan sendas pulserillas fluorescentes en las muñecas como si fueran escolares. Las escaleras rechinan, cada paso dado suena ridículo. El tapiz de las paredes está mohoso y agrietado. Son las once de la noche y Shian siente que una furia ácida se instala en el estómago. (87)

Como se puede ver, el relato sugiere, a través de algunos comentarios por parte del narrador, que ninguno de los dos personajes deseaba realmente hospedarse en el hotel al que asisten para intentar salvar su relación. Es decir, inmersos en una cotidianidad que, a manera de gotas, horada paulatinamente la relación de pareja, ni siquiera la opción de realizar una acción diferente que otorgue nuevos aires a su noviazgo resulta atractiva. Sin embargo, como se verá más adelante, ni Shian ni Dany buscan proponer alguna alternativa que impida salir de su casa por dos días.

La frontera se presenta en el cuento en el ámbito comunicativo. Para Bustamante Bermúdez, la escritura de Villafuerte tiende a construir y representar fronteras de diferente índole en su narrativa: “Los conceptos de frontera y territorio están desprovistos de la romántica definición de Estado en el sentido de identidad, patria, cultura y geografía. Villafuerte usa el término *frontera* de forma polisémica; se convierte en una fotografía de identidades obliteradas, trasgresoras y liminales”. La autora busca, a través de las inconformidades de una pareja, representar fronteras de diferente índole, apropiándose y llevando el concepto de frontera a otros terrenos y discursos, como el de la literatura, por ejemplo, a través de distintas estrategias estéticas. Al dejar claro que ninguno quiere hospedarse en un hotel por el fin de semana, la situación va cargando la atmósfera de una desesperación y un absurdo que tienden puentes con algunos tonos humorísticos.

Para Rizo García y Romeu Aldaya, algunas de las características que se asocian con una identidad fronteriza tiene relación con la manera en que algunos sujetos que no logran compartir los significados de vida propios: “De ahí que llamemos identidades fronterizas a aquellos elementos o espacios dentro de una identidad social y cultural acotada que pemrmita dar cuenta, por una parte de los ‘límites’ que desde la propia identidad obstaculizan o impiden ‘compartir’ los significados de vida de los sujetos” (37). El personaje de Shian, al estar notablemente frustrada por su posición se le dificulta expresar las inconformidades que le aquejan de su propia pareja. Sin embargo, parte de sus propias características como sujeto limitan la comunicación con los otros. Las fronteras que establece con Dany dificultan la comunicación: en el cuento, Shian es, en sí misma, una frontera que dificulta el beneficio que traería para ella la exclamación y la comunicación con el otro, en este caso su novio. Las representaciones de la frontera en “Grillos”, por tanto, son móviles y proteicas; es decir, a pesar de que cambian de forma, pero indefectiblemente se encuentran presentes en la narración de diferentes maneras. Siguiendo a Rizo y Romeu: “El concepto de frontera ... es movable, permeable. De ahí que lo que denominamos identidades fronterizas pueda dar cuenta de procesos constantemente producidos y reproducidos, singificados y re-significados, en tanto productos de las relaciones con los otros” (38). Debido a la falta de comunicación por parte de ambos personajes, el cuento sitúa una frontera entre los dos, a pesar de que se encuentren irónicamente uno al lado del otro físicamente.

En el siguiente fragmento, es posible ver cómo, paulatinamente, la manera en que las reflexiones de Shian demuestran cada vez más desesperación y hartazgo: “Ha sido un error. Todo ha sido un maldito error. Salir el fin de semana. Como si un fin de semana pudiese solucionar las cosas. Shian sabe que su marido tiene manías y comportamientos raros. Lo ha descubierto varias veces. La última vez lo halló limpiando las muñecas del armario” (89). El aspecto que alimenta en su mayoría la problemática de la narración radica, sobre todo, en que ninguno de los personajes involucrados, a pesar de su inconformidad con el otro, busca moverse o dar el paso para dejar de sentirse inconformes, como comenta el propio personaje.

El hecho de que reconozcan su inconformidad pero que se silencie o traten dejarla en segundo plano la refuerza aún más, fingiendo que su relación tiene una solución se acompaña de la nula voluntad para cambiar su estado, aunque esto implique una separación. Es decir, Shian es consciente del estancamiento en que su relación se encuentra desde hace tiempo, como se puede ver en el siguiente fragmento, cuando Shian realiza una reflexión sobre el estado de su relación amorosa con Dany:

Después de todo, soy yo quien está pagando los dos días de descanso, reclama Shian, a oscuras de sí misma. Pero no. Lo que le perturba del televisor encendido es que cambie de canales gracias al control en la mano de dany. Lo que le disgusta es el aparente control de sus vidas cuando no hay nada más por hacer y ninguno de los dos se atreve a dar el primer paso. (90)

El hecho de que Shian haya pagado por el cuarto de hotel por los dos días en los que estaría la pareja no es para nada un hecho insignificante. Al contrario, es posible ver en él un juego de dinámicas de poder que no resultan del todo efectivas por parte de Shian. En la situación en la que se encuentran los personajes del relato, el acto de pagar le daría a la persona que paga una ventaja en el ejercicio de poder sobre el otro, el que no paga el cuarto. De alguna manera, Shian tiene la posibilidad de ejercer cierta violencia económica a Dany por brindarle a él un beneficio. Sin embargo, parte de su identidad fronteriza le impide relacionarse de esa manera con el otro, evadiendo esa clase de reproches que en una relación donde ese tipo de problemáticas, las relacionadas con el dinero, por ejemplo, salen a flote a la menor provocación. Su situación fronteriza está tan acentuada en el relato que parece no salir de ella jamás: el silencio es, en el caso de Shian, más significativo que si hablara. Para Norma Cuevas Velasco, esta clase de problemáticas y tensiones son comunes en los personajes de Villafuerte:

Nadia Villafuerte, quien ha tenido la inteligencia y la sensibilidad para, alrededor de las voces de sus personajes, trazar geografías de la identidad, es decir, en la escritura de nuestra autora los personajes en desplazamiento van configurando identidades y modos de subjetivación condicionados por las relaciones de poder establecidas con el medio y con los otros. (114)

La inconformidad con el otro es explícita, a tal punto que parecen entender sus silencios y omisiones enunciativas. Sin embargo, dicha comunicación silenciosa resulta irónica, pues no logran establecer ningún acuerdo entre ambos y, por el contrario, termina por ser una situación por lo menos incómoda, pues se entienden en silencios, pero no son capaces de establecer lazos comunicativos y expresivos: las fronteras comunicativas del relato parecen establecer un muro casi material a través de lo no dicho y el silencio en “Grillos”.

Además, la imagen de Dany cambiando el canal constantemente como una metáfora del aparente, y fallido, control de las vidas de ambos posee una relevancia fundamental para concretizar el carácter tanto simbólico como material de su relación amorosa. La frontera se revela como el limbo en el que la relación sigue su estado de podredumbre que, paulatinamente, absorbe la salud emocional de Shian. El limbo en el que se encuentran ambos personajes, ese espacio marginal en que su relación es y no es al mismo tiempo, es el detonador de la acción, pues resultaría fácil para el personaje tomar la iniciativa que ha recreado y realizado en sus pensamientos, comunicar sus inconformidades y, como sugiere Shian, dar paso a lo inevitable: terminar su relación amorosa. Lo interesante del relato radica, por tanto, en el estado fronterizo y desinteresado por cambiar su situación: en esa abulia que rodea a ambos personajes y los estanca en la frontera comunicativa y emocional en se encuentran. El hecho de preferir quedarse en la frontera, en los límites, por decisión propia a sabiendas de que si salieran de ese estado fronterizo su vida, por consecuencia, tomaría un rumbo positivo, es el punto que potencia las diferentes representaciones de la frontera en la narración.

El último párrafo del cuento, quizá el que hace más patente el estado de angustia y estancamiento de la relación que sostienen Shian y Dany, ofrece una muestra de los pensamientos martirizadores que acechan a la mujer protagonista, pues el cuento posee una atmósfera por demás incómoda en un hotel que no es lo que esperaban, quizá una metáfora de su propia relación. La forma del cuento se relaciona con el fondo al apropiarse las características temáticas y relacionarlas con las atmósferas y la manera en que llegan esos pensamientos a la cabeza de Shian, quien sabe que su noviazgo está a punto de colapsar:

En la CUENTA BORREGOS, QUERIDA, O MEJOR BILLETES Y DORMIRÁS, le ordena la voz interior dulce y metálica parlotando en la bruma de su cabeza. Pero Shian piensa en muchas cosas: en sus orígenes lejanos, en la casa que no tiene todavía, en el desempleo de su marido, en los sandwiches lenos de mostaza y mayonesa, en el rumor de los grillos entrando por el ventanal, hasta sepultarla entera. (90-91)

La utilización de mayúsculas para acentuar el carácter desesperante en el que se encuentra la protagonista, además del enlistamiento fatigante de todo lo que está mal en

su vida a través de la coordinación de oraciones que cargan el párrafo de cierta fatiga son algunas de las estrategias más efectivas que se realizan en la narración para representar el colapso del personaje.

A manera de conclusión, resultan pertinentes las palabras de Cuevas Velasco en relación con la situación fronteriza que envuelve la obra literaria de Nadia Villafuerte y el hecho de ubicarse precisamente en medio, en el limbo entre dos espacios, dos situaciones y alternativas, entre otros aspectos: “Vivir en la frontera, pasarla, viajar a través de ella, coloca a los personajes en un vasto espacio donde los valores sociales, bioculturales, políticos, económicos e ideológicos se tensan en una interacción que no siempre es dialógica, ni plural, ni libre. Por eso la insistencia en señalar que la línea fronteriza es como ese doble filo del arte: tira de un lado y del otro” (121). A pesar de que Cuevas no hable específicamente de la situación de Shian, su afirmación resulta sugerente, pues sostiene ecos relevantes para una aproximación al relato: la situación límite en la que se encuentran los personajes de Villafuerte. La importancia que poseen los pensamientos de Shian justo en el último párrafo del cuento es importante. Hay un doble juego a través de lo que piensa y lo que termina por hacer. A través de sus reflexiones internas, Shian erige un muro gigantesco que la separa y la protege de su relación con Dany, pues imagina alternativas para posicionarse mentalmente en otro lugar, lejos del sucio hotel en el que pasan dos días. Sin embargo, la otra cara de la reflexión ironiza la inacción del personaje por no salir del estado en que materialmente se encuentra: ella se sitúa en un cuarto pequeño a una cama de separación de su pareja, sin la voluntad de realizar ningún cambio que la salve de su inconformidad. La frontera simbólica de la comunicación es en las dimensiones del cuento mucho mayor que cualquier otro tipo de división que busque establecer con Dany. La apropiación y resignificación de la frontera en el relato no se presenta solamente en los aspectos concretos; es en lo inasible y lo simbólico en que los espacios límite entran en contacto con algunas características de la comunicación humana: la incomunicación y el constante estado de estancamiento refuerzan y reformulan algunas nociones de frontera que la autora trabaja en diferentes cuentos.

Bibliografía citada

Bustamante Bermúdez, Gerardo. “Fronteras y cuerpos femeninos.” *Confabulario, suplemento cultural de El universal*, 8 de marzo de 2014, confabulario.eluniversal.com.mx/la-narrativa-mexicana-fronteras-y-cuerpos-femeninos/

Cuevas Velasco, Angélica. “Fronteras de sal, engarce para un tríptico de la identidad migrante en la narrativa de Nadia Villafuerte.” *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XIX, no. 2, 2021, pp. 111-122.

García Ibarra, Atahualpa. *La triple frontera: Alteridad y frontera en la Literatura entre México y Guatemala*, Kipu, 2018.

Rizo García, Marta y Vivian Romeu Aldaya. “Hacia una propuesta teórica para el análisis de las fronteras simbólicas en situaciones de comunicación intercultural.” *Estudios sobre las Culturas contemporáneas*, vol. XII. no. 24, pp. 35.54.

Villafuerte, Nadia. *¿Te gusta el látex, cielo?* Fondo Editorial Tierra Adentro, 2008.

El Tercer espacio y la posmodernidad en *Herejes* de Leonardo Padura

Daniela Ornelas Enriquez & Vladimir Guerrero Heredia

(Universidad Autónoma de Chihuahua, México)

(Universidad de Leipzig, Alemania)¹

Resumen: En el contexto de los movimientos humanos, es recurrente encontrar situaciones de conflicto y negociación cultural, dado que al moverse de un país a otro también supone cambios en la cultura en la que las personas se ven inmersas, en las que la incursión del Tercer espacio donde se encuentran las culturas, cambia según la historia del país de origen, según la historia de la nueva cultura en donde se inserta, y según la historia personal que cada migrante carga como equipaje en su viaje migratorio. En el caso particular del contexto Latinoamericano en la novela *Herejes* de Leonardo Padura, es posible rastrear los cambios culturales que se ven plasmados en la identidad de algunos de sus personajes debido a la transculturalidad que opera en la historia. El análisis se lleva a cabo a partir de las categorías conceptuales de hibridez, transculturalidad y Tercer espacio que proponen García Canclini, Alfonso de Toro y Homi Bhabha; de esta manera se describen las fronteras, espaciales y temporales, por las que los migrantes pasan y además, aquellas fronteras que llegan a instalarse en el subconsciente creando el constante conflicto y negociación característico de la hibridez en la Posmodernidad.

Palabras clave: Hibridez, Tercer espacio, Latinoamérica, Migraciones, Fronteras.

Abstract: In the context of human movements, it is recurrent to find situations of conflict and cultural negotiation, given that moving from one country to another also

1. Daniela Ornelas Enriquez es originaria de Chihuahua, México, es Licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua, en 2018 ganó el primer lugar en el V Congreso Interinstitucional de Jóvenes Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología con una investigación sobre la función simbólica de elementos multiculturales en la literatura latinoamericana. Es aspirante al título de Maestría en Investigación Humanística en la Universidad Autónoma de Chihuahua y actualmente concentra sus estudios en migraciones, hibridez y transculturalidad. Periódicamente trabaja brindando apoyo en la regularización del idioma español para jóvenes y niños en comunidades angloparlantes que residen en el norte de México.

Vladimir Guerrero: Doctor en Literatura, Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Filosofía (Ph.D.) Universidad de Leipzig, Alemania. Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Chihuahua en las áreas de Teoría y Crítica Literaria. Es miembro permanente del Consejo Directivo del CIIAL (Centro de Investigación Ibero- Americana) de la Universidad de Leipzig, Alemania. Dirigido por el Dr. Alfonso de Toro. Es miembro del Grupo de Investigación: "Literatura y cultura en el norte de México" UACH y y del "Grupo Internacional de Investigación de la Violencia" Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, en Valparaíso, Chile. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México) en el Nivel I. Ha publicado artículos en diversas revistas culturales. Ha coordinado y/o participado en distintos libros colectivos de crítica cultural.

implies changes in the culture in which people are immersed, in which the incursion of the Third space where cultures meet, changes according to the history of the country of origin, according to the history of the new culture where it is inserted, and according to the personal history that each migrant carries as baggage in his migratory journey. In the particular case of the Latin American context in the novel *Herejes* by Leonardo Padura, it is possible to trace the cultural changes that are reflected in the identity of some of its characters due to the transculturality that operates in the story. The analysis is carried out on the basis of the conceptual categories of hybridity, transculturality and Third space proposed by García Canclini, Alfonso de Toro and Homi Bhabha; in this way, the spatial and temporal borders through which migrants pass are described, as well as those borders that become installed in the subconscious, creating the constant conflict and negotiation characteristic of hybridity in Postmodernity.

Keywords: Hybridity, Third space, Latin America, Migrations, Borders.

Recibido: 14 de febrero. *Aceptado:* 20 de julio.

La sociedad latinoamericana se encuentra en un estado de grandes cambios, sin embargo, es posible identificar ciertas características cíclicas que se presentan una y otra vez con el devenir de los años. Hay características que, a pesar de poder considerarse “universales” por el carácter humano, que sin importar el espacio geográfico en el que las personas se encuentren, son un hilo conductor que nos une como humanidad. Tales características son aquellas que todos podemos sentir en algún momento de nuestras vidas, el dolor, el miedo, la felicidad, el amor. La forma de manifestar estas emociones se ve predispuesta o marca el ritmo de la sociedad en la que se presente. La novela de Padura es una narración en donde se pueden encontrar estas características, como dispositivo cultural, ejemplifica cómo es que la humanidad se une traspasando fronteras geográficas y desafiando una de las más -aparentemente- insondables fronteras como lo es el paso del tiempo.

El presente artículo se propone exponer y analizar conceptos unidos a la postmodernidad en la que se inserta la narración de Padura, estos conceptos están ligados a una de las características que presentan los personajes principales en la novela: son personas migrantes, en constante conflicto y negociación de sus identidades culturales, buscan algo a qué aferrarse en un mundo en constante cambio que les pide que cambien a la misma velocidad no para entender el mundo sino para sobrevivir. Este punto, a pesar de que las migraciones han tenido lugar en prácticamente todas las regiones en el globo, y se han registrado desde tiempos inmemorables, es imprescindible abordar la identidad en crisis conectada a las migraciones de los individuos en Latinoamérica, así como las producciones culturales que de estas se generan, tal sería el caso concreto de *Herejes*

una novela que narra a partir de una estructura detectivesca, formas de rastrear estos cambios identitarios convulsos a los que se enfrentan sus personajes, personajes con culturas híbridas o con relaciones que los llevan a estar insertos en la *Hibridez cultural*.

Los conceptos unidos a la posmodernidad que se analizarán en la novela van ligados a la *Hibridez* ya mencionada, siguiendo líneas conceptuales para definirla con teorías de García Canclini y Alfonso de Toro, quienes abordan las identidades culturales híbridas desde la perspectiva de conflicto y negociación en contextos de movimiento humano a través de fronteras. Con esto, se llegará a abordar el tercer espacio propuesto por Homi Bhabha. Si bien, estas teorías nos hablan de literaturas o de fenómenos culturales que tienen lugar, por lo general en fronteras geográficas, tal y como Padura llega a narrar en sus personajes, las fronteras se instalan en el subconsciente, sin importar que tan lejos se encuentre alguien de un espacio geográfico. Estas fronteras y la libertad de poder moverse a través de estas, uno de los temas principales que se tocan en la novela, como ya se analizará más adelante, no son solamente las fronteras políticas y geográficas, son las fronteras que nos impone la sociedad, las religiones, y que nosotros mismos nos imponemos como individuos. En este sentido, la liquidez de la sociedad posmoderna, es uno de los síntomas o vías de escape que se erigen en nuestras sociedades contemporáneas, dándole a las fronteras la misma cualidad líquida que permitirá traspasarlas. En esta novela se trazan los destinos trágicos de los personajes que cruzan o intentan cruzar estas fronteras.

La *Hibridez*, según Alfonso de Toro “es, así mismo, el resultado de diversas estrategias de hibridación discursiva, artística, política, sociológica, filosófica, medial... Que hace posible una negociación o el cotidiano lidiar de la diferencia y alteridad” (15); es decir, un estado constante de conflicto y negociación en el que intervienen dos o más culturas, en ese punto se lleva a cabo el choque de sus elementos, el resultado es una interpretación híbrida de todos estos elementos. La interpretación híbrida a la cual me refiero consiste es la forma en que elementos de una cultura funcionan fuera del territorio de origen y el diálogo que se entabla con otras culturas, en las que los elementos pueden ser adaptados según el contexto, conservando ciertos puntos de significación o características al momento de producir un producto cultural. Sin embargo, no se puede hablar de una mezcla, porque a final de cuentas, el producto no termina siendo auténtico de una cultura u otra. No es una mezcla, no es una forma de asimilar, se reconoce la diferencia en ese espacio de conflicto y negociación, es reconocer que los elementos que intervienen provienen de distintas culturas y no termina siendo “auténtico” de ninguna, pero el valor se encuentra en la forma en que se mueve dentro de una cultura y otra sin llegar a instalarse del todo. De manera que en la diferencia, resaltar que no es posible que la identidad se mimetice por completo con una u otra experiencia cultural de donde surge, es realmente lo importante, donde radica gran parte de su valor.

La *Hibridez*, se ha presentado en todas las etapas de la humanidad, pero podemos decir que es en la posmodernidad en donde se podría identificar mejor, en estos tiempos cambiantes, donde las diferencias resaltan y los diferentes elementos culturales se mezclan gracias a la globalización. Quizás esto nos llegue a asombrar en la actualidad, los procesos de transculturación que se gestan con mayor rapidez gracias a la globalización, este término lo define De Toro de la siguiente manera: “(...) bajo transculturalidad entendemos el recurso a modelos, a fragmentos o a bienes culturales que no sean generados ni en el propio contexto cultural (cultura local o de base) ni por una propia identidad cultural, sino que provienen de culturas externas y corresponden a otra identidad y lengua, construyendo así un campo de acción heterogénea.” (16), este proceso es el que se señala anteriormente dentro de un contexto de *Hibridez*, donde se da un movimiento de elementos entre culturas sin importar los cambios de código según la lengua. Recurriendo a la memoria histórica podemos constatar que estos procesos han sido cíclicos, los podemos rastrear en distintos territorios, y con ello, la humanidad ha adquirido mayor experiencia pero no por ello mayor empatía respecto a la otredad, a la *Hibridez* y las formas de convivir con la diferencia.

Los procesos de hibridación, son muy comunes en fenómenos migratorios, y tienen efectos sobre diversos campos de la sociedad, tan variados como la diversidad de culturas que se da gracias a las migraciones “en cuánto se trata del diálogo o de la recodificación de subsistemas y campos particulares de diversas culturas y áreas del conocimiento, sin que en este proceso se comience preguntando por el origen, por la autenticidad o la compatibilidad del empleo de unidades culturales provenientes de otros sistemas” (De Toro, 16-17), el proceso se da sin un cuestionamiento de por medio, los cuestionamientos se dan luego de que se comienza a notar la transculturación, o cuando se abre paso al conflicto que las diferencias puedan acarrear.

En *Herejes*, este diálogo que se señala es latente en cada personaje en conflicto con su propia identidad, la narración inicia con el personaje de Daniel Kaminski, un niño judío, Polaco que huye de la crueldad tras explotar el odio nazi en Europa. Llega a Cuba para reunirse con su tío Joshep. El conflicto con el choque cultural tras la migración, es más fuerte, o se narra con mayor detalle en el personaje de Daniel, quien trata de adaptarse a lo que será un nuevo espacio cultural, totalmente diferente al de su infancia “Pero se ufanaría, sobre todo, de haber conseguido reconciliarse con el estrépito de La Habana” (Padura, *Herejes* 18), una reconciliación entre ese pasado del que no se puede desprender porque es su identidad, es la conexión con su familia, esa familia con la que no se podrá volver a reunir y que será uno de los más dolorosos recuerdos que lo perseguirán hasta el fin de sus días, lo que lo llevará a querer desprenderse de esos rasgos identitarios como su religión o su idioma, pero se dará cuenta que no se podrá despren-

der de ellos, una reberveración del pasado familiar y del pasado de la historia judía, las violencias que se repetirán como ecos en cada nuevo territorio.

Como se menciona en la novela, Daniel se encuentra con todos los nortes extrañados, a muy temprana edad se da cuenta del peso que implica ser judío en un mundo en el que impera el miedo y en el que pensar diferente o creer en algo diferente puede suponer una sentencia de muerte, de aquí el título de *Herejes*. Porque el miedo lo vivían los judíos, lo vivía Daniel a pesar de estar fuera de peligro, el miedo es una constante en la novela. Se encuentra en cada momento, el miedo al que se enfrentaba Daniel también estaba inserto en aquellos que lo consideraban diferente, un hereje. Esta palabra es muy importante, el título de la novela. Un hereje es aquel que piensa diferente, un hereje, según la definición que aparece al inicio de la novela es “elegir, dividir, preferir, originalmente para definir a personas pertenecientes a otras escuelas de pensamiento” (Padura, *Herejes*) es, una forma de definir la otredad, es el reconocimiento de la diferencia en la ignorancia que en los procesos de violencia permite ejercer la crueldad sobre el Otro, quien migra es un hereje en tierras extranjeras. En la novela se menciona que “... cuando las fuerzas desatadas y manipuladas de una sociedad lo eligen como enemigo y le sustraen el recurso de apelación, en este caso sólo por profesar determinadas ideas que los otros, la mayoría manipulada por un poder totalitario, han asumido como perniciosas para el bien común” (Padura, *Herejes* 40). De manera que se instaura una receta peligrosa: la ignorancia, el miedo y el odio, uno seguido del otro, es lo que lleva a los judíos, a los migrantes, es lo que orilla a Daniel a entrar a este proceso de Hibridez, en el que su pensamiento no será enteramente diferente, se negociará en su pensamiento, el abandonar ciertas prácticas, su idioma, tradiciones familiares, adoptar otras, más cubanas, latinoamericanas, o en Estados Unidos en su edad adulta al volver a insertarse en la cultura judía por un sentido de comunidad y protección.

Otro personaje dentro de un proceso de *Hibridez*, pero cuyo conflicto de identidad no se ve tan marcado, sino que ya se encuentra con mayores rasgos de reconciliación y que al parecer no le cuesta tanto trabajo negociar entre una cultura y otra, una herencia, un pasado y el curso de su vida presente es el tío, Joseph Kaminski, al grado que el desdoblamiento de su identidad ya ha llegado al punto de poder reconocerse cuando lo llaman por su apelativo cubano “Pepe Cartera”. El asumir su identidad como cubano, no le impide estar ligado a su herencia judía, sigue con disciplina los mandatos de su religión, y trata de instruir a su sobrino para que permanezca en el camino de su religión pero, a lo largo de la narración podemos ver cómo es que las fronteras de la religión de Joseph, se vuelven borrosas al situarlas en el contexto cultural de La Habana, él mismo se permite cruzar esas fronteras que en un punto, más allá de sobrevivir, le permiten vivir bajo sus propias reglas, volver a casarse con una mujer no judía, adoptar

a su hijo, y permanecer en Cuba, es un personaje que se mueve entre culturas, negocia su identidad para vivir entre fronteras culturales, de espacio y tiempo. Además, podemos ver el peso de la identidad y la historia familiar que parece no cargar el tío, pero que se convierte en un punto decisivo en la vida de Daniel: el asesinato del hombre que robaba la pintura a su hermano, esa pintura cuyo simbolismo mutará a lo largo de la historia y a medida que se involucre en las vidas de cada personaje. Este asesinato es una de las formas en que se materializa esa historia de violencia e intolerancia que ha perseguido al pueblo judío, tal y como lo narra la novela.

Para Daniel, el que los judíos aceptaran con la cabeza baja la violencia y las humillaciones a través del tiempo y que eso lo hubiera alejado de su familia, recordando que sus padres y su hermana tuvieron que regresar a los suplicios en Europa, aceptando quizás no sin renuencias el destino que les esperaba, “¿Cómo era posible que algún pensador judío hubiera llegado a decir que todo aquel sufrimiento constituía una prueba más impuesta al pueblo de Dios por su condición y misión terrena en tanto rebaño escogido por el Santísimo?” (Padura, 64). Estos cuestionamientos lo llevaban al terreno de la herejía, pero en ese momento de su vida, en el espacio en el que se encontraba, todo eso no tenía sentido, no sólo se cuestionaba su identidad sino cientos de años de historia de un pueblo. Lleva a la pregunta ¿Qué tan lejos estaba Daniel de la crisis que llevó a Judy a observar el abismo y a perderse en este, el pozó en el que cayó para ya no salir? Esta pérdida de fé y creencias, que la llevaron a buscar refugio en la subcultura emo.

Respecto a esto, se puede hacer referencia a Dieguéz que menciona a Martín Buber y su concepto de *Communitas*, como una comunión de individuos iguales, reunidos en una situación de encuentro totalmente contraria a lo que representa la ley, es decir que no necesariamente son estructuras o colectivos que se apoyan en la ley, o en lo jurídico-político, sino que desarrollan sus propias formas de operar, sin que esto signifique llegar a la ilegalidad. La tribu de Judy era esta *communitas*, ya fuera una depresión “por gusto” como se lo atribuían los adultos a su alrededor o un verdadero peso de la pérdida de creencias, la pérdida de fé en los sistemas, en la sociedad, y que tiene todo el sentido que incubase en el espacio Cubano, donde las esperanzas se perdían diluídas en el “lastre de aquellas realidades y manejos políticos (que) se sumaría, como colofón, el mayor mal que azotó a Cuba durante aquellos años: la corrupción” (Padura, 41). Esto lleva al concepto de *liminalidad*,² el cual es el punto de inflexión que pasa un individuo

2. Esto es muy común en colectivos que comparten un mismo sentimiento de dolor o pérdida. “En los espacios públicos ellas y ellos se exponen y junto con el dolor instalan la rabia, instalando también el rostro de sus hijas e hijos a través de la huella fantasmagórica fijada en las fotos que portan. Los rostros de quienes ya no están aparecen en los rostros de los familiares que ponen sus cuerpos poniendo sus rostros” (Diéguez, *Cuerpos sin duelo* 20). Todas estas manifestaciones de colectivos, de *communitas*, llevan a cabo acciones que se vinculan a duelos sin resolver, falta de justicia, cuerpos que aún no son encontrados, o muertes que no se han confirmado, que remite a una imagen construida a partir de ausencias, de vestigios, algo que ya no se encuentra ahí, o que ya no es más aquello que fue.

para alcanzar una *communitas*, en este proceso el individuo parte de la sociedad, la cual es una estructura normativa, dentro de esta estructura pasa por una crisis, esta crisis lo lleva a ese punto de inflexión antes mencionado, la *liminalidad*, al pasar por esto entra a una *communitas* en donde predomina un fuerte sentimiento de pertenencia y unión social. Esto sucede con Judy y los emos, con Daniel y su grupo de amigos en Cuba, el beisbol, luego de su éxodo a Miami, con la comunidad judía. También sucede esto con Elías A. que en contra de las probabilidades encuentra judíos que lo entiendan, que lo acompañen en el proceso identitario que atraviesa.

Los procesos de Hibridez por los que pasa cada personaje son sumamente complejos, y de una manera u otra los llevan al límite, tal es el caso de Elías Ambrosius, un hereje en casi cada aspecto de su vida, un hereje como judío que quería ser pintor y un hereje como pintor que no se le permitía pintar por ser judío. Sin embargo, estas fronteras que lo limitaban, que lo orillaban a vivir con un miedo constante, son desafiadas para poder seguir su vocación como pintor “El Santísimo había enseñado a los suyos que ningún poder, ninguna humillación, [...] pueden apagar la llama del deseo de libertad ardiente en el corazón de un hombre presto a luchar por ella” (Padura, *Herejes* 220). A pesar de que esa frontera era su religión, encontraba en la misma un consuelo, gestando un proceso de negociación, ese espacio de negociación es el tercer espacio, no de un lado o del otro, no como un hereje pero tampoco como un fiel seguidor de la norma, ni en el primer, ni en el segundo espacio.

Este Tercer espacio acuñado por Bhabha, “No es necesariamente un lugar geográfico, sino más bien una condición, una presión cultural que actúa como una membrana por la cual se filtran influencias tanto de la cultura dominante como de la subordinada; una superficie de protección, recepción y proyección” (Bhabha en Hernando, *El tercer espacio* 113), un espacio que permite y protege el movimiento de elementos entre una cultura y otra, dejando un margen para interpretaciones que no dejan de estar ligadas a la significación o al bagaje histórico de donde provienen, es un “permiso” que se concede al sujeto que se mueve entre culturas, no perteneciendo por completo a una o a otra pero que le da sentido a su existencia “in-between” entre un lugar y otro tal y como lo describe Bhabha “La producción de sentido requiere que estos dos lugares sean movilizados en el Tercer espacio, que representa a la vez las condiciones generales del lenguaje y la implicación específica de la emisión en una estrategia performativa e institucional de la que no puede ser consciente ‘en sí misma’” (Bhabha, 57) en este sentido hay un valor accesorio a los significados que parte de la multiplicidad de culturas, de lenguaje, el contenido se lee dentro del contexto, tiene sentido y es útil para quien está en ese ir y venir, en el conflicto y constante negociación.

Este tercer espacio para Elías Ambrosius era su secreto, podía ser un judío pintor, podía tomar clases con el Maestro y seguir cumpliendo con sus deberes como judío, asistir a la Sinagoga, cumplir con el Shabat, y esto no era la mayor de sus preocupaciones, lo peor para él no era ser un hereje, sino ser descubierto, lo cual le impediría seguir siéndolo. Las reprimendas, la falta de libertad era lo peor dentro de ser considerado un hereje. Hacia el final de la novela, en el capítulo *Génesis*, resalta una de las reflexiones que englobará la novela, a pesar de las diferencias entre cada hereje y sus historias de conflicto y transgresión, estos se encuentran unidos por la falta de libertad que los atormenta, esas fronteras que señala Padura recordando *El siglo de las luces*, que son más severas porque son de papel y limitan las ideas y el ser: “mis herejías le parecían una falta tan menor que nadie debería siquiera fijarse en ellas y, en cambio, meditar más en las razones por las cuales los humanos son tan dados a devorarse entre sí” (Padura, *Herejes* 505). Las herejías eran solamente un pretexto para levantar las fronteras de la incomprensión y que llevaban a justificar actos de violencia entre los hombres, y señala que en realidad no es lo que nos separa aquello en lo que deberíamos poner nuestro foco de atención.

Esta frase en la novela apunta hacia una profunda reflexión hacia la historia de la otredad, del espacio y el tiempo que creemos que nos aleja y que vemos reducido a través de dispositivos culturales, en el arte, en las pinturas y en relatos como el de Padura, que nos hablan de espacios en los que la diferencia no es motivo de separación, de odio y de muerte, que puede generar enlaces tan insólitos pero de profunda belleza e historia que llevan a la reflexión, como un cuadro con reminiscencias a un nazareno de la tradición cristiana pintado a partir del rostro de un judío en Amsterdam, en medio de una efervescencia de separaciones culturales. Las líneas invisibles que unían espacios y personas tan disímiles, parecían impensables, pero la historia nos lleva a considerar que es posible, porque la humanidad ha sido capaz del horror que no quisiéramos pensar que somos capaces de llegar, pero que en realidad han sucedido esos episodios en la Historia. Los dispositivos culturales como *Herejes* de Padura tienden un puente para observar a la distancia estos acontecimientos que podrían ser obras de ficción pero que se basan en la tortuosa realidad que muchas personas cargan sobre los hombros, sus historias familiares, que nos permiten entender lo macabro de esa realidad, obras de arte que tocan el alma de los hombres, tal y como Elías A. se refiere a la obra del Maestro.

La novela refiere a pasajes históricos y a personajes igualmente célebres en la Historia, que parecen estar alejados de las vidas de los personajes no tan históricos como Daniel, Elías, o el mismo Conde. Hablar sobre el personaje de Conde es de suma importancia, este personaje no se encuentra en conflicto con su identidad o con su pasado como lo judíos en la historia, su conflicto no está en la pérdida de creencias como

los jóvenes emo con los que llega a tener contacto. La importancia de este personaje, es que personifica el tercer espacio, Conde es esa membrana por la que atraviesan las historias de los judíos, de los cubanos, de la corrupción, de los jóvenes que dejan de creer, de los desaparecidos, de las personas que se han ido y de los misterios de una pintura que unirá esas vidas atravesadas también por la historia, por el dolor, por el miedo y que dejará más preguntas que respuestas para aquellos que buscan dar luz al pasado, no es una reconciliación plena sino un reconocimiento de la verdad, de la multiplicidad de líneas de fuga en la historia que nos cuenta.

Es por este motivo que el personaje de un detective o un “buscador de historias” (dado que se dedica a buscar y vender libros), es importante, porque es Latinoamérica personificada, como espacio en el que los exiliados llegan y se van, donde se adaptan y viven en conflicto, países de paso migrante. A menudo no se alcanzan a comprender los trozos de historia que llegan de manera fragmentada pero continua, en medio de la cotidianidad de la vida, y que en ocasiones llega a cuestionarse el porqué deberían importarle esas historias, en medio de la posmodernidad que en su forma líquida parece no permitir que las historias sean aprehendidas, pero que dejan su huella como pistas transculturales para rastrear lo que nos conecta más allá de las fronteras.

Finalmente, es en la pintura, el elemento que parece unir todos los hilos narrativos, las vidas de cada personaje, desde Rembrandt y su visión de lo importante, de la esencia de lo humano, las miradas, las imperfecciones retratadas a partir de perfeccionamientos de colores, luces y sombras. Creando una mixtura entre la visión del nazareno y el modelo judío que a la vez era su pupilo. Para Elías A. el significado de la pintura estaba ligado a su maestro, pero iba más allá, se produce una resignificación debido a la forma en que la cultura, las creencias, y el tiempo en el que vive este personaje se presentan. Un mismo elemento de culturas aparentemente distantes, que se mueve entre una y otra adaptando los significantes según el contexto y la historia de cada personaje.

Para Elías, la pintura era la materialización de su herejía, pero también la materialización de su libertad, el don que el Santísimo le había otorgado, y ¿a caso no era la vida y poder vivir lo que su Dios consideraba como lo más sagrado?, vivir sin libertad no era vivir en lo absoluto. Cuando sus esperanzas y sueños se ven limitados a causa de que su hermano lo denunciara, su prioridad no se encuentra en salvar su vida o en buscar la forma de salir de ese problema, su mayor preocupación se dirigía a recuperar la pintura, vemos cómo la importancia y el significado de una pintura pueden variar según los valores y las circunstancias de quien la observe.

En el caso de Daniel, esa pintura significaba el precio de la libertad que su familia no pudo alcanzar, fue el engaño y la corrupción, la sed de poder y dinero de los funcionarios corruptos que separaron a su familia. Significó, además la pérdida de su inocencia en

la niñez, al no poder decirle a su familia que los quería por última vez ya que sus palabras se ahogaron en llanto. Esa pintura fue eco del pasado en Europa y de pesadillas cuando pensó desprenderse del pasado de su familia y del peso identitario de ser judío, fue la razón de su éxodo a Miami, pero le permitió regresar a la comunidad judía en donde su cultura no era el peso que lo oprimía en Cuba sino la red de protección que lo envolvía.

Para el tío Joseph el cuadro era una simple decoración en la casa familiar hasta que se convirtió en la razón que lo llevaría a ser un asesino. El cuadro, que si se hubiera perdido en la tragedia de su familia no habría sido tan importante, porque lo importante para él era su familia, la conexión con ese cuadro y que desató su ira también podía provenir solamente de su familia, y no como una venganza, sino por el futuro de la misma. Es por el futuro de Daniel que Joseph se sacrifica, sacrifica su alma “sin remordimientos” porque sabía que de esa manera salvaría a su sobrino, había hecho las paces con su pasado a través de la transculturalidad en una Cuba híbrida.

Por otra parte, es esa misma pintura, la mirada al vacío o al infinito de ese judío, lo que se convierte en condena para Judy, los secretos de su familia que se vuelven insostenibles para ella, lo que la lleva a acercarse a una *communitas* de dolor, a la tribu urbana *emo*. Los significados en la novela, su simbolismo va mutando a medida que va conectando las historias, Rembrandt no está tan lejos de Latinoamérica, porque ese dolor, ese horror que se vivió y que quizás otros vivieron también podría ser nuestro dolor.

Es así como podemos reconocernos en la otredad, en ese tercer espacio, en palabras de Susan Sontag: “La designación de un infierno nada nos dice, desde luego, sobre como sacar a la gente de ese infierno [...] debemos permitir que las imágenes atroces nos persigan [...] Las imágenes dicen: esto es lo que los seres humanos se atreven a hacer, y quizás se ofrezcan a hacer, con entusiasmo, convencidos de que están en lo justo. No lo olvides” (Sontag, 133-134). Es quizás, ese cuestionamiento al que llegamos como latinoamericanos ¿cómo nos conectamos nosotros, en otro continente con el dolor de los judíos en Alemania, en Ámsterdam, con el dolor y el miedo de los cubanos, con esas historias que viajan hasta Miami? Podemos llegar a pensar que estas historias están muy alejadas de nosotros, que parecen solamente ficción, pero en la simplicidad y cotidianidad de Conde podemos vernos reflejados, Latinoamérica como camino migrante conformado por países de paso. Así como el amor por el beisbol lo unía a Daniela Kominski, o la afición por Salinger que lo conectaba a una joven *emo*. Estos puntos de encuentro que no podemos ver debido a la costumbre de separar, de definirnos a partir de la diferencia, marcar la otredad. Cuestionarnos y reflexionar que la historia de la humanidad, que los horrores de los que son capaces los hombres por marcar esa diferencia no está tan lejos como lo habríamos pensado. Ante esto “La primera forma de combatir la barbarie es mostrarla, narrar y denunciarla, para que el día de mañana no nos digan que eso nunca

pasó y para que la sociedad que se moviliza contra esa violencia no deje de hacerlo” (Appel) es necesario para la permanencia de la memoria histórica de una comunidad.

Es así como encontramos el nicho en el que nos ubicamos, la conexión entre nosotros y los Otros, entre la Historia que está formada por un entramado de historias, los sucesos históricos que parecen lejanos podrían estar más conectados a nuestra realidad, y para entender esta realidad debemos entender el pasado porque es lo que se ha quedado, ha sobrevivido, no se ha ido ni se ha diluido entre los libros de texto, permanece y vuelve a aparecer como un eco, como la aparición de una pintura que se creía perdida.

Bibliografía citada

Appel, Marco. *Hay que mostrar la barbarie*. Proceso. 4 noviembre 2011. www.proceso.com.mx/reportajes/2011/11/4/hay-que-mostrar-la-barbarie-94405.html

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Manantial, 2007

Canclini, Néstor García. *Culturas híbridas*. Grijalbo, 1990.

De Toro, Alfonso. “Figuras de la hibridez. Fernando Ortiz: transculturación. Roberto Fernández Retamar: Calibán.” *Alma cubana/The Cuban Spirit*. Vervuert Verlagsgesellschaft, 2006. 15-36.

Diéguez, Ileana. “Cuerpos sin duelo.” *DocumentA/Escénicas*, Córdoba, 2013.

Hernando, Ana María. “El tercer espacio: cruce de culturas en la literatura de frontera.” *Revista de Literaturas Modernas. Los espacios de la literatura*, nº 34, 2004, pp. 109-120.

Padura Fuentes, Leonardo. *Herejes*. Tusquets, 2013.

Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Debolsillo, 2011.

Caín de José Saramago: la intrínseca veleidad del poder

Paula Arigón

(Consejo de Educación Secundaria, Uruguay)¹

Resumen: En el siguiente trabajo se pretende articular la obra de José Saramago con teorías y críticas posmodernas y de reflexión sobre los efectos del poder, específicamente desde la perspectiva de Michel Foucault, para analizar y develar los mecanismos que el poder aplica a lo largo del relato saramagiano. Para ello, es imprescindible el apoyo, no solo en la obra, sino también, en ensayos y artículos con foco exclusivo en la misma. La figura de Caín, tanto la bíblica como la creada por el autor, se convierte en la columna vertebral de este análisis; es a través de los ojos de este personaje que se visualiza el cuestionamiento del poder ejercido por parte de la figura todopoderosa del relato. Se pretende tomar la posición de Caín, y desde allí, desarrollar y reflexionar sobre las implicancias del poder.

Palabras claves: Poder, Caín, Saramago, Institucionalidad, Dios.

Abstract: The following article aims to articulate the work of José Saramago with post-modern theories and critiques and ponder on the effects of power, specifically from the perspective of Michel Foucault, to analyze and unveil the mechanisms that power applies throughout the Saramagian story. For this, it is essential to seek support, not only in the literary work, but also in essays and articles with an exclusive focus on it. The figure of Cain, both biblical and created by the author, becomes the backbone of this analysis; it is through the eyes of this character that the questioning of the power exercised by the all-powerful figure of the story is visualized. It is intended to take the stance of Cain, and from there, develop and reflect on the implications of power.

Keywords: Power, Cain, Saramago, Institutionalality, God.

Recibido: 5 de marzo. *Aceptado:* 12 de mayo.

1. Egresada del Instituto de Profesores “Artigas” en el año 2022 de la carrera Literatura. Profesora de Literatura en ejercicio desde el año 2023 en la ciudad de Montevideo, Uruguay por la Administración Nacional de Educación Pública y la Dirección General de Educación Secundaria.

*Y con todo eso, me envanezco de mi humillación,
y pues a tal privilegio estoy condenado,
casi gozo de aborrecida salvación:
soy, creo, a memoria de hombre,
el único ser de nuestra especie que ha hecho naufragio en una nave desierta.*

Umberto Eco

*La obra realizada siempre es mayor que su autor.
De hecho, creo que somos menos que aquellos que hacemos,
y eso es otra forma de grandeza: ser capaces de ser menos que aquello que se hace.*

José Saramago

Introducción: la causa

José Saramago, en diferentes ocasiones, ha trabajado los conceptos del poder en la institución religiosa y en el relato bíblico, en obras como *El memorial del convento* y *El evangelio según Jesucristo*, esta última le valió el rechazo de los diferentes espacios religiosos de Portugal. En *Caín*, última obra en la que retoma el mismo tono de las obras anteriormente nombradas, el lector se encuentra con un discurso y una reflexión del relato extremadamente directo, altamente irónico y que incluso se atreve a poner en duda las incuestionables decisiones de la divinidad. En el centro de un relato, que se mueve entre la fuente bíblica y lo creado pura y exclusivamente para esta narración, se observa el constante manejo del concepto de poder y sus diferentes facetas, algunas más complejas, otras más infantiles y caprichosas; pero ninguna menos implacable y horrorosa que la otra. Con respecto a este último punto, Foucault (2006) explica que “a partir del siglo XV [...] se puede decir que ha habido una verdadera explosión del arte de gobernar a los hombres, [...] en dos sentidos. En primer lugar, desplazamiento con respecto a su foco religioso [...]. Y luego, [...], [la] desmultiplicación de este arte de gobernar en unos dominios variados” (6-7). Sin embargo, *Caín*, no solo se muestra como obra que toma parte de estas dos formas de gobernar a los hombres, sino que, a la misma vez, denuncia que los mecanismos de gubernamentalización de las instituciones religiosas operan a niveles aún más sutiles de las asumidas por el hombre común. Esta sutileza es aniquilada por el narrador omnisciente, de a ratos transformado en crítico cínico e irónico, y es en ese momento en que el lector se enfrenta a dos posibilidades: o se alía al uso desmesurado e injustificable del poder, o realiza el camino crítico de Caín y, como él, le muestra en la cara todas las veleidades que ha cometido. Para realizar la segunda vía se necesita tomar la decisión de no ser gobernado por el poder, de esta manera Foucault (2006) dice “¿cómo no ser gobernado?”. [...] podríamos situar aquí lo que llamaríamos la actitud

crítica. Enfrente y como contrapartida, o más bien como compañero y adversario a la vez de las artes de gobernar, [...] de encontrarles una justa medida” (8). La actitud crítica es desencadenada en *Caín* por el asesinato de Abel a manos de su hermano. Saramago (2009):

Qué has hecho con tu hermano, preguntó, y caín respondió con otra pregunta, Soy yo acaso el guardaespaldas de mi hermano, Lo has matado, Así es, pero el primer culpable eres tú, yo habría dado mi vida por su vida si tú no hubieses destruido la mía, Quise ponerte a prueba, Y quién eres para poner a prueba lo que tú mismo has creado, Soy el dueño soberano de todas las cosas, Y de todos los seres, dirás, pero no de mi persona ni de mi libertad, Libertad para matar, Como tú fuiste libre para dejar que matara a Abel cuando estaba en tus manos evitarlo, hubiera bastado que durante un momento abandonaras la soberbia [...], hubiera bastado que por un momento fueses de verdad misericordioso, que aceptases mi ofrenda con humildad, simplemente porque no deberías rechazarla, porque los dioses, y tú como todos los otros, tenéis deberes para con aquellos a quienes decís que habéis creado.² (*Caín* 39-40)

El enfrentamiento directo (no olvidemos la presencia física de la divinidad) que ambas figuras principales sostienen en este fragmento es la piedra angular del desarrollo de la actitud crítica a lo largo de la obra. Si se mantiene la línea de Foucault (2006) la actitud crítica precisa de otra cosa opuesta a ella misma (5), es decir, distinta. En resonancia, el volumen de las respuestas de Caín y la recriminación que le realiza a Dios por no ser omnipresente se encuentra igualado con la humillación y posterior castigo que cae sobre Caín por rebelarse: deberá errar por la tierra portando la marca divina en la frente, “ésta es la señal de tu condenación, añadió el señor, pero es también la señal de que estarás toda la vida bajo mi protección y bajo mi censura” (*Caín* 41). Ahora bien, es cuestionable el tipo de protección que se le brinda a Caín, a lo largo de su viaje a través del tiempo ¿qué protección le otorga la divinidad?, en realidad, y visto en perspectiva, es esta protección la que termina por condenar aún más al personaje; a la marca de la carne, visible a todos los ojos, se le suma, ahora, el castigo de la soledad. Caín erra solo por la tierra y ni siquiera su verdugo lo acompaña por el camino. Es de esta manera que el castigo individual de Caín tiene la particularidad de compartir, en una misma singularidad (Dios), quien sentencia el castigo, la figura del amo y el verdugo, interesante trinidad contrapuesta a la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Si bien el castigo que se le aplica a Caín no es el enfrentamiento físico que Foucault (2002), en *Vigilar y Castigar*, comenta, puede identificarse que se da paso al *in crescendo* de “la tiranía, el

2. Las citas textuales de la obra analizada respetan la estilística del escritor. Las mayúsculas o la carencia de ellas en los nombres propios y la no identificación del diálogo es característica de la escritura de las obras de José Saramago. Se respeta la forma y estructura para no entorpecer la lectura con el uso excesivo que supondría la aclaración [sic] luego de cada irregularidad en el texto. No es un error de quien realiza este trabajo.

exceso, la sed de desquite y el «cruel placer de castigar» (77). En la obra se dan excesos por parte del poder que cada vez resultan más difíciles de justificar.

De esta manera, Caín comienza su peregrinaje a través del tiempo, cuyo ritmo está marcado por los sucesos clave del relato bíblico del Antiguo Testamento: la tierra de Nod, la historia de Abraham e Isaac, la Torre de Babel, la historia de Lot, Sodoma y Gomorra, Moisés y la escritura de los Diez mandamientos en el Monte Sinaí, la derrota de Jericó por parte del ejército de Josué, la historia de Enoc, la tierra de Uz, la historia de Job, el arca de Noé. A partir de la experiencia que obtiene en cada una de estas historias, Caín realiza un ejercicio de actitud crítica que se complejiza a medida que viaja.

Lenguaje y poder

En la tierra de Nod, si bien no hay un acto desmedido de poder por parte de la divinidad, tiene lugar la reflexión sobre un elemento esencial de la creación y de la manera en que la obra se desenvuelve: el lenguaje. El lenguaje, y especialmente el lenguaje en relación al poder, es el medio por el cual los mecanismos de éste se legitiman; en otras palabras, es el canal que utiliza la divinidad para imponer su voluntad por sobre todas las criaturas de la creación. En un momento de la narración puede leerse la respuesta de Caín ante la generosidad del vigilante de la construcción del Palacio de Lilith “No hay duda de que eres un buen samaritano, dijo caín, Samaritano, preguntó el vigilante intrigado, qué es eso, No lo sé, me salió de repente, sin pensar, no sé lo que significa” (Caín 56). El lenguaje se convierte en el instrumento idóneo, no solo eleva a Caín por sobre el resto de los individuos, sino que, a la vez, le permite ubicarse en el lugar justo para hacer frente a la ostentación de poder por parte de la divinidad ya que ésta realiza actos de soberbia y arrogancia por medio del lenguaje. Lyotard (1991) presta atención a los efectos de los actos del habla y con respecto a ellos plantea que cada uno es una jugada, una manera de combatir dentro del juego del lenguaje (18-20), desde esta perspectiva plantea que “La invención continua de giros, de palabras y de sentidos que, en el plano del habla, es lo que hace evolucionar la lengua” (20), evoluciona la lengua, y el individuo que lo aplica obtiene mayor poder sobre el desarrollo de la actitud crítica. Esta lucha, como la define Lyotard, entre el uso y la creación de lenguaje la trabaja Kristeva (1988) cuando pone énfasis en el lenguaje del pueblo hebreo: “La antigüedad hebraica no desarrolló una teoría, y menos aún una ciencia del lenguaje [...]. No obstante, [...]. Nombrar es un acto divino, arbitrario, aunque *necesario* [sic] («verdadero») y obligatorio para el hombre” (89-90). Esta necesidad de nombrar se torna en necesidad de expresar el sentimiento de agradecimiento por parte de Caín, lo que origina un anacronismo a nivel discursivo; la parábola del buen Samaritano no sucede hasta los tiempos del Nuevo Testamento, entonces, ¿cómo Caín llega a esta palabra? Aquí reconocemos el guiño al

lector. Las estrategias narrativas de José Saramago están íntimamente ligadas a un juego específico con el lenguaje, un ir y venir entre las fuentes bíblicas, el relato ficcional de la obra y el tono irónico en el cual se encuentra enunciada. En esta estrategia narrativa confluyen los juegos de los actos del habla que Saramago pone en movimiento en los diferentes personajes y el narrador omnisciente de la obra, que, a su vez, se ven empapados de un agudo conocimiento de los relatos que se manejan. El resultado de la intersección de estos elementos es un uso del lenguaje ajeno al de los personajes, dando lugar a situaciones como la anteriormente citada, o a otras en las cuales el narrador se pregunta si realmente el lenguaje estaría tan desarrollado en el comienzo de la civilización. Por ejemplo, la siguiente puntualización, cuando el narrador justifica:

atendamos la pertinentísima observación de algunos lectores vigilantes, [...], que consideran que el diálogo que acabamos de registrar como sucedió no es histórica ni culturalmente posible, que un labrador [...] y un viejo del que no se conoce oficio ni beneficio nunca podrían pensar y hablar así. Tienen razón esos lectores, aunque la cuestión no estriba tanto en disponer o no disponer de ideas y vocabulario suficiente para expresarlas, sino en nuestra propia capacidad para admitir, aunque no sea nada más que por simple empatía humana y generosidad intelectual, que un campesino de las primeras eras del mundo y un viejo con dos ovejas [...], simplemente con su limitado saber y un lenguaje que todavía estaba dando los primeros pasos, se vean impelidos, por la necesidad de probar maneras de expresar premoniciones e intuiciones aparentemente fuera de su alcance. Que ellos no dijeron esas palabras es más que obvio, pero las dudas, las sospechas, [...] en la argumentación estaban ahí. Lo que hemos hecho es, [...] pasar [...] el doble [...] [e] irresoluble misterio del lenguaje y del pensamiento de aquel tiempo. (*Caín* 51-52)

Así, los juegos del lenguaje tienen como fin establecer el pacto ficcional con el lector. Pacto ficcional que se construye desde lo discursivo y desde las propiedades lingüísticas; el lector debe ser, como pide el narrador, generoso intelectualmente para que la historia relatada cumpla con la verosimilitud necesaria. José Saramago es uno de los escasos pero maravillosos casos en los cuales el lenguaje y el uso específico de la palabra es perseguido por el autor. Lo que puede parecer mero descuido o logro léxico inintencionado es, en realidad, un trabajo profundamente lingüístico. Armando Baptista-Bastos (2011) explica que la lectura de los textos saramagianos repara

en la construcción sintáctica de la frase, en el lanzamiento de la locución adverbial y en las aliteraciones [...]; atiéndase a la hábil utilización de los verbos y la supresión, por frecuentemente inútil, de los adjetivos [...]; anótese el contorno definidísimo de los personajes, la minuciosa organización de los caracteres, la riqueza de los pormenores indispensables al desarrollo de los cuadros y de las situaciones [...]. un proyecto (un empeño) que se ahonda en una originalidad constantemente buscada. (79)

A su vez, permite aplicar y confirmar la capacidad de legitimación del lenguaje, porque, en palabras de Lyotard (1991) “la legitimación es el proceso por el cual un «legislador» que se ocupa del discurso [...] está autorizado a prescribir las condiciones convenientes [...] para que un enunciado forme parte de ese discurso, y pueda ser tenido en cuenta por la comunidad” (16). La divinidad, en el caso de *Caín*, toma el lugar del “legislador”, uno que crea y modifica los enunciados de modo que lo beneficien y lo eximan de toda responsabilidad (aunque no siempre pueda deshacerse de ello con facilidad). El lenguaje es el medio creador, por lo tanto, el lenguaje es el medio por el cual el poder será detentado, atravesando las diferentes historias, sin que Dios sepa que, cada falta realizada por las intrínsecas veleidades de su poder, son observadas y juzgadas por Caín. Este velo, u olvido, sobre la existencia de Caín le permite mayor libertad a la hora de salirse de la manera gobernar que se impone en la obra: la adoración y comprobación de ésta por medio de la prueba de fe; en consecuencia, es libre de cuestionar y reflexionar sobre otras maneras de interpretar aquello que se ofreció unilateralmente al principio. Para reflexionar y desvelar los mecanismos del poder se prestará especial atención a la historia de la Torre de Babel, lo acontecido en Sodoma y Gomorra, el encuentro con el pueblo hebreo a los pies del Monte Sinaí, la historia de Job y la historia de Noé y el diluvio.

Las muchas caras del poder

Al comenzar su peregrinación Caín experimenta cambios temporales que se evidencian como cambios paisajísticos a lo largo del camino. En el capítulo 6, luego de su encuentro con Abraham e Isaac, se puede leer “Estaba en medio de un paisaje diferente, con algunos árboles raquíticos aquí y allá y tan seco [...], aunque seco de arena, no de cardos. Otro presente, dijo. Le pareció que éste debía de ser más antiguo que el anterior, [...], lo que demostraba que tanto podía avanzar como retroceder en el tiempo” (*Caín* 93), este ir y venir en el tiempo escapa de la voluntad y deseo de Caín, transformándolo en una especie de naufrago en la temporalidad y espacialidad de la creación; esta modificación al relato bíblico de este personaje maximiza el efecto del castigo divino: errar la tierra sin que ningún daño caiga sobre él. Caín no solo hará un viaje por su tiempo, sino que será testigo de otros tiempos, de otras historias, y de otras ostentaciones del poder divino. En este caso, Caín llega al origen de todas las lenguas. Saramago (2009) “A lo lejos, [...], a la vera misma del horizonte, se distinguía una torre altísima con la forma de un cono truncado [...]. La distancia era grande, pero a Caín, que tenía excelente vista, le pareció que había gente movilizándose alrededor del edificio” (*Caín* 94). Ese cono truncado era la Torre de Babel; construida como alabanza a la divinidad y vía para el hombre para llegar al reino de los cielos. Frente a la curiosidad e intriga al ver a tanta gente corriendo como “locos de desesperación” (*Caín* 94), el viajero encuentra a otro como él:

Qué guirigay es este, preguntó caín, y el hombre le respondió, Cuando vinimos de oriente para asentarnos aquí, hablábamos todos la misma lengua, Y cómo se llamaba, quiso saber caín, Como era la única que había no necesitaba tener un nombre, era la lengua, nada más, Qué sucedió después, A alguien se le ocurrió hacer ladrillos y cocerlos al horno, [...], Y luego, Luego decidimos construir una ciudad con una gran torre, esa que ves ahí, una torre que llegase al cielo, Para qué, preguntó caín, Para hacernos famosos, Y qué sucedió, [...] el señor vino a inspeccionar y no le gustó, Llegar al cielo es el deseo de todo hombre justo, el señor incluso debería de haber echado una mano en la obra. (Caín 95)

Es importante ir paso a paso a partir de este punto, no solo por la longitud de los episodios, sino porque se comienza a ver, menos sutilmente que al comienzo, la unión del abuso del poder con la necesidad de castigo del cual habla Foucault. Caín remarca que el deseo de todo hombre “justo” es llegar al cielo, y, por lo tanto, según este pensamiento la construcción de la Torre es justificada y válida, pero, dentro de las frágiles estructuras de las instituciones del poder, el permitir que el hombre se convierta en el hacedor de algo tan grandioso y magnífico es permitirle rozar el concepto de divino. Si el hombre llega al cielo ¿Qué asegura que no desplace a la divinidad y se invista con sus derechos y poderes? La institución del poder no puede permitir que se ponga en duda la estabilidad de su influencia y alcance; si un grupo de individuos logra su cometido, los pilares que lo sostienen se derrumbarán. Y para ello, basta con una sola persona, la cual, para beneficio o maldición, ha sido olvidada de la historia: Caín. El castigo, frente a la amenaza de pérdida de legitimidad, es comparable a un capricho: confunde las lenguas, censura la comunicación entre los hombres y en consecuencia la Torre no llega a finalizarse. Saramago (2009) “Probablemente ni ruinas habrá, hay por ahí quien le ha oído decir al señor que cuando ya no estemos aquí mandará un gran viento para destruirla, y lo que el señor dice, lo hace” (Caín 96), la eliminación total de la evidencia es producto de los celos, sí, pero especialmente para dejar establecido el límite de la libertad del hombre. Foucault (2002) diría que “en el peor de los asesinos, una cosa al menos es de respetar cuando se castiga: su «humanidad»” (Vigilar y 78), pero estos individuos no son ni asesinos ni merecedores del patíbulo, no se castiga su humanidad sino la esencia misma del ser humano: la preocupación por la trascendencia. Sin embargo, la figura de poder los considera merecedores del castigo divino; aunque peca de hybris, como si de un niño envidioso del castillo de arena de su hermano menor se tratase. A su vez, el giro crítico del relato es la figura de Caín como verdugo ocular y verbal de la divinidad: “Los celos son su gran defecto, en vez de estar orgulloso de los hijos que tiene, prefiere dejar que lo venza la envidia, está claro que el señor no soporta ver a una persona feliz” (Caín 96). Caín, por lo tanto, y teniendo en cuenta lo que Guadalupe Álvarez (2016) desarrolla en *Lo extralegal como solicitud en Caín de José Saramago. La crítica a los excesos*

en la consecución de poder, es el medio por el cual el poder se encuentra en riesgo, y por ende sus estructuras y mecanismos de funcionamiento. Pero, el riesgo que implica la observación del poder es lo que le otorga verosimilitud al mismo (59). Al final, la figura de Caín no solo es necesaria para la construcción y expresión de la actitud crítica que Foucault plantea necesaria, sino que lo legitima desde otra perspectiva: desde la denuncia de los horrores hechos por y para este poder. El narrador termina por dar la razón a esta última reflexión “Muchos años después se dirá que allí cayó un meteorito, [...] pero no es verdad, fue la torre de babel que el orgullo del señor no permitió que terminásemos” (Caín 97-98).

Por otro lado, y quizás, parte fundamental de las veleidades del poder, se encuentra la actitud de ligero despiste de la divinidad. Característica que a los ojos de su condenado viajero temporal no hace más que engrosar las críticas y reproches hacia el mismo. Cuando Caín llega a las inmediaciones de Sodoma y Gomorra se encuentra con Dios y para no ser reconocido tapa su marca y niega ser el Caín fratricida; la divinidad, sea por despiste o por falta de interés, prosigue en comunicar su objetivo sobre esas tierras, la destrucción de ambas ciudades. Por suerte, el narrador no se priva de una buena cuota de ironía para descontracturar el atroz castigo que pesa sobre la cabeza de los habitantes de Sodoma y Gomorra; “Como el imparcial juez que siempre había presumido ser, aunque no faltasen acciones tuyas que demostraran precisamente lo contrario, decidió venir aquí abajo para poner la cuestión en limpio” (Caín 102). En el ejercicio del castigo de ambas ciudades se introduce una nueva característica de la personalidad de la divinidad: el engaño. La supuesta promesa de otorgar el perdón, a los habitantes de Sodoma y Gomorra si se lograba encontrar a diez inocentes, nunca sucede, es más, la promesa, realizada a Abraham, parece ser un divertimento para el poder; no le importa si hay o no inocentes, el despliegue de ira y de sus habilidades todopoderosas se convierte en una necesidad vital en este punto de la historia. Saramago (2009) “El señor hizo entonces caer azufre y fuego sobre sodoma y gomorra [sic], destruyó ambas ciudades hasta los cimientos, así como toda la región, con todos sus habitantes y vegetación. Se mirase en donde se mirase, sólo se veían ruinas, cenizas y cuerpos carbonizados” (Caín 107). Sin embargo, la innecesaria demostración de su grandeza se ve matizado por cierto sentimiento de remordimiento, incluso de culpa; sabiendo no cumplida la promesa y sobre pena de, nuevamente, otro castigo, prohíbe a la Lot y su familia que miren hacia atrás en su escape de la lluvia mortal. Sin embargo, la mujer de Lot gira su cabeza, presencia la destrucción de su tierra, y se convierte en una estatua de sal, “Hasta hoy nadie ha conseguido comprender por qué fue castigada de esa manera [...]. Es posible que el señor hubiera querido escarmentar la curiosidad como [...] un pecado mortal, pero eso tampoco va en abono de su inteligencia” (Caín 107). En este punto de la historia la divinidad, el poder, comienza a alejarse de su creación. Las acciones despiadadas, los derramamientos de

sangre sin razón y el despliegue de castigos caprichosos, por miedo del cuestionamiento de su poderío y magnificencia como figura divina, terminan por justificar lo que Fonnegra y Marín (2022) concluyen “Dios, se va volviendo un extraño despiadado” (282). Sin dudas, lo que comienza a desarrollarse de ahora en más es la imagen de la divinidad despiadada, cargada de las faltas de sus hijos creados a su imagen y semejanza, que reniega de su inexorable humanidad, y que busca, por todos los medios, dejar en claro su poder inmortal frente a los hijos finitos, consecuencia de su propio capricho. En el artículo *El factor Dios* escrito para la revista *Educere* de Venezuela, José Saramago (2001) escribía sobre las atrocidades del 11 de setiembre en Estados Unidos y las consecuencias que tuvieron para la humanidad justificarlas con el nombre de la divinidad “El horror, escondido como un animal inmundado, esperó a que saliésemos de la estupefacción para saltarnos a la garganta. [...] en nombre de un Dios convertido en asesino por la voluntad y por la acción de los hombres, [...]. Se dirá que un dios se dedicó a sembrar vientos y que otro dios responde ahora con tempestades” (*El factor* 331-332).

Así sucede en otro viaje temporal. Caín cruza caminos con la peregrinación del pueblo hebreo al ser expulsados de Egipto; no es un lugar cualquiera el elegido para el encuentro, Caín llega a los pies del Monte Sinaí en el momento justo en que las tablas de los Diez Mandamientos son escritas. Saramago (2009) “En un instante, [...] se encontró en el desierto del sinai, donde, con gran sorpresa, se vio en medio de una gran multitud de personas acampadas en la falda de un monte” (*Caín*, 109). Lo que llama la atención en este momento del relato saramagiano son dos elementos, en primer lugar el poder ya no toma forma física frente a su creación, aparece velado y bajo la manifestación de los eventos la naturaleza, lo que lleva al pueblo hebreo a dudar de presencia real de la divinidad “está claro que el señor nos ha abandonado, no quiere saber nada más de su pueblo” (*Caín* 110); y, en segundo lugar, tiene lugar la repetición del crimen fratricida: el pueblo hebreo se vuelve contra sí, de la misma manera que Caín se tornó en contra de su hermano motivado por la omisión de Dios. Si la omnipotencia de la divinidad se pone a prueba desde el inicio de la novela, aquí la omnipresencia toma un lugar central en el desarrollo de las atrocidades en nombre del poder, la no visualización de la divinidad como otro ser humano más (si se respeta la condición del hombre de haber sido creado a imagen y semejanza del Dios), pone en discusión la factibilidad de su existencia, por lo tanto, se cuestiona la tarea de Moisés, su diálogo con el poder y su rol como líder; en pocas palabras, como representante de ese poder entre el pueblo hebreo. Tal es la fragilidad de la condición divina. Saramago (2009) “Anda [a Aaron], haznos un dios que nos guíe, porque no sabemos lo que le ha sucedido a moisés” (*Caín* 110), se relata, así, el nacimiento del becerro de oro con las alhajas de oro de las mujeres hebreas. El pueblo festeja y venera a la nueva divinidad, “Mañana habrá fiesta en honor del señor” (*Caín* 110), y así, por un momento, la divinidad original (Dios crea-

dor) es desplazada, tan fácilmente, por la figura de un becerro. La animalización de la divinidad tira por el suelo el mito creador, ya no hay creación a imagen y semejanza. Mientras, Caín observa, bajo otro nombre y sin decir de dónde viene y hacia dónde va, el desenlace de tamaño atrevimiento. Al volver Moisés del Monte Sinaí y ver al pueblo hebreo adorando otra figura

echó mano al becerro, lo partió, lo redujo a polvo y volviéndose a aaron le preguntó, Qué te ha hecho este pueblo para dejarlo cometer un pecado tan grande, [...], la idea fue de ellos, querían otro dios porque ya no creían que tú regresarías [...]. Oyendo esto moisés, se puso a la entrada del campamento y gritó, Quien esté con el señor que se una a mí. [...] He aquí lo que dice el señor, dios de Israel, Tome cada uno una espada, regrese al campamento y vaya de puerta en puerta matando al hermano, al amigo o al vecino. (*Caín* 111-112)

La matanza en nombre de la divinidad (sin importar su nombre) comienza a justificar el accionar de los hombres, pero, al contrario de lo esperado, esta manera de proceder termina otorgando más poder al poder. Saramago (2005) “Dios como pretexto para el odio, Dios como agente de desunión. Pero de esta evidencia palmaria no se osa hablar con ninguno de los múltiples análisis de la cuestión, tanto si son de tipo político, económico, sociológico” (*Dios como 2*), y es en este punto del relato, cuando el poder impone su estatuto y canon, cuando corta lazos con su creación y se muestra inalcanzable y comienza a mostrarse indiferente frente a las atrocidades cometidas en su nombre. Así, el poder se muestra en todo su esplendor de institución, y como tal, muy pocos osan cuestionarla. En su lugar, se autoimpone el castigo:

La sangre corría entre las tiendas como una inundación que brotase del interior de la propia tierra, como si ella misma estuviera sangrando, los cuerpos degollados, los vientres abiertos rajados por la mitad yacían por todas partes, los gritos [...] eran tales que debían de llegar a [...], donde el señor se estaría regocijando con su venganza. [...] aquí, en la falda del monte sinaí, quedó patente la prueba irrefutable de la profunda maldad del señor, [...] solo porque le irritaba la invención de un supuesto rival en figura de becerro, Yo [Caín] no hice nada más que matar a un hermano y el señor me castigó, quiero ver quién va a castigar ahora al señor por estas muertes [...], Lucifer sabía bien lo que hacía cuando se rebeló contra dios. (*Caín* 112)

Es curioso que se nombre a Lucifer, no solo por su similitud con Caín, quien se rebela contra la figura de poder, critica y echa en cara a la divinidad sus propios excesos y pecados, sino que, llegando al final de la obra se da lugar a la riquísima escena de la apuesta entre Dios y Lucifer. Y claro, Caín, una vez más, parte central de la historia, experimenta de primera mano las jugarretas que la divinidad le realiza a su siervo fiel: es el turno de Job. Los ángeles que Caín se encuentra en la tierra de Uz le cuentan sobre la reunión de los seres celestes, “y también estaba presente satán, y

dios le preguntó, [...] te fijaste en mi siervo job, no hay otro como él [...] Satán, [...] le preguntó a dios, Crees que sus sentimientos son desinteresados, [...]. Prueba a levantar una mano contra lo que es suyo y verás si él no te maldice” (*Caín* 147). El furor del poder llega en este capítulo al clímax del abuso y el juego de la divinidad a su mejor momento. Dios se distancia por completo de su creación y da lugar al desarrollo de un juego de tensiones para probar quién le impone una desgracia más intolerable al sujeto elegido. La desaparición de las riquezas, del ganado, la muerte de sus hijos e hijas, la vida en la absoluta miseria y la jugarreta final, casi como la manifestación de la gran carcajada de diversión del poder, el cuerpo lleno de llagas que nunca curan. Sin embargo, Job nunca expresa su indignación y resentimiento hacia la figura de poder, aunque cuenta con su contrapartida reflejada en su esposa. La mujer de Job funciona como médium “que el señor aparezca ahora como su competidor [de Satán] es algo que nunca se me había pasado por la cabeza, [...] Siempre he oído decir a los antiguos que las mañas del diablo nada pueden contra la voluntad de dios” (*Caín* 153). Hay una completa eliminación del reconocimiento de la alteridad por parte de la institución del poder, pero, sin esa alteridad el poder no puede sostenerse. Sería innecesaria la existencia del mismo. Por esta línea van Fonnegra y Marín (2022) al señalar, desde el punto de vista antropológico, que la obra de Saramago ayuda a señalar la otredad, ya que es algo que se desarrolla a lo largo de su narrativa; de esta manera “hay que mirar con otros ojos al Dios que conocemos, porque en realidad nunca lo hemos conocido tal y como es, es un ser despiadado, mientras que aquellos otros, condenados y satanizados, [...], son quizá los representantes más dignos de nuestra propia humanidad” (282). En el caso de *Caín* el representante digno de nuestra humanidad es el mismismo Caín; se hace a un lado, observa, juzga, se reusa a someterse a la manera de gobernar de la divinidad y se aboca a construir una actitud crítica desde la experiencia. Pero Caín es, además, el tipo de rebelde que actúa frente a las injusticias del poder institucionalizado.

Caín llega al final de su viaje al encontrarse con Noé y el desenlace del diluvio. Sobre Noé y su familia Caín desata su enojo y rencor, frustra los planes de la divinidad y le arrebató, por una vez, el poder; a la vez que le devuelve el desamparo, la soledad y las injusticias por las cuales lo hizo caminar. Saramago (2009)

Y ahora, clamaba noé tirándose del pelo en la más absoluta desesperación, todo está perdido, sin mujeres que fecunden no habrá vida ni humanidad, más nos hubiera valido contentarnos con la que teníamos, que ya la conocíamos, [...], qué he de hacer yo, [...], Tírate desde aquí, dijo caín, ningún ángel vendrá a recogerte en sus brazos. [...] Fuiste tú, afirmó, Sí, fui yo, respondió caín, pero a ti no te tocaré, morirás por tus propias manos, Y dios, [...] Vete tranquilo, de dios me encargo yo. (*Caín* 188)

El castigo al poder viene de la mano de Caín, exactamente igual de vertical, despiadado y horroroso; al asesinar al último vestigio de creación, Caín toma venganza por los inocentes de Sodoma y Gomorra, por las apuestas sobre la cabeza de Job, por el asesinato del pueblo hebreo a manos de sus propios hermanos, por el castigo injusto a los hombres que aspiraban a construir grandeza y belleza. En su imagen se encierra toda la humanidad, pero en especial todo su dolor. Más allá de su crimen, Caín, nos representa como pueblo que sigue errando por la tierra en busca del lugar donde realmente pertenecer, huyendo de figuras, divinidades y poderes que apuestan sobre nuestras cabezas el castigo más sádico. Cuando la divinidad se da cuenta de las acciones de Caín, desesperado, pregunta “Dónde está noé y los suyos, [...] Por ahí, muertos, [...], Muertos, cómo muertos, por qué, [...] Cómo te atreves, asesino, a contrariar mi proyecto, así me agradeces el haberte salvado [...] cuando mataste a abel” (*Caín* 188-189), y Caín, viendo su revancha conseguida responde

El día en que alguien te colocara ante tu verdadero rostro tenía que llegar, Entonces la nueva humanidad que yo había anunciado, Hubo una, no habrá otra, y nadie la echará de menos, Caín eres, el malvado, el infame asesino [...], No tan malvado e infame como tú, acuérdate de los niños de sodoma. Hubo un gran silencio. Después dijo caín, Ahora ya puedes matarme, No puedo, la palabra de dios no tiene vuelta atrás, [...]. La respuesta de dios no llegó a ser oída, también se perdió lo que dijo caín, [...] aunque la única cosa que se sabe a ciencia cierta es que siguieron discutiendo y que discutiendo están todavía. (*Caín*, 189)

Al final, la creación termina siendo el juez, el sentenciador y el verdugo de la divinidad. El poder es deslegitimado al caer en su propio juego, sus palabras no pueden ser deshechas y aquellos a quienes una vez controló se han puesto en su contra, pero usando mecanismos opuestos a los establecidos desde la institución. Esto va en correlación con el objetivo del proyecto narrativo de las obras de José Saramago: la dignidad de sus personajes. Laura Restrepo (2016) utiliza este término para englobar a toda la “comunidad de personajes en la obra de Saramago, es “una tribu de gente digna. Los actos humanos [...] adquieren dignidad y grandeza porque recuperan sentido, y es justamente esta recuperación lo que le permite a Saramago juntar las piezas del rompecabezas disperso. [...] como si escribiera con la convicción de que [...] la historia de cada uno de los hombres es la historia de todos los hombres” (27).

Transformado, al final de la historia, en el padre de la nueva humanidad y en una especie de “Judío Errante”, Caín cumple con lo establecido al comienzo de este trabajo, cambia la mirada sobre el proceder de la figura que ostenta el poder y logra dar vuelta el mecanismo del castigo y de la condena. La historia de este personaje es, en pocas palabras, la historia de la humanidad entera, divinidad de por medio o no, el proceso de

reflexión crítica que el personaje experimenta es el de todos los pueblos cuando alcanzan los puntos de quiebre de su desarrollo como sociedades dignas. La reinterpretación de aquello que se da como legítimo y único requiere la destrucción de lo establecido y aceptado hasta el momento. Por lo tanto, la construcción de otra visión requiere del valor, humano, de pasar por desiertos de temporalidad y espacialidad a lomo de burro, al igual que Caín, para ser testigos de innumerables atrocidades y lograr ver el otro lado de todo lo establecido como verdad absoluta. La historia de los hombres y mujeres es el constante ir y venir, una relación pujante por territorio, entre los poderes que rigen el mundo y los espacios que permiten la libertad de ver otras maneras de ser, otras maneras de gobernar y otras maneras de caminar. Pero el final de esta historia no es cerrado, vendrán, otros Caín, otras Sodoma y Gomorra, otros diluvios y otras divinidades.

Bibliografía citada

- Álvarez, Guadalupe. "Lo extralegal como solicitud en *Caín* de José Saramago. La crítica a los excesos en la consecución de poder." *Libro de Actas. III Jornadas Internacionales "Descubriendo Culturas en Língua Portuguesa". Mundos e Modos no espaço da Lusofonia*. Compilación de Andrea Fabiana Gambini y Richard Brunel Matias. Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2016, pp. 57-62.
- Baptista-Bastos, Armando. *José Saramago un retrato apasionado*. Traducido por Pilar del Río. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.
- Eco, Umberto. *La isla del día de antes*. Traducido por Helena Lozano. Lumen, Barcelona, 1995.
- Fonnegra, David, y Erick Marín. "Caín, una aproximación antropológica a la novela de Saramago." *Antropología Experimental*, n° 2, 2022, pp. 279-293.
- Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Traducido por Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- . *Sobre la Ilustración*. Traducido por Javier de la Higuera, Eduardo Bello y Antonio Campillo. Tecnos, Madrid, 2006.
- Kristeva, Julia. *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Traducido por María Antoranz. Fundamentos, Madrid, 1988.
- Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Traducido por Mariano Antolín Rato. R.E.I, Buenos Aires, 1991.
- Restrepo, Laura. "Esa cosa que somos. De lo humano en Saramago." *Poligramas*, n° 43, 2016, pp. 23-39.

- Saramago, José. *Caín*. Traducido por Pilar del Río. Alfaguara, Montevideo, 2009.
- . "El factor Dios." *Educere*, vol. 5, n° 15, octubre-diciembre, 2001, pp. 331-332.
- . "Dios como problema." *El País*, 2005. 10 Oct. 2022. elpais.com/diario/2005/08/01/opinion/1122847208_850215.html
- . *En sus palabras*. Edición y Selección de Fernando Gómez Aguilera. Alfaguara, Buenos Aires, 2010, pp. 163.

El mundo es hermoso. Lástima que exista la gente: la figura del monstruo a través de dos novelas de Polleri

Gustavo Calvo

(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)¹

Resumen: La figura del monstruo ha tenido varias interpretaciones a lo largo de los años. Conocido en primer lugar como ser mitológico y ficcional, ha evolucionado hasta convertirse en una representación de las miserias humanas en la mirada de los demás. En este artículo trabajaremos con la representación de una de esas miserias: la locura. Evidentemente estaremos en presencia de un concepto muy amplio y con variadas acepciones, es por eso que será necesario delimitar el trabajo a un cierto tipo de locura. Nuestro punto de partida será el planteo que realiza Michel Foucault sobre este tema, para luego centrarnos en esa figura monstruosa a la que hacemos referencia. Por otro lado, será necesario que acompañemos posibles definiciones o conjeturas, con dos novelas que, aunque por momentos muy sugestivas, representan a la perfección el rol que el monstruo cumple en la sociedad. Plantados en el Montevideo de los años 90', veremos cómo los dos protagonistas pueden perfectamente adaptarse a los conceptos que vamos a trabajar aquí. Felipe Polleri nos coloca como espectadores del relato que se desarrolla en *Colores* y en *Carnaval*, donde es el propio personaje quien por momentos se define a sí mismo como un monstruo. Intentaremos en este trabajo poder preguntarnos cuál es el rol que cumplimos nosotros, como sociedad, en el entramado de experiencias y modos de actuar, que hacen que aquel que padece una patología, no solo deba cargar con lo que ello significa, sino con el rechazo, la marginación, la discriminación e incluso la represión por parte de su entorno.

Palabras claves: Monstruo, Locura, Sociedad, Polleri.

Abstract: The figure of the monster has had many interpretations over the years. First known as a mythological and fictional being, it has evolved to become a representation of human misery. In this article we will talk about the representation of one of those miseries: madness. We will be in front of a very broad concept with plenty of meanings and that is why we will need to limit the work to a certain type of madness. We will start with Michel Foucault's contribution to this subject, and then we will focus on that monstrous figure that we are talking about. On the other hand, we will bring some pos-

1. Estudiante avanzado de Literatura en la carrera de formación docente en el Instituto de Profesores Artigas. Cursa actualmente la última asignatura didáctica, donde se encuentra trabajando como profesor en el Liceo N° 1 José Enrique Rodó. Redactor de reseñas para el semanario *Brecha* en la sección cultural, y coautor de la Exposición virtual de la Biblioteca Nacional titulada *Quiroga: un retrato a partir de su archivo*.

sible definitions or conjectures with two novels that seem to be suggestive but perfectly represent the role that the monster plays in society. Based in Montevideo of the 90s we will see how the two main characters can perfectly adapt to the concepts that we will be working. Felipe Polleri makes us viewers of the story in *Colores* and in *Carnaval*, where the character defines himself as a monster. Along this work we will try to be able to ask ourselves what our role as society is, in the framework of experiences and ways of acting, that makes those who suffer from a pathology not only deal with the meaning of that but also deal with the rejection, marginalization, discrimination and even repression from their environs.

Keywords: Monster, Madness, Society, Polleri.

Recibido: 28 de febrero. *Aceptado:* 19 de mayo.

Introducción

Michel Foucault, en su obra *Enfermedad mental y psicología*, comienza preguntándose acerca de los parámetros que permiten delimitar el terreno de lo que podemos considerar efectivamente una enfermedad en el ámbito psicológico. No es sencillo, dice el autor, ya que hemos insistido en achacar los conocimientos en materias de enfermedades somáticas en patologías que son diametralmente diferentes. En lo que a estas últimas se refiere, Foucault afirma que “la enfermedad sería una alteración intrínseca de la personalidad, una desorganización interna de sus estructuras, una desviación progresiva de su devenir” (2017 9). Sin embargo, a pesar de esta definición, bastante breve por cierto, sería necesario reducir el espectro con el que trabajaremos de aquí en adelante. El autor establece dos grandes grupos de trastornos psíquicos: la neurosis y la psicosis.

Ocuparemos nuestra atención en la segunda categoría, entendida como aquella donde las perturbaciones de la personalidad se relacionan con trastornos del pensamiento. Según la definición del diccionario de la Real Academia Española, la psicosis sería una “enfermedad mental caracterizada por delirios o alucinaciones, como la esquizofrenia o la paranoia”. En las novelas de Felipe Polleri veremos cómo los personajes padecen claramente estos trastornos, por lo que no es difícil definir desde ya nuestro parámetro para establecer el tipo de enfermedad mental al que nos delimitaremos. Ahora bien, si decimos que la psicosis está relacionada con la personalidad del individuo, es necesario que establezcamos bajo qué manifestaciones podemos afirmar que el desarrollo de dicha personalidad está por fuera de lo que se considera “normal”.

Sobre este tema, Foucault expresa que la definición de lo que consideramos locura, puede entenderse también como algo a lo que no podamos encontrar explicación.

En *Historia de la locura en la época clásica*, el autor afirma que hablar de demencia, es hablar de la enfermedad del espíritu donde más nos acercamos a la esencia misma de la locura, pero en el sentido negativo del término. Este desorden, dice el pensador francés, no tiene una explicación lógica, ya que “no hay trastorno en los órganos del pensamiento que no pueda suscitar uno de los aspectos de la demencia. Hablando propiamente, no tiene síntomas; antes bien, es la posibilidad abierta de todos los síntomas posibles de la locura” (2015 202). Podemos preguntarnos entonces, bajo qué vara mediremos la anomalía, y para ello, Foucault plantea que la enfermedad mental adquiere valor si está dentro de una sociedad que la identifican como tal, por lo que “cada cultura tendrá una imagen de la enfermedad cuyo perfil está determinado por el conjunto de las virtualidades antropológicas que desdeña o que reprime [...] La enfermedad sería marginal por naturaleza y relativa a una cultura solo en la medida en que sea una conducta que no se integre a ella” (2017 43-44).

Locura y sociedad

Zygmunt Bauman, en *Modernidad Líquida*, hace referencia al concepto de comunidad para explicar aquello en lo que los participantes de la misma se sienten parte y llevan a cabo el sueño del lugar seguro. En este sentido, el autor menciona lo que plantea Eric Hobsbawm sobre el comunitarismo. Según el historiador, estamos ante un mundo que cambia constantemente y, por lo tanto, nada puede asegurarse en su totalidad. Sin embargo, la promesa de un refugio hace que hombres y mujeres se aferren al sentido de pertenencia que supone la comunidad. ¿Cuál sería la comunidad ideal? Bauman va a decir que es aquella que proporcione todo lo que sea necesario para llevar adelante una vida de gratificación. Afirma el autor:

El mundo comunitario está completo porque todos los demás son irrelevantes o, más exactamente, hostiles. La armonía interna del mundo comunitario reluce y centellea contra el fondo de la oscura y enmarañada jungla que empieza del otro lado del portal. La gente que se apiña en torno al calor de la identidad compartida arroja (o espera desterrar) a esa jungla todos los miedos que la hicieron buscar el refugio comunitario. (2000 183)

Ahora bien, ¿qué lugar ocuparía entonces en esta sociedad, aquel que padece una patología que no es aceptada por la comunidad, por entender que no garantiza la seguridad requerida? Sobre esto, Michel Foucault afirma que, a lo largo de la historia, la locura siempre ha formado parte del mundo de la exclusión. Esta ilusión cultural a la que hace referencia Bauman, también es trabajada por el autor francés, debido a que es la que aparta al individuo padeciente. Cuando Quique, el protagonista de *Carnaval*, se

enfrenta a la realidad del barrio privado en donde viven sus padres, ve claramente cómo están separados los diferentes estratos de la sociedad:

Yo era desinteresado, estúpido y generalmente triste, quizás ante el hecho irremediable de que jamás podría asesinar a todos los chicos ambiciosos, inteligentes y felices que enorgullecen a sus madres, a sus abuelitas, a Wellington y a Dios Padre. Pero, en realidad, yo no quería asesinarlos a todos. Dejaría vivo al último para ubicarlo en mi lugar y hacer felices a una madre y a un padre; después me iría con los de mi raza, los amargados y pulgüentos hijos de puta que preferían vivir sin un muro alrededor. (2010 39)

Estos muros a los que se refiere el personaje son los que separan el adentro de la “enmarañada jungla” que menciona Bauman, y sin embargo, no son solo los miembros de la sociedad quienes realizan la exclusión, sino que también es el propio diagnóstico médico que lo excluye. Si hacemos un poco de historia, veremos cómo desde mediados del siglo XVII en adelante se ha tratado al loco de diferentes maneras. Apartado en primer lugar, el sujeto pasa a ser peligroso para la sociedad, por lo que es conveniente que se lo encierre. En este mecanismo de control, la locura no fue tratada siempre como una enfermedad. Aquel que ingresaba lo hacía formando parte de un núcleo de individuos que iban desde ancianos, inválidos o delincuentes, con el único objetivo de alejarlos de la sociedad. Dice Foucault, que “en el encierro que sufre el loco junto con muchos otros en la época clásica no están en juego las relaciones de la locura con la enfermedad, sino las relaciones de la sociedad consigo misma” (2017 48). De hecho, el propio Polleri pone esto en voz de Quique: “los mendigos, los locos, los gatos sarnosos me elegían, y yo los elegía a ellos. Somos iguales, pensé” (14-15). Años más tarde, podríamos preguntarnos qué ha cambiado desde entonces, y veremos que quizás, no haya sido tanto.

“Siempre tuvimos miedo [...] porque ellos son grandes y vos solo una cucaracha acorralada” (20), dice Quique; es que el marginal, en su expresión más amplia, se sabe en inferioridad de condiciones frente a los mecanismos de control. Sin embargo, cuando hablamos de locura, y como vimos anteriormente, ese control ejercido por la sociedad en general hace que sea mucho más sencillo el acorralamiento por parte de los sistemas de poder. Solo hay una dificultad: reconocer al loco. En *Los anormales*, Michel Foucault establece algunos parámetros que nos servirán de puntapié para desarrollar el concepto de monstruo más adelante. Dice el autor que, ante cualquier hecho que sea digno de sanción, existe una línea que separa aquello que es considerado criminal de lo que se pueda reconocer como patológico. Para el francés, se da lo que él llama “principio de la puerta giratoria”, donde una vez que la locura entra en juego, la criminalidad desaparece.

Ahora bien, si la justicia debe separar aquellos que cometen el crimen a plena conciencia y bajo el uso de sus facultades, de aquellos que no están en condiciones de

hacerlo, lo que termina llevando a cabo es, según Foucault, un proceso de normalización. Por primera vez estamos en presencia de un nuevo término para referirnos a estos individuos. Los anormales, tal como los cataloga el autor, formarían parte de un núcleo que necesariamente debe ser marginado y excluido, pero que no puede pertenecer al mismo grupo que el resto de la sociedad aísla. Según este pensador, la anomalía tendría tres maneras de manifestación: el individuo a corregir, el niño masturbador y el monstruo humano. No hablaremos de las dos primeras, nos limitaremos a definir lo que es el monstruo, entendido como un concepto jurídico. Esta acepción tendremos que tomarla en la mayor amplitud del término posible “porque lo que define al monstruo es el hecho de que, en su existencia misma y su forma, no solo es violación de las leyes de la sociedad, sino también de las leyes de la naturaleza” (1999 61).

La paradoja del monstruo

Si buscamos la palabra monstruo en el *Diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot, nos encontraremos con que el término tiene amplia relación con el abordaje de este trabajo. Esta figura, dice el autor, simboliza una “función psíquica en cuanto trastornada: la exaltación afectiva de los deseos, la exaltación imaginativa en su paroxismo, las intenciones impuras” (1992 306).² Ahora bien, dice Cirlot que por este motivo, aquel que es un monstruo se opone de manera casi natural a la imagen que representa el héroe. Sin embargo, existe también una paradoja:

el enemigo quimérico –la perversión, la llamada de la locura o de la maldad *per se*– es el fundamental en la vida del hombre. En el aspecto o plano social, el motivo del monstruo que devasta un país simboliza el reinado nefasto de un monarca pervertido, tiránico o débil. La lucha contra el monstruo significa el combate por liberar a la conciencia apresada por el inconsciente. La salvación del héroe es la salida del sol, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la conciencia o del espíritu sobre el magma patético. (306-307)

Si tenemos en cuenta este planteo de Cirlot, podemos hacernos la misma pregunta que realizaba Foucault al hablar de la locura: “¿Por qué (la cultura occidental) ha formulado claramente desde el siglo XIX, pero también desde la época clásica, que la locura era la verdad desnuda del hombre, y la ha colocado sin embargo en un espacio neutralizado e incoloro en que se daba como anulada?” (2015 437). Y para intentar responderla, es necesario que pensemos en un factor del que quizás ya habíamos hablado someramente cuando nos referimos a la comunidad: el miedo. Dice Wolfgang Sofsky, en *Tratado sobre la violencia*, que esta es omnipresente. Como factor desencadenante del caos, la violencia genera un círculo donde el desorden se vuelve armonía, y esa armonía

2. Cirlot define al monstruo según los conceptos de Paul Diel en *Le Symbolisme dans la Mythologie grecque*. París, 1945.

engendra nueva violencia. Ahora bien, este panorama está condicionado históricamente por el miedo al que hacíamos referencia. La guerra permanente, afirma Sofsky, “no consiste en un perpetuo baño de sangre, sino en el miedo perpetuo a ese estado” (2006 8-9). Sin dudas, el terror condiciona a la sociedad, y ese terror lleva, como vimos, a alejar a todo aquel que sea diferente, y por lo tanto, sinónimo de peligro.

Paradójicamente, entonces, el monstruo ha sido históricamente sinónimo de liberación, y sin embargo, ha sido también reprimido por los sistemas de poder. Estos son quienes, para Sofsky, se esfuerzan por mantener vivo el miedo, con el objetivo de establecer medidas de represión e imponer penas. “Los marginales son estigmatizados, reclusos o excluidos” (16). Cabe entonces una nueva pregunta: “¿Quién protege a los súbditos de los representantes dominados por la crueldad, la demencia y los impulsos sanguinarios? ¿Quién domina a los guerreros, vigila a los vigilantes, salvaguarda la letra de la ley cuando los que tienen las armas son los que determinan los principios de la constitución?” (13). Esta será la tarea de la crítica, según el pensamiento de Foucault, quien la define como “el arte de no ser de tal modo gobernado” (2006 8). Esto nos permitirá darle entidad al monstruo y reconocerlo como ser. Como se cuestiona Judith Butler en *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*

¿de qué modo nuestros marcos culturales para pensar lo humano ponen límites sobre el tipo de pérdidas que podemos reconocer como una pérdida? Después de todo, si alguien desaparece, y esa persona no es nadie, ¿entonces qué y dónde desaparece, y cómo puede tener lugar el duelo? [...] Me refiero no solo a seres humanos no considerados humanos, y de allí a una concepción restrictiva de lo humano sobre la que se basa su exclusión. No se trata simplemente de hacer ingresar a los excluidos dentro de una ontología establecida, sino de una insurrección a nivel ontológico [...] Así, si la violencia ejerce contra sujetos irreales, desde el punto de vista de la violencia no hay ningún daño o negación posibles desde el momento en que se trata de vidas ya negadas. Pero dichas vidas tienen una extraña forma de mantenerse animadas, por lo que deben ser negadas una y otra vez. (2006 59-60)

En esto, la literatura ha tenido una influencia significativa al desarrollar la figura del monstruo desde diferentes perspectivas. En este trabajo, como hemos visto, nos centramos en una de ellas, la que iguala a aquel considerado loco con el monstruo en la sociedad. Sin embargo, cuando hablamos de Felipe Polleri no nos referimos a un autor que trabaje la figura monstruosa desde una perspectiva histórica, ni lo coloque en una fase más de su evolución, sino que, por el contrario, es un escritor que planta a sus personajes en un momento determinado, observando un mundo que está igual o peor que ellos. Alfredo Alzugarat tiene reservado un nombre para esta estética y este modo de hacer literatura. El crítico uruguayo plantea que la obra de Polleri se encuentra dentro de lo que él denomina “estética de la crueldad”. En el capítulo “La narrativa de la redemo-

cratización” (2013), la define como un producto que no revisa la historia, sino que es el reflejo de un mundo fuera de control. Al igual que Bauman, Alzugarat observa un “mundo devastado por el endiosamiento de lo material, por la desconfianza y sobre todo por la pérdida de valor de los macrotextos que intentaban explicar la realidad y ahora sucumben tras la caída del socialismo real y la posmodernidad” (31). Este achaque que el crítico le realiza a Polleri, nos coloca frente a dos novelas que, siguiendo esta línea, podrían ser consideradas como aquellas que explicitan la violencia porque sí, sin un fin en sí mismo.

Ahora bien, si elegimos pararnos desde la vereda contraria, observaremos que, tanto en *Carnaval* como en *Colores*, encontramos un duro golpe del autor para con la sociedad. Sí, es cierto, sus personajes ejercen violencia sin motivo alguno en varias oportunidades, pero no debemos olvidar que ambos deben luchar con sus propios demonios:

A veces pienso que, en lugar de la mía propia, tengo la memoria de mi peor enemigo. Es una idiotez, ya sé. Pero solo mi peor enemigo pudo haber coleccionado con tanto amor, con esta pasión de filatelista loco, mis peores humillaciones... para exhibirlas en el techo a lo largo y a lo ancho de la noche, quitándome el sueño y las simples ganas de vivir. (75)

De esto ya había hablado Foucault, cuando utópicamente pensaba en una “cura” para la locura. En el fondo, dice el autor, el avance de la medicina podrá eliminar la patología en el futuro, pero hay algo con lo que no podrá luchar, y es la “relación del hombre con sus fantasmas, con su imposible, con su dolor sin cuerpo, con la cáscara de la noche [...] la locura será el recuerdo sin edad de un mal borrado en su forma de enfermedad, pero que se obstina como desgracia” (2015 438).

Yo también soy un ser humano. Pero nadie lo cree

Antes de adentrarnos en la figura del monstruo, no debemos olvidar que este, aunque sea analizado desde una perspectiva literaria o como imagen artística, siempre estará relacionado con el lugar en que es colocado por la sociedad. Este ser, dice Mabel Moraña en *El monstruo como máquina de guerra*, ha sido construido de diversas maneras por el arte, que lo representa desde una variedad de niveles de significado. Sin embargo, Moraña elige tomar al monstruo desde un marco conceptual al que la autora cataloga de primario, en tanto dispositivo epistemológico y entorno a su valor cultural. Ahora bien, si, como hemos dicho a lo largo de este trabajo, lo monstruoso está relacionado con todo aquello que se asocia a la anormalidad, podríamos preguntarnos cuál sería entonces el ideal de ser humano, o dicho de otra manera, el ser humano “normal”. José Ingenieros va a decir que no existe tal cosa. Su trabajo, que se titula nada más y nada menos que *El hombre mediocre*, analiza las formas en las que se manifiesta la mediocridad en la vida

humana. A lo largo de los años, plantea el autor, se han intentado identificar los parámetros con los que establecer cierta homogeneidad en cuanto al sujeto con su personalidad. Esto solo puede definirse en relación con la sociedad en la que dicho sujeto vive, ya que la concepción de normalidad no es la misma en todos los casos, ni cumple el mismo rol en todas las sociedades. Si quisiéramos encontrar el centro, inevitablemente debemos delimitar cuáles son los extremos de lo “bueno” y lo “malo” para ubicar en el medio a ese hombre normal. Sin embargo, dice Ingenieros, ese hombre no existe ni puede existir. El concepto de la normalidad humana, continúa el escritor, “solo podría ser relativo a determinado ambiente social; ¿serían normales los que mejor «marcan el paso», los que se alinean con más exactitud en las filas de un convencionalismo social? En este sentido, el hombre normal no sería sinónimo de hombre equilibrado, sino de Hombre domesticado” (2006 31-32). Si coincidimos en esto, ¿no podríamos decir entonces que todos tenemos algo de monstruos?

Lo que sucede es que se nos hace difícil ver en nosotros mismos las anomalías que detectamos en los demás. Si seguimos la línea de investigación que plantea Moraña, podemos afirmar que el monstruo es representado también desde una frustración ante la figura que no complace los deseos de los otros. Su sola existencia conlleva diversas reacciones que apuntan hacia una concepción de aquel sujeto anormal como representante de lo onírico, lo siniestro o lo perverso. Estas miradas, recorren una amplia gama de la sociedad, que va desde la alta cultura hasta las clases subalternas. Según la autora, el monstruo abarca tanto el consumo de las élites como el de las masas y tiene también un recorrido histórico que nace en la mitología y que aún hoy sigue generando controversias. Veamos cómo lo define Moraña:

el monstruo es uno de los bienes de consumo más dúctiles y fascinantes del mercado simbólico, porque se comunica a través de la lengua y de la imagen, de la religión, de la política, de la ciencia y la tecnología, apela a múltiples públicos, admite numerosos niveles de lectura, dice poco sobre sí mismo y no pasa de moda. Ha sido exaltado, venerado, desacralizado, vituperado, comercializado, temido, abaratado, mecanizado, reproducido con y sin aura en los espacios culturales y en los dominios ideológicos más dispares. Ha inscrito en ellos su lenguaje de gestos, sus peculiares hábitos alimenticios, sus impensables avatares, interpelando a públicos diversos, que colocan en él ansiedades, conflictos y expectativas.

Como en el ser humano, el deseo del monstruo es infinito. Se mantiene latente y a veces se realiza, de modo casi siempre incompleto, reapareciendo reciclado en formatos diversos. No obstante, es siempre portavoz del eco más o menos lejano de tradiciones, leyendas y creencias que lo mantienen vivo. El monstruo es a la vez cosa y sujeto, mente sin alma, cuerpo sin órganos, corporalidad hipertrofiada, rebosante, derramada, desquiciada, *fuera-de-sí*, *fuera-de-madre*. Es presencia y ausencia, ambigüedad, hipérbole, hiato, metonimia, sinécdoque, catacrexis. (2017 26)

Quizás no haya mejor manera de definir al monstruo que de la forma en que lo hace la crítica uruguaya, porque abarca todos los conceptos que veníamos trabajando en las páginas anteriores. Para Moraña, pensar en estos seres es cuestionarse un sinfín de factores que normalizamos en nuestra sociedad, para la cual el loco, el anormal, el marginal y, en definitiva, el monstruo terminan siendo observados como un bien material. Diversas ramas de la ciencia, entre ellas el psicoanálisis, se sirven de esta figura para crear arquetipos de subalternidad. Foucault (2006), al hablar de las relaciones entre saber y poder, planteaba una “prueba de eventualización”, entendida como aquella que busca no encontrar una verdad absoluta, sino establecer cuáles son los lazos y conexiones entre determinados mecanismos de coerción y elementos de conocimiento. En este caso, deberíamos cuestionarnos la relación que existe entre la ciencia y la locura, que ha llevado a una represión de la patología.

“Hubiera preferido decirle: «yo también soy un ser humano». Pero nadie lo cree y nadie jamás lo creerá, pensé” (2010 24). Para el personaje de Polleri, la resignación ante el resto de la sociedad termina transformándose en una salida cuando no hay otra posible. En el momento en que el monstruo se da cuenta que su entorno no solo no quiere hacerlo pertenecer, sino que eso está avalado por los sistemas de poder, no queda otro camino más que rendirse. En otro pasaje, ahora de la novela *Colores*, esto queda explicitado de forma más clara: “La locura, en esta miseria sin futuro del Infierno, es más necesaria que el pan” (96). Es que el monstruo, dice Moraña, siempre ha sido analizado por los demás desde una mirada que aunque genere atracción, seducción o incluso empatía, requerirá una distancia que marque la diferencia, la otredad. Contextos teóricos como la filosofía o la biopolítica, afirma la autora, ofrecen un aval a la hora de analizar la figura del monstruo desde una perspectiva controladora. Volvemos al planteo de Foucault, la relación entre saber y poder permiten que las figuras dominantes sean “creadoras” de conocimiento.

Para Moraña, esta figura es metáfora de hibridez y diferencia, y como tal, se ha utilizado como “ilustración de lo anómalo, es decir, como la forma contranormativa a partir de la cual se revela un exceso, una forma patológica, desmesurada, irregular y desviada de existencia y conducta” (31). Es necesario, por tanto, que haya una regulación y/o control de este ser que viene a romper con el *status quo*. Ese será el rol con el cual se planteará la existencia de centros de internación, que como veremos ha tenido, al igual que la propia patología, una evolución en su concepción. Foucault dice que los muros que separan el adentro del afuera de los hospitales psiquiátricos, adquieren una singular importancia en el momento en que el adentro determina no una intención médica, sino simplemente la reclusión. En sus orígenes, los locos eran entregados a “carceleros” que poca relación tenían con la medicina, y que además, vigilaban espacios donde “no

se encerraría a los animales feroces que el lujo de los gobiernos mantiene con grandes gastos en las capitales” (2015 42). Si el propio internamiento supone una amplitud de la denigración del monstruo, qué difícil se nos hace pensar en aspectos positivos al hablar de manicomios. Sin dudas esto ha cambiado con el correr de los años, pero no es tampoco descabellado pensar que siga sucediendo en la actualidad, cuando de hecho nos encontramos muchas veces con noticias que exponen este tipo de realidades. Polleri es consciente de esto, y a lo largo de sus dos novelas nos regala pasajes donde sus protagonistas reflexionan en torno a esa discriminación: “Me miró a los ojos y supo [...] que en el mundo había odio, solo odio y locura y terror” (33).

Es imposible ver al monstruo desde una perspectiva diferente que no sea en su relación con la sociedad, y por lo tanto, con el poder. En su libro, Moraña suma además la propia percepción individual a la hora de analizar esta figura. Según la autora, es la interpretación que cada uno tenga de lo normal, lo que lleva a identificar al monstruo en tanto este está escapando de esos patrones de normalidad. Por lo tanto, la relación entre lo subjetivo y lo monstruoso sería ineludible. Si la subjetividad es aceptada como constructora del monstruo, inevitablemente debemos hablar de aquellas cosas que inconscientemente (o no), nos llevan a delimitar qué es normal y qué no. Como afirma la autora,

el sentimiento inquietante de incertidumbre acerca de la naturaleza del objeto o ser que percibimos como sospechoso, raro o diferente, se vincula, según Freud, a cosas que debieron permanecer ocultas o secretas pero que son de pronto reveladas, creando una desestabilización del mundo conocido. Para Freud, el sentimiento que deriva de este desquiciamiento de lo real tiene que ver con los conceptos de castración, represión y narcisismo. Este último, por ejemplo, se canaliza con el triunfo del héroe, que al matar al monstruo restablece el orden que fuera perturbado por la irrupción de lo sobre-natural. (185)

En el momento en que el monstruo es derrotado por el héroe, continúa Moraña, se estaría recuperando la “higiene social” que se había perdido por la excrecencia e impureza de este ser. Lo impuro sería la principal característica del monstruo, y como tal, debe ser controlado antes de que se expanda. Si esto sucede, la comunidad podría verse en peligro.

Conclusión

Podemos afirmar al final de este trabajo que no hay respuestas definitivas con respecto a la concepción del monstruo. De hecho, tampoco se buscaban cuando se planificó encarar estas cuestiones en relación a la mirada y la representatividad de dicha figura. Lo que sí podemos asegurar es que la inevitable relación que el monstruo tiene con su entorno, nos ha llevado a repensar los parámetros en los que nuestra episteme

se desarrolla. Tanto la figura mitológica, artística o comunicativa de este ser, como su representación en la “realidad” si hablamos de la locura, nos enfrentan a una violencia permanente de la comunidad ante lo diferente. En el afán de conseguir la paz y la tranquilidad, la sociedad se involucra en una tarea que requiere el alejamiento, la discriminación, la marginación y la expulsión de aquel que no es igual a mí cuando lo miro. En tanto patología, la locura ha tenido una evolución en su concepción, que acompaña también la evolución de la sociedad, pero que todavía sigue pareciendo retrograda por momentos. En las novelas de Polleri encontramos duras referencias a lo que somos cuando nos enfrentamos a las diferencias, y a través de imágenes sensibles, violentas y hasta con tintes de humor negro, nos pone en la piel de dos personajes que se ven a sí mismos como monstruos porque la sociedad toda lo ve así. En definitiva, somos lo que los demás dicen de nosotros, pareciera que quiere decir el autor cuando nos muestra la resignación de sus protagonistas. Sería utópico pensar, de todas maneras, en algo diferente, porque parecemos condicionados desde que comenzamos a tener uso de razón en ver y rechazar las diferencias de los demás. Como dice Judith Butler, en el momento en que le quitamos al otro la potestad de ser real, lo transformamos en alguien que no está “ni vivo ni muerto, sino en una interminable condición de espectro [...] Su deshumanización ocurre primero a este nivel, de donde brota entonces una violencia física que en algún sentido es portadora del mensaje de deshumanización que ya está funcionando en la cultura” (60). Me propongo, si se me permite, invitar a reflexionar acerca de qué hacemos cada uno de nosotros cuando nos enfrentamos a los monstruos, incluso a nuestros propios monstruos interiores, aquellos que Foucault decía que iban a prevalecer aunque la locura ya no fuera tal en el futuro. A fin de cuentas, como dice el protagonista de *Colores*, “el mundo es hermoso” (69), y podemos evitar que sea una lástima que exista la gente.

Bibliografía citada

- Alzugarat, Alfredo. “40 años de literatura uruguaya (1973-2013).” *Letras*, n° 3, 2013.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós, 2006.
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Labor, 1992.
- Foucault, Michel. *Enfermedad mental y psicología*. Mandius, 2017.
- . *Sobre la Ilustración*. Tecnos, 2006.
- . *Historia de la locura en la época clásica*. Tritivillus, 2015.
- . *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica, 1999.

Ingenieros, José. *El hombre mediocre*. Buro Editor, 2006.

Moraña, Mabel. *El monstruo como máquina de guerra*. Iberoamericana, 2017.

Polleri, Felipe. *El Dios negro*. HUM, 2010. [incluye *Colores y Carnaval*.]

Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*. Abada Editores, 2006.

Mi familia: entre el sabotaje y la fluidez

Jéssica Daniela Pérez Rodríguez
(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)¹

Resumen: En el siguiente trabajo se comentará la obra *Mi familia* del autor uruguayo Carlos Liscano, a través de la visión de dos autores: Asensi (2007) y Bauman (2012). Siguiendo la línea de Asensi reflexionaremos acerca de los sistemas modelizantes y el papel de los mismos en la construcción de la conceptualización de familia. Es primordial comprender cómo la literatura es parte de estos sistemas modelizantes creadores de sujetos, que dichos sistemas siempre tendrán una ideología, por más que sea presentada de forma natural o evidente. En el caso de la obra trabajada, observamos que se practica la crítica como sabotaje ya que expone su ideología que va contra la concepción tradicional de familia. Por otro lado, pensando desde Bauman, podremos comprobar cómo *Mi familia* es una obra plenamente representativa de lo que es la Modernidad líquida, con la identidad como proyecto inacabado, sin grandes líderes (lo que viene a atacar en el terreno de la familia la importancia de la figura paterna), la fugacidad de los logros y las derrotas, las prioridades en la sociedad de consumo, la desesperación por la instantaneidad y la inestabilidad de los vínculos en la nueva era del descompromiso.

Palabras claves: Familia, Sistemas modelizantes, Sabotaje, Modernidad líquida, Amor líquido.

Abstract: In the following paper, we will comment on the play *Mi familia* by the Uruguayan author Carlos Liscano, taking into consideration the points of view of two authors: Asensi (2007) and Bauman (2012). Following Asensi's line, we will reflect on modeling systems and their role in the construction of the conceptualisation of family. It is essential to understand how literature is part of these modeling systems which create subjects, and that these systems will always have an ideology however naturally it is presented. In the case of the play we are working on, we observe that criticism is practiced as sabotage, as it exposes its ideology, which goes against the traditional conception of family. On the other hand, thinking from Bauman's point of view, we can see how *Mi familia* is a play that is fully representative of liquid Modernity, with identity as an unfinished project, without great leaders (which in the field of the family attacks the importance of the father figure), the fleetingness of achievements and defeats, the priorities in the consumer society, the desperation for instantaneousness, and the instability of bonds in the new era of disengagement.

1. Estudiante del último año del profesorado de Literatura, en el Instituto de Profesores Artigas, Montevideo, Uruguay.

Keywords: Family, Modeling systems, Sabotage, Liquid modernity, Liquid love.

Recibido: 11 de abril. *Aceptado:* 7 de junio.

Los sistemas modelizantes y su influencia en la conceptualización de “familia”

Para comprender el postulado de Manuel Asensi con respecto a los sistemas modelizantes y observar cómo estos se relacionan con la conceptualización de familia que tenemos en la actualidad, en primer lugar, necesitamos recordar desde qué lado plantea el autor su concepción de lo que es la crítica. Asensi (2007) plantea la crítica como sabotaje, para llegar a esta parte de la definición brindada por Foucault y luego se refiere a los sistemas modelizantes: la crítica literaria, como “«el arte de no ser gobernado o incluso el arte de no ser gobernado de esa forma y a ese precio». Tal concepto surge, en efecto, de una desconfianza, recusación, limitación y deseo de transformación en relación con una determinada manera de gobierno” (134).

El nacimiento de una actitud crítica que sobrepasa el terreno de lo literario y nos lleva a concientizarnos como individuos gobernados que pueden hacer algo al respecto (aunque esto pueda ser simplemente ser conscientes de nuestra condición) nos lleva a pensar ¿cómo se ejerce ese gobierno sobre nosotros? Asensi plantea que estamos rodeados de sistemas que modelan la visión del mundo de aquellos a los que van dirigidos. Estos sistemas no se basan meramente en la comunicación, sino que imponen una consigna en la que quieren que los individuos participen (135). Estos sistemas modelizantes están en todos lados, convivimos con ellos la vida entera: la televisión, la radio, las redes sociales, la educación formal y no formal, la música y la literatura –solo para mencionar algunos ejemplos–, “son medios a través de los cuales se cumple la acción modeladora de los aparatos ideológicos heterogéneos y plurales del Estado, de los grupos de presión o del Imperio” (136). Asensi explica de un modo bastante sencillo como se lleva a cabo dicha modelización:

Por “acción modeladora” hay que entender la acción consistente en crear sujetos (cuerpos, gestos, acciones, discursos, subjetividades) que se representan, perciben y conciben el mundo y a sí mismos según modelos previamente codificados, esto es, ideológicos, cuya finalidad es la práctica de una política normativa y obligatoria, y cuya estrategia consiste en mostrarse como “naturales”. (136)

Es importante ser conscientes que detrás de todo sistema modelizante hay determinada ideología, esta podrá ser presentada de forma evidente o permanecer oculta, pero de todos modos siempre está allí.

En la temática de la familia es claramente visible que los sistemas modelizantes han jugado un papel protagónico. Series, películas, discursos, que han propagado durante años una visión de familia mostrándola como la única posible, en la que cada quien tiene un rol establecido. Esto provoca que el público, los receptores, los individuos sobre los que se ejerce dicha acción modeladora actúen en consecuencia, consciente o inconscientemente. En la actualidad, también se han divulgado otros conceptos de familia, sin lugar a dudas deconstruidos, que han tenido mayor o menor aceptación según el contexto. Podemos ejemplificar a través de algunas series exitosas de televisión. Por un lado, la llamada “Little House on the Praire” –conocida comúnmente con el nombre “La familia Ingalls”–; ella responde a su contexto social, evidentemente, y presenta lo que por tanto tiempo ha sido considerada una “familia tipo”. El hombre es quien trabaja fuera del hogar ya que cumple un rol de “proveedor”; su esposa es ama de casa, debe cuidar del hogar, de las hijas y del marido, siendo una mujer discreta, que le gusta hacer todas las tareas domésticas. Como toda familia tipo, está conformada por hijos, en este caso tres hijas. Sin embargo, que sea afín al contexto en que se produjo –en el año 1974 se estrenó su primer capítulo–, no quita que sea un sistema modelizante creador de subjetividades. Por otro lado, tenemos el ejemplo de la serie “Modern Family” –primer episodio en el año 2009–, que muestra la familia desde otra perspectiva mucho más amplia. En ella los integrantes no son homogéneos, se ven matrimonios heterosexuales y homosexuales, hijos tenidos dentro del matrimonio e hijos adoptivos, hijos en común e hijos de un solo cónyuge, matrimonios con diferencia de edad y de diferentes nacionalidades. Ambas series son sistemas modelizantes, ya que las dos tienen una ideología que ejerce una acción modelizadora. Por supuesto, podemos destacar que ambas series son estadounidenses, pero con repercusiones internacionales gigantescas. Siendo yo una mujer latinoamericana, quiero dejar simplemente planteada la interrogante (ya que la búsqueda de esta respuesta llevaría la construcción de otro artículo) de cuántos sistemas modelizantes que nos rodean y nos plantean conceptualizaciones tan importantes, como lo es la institución familia, vienen desde Estados Unidos. ¿Este modelo de “familia tipo” estadounidense funcionó o funciona en nuestro territorio o simplemente esperamos reproducirlo con la ilusión de que las condiciones materiales no marcarán una diferencia abismal en la concreción de ese modelo en Latinoamérica?

Los sistemas modelizantes se distinguen por el material utilizado para expresarse y por el modo retórico de organizarse, esto hace que la literatura no posea una especificidad más allá de su retórica, siendo así un sistema modelizante más del bombardeo continuo (Asensi, 36). Aunque en la actualidad podríamos preguntarnos cuál sistema modelizante ejerce una mayor acción modelizadora, tomando en cuenta la sociedad contemporánea más volcada a los medios masivos de comunicación que a lo que pueda ser una obra de teatro –como el caso de *Mi familia*–. No obstante, investigar sobre esta

cuestión –con respecto a si dentro de los sistemas modelizantes pueda existir una jerarquía según su difusión y acceso a mayor parte de la población– llevaría un tiempo más prolongado. A priori, basta con decir que la literatura es un sistema modelizante tanto como cualquier otro. Sin embargo, aunque la literatura sea similar a un discurso ético o religioso –por mencionar algunos ejemplos–, se diferencia en que su discurso no es referencial (138). Su modo retórico es el ejemplo, su expresión es por medio de la metáfora fundamentada en la analogía que permite, de ese modo, el silogismo (138). Siendo así, el lector puede pasar desde lo particular a lo general y desde lo general a lo particular (138). Esto conlleva ciertos peligros, ya que como sistemas modelizantes y a través del mecanismo del silogismo existe la posibilidad de trasladar ciertas conclusiones a nuestra realidad que no sean las más adecuadas.

Para observar el silogismo en Literatura y comentar ciertos postulados teóricos críticos de los expuestos en este artículo, abordaremos, como ya se mencionó, la obra *Mi familia* del autor uruguayo Carlos Liscano; quien fue un escritor ganador del Premio Nacional Bartolomé Hidalgo a su trayectoria en el 2022. Fue preso político desde 1972 hasta 1985, y es precisamente en la cárcel donde realizó sus primeros escritos. Una vez libre, vivió en Suecia hasta 1996, donde continuó su creación literaria. Cuando retornó al país, se instaló como colaborador en *Brecha* y *El País Cultural*; además realizó diferentes colaboraciones para otros medios. Entre sus muchas obras se destacan: *La mansión del tirano* (1992), *El camino a Itaca* (1994) y *El furgón de los locos* (2001). En el primer mandato de Tabaré Vázquez (casi en su finalización) fue nombrado viceministro de Educación y Cultura, y luego, en el gobierno de José Mujica, director de la Biblioteca Nacional. Además de narrador, dramaturgo, traductor y ensayista, estuvo relacionado con el arte gráfico. Un autor sumamente completo y versátil que falleció el 25 de mayo del 2023 (“Murió el”, 2023).

Mi familia se estrenó el 4 de junio de 1998, en la Sala Zavala Muniz, bajo la dirección de Ernesto Clavijo (ya en 1996 había ganado el primer premio en el Concurso de Autor Nacional organizado por la Intendencia de Montevideo), su elenco estaba conformado por Daniel Spinno Lara, Luis Manzione, Luis Martínez y Catherina Pascale (“Mi familia”, Comedia Nacional). La obra es breve, no está dividida en actos ni en escenas, sino que presenta subtítulos que aclaran si el texto debe ser representado o narrado. La mayoría de los personajes son innominados, incluso el protagonista. La historia se centra en una familia numerosa, cuya práctica cotidiana es la venta de niños, no solamente para sobrevivir económicamente, sino como una costumbre arraigada y vista como moralmente adecuada. En ella observamos cómo uno de los hijos pasa por diferentes familias, no obstante siempre termina enlazado con su origen, al que él llama con orgullo “Mi familia”, a pesar de todas las circunstancias que vive y que hace vivir al resto.

Si observamos la obra *Mi familia* de Liscano, podemos pensar en algunas situaciones que a partir de una generalización de la realidad podría llevarnos a grandes equivocaciones. Por ejemplo, en la obra hay “depósitos de viejos”, incluso el protagonista llega a vender a su padre a un camionero por cinco pesos y luego debe ir a buscarlo a uno de esos depósitos. El protagonista debe pagar una suma de dinero para llevarse a su padre nuevamente a la casa: “ACTOR UNO. Mi madre me conmovió y salí a buscar a mi padre. Pregunté por aquí y por allá y al final me dijeron dónde estaba. Era un depósito de viejos. Fui y empecé a negociar con un caradura” (*Mi familia* 16). No es la única vez que el padre va a parar a un depósito de viejos, e incluso el protagonista es vendido por su hijo y termina en un depósito: “ACTOR UNO. Mis hijos crecieron, hicieron su vida. A veces alguno aparecía por casa, a llevarnos los nietos. Igual que mi padre, yo hacía un par de reuniones por año con toda la familia, y al igual que él, al final acabé yo también en el depósito” (24).

Si analizamos el caso particular podríamos pensar que, así como los hijos son vendidos cuando son subalternos de sus padres –son tratados como una mercancía más–, finalmente aplican lo que han aprendido, tanto con sus propios hijos, como con sus padres. La condición de subalterno no es algo estático, por eso en un tiempo pueden serlo los hijos y en otro los padres, como bien lo expresa Asensi: “la crítica como sabotaje adopta el punto de vista del subalterno, sí, pero es consciente del carácter móvil, sin centro y variable de tal punto de vista” (149). Este carácter móvil del subalterno es observado en varios momentos, por ejemplo, cuando el hijo que se queda a vivir en el árbol porque le da miedo bajar de allí luego de jugar con su hermano, nunca es rescatado ni por su madre ni por su padre; es el mismo personaje que una vez adulto, junto con sus hermanos, decide vender a sus padres y luego participa de la comida que hacen con la ganancia de este negocio. Estos hijos piensan que, si los padres no tuvieron cuidado y preocupación por el bienestar de ellos y priorizaron el dinero, ellos ya adultos pueden hacer lo mismo con los viejos. Es cierto que a partir de esto podemos reflexionar en cómo son las casas de salud o los hogares de ancianos, pero sería un error de silogismo decir que todos los ancianos que tienen una vejez indigna es debido a que no fueron adultos responsables y afectuosos con sus hijos. Por este motivo, hay que ser muy cuidadoso a la hora de hacer determinadas generalizaciones a partir de particularidades en el terreno literario, al igual que en cualquier área.

Por otro lado, Asensi afirma que el problema no es la existencia de los sistemas modelizantes, o el hecho inevitable de que tengan una determinada ideología, sino que, la verdadera problemática es que se pretenda esconder su ideología y se la muestre como algo natural (136).

La labor de la crítica para Asensi: revelar la ideología de los discursos

Asensi plantea la labor de la crítica literaria como sabotaje de aquellos discursos que pretenden esconder su ideología mostrándola como algo natural (141). Para esto realiza una distinción entre los textos téticos y los atéticos. Los primeros son aquellos que esconden su ideología y ejercen silogismo, estos deben ser saboteados por la crítica. Por otro lado, los segundos, son aquellos que ponen en evidencia su ideología, colocando en crisis la posibilidad del silogismo. En este caso la labor de la crítica es seguir ese acto de sabotaje (142). En la práctica es evidente que pueden existir matices, incluso porque la recepción de la obra juega un papel fundamental, como vimos en el apartado anterior, a partir de la situación de los depósitos de viejos.

De todos modos, a grandes rasgos, podríamos clasificar a la obra *Mi familia* dentro de los textos atéticos, ya que se evidencia una crítica aguda sobre la concepción de familia tradicional. Para eso veamos el siguiente ejemplo: “ACTOR DOS. ¿Es que uno no puede mostrar el cariño que siente por su familia? ¿qué somos nosotros? ¿somos una familia o somos cualquier cosa?... No, cualquier cosa no somos. Somos una familia, el fundamento de la sociedad. Eso es sagrado, la ley lo protege. Si no existiera la familia, ¿dónde iríamos a parar, eh?” (14).

Conociendo el argumento de la obra y la situación en la que se da la cita anterior –el padre que desapareció por muchos años por quedarse a vivir cerca de un nuevo bar–, los dichos del personaje son hasta cómicos. Pero, sin lugar a dudas, vemos cómo este discurso sabotea otros que por mucho tiempo han sido hegemónicos, entre ellos: la familia como fundamento de la sociedad. A partir de esto se pueden plantear interrogantes como: ¿La familia siempre será la base de la sociedad? ¿De qué familia y de qué sociedad hablamos? ¿Se nos sigue presionando para encajar en una “familia tipo”? ¿La señora de los gatos –una de las “dueñas” del protagonista– también es considerada familia?

Que el padre invoque a la ley como la garantía de la familia por ser una “institución sagrada” también parece un completo absurdo teniendo en cuenta que sus ingresos son por vender a sus hijos. ¿Es que la ley funciona principalmente para la protección de algunas instituciones y deja de lado los derechos de los más vulnerables? La obra no esconde su crítica a una sociedad que replica ciertos discursos en muchos casos vacíos de sentido.

Veamos otro ejemplo: “ACTOR DOS. Es claro, como vos no sentís nada por la familia, no te interesa tu madre, ni tus hermanos, ni yo ni nadie, pensás que todos somos iguales. Pero yo soy padre, tengo sentimientos. ¿Entendés lo que es ser padre?... Qué vas a entender. Mis hijos son mis entrañas. Antes me matan que prohibirme ver a mis hijos” (14). Nuevamente, en la cita anterior se sabotea el discurso de que el hecho de haber concebido hijos ya convierte a un hombre o a una mujer en padre o madre con determinados sentimientos inherentes que lo escudan, ante todo. O sea, que el padre o

la madre pueden cometer cualquier tipo de abandono, negligencia en cualquier plano de la crianza y desarrollo del niño o niña, pero tendrán que seguir siendo considerados y amados por sus hijos e hijas. El padre en la obra se deshace de las criaturas hasta para comprar muebles, aun así, hipócritamente afirma que sus hijos son sus entrañas. Percibimos cómo se crítica la figura paterna en los contextos de egoísmo y predominio de intereses económicos.

Mi familia: representativo ejemplo de la Modernidad líquida

El concepto de Modernidad líquida es trabajado por Bauman (2012), que afirma que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para referirnos a la época actual (8). Recuerda, además, que la expresión “derretir los sólidos”, se refería a una incomodidad con respecto a la sociedad que sentían estancada, pero la idea final no era que los sólidos desaparecieran, sino crear nuevos y mejores sólidos (9), algo que en la actualidad no ha sucedido. Bauman refiere a que, en

una entrevista concedida a Jonathan Rutherford el 3 de febrero de 1999, Ulrich Beck (quien hace pocos años acuñó el término “segunda modernidad” para connotar la fase en que la modernidad “volvió sobre sí misma”, la época de *soidisant* “modernización de la modernidad”) habla de “categorías zombies” y de “instituciones zombies”, que están muertas y todavía vivas”. Nombra la familia, la clase y el vecindario como ejemplos ilustrativos de este nuevo fenómeno. (12)

En la obra *Mi familia* percibimos claramente una “institución zombie” realmente difícil de definir. Una institución que no ha muerto, que se sigue autodenominando familia, pero que ya no es la misma que se promovía en la modernidad. Evidentemente aparecen diferentes modelos de familia, pero el predominante, el del protagonista, es un modelo que parodia a la familia tradicional.

ACTOR UNO. Mi dueña. La segunda. Mi madre fue mi primera dueña. Después vino la de los gatos. Después usted.

ACTRIZ. ¡Yo no soy tu dueña!... Bueno, como sea, ¿tenés madre o no tenés madre?

ACTOR UNO. Tengo, claro que sí. Si no, ¿de dónde vengo yo? De alguna parte tengo que venir, ¿no?, como todo el mundo. (9)

Bauman plantea la cuestión de si desde esa condición de “zombie” en la que se encuentran algunas instituciones, entre la vida y la muerte, aún es posible una especie de resurrección, aunque sea en una nueva forma o si hay que prepararles una sepultura digna (14). El debate, sin dudas, se percibe en la obra, porque la pregunta que subsiste es ¿la familia del protagonista es realmente una familia? Por supuesto que otras interro-

gantes posibles y latentes serían ¿cómo darle una sepultura digna a una institución como la familia? ¿los defensores a capa y espada de la familia permitirían tal sepultura? ¿se necesita del permiso de ellos para ese sepultamiento?

Por otro lado, durante la época sólida ser nómada era mal visto, lo “correcto” era tener un domicilio fijo y pertenecer a un Estado (18). Sin embargo, en la modernidad líquida la actitud nómada es la que predomina. “Aferrarse al suelo no es tan importante si ese suelo puede ser alcanzado y abandonado a voluntad, en poco o en casi ningún tiempo” (Bauman, 19). Esto es perceptible en *Mi familia*. Los hijos que son vendidos no quedan en un hogar por siempre, sino que pasan de dueño en dueño: “ACTOR DOS. Pasando de mano en mano, después se le había hecho hábito y cuando transcurrían seis meses y el dueño no lo vendía, él mismo salía a buscar comprador” (3). Precisamente, algo que llama la atención del protagonista es que, una de las familias que lo compra, tiene hijos que no son vendidos y que se quedan con sus padres hasta que se les “antoja” (8). En la obra se percibe la misma modernidad líquida que rige nuestros días, “ser incapaz de detenerse y menos aún de quedarse quieto” (34).

Con respecto a la identidad en la modernidad líquida, Bauman afirma que existe como un proyecto inacabado (34); esta característica es muy perceptible en la obra. El propio protagonista no tiene nombre y el hecho de no tener ni siquiera eso muestra la completa falta de identidad del personaje, que se construye constantemente a lo largo de la obra para finalmente no llegar a ningún lado. La propia acotación al inicio viene a confirmar esto: “Una actriz y tres actores hacen las múltiples voces y personajes. Están vestidos iguales, y se caracterizan a medida que el texto lo exige. El vestuario es sobrio y modesto, no identifica a una clase social ni un estilo determinado” (2). Los actores van haciendo las diferentes voces, o sea que cada actor puede hacer la voz o representar a todos los personajes de la obra en el transcurso de la misma. Esto también nos revela cómo todos los personajes de la obra están dentro de esa búsqueda de una identidad que siempre es inacabada. En palabras de Bauman “la necesidad de transformarse en lo que uno es constituye la característica de la vida moderna” (37). Esto me hace volver sobre una obra considerada canónica *La vida de Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades*; haciendo una síntesis muy escueta podríamos decir que en ella se cuenta la historia de un niño que más tarde crece, sufriendo toda especie de abusos y negligencias por parte de un mundo adulto que debía protegerlo en su desarrollo pero que hizo todo lo contrario. Sin embargo, este personaje se presenta con nombre, con una identidad que, aunque la crítica ha debatido si su nombre realmente es Lázaro o si es una atribución que recibe posteriormente por diversos motivos, el protagonista sabe quién es, conoce el nombre de sus padres, de su ciudad y de su aldea. Aunque luego se sumerge en una soledad tan profunda que lo hace ser de ningún lado, sigue siendo él mismo, Lazarillo de

Tormes. Un personaje que tuvo que reinventarse y aprender con sus diversos amos cómo sobrevivir en un mundo de injusticias contra el subalterno. Pero el caso del protagonista de *Mi familia* es aún más complejo. Si bien él seguirá formando parte de una familia, aunque pase por varias, debido a que hay lazos inquebrantables que los unen, no tiene nombre, tampoco sus padres, sus “dueños”, debido a que la identidad es algo que está en crisis, en construcción, pero en una construcción que nunca llega a su fin y que no permite decir “yo soy”. Aunque esto ni siquiera es una interrogante que se plantee el protagonista, la incertidumbre es asumida y vivida como natural.

Por otro lado, volviendo a lo ya mencionado con respecto a la figura del padre en la obra, Bauman afirma que en la modernidad líquida ya no hay grandes líderes que dirijan, son los individuos los que deben decidir si siguen determinados ejemplos o no, y deberán cargar, por lo tanto, con las consecuencias de sus actos (35). Sin dudas, hubo una época en que el padre de familia era considerado como un gran líder, pero esa no es la visión de la obra, en la que los hijos no tienen el deber de obedecer a sus padres y, aún más, una vez que están viejos, tienen derecho a utilizarlos como mercancía: “ACTOR UNO. Sabiendo, como yo sabía, que el mercado de viejos no estaba en la mejor situación, pensé que me iba a llevar meses encontrar comprador” (22). Por supuesto, así como el protagonista siguió el ejemplo de su padre con respecto al negocio familiar, también sufrió las consecuencias de ser abandonado en un depósito de viejos.

Si prestamos atención al personaje de la señora de los gatos, percibimos que no estaba capacitada para cuidar niños, ya que solamente sabía cuidar gatos, por esto su inconformidad y sus reclamos constantes al protagonista por comer demasiado. Sin embargo, aunque fuese bien tratado, el protagonista habría querido irse; esto lo comprobamos con las propias palabras de su padre que se alegra de que ya no esté con esa dueña porque no habría tenido “carrera” con ella (10). El hacer carrera implicaba precisamente el movimiento constante. Esta incapacidad de arraigarse también es típica de la modernidad líquida: “No existen perspectivas de «rearraigo» al final del camino tomado por individuos crónicamente desarraigados” (Bauman, 39). La idea del desarraigo crónico es observada en toda la obra, incluso por el padre que se aburre del mismo bar y decide abandonar a su familia para ir a otro más novedoso. Recordemos también, la extrañeza con que el protagonista ve a una de las familias con las que convive por el hecho de que los hijos se quedan a vivir con sus padres. Como el desarraigo es crónico, lo que se aparta de la “norma” es entendido como lo increíble.

En un inicio, la obra cuenta (ya que hay partes narradas) que el protagonista era prácticamente un niño imposible de vender: “ACTOR UNO. Creo que era la cara lo que no te ayudaba. Todo el mundo se daba cuenta enseguida. Te veían esa cara y seguían de largo. Si hablabas era mucho peor. Pero no necesitaban oírte, bastaba con que te

vieran. Nunca vi un niño tan invendible” (5). Aun con este comienzo, el protagonista se vuelve uno de los mejores del negocio familiar. Después de pasar por algunos “dueños” se vuelve la mano derecha de su padre y vende a sus propios hermanos: “Inclusive me permitió vender a mi hermanita Jungla una vez que yo no tenía plata para ir al cine” (12). Una vez más, estamos frente a una característica de la época actual donde “pocas derrotas son definitivas, pocos contratiempos son irreversibles y pocas victorias son esenciales” (Bauman, 68). Así como el protagonista puede superar su problema y luego volverse muy productivo para el negocio, también percibimos en la obra victorias que no son esenciales, por ejemplo, cuando los hijos se reúnen y deciden vender a sus padres para conseguir mejorar la situación financiera: “ACTOR TRES. Lo que nos dieron por los dos, más los muebles, no daba para nada y decidimos invertir la plata en una comida en casa del Arborícola” (23). Además de ser una situación cómica, percibimos cómo incluso lo que podría ser considerado un logro para ellos –ya que lograron vender a sus padres–, se desvanece pronto porque el dinero solamente les alcanza para una comida, y aún agregan: “ACTOR UNO. Fue un buen día para la familia” (23).

Por otro lado, estamos en una época donde reina el consumo y por lo tanto la oferta es de lo más variada, no obstante, Bauman plantea que uno de los principales desafíos de los consumidores es establecer prioridades delante de tan variadas opciones (69). La familia de la obra de Liscano tiene que priorizar y jerarquizar siempre, pero lo hacen de un modo que nos resulta descabellado, cuestión que nuevamente está saboteando el discurso consumista que selecciona según intereses egoístas: “ACTOR DOS. Una vez tuve que hacer un trueque con Carlitos, pobre. Se nos había roto la tele y cambié a Carlitos por una casi nueva. Pero lo recuperamos enseguida porque antes del mes el comprador me lo devolvió por inaguantable. Gente que no tiene paciencia con los niños” (24). Como podemos comprobar, se prioriza una televisión, una heladera, ir al cine, o una buena cena familiar, antes que la vida humana, los lazos sanguíneos y la protección de los más vulnerables de la familia. Reconocemos nuevamente cómo la obra es atética (según la clasificación de Asensi) ya que hace una crítica muy directa al sistema actual de esta modernidad líquida, extremadamente consumista.

Con respecto al espacio y el tiempo, Bauman afirma que en nuestra era las personas que se pueden mover más rápido, las que consiguen prácticamente la instantaneidad, son las dominantes, mientras que las que no pueden moverse con la misma velocidad o que no pueden dejar el sitio donde se encuentran según su propia voluntad son dominadas (129). Esto nos lleva nuevamente a la obra *Mi familia* y al depósito de viejos, donde los ancianos no tienen libertad de movimiento y por lo tanto son los dominados, tanto es así que incluso la propia familia debe pedir permiso para llevárselos de allí por un día: “ACTOR DOS. Pagué un permiso y me los prestaron por dos días. Ya mi padre no era

el mismo, había perdido el humor y nada le interesaba. Ni siquiera sus nietos significaban nada para él, un hombre que había dedicado la vida a los niños” (23). Sin dudas, el hecho de usar la expresión “prestaron” muestra cómo los que un día fueron sujetos se han transformado en meros objetos sobre los que otros ejercen su poder y dominio.

En toda la obra percibimos la inestabilidad de los vínculos que es tomada con total naturalidad por los miembros de la familia. Esta forma peculiar de vincularse –llevada al extremo en *Mi familia*– tiene que ver, en palabras de Bauman, con una “época de descompromiso, elusividad, huida fácil y persecución sin esperanzas” (129).

Entre los numerosos episodios, quisiera resaltar dos que son muy llamativos. Por un lado, la mujer de los gatos –una de las dueñas del protagonista– fue atropellada por un auto, pero a nadie le afectó lo sucedido. A pesar de que el vínculo fuese complejo debido a la obsesión de la señora con los gatos, el protagonista trata el hecho con la mayor frialdad posible: “ACTOR DOS. Yo insistía e insistía. Le decía que tal vez hasta podía cambiarme por un gato, un gato gordo que había a la vuelta de casa y que a ella le gustaba mucho. Tanto insistí que creo que la aburrí y cuando la tenía casi convencida la agarró un carro y la llevaron al hospital y no supe más de ella” (7).

Otro ejemplo es el abandono del padre durante cinco años, que luego se justifica porque estaba en un bar que le entretenía más que el que quedaba cerca de su casa:

ACTOR DOS. No pasó nada, pero me estaba aburriendo. Uno no puede pasarse la vida en el mismo bar. Después de unos años uno acaba por conocer a todo el mundo, la vida social se empobrece mucho. Ahora me está aburriendo este bar también. Cualquier día me voy a vivir con ustedes otra vez. ¿Qué te parece, eh? Eso sí que estaría bueno, volver a los viejos tiempos, con tu madre y toda la cosa. (13)

El padre es uno de los personajes más “descomprometidos” y su doble moral le da el tono cómico a la obra en varios momentos. Vende a sus hijos, incita a que les hagan lo mismo a sus nietos, pretende vender a su esposa (no lo hace porque los venden primero sus hijos), abandona a la familia por priorizar un bar... Obviamente, *Mi familia* lleva al extremo la modernidad líquida, pero es importante resaltar que esa ruptura en los vínculos, ese despojo de toda obligación con el otro, está presente mucho más allá del discurso literario. Con respecto a esto Bauman cita a Mark Granovetter para referirse a nuestra época como aquella de “lazos débiles”, o en palabras de Sennett “las formas fugaces de asociación son más útiles a las personas que las conexiones a largo plazo” (158-159). Cuando todo gira en torno a una concepción de utilidad, queda muy poco espacio para pensar en los otros de una forma comprometida.

Cuando Bauman se refiere al trabajo, declara: “Las precarias condiciones sociales y económicas entrenan a hombres y mujeres (o los obligan a aprender por las malas)

para percibir el mundo como un recipiente lleno de objetos desechables, objetos para usar y tirar; el mundo en su conjunto, incluidos los seres humanos” (172). Sin lugar a dudas, la cita anterior puede resumir el espíritu de la familia de la obra de Liscano. Todos se usan entre todos, la prioridad es el bienestar económico, y los seres humanos son simplemente elementos desechables:

ACTOR UNO. (Como Carlitos.) Papá, ¿tenés algo para prestarme?

ACTOR DOS. (Como el Padre.) No, y sabés bien que por mí no te van a dar mucho, si es eso lo que estás pensando.

ACTOR UNO. Bueno, por poco que sea igual te llevo al depósito. Con la venta de los dos y algo que tengo me las arreglo.

ACTOR DOS. ¿No pensarás vender también a tu madre?

ACTOR UNO. Acabo de venderla. (24)

El amor líquido ¿continúa siendo amor?

Otro texto esclarecedor de Bauman, en lo concerniente a los vínculos en esta nueva era, es *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2013). A partir de algunos puntos allí expuestos, vale profundizar en las cuestiones sentimentales que son parte de la fluidez en la que vivimos y en la que está situada la obra. “En nuestro mundo de rampante «individualización», las relaciones son una bendición a medias. Oscilan entre un dulce sueño y una pesadilla, y no hay manera de decir en qué momento uno se convierte en la otra” (8). Este sentimiento de individualización que se deja en evidencia a través del egocentrismo y el egoísmo, está sumamente presente en todos los personajes de la obra *Mi familia*, por este motivo, las relaciones con los otros solamente se enfocan desde la perspectiva de la utilidad, qué se le puede extraer al otro y el beneficio propio que puede obtenerse. Siguiendo en esta línea de la utilidad de las relaciones podemos observar la siguiente cita:

Pero, en realidad, ¿no están más bien preocupados por impedir que sus relaciones se cristalicen y se cuajen? ¿Buscan realmente relaciones sostenidas, tal como dicen, o desean más que nada que esas relaciones sean ligeras y laxas, siguiendo el patrón de Richard Baxter, según el cual se supone que las riquezas deben “descansar sobre los hombros como un abrigo liviano” para poder “deshacerse de ellas en cualquier momento”? (11)

Si pensamos en el personaje del arborícola podemos comprobar la veracidad de esta cita en la propia obra de Liscano, “ACTOR DOS. (Como el Arborícola.) Eso es lo que ustedes se creen, porque tienen hijos de esos iguales a los de todo el mundo. Pero hay gente a la que le gustan los niños un poco raros y en caso de necesitarlo ya encontraré comprador. Vamos a ver quién consigue más, si ustedes con esos hijos comunes o yo con los míos” (19). La relación de este personaje con sus hijos ejemplifica cómo las relaciones se establecen según la utilidad que se pueda extraer, y cómo se está pronto

para deshacerse de esos vínculos (padre e hijos) cuando aparece un comprador. Claro está que en nuestra sociedad no se puede comercializar con los niños, pero sí está presente el abandono y la negligencia con respecto a las obligaciones que conlleva materner y paternar –escritas a propósito ambas palabras como verbos y no como sustantivos–, ya que la liviandad que se observa en los vínculos de pareja todo el tiempo no es exclusiva de ese terreno.

La desvinculación de las parejas es algo incluso normalizado en la actualidad, pero la obra de Liscano va más allá, mostrando ese descompromiso en la relación de parentesco, la duda que podría surgirnos es ¿en la obra no sienten culpa los padres de vender a los hijos y los hijos de vender a los padres? Interrogante similar se planteó Bauman, pero con respecto a la realidad:

¿Cómo anudar la relación o deshacerse de ella sin perjuicio y sin cargos de conciencia? No hay respuestas fáciles a esa pregunta, aunque es necesario formularla, y seguirá siendo formulada mientras los habitantes del moderno mundo líquido sigan debatiéndose bajo el peso abrumador de la tarea más ambivalente de las muchas que deben enfrentar cada día. (12)

Nuevamente, la obra de Liscano va un paso más allá y nos plantea superada la cuestión de la conciencia, ya que esta familia hace uso de unos y otros vendiéndose mutuamente sin generar cargos de culpabilidad, o se sienten culpables exclusivamente cuando se hace un “mal negocio”: baste observar algunos ejemplos, como cuando el padre del protagonista se encuentra con su hijo y decide volver a comprarlo: “Te juro que pago lo que sea por vos, lo que sea. Vendo dos, vendo tres de tus hermanos igual, no me importa. Vendo la familia entera, cualquier cosa. Pero ya no nos separaremos nunca, nunca más. Fue un mal negocio, lo reconozco” (10). O podemos observar esa misma actitud cuando la madre cuestionó al hijo por haber vendido a su padre por un precio demasiado barato: “ACTRIZ. (Como la Madre.) ¿Pero cómo pudiste hacer eso? Tu padre es lo que es, pero entregarlo por cinco pesos ha sido una falta de respeto como nunca he visto en mi vida” (15).

En esta nueva era de la modernidad líquida no cabe dudas que se realiza cada vez un uso y desuso de las personas generando paulatinamente un peso menor en la conciencia, siempre y cuando los intereses personales no sean afectados por desechar esa cosa o esa persona.

En el plano de relaciones de pareja observamos la misma actitud: “Después de todo, la definición romántica del amor –“hasta que la muerte nos separe”– está decididamente pasada de moda, ya que ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su valor e importancia” (19). Para ilustrar de modo contundente este final del

voto matrimonial en la era de la modernidad líquida, es imperioso citar, de *Mi familia*, el fragmento en el que la madre quiere cambiar a su esposo por una heladera:

ACTRIZ. (Como la Madre, hablando por teléfono.) Bueno, pero yo no puedo vivir sin heladera, ¿qué voy a hacer? Nadie quiere ayudarme... [...]

ACTRIZ. (Por teléfono.) ¿Y no podrías volver a vender a tu padre?

Relato ACTOR DOS. Cuando oí esto, dicho así, redondo y contundente, no supe qué responder. ¿Mi madre queriendo vender a mi padre? Bueno, la vida es así, pensé. Uno tiene un sentimiento hoy, pero luego la vida impone sus exigencias y los sentimientos cambian. (20)

No es de extrañar que en la completa falta de compromiso entre seres humanos esté envuelto el capitalismo y el consumismo como motor. Del mismo modo que se busca y se pretende el cambio y la inmediatez en los recursos materiales, así sucede con los vínculos humanos, porque como dice Bauman: “Cuando la calidad no nos da sostén, tendemos a buscar remedio en la cantidad” (13). De ahí la búsqueda insaciable de los personajes de una familia, y otra, y otra, llegando siempre a lo mismo, a volver a vincularse con aquellos para los cuales son una simple mercancía, dentro de un mecanismo y sistema en el que son más objetos que sujetos, pero, sin saber ser de otra forma, aceptan y se resignan a que ese es el modo correcto y el único que les permite subsistir. De igual manera, cabe resaltar que la crítica a esta modernidad líquida en ningún modo glorifica algún otro modelo o modo de vivir y de relacionarnos, ya que, como dice Bauman: “Cada angustia hiere y atormenta a su propia época” (71). ¿Existe el amor en la modernidad líquida? ¿Existió el amor en alguna otra era? ¿Existirá posteriormente? Interrogantes que quedan planteadas, sabiendo que al menos debemos despertar nuestra actitud crítica para hacernos preguntas, para ver dónde estamos parados, cómo vemos al resto de las personas y cómo somos vistos nosotros y nosotras.

Conclusiones

Mi familia es una obra de teatro que complejiza el concepto de familia. Como toda obra literaria es parte de los sistemas modelizantes, pero a diferencia de los textos que esconden su ideología, esta obra la acepta y crítica, sabotea ciertos discursos hegemónicos, como la familia como institución sagrada y fundamento de la sociedad o el propio lugar o rol del padre dentro de la institución. Por este motivo, según la clasificación de Asensi, podemos afirmar que es un texto atético. Por otro lado, si hacemos la lectura de *Mi familia* desde la óptica de la modernidad líquida, lo que sobran son ejemplos. La época de la fluidez, de los descompromisos, de la actitud nómada, de la inmediatez, de la construcción permanente de una identidad que nunca llega a ser tal, se percibe en la familia del protagonista en todo momento.

Quedan pendientes más reflexiones, siempre teniendo en cuenta que los tiempos cambian. Hoy podemos ver la acción modeladora de los sistemas modelizantes si tomamos una actitud crítica como la plantea Asensi, como sabotaje. “Por eso, la crítica como sabotaje se hace siempre las mismas preguntas: ¿en qué dirección va este texto dentro de los polisistemas modelizadores? ¿Qué vende?” (151).

Bibliografía citada

Asensi Pérez, Manuel. “Crítica, sabotaje y subalternidad.” *Lectora*, n° 13, 2007, pp. 133-53.

Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Traducido por Mirta Rosenberg. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

---. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Traducido por Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013.

Liscano, Carlos. *Mi familia*. dramaturgiauruguay.uy/mi-familia/, 2001.

“Mi familia.” *Comedia Nacional*. comedianacional.montevideo.gub.uy/node/424

“Murió el escritor Carlos Liscano.” *La Diaria*, 25 mayo 2023. ladiaria.com.uy/libros/articulo/2023/5/murio-el-escriptor-carlos-liscano/



E
N
T
R
O
P
Í
A
S

L
I
M
I
N
A
R
E
S

Claudia S

Unión

Ignacio Fernández de Palleja
(Uruguay)¹

Las escapadas le daban sentido a su existencia burocrática. El mundo del trabajo ocupaba la mayor parte de su tiempo, mientras que el mundo de la vida solo se dejaba entrever en ocasionales resquicios de la agenda. La vida viene antes que el trabajo, aunque la vida se encargue de que la vida sea secundaria en la vida. Las obligaciones de la sociedad se imponen férreamente. Los dioses piden su sacrificio implacables. Los ritos deben ser cumplidos. La imagen es todo. El individuo es una gota más en las represas de las Moiras ineludibles. Pero las gotas se escapan si pueden. Toda la mañana y la tarde había paladeado la noche. Una noche como tantas otras. Oscura y, por esa razón, permisiva, propiciadora de momentos de luminoso gozo. Distrito de Dionisos allí donde tanta publicidad se le hace a Apolo. La hora de la gestación, escenario idóneo para grandes gestas. El lecho que cobija al río de la verdad, esa verdad que se suspende de día, cuando se informa mucho para desinformar. El lecho para los lechos. Los súbitos ríos tan buscados durante el yermo del día. Tecleaba y saboreaba. Casi no ponía atención a su trabajo. Es que hacía tiempo que el yugo cotidiano le impedía darse sus gustos.

La planificación llevaba varios días de escrupuloso fervor oculto. Su mujer se iba al interior. Al balneario, a cumplir con compromisos protocolares, luego de los cuales iba a quedarse en la casa de una de sus hermanas. No lo iba a ver llegar. Con su hijo no iba a haber problemas. Hacía tiempo que venía insistiendo para que lo dejaran salir a bailar. Tenía quince años y una autorización acompañada de dinero era una solución infalible. Ya lo había solucionado. Justo el día anterior había recibido los ruegos del adolescente para recibir el permiso nocturno, ante los cuales impostó un ceño reflexivo y, tras una

1. Nació en Treinta y Tres, en 1978, y vive en Maldonado desde 1999. Ha participado en diversas actividades culturales. Publicó los libros *Poemas altibajos* (2011), *Poemas desde un peugeot rojo y una carretera quieta* (2011), *En negro y negro* (2012), *Poemas lingües* (2014), *Relajo* (2014), *Poemas que le dieron la vuelta al sol* (2016), *Poemas visitantes* (2016), *Educación* (2019), *Poemas migrantes* (2019), *Poemas analfabetos* (2020) y *Estados civiles* (2022). Textos suyos han sido recogidos en diversas revistas y antologías. Su obra también ha obtenido diversos premios en concursos literarios en Uruguay. Desde 2020, colabora como columnista en el programa *La máquina de pensar*, en Radio Cultura, conducido por Pablo Silva Olazábal.

histriónica dubitación, comenzó con una cantinela de consejos luego de la que esgrimió unos billetes que cayeron en una mano ávida. Había estudiado para prever y organizar, y su capacidad para ello le había granjeado el alto puesto desde el que movía los hilos de muchos que dependían de sus decisiones. Nada escapaba a su escrutinio adamantino. A él llegaba la información y de él emanaban las decisiones. Solo se rendía ante el oráculo de las estadísticas. Era dócil al dictado divino, cristalino tras la fachada abstrusa de complicadas fórmulas. Se tiene poder cuando se puede, y podía. Pero era inescrutable. A la luz, era oscuro. Firmó papeles y generó memorandos. Se hizo ver. Se vio en el informativo del mediodía, con el fin de verificar si el canal había seguido sus instrucciones precisas acerca de la presentación de la nota que le habían hecho. Había estado sobrio y a la vez elocuente. Calculaba no haber perdido mucha popularidad, y eso era una ganancia. Siempre, como telón de fondo, campeaba la idea cuidadosamente urdida de su salida nocturna.

Llegó a su residencia cuando caía la tarde. Encontró todo en el orden artificial que cotidianamente imponía el servicio de limpieza anónimo y eficaz. La única disonancia era la presencia de su hijo, embarrado, comiendo algo en la cocina. Un temblor casi iracundo lo recorrió. Los cálculos se habían salido levemente de su cauce porque el muchacho no debía estar a esa hora. La suciedad evidenciaba el partido de fútbol que se había jugado hacía un rato. La pierna izquierda apoyada sobre una silla denunciaba un esguince de tobillo. Tembló.

—¿Qué te pasó?

—Me torcí.

—¿Estás bien?

—Me duele un poco, pero salgo igual, vamos en el auto de Martín.

—Vendate.

—Sí. Ya me explicaron cómo.

El diálogo fue el típico. Parco y al grano, sin sentimientos, pragmático. Como prescribía Maquiavelo: los medios subordinados a los fines. Siguió hacia adentro y empezó a sacarse la ropa de trabajo. Oyó que su hijo entraba a bañarse. Pasó por el templo de las botellas y se decidió por un tintineante rezo escocés. Todo fue una ceremonia, con la precisión morosa de un ritual largamente practicado. Vio pasar al muchacho por uno de los pasillos, vistiéndose. Cuando ya se había sentado en su trono y encendido los bufones catódicos, sintió el timbre, que recibió la respuesta de su hijo. Sonó desde la puerta un “hasta mañana” a bocajarro, respondido ipso facto por un “que te diviertas” más protocolar que sincero. La reverberación de futuros apetitosos era paladeada en el líquido ambarino.

Los pueblos chicos aventajan en una serie de aspectos a las grandes urbes. Verbigracia: allí todos son famosos, todos parte de una gran familia, “hijos de”, y, por ello, pasibles de solidaridad. Mas la ceca es la maledicencia más veloz que la luz e implacable como el destino. Pensaba mientras manejaba el auto con vidrios negros por una de las arterias de más flujo nocturno. Mientras tanto, las grandes ciudades son entes más jurídicos que sancionadores porque vale más la ley del papel, más fácilmente falsificable (o derogable) que la de los hombres, de los hijos de los dioses. Uno puede enterrar pasados y edificar futuros, pasar de mendigo a rey. Ser todo. Visible y oculto. Hacer lo que dé la real gana. Competir, eso sí, pero llegar muy arriba y poder.

El boliche bullía. La música denunciaba sin pudor su origen computarizado. Los ojos alucinados navegaban en lascivia. Las mesas estaban atestadas de espectadores de la danza de los cada vez menos velos. Por todos los rincones se manifestaba en favor de los primeros momentos paradisíacos, cuando el Jardinero no había realizado la poda costal. Los decibeles subían y bajaban como las prendas y los ojos. Ojos con contornos más parecidos a los de una máscara egipcia que a los del resto de los mortales. Efluvios penetrantes. Modos de cortesana. Afectación de reina. Risas desde el fondo de copas finas llenas de humores coloridos. A sus anchas. Viviendo la felicidad de los sentidos. Para los latinos, la palabra *persona* significaba máscara. El implemento para otros teatral era su verdad. No su cubierta sino su fondo. La fachada es para la sociedad. La imagen y los convencionalismos son un mecanismo de venta. Ocupaba un lugar en una mesa especial (en realidad todas las mesas eran especiales, en atención a las selectas y refinadas individualidades) y se regodeaba en vistazos glotones, acompañados de manotacitos jugueteros con el personal, que se contoneaba ataviado con uniformes policiales ajustados y agujereados estratégicamente, complaciente y lleno de mohínes. Su copa era repuesta con periodicidad. Si bien coqueteaba con los meseros y los ocupantes de mesas vecinas, no era eso lo que quería. La bacanal recién empezaba. El ambiente no era más que una entrada en calor. Como todos los de las mesas especiales, esperaba el postre.

Solo las fachadas y las antesalas son visibles. Lo auténtico suele estar escondido. Hasta prohibido. Había que seguir el pasadizo oscuro. La música se transformaba allí en un latido que emanaba de las paredes y se colaba en los propios latidos. De las imágenes y luces coloridas se pasaba a la oscuridad. De la vista al tacto. Entró. Lo anhelaba. Se ruborizaba desde hacía días en la oficina, pensando, casi sintiendo, en los placeres que iba a recibir. Ingresó con voluptuosidad al lugar oscuro y en el acto empezó a experimentar sensaciones táctiles. Lo más animal era puesto en juego en el olfato. Buscaba carne fresca. Su objetivo eran las suavidades. El tanteo encontraba decadencias, como la suya, y también encontraba encuentros, a los que bendecía con exploraciones displicentes. Había algo de sabroso en la dificultad. El espacio no era mucho y la dificultad no era tanta.

Su búsqueda dio fruto. Se topó con la perfección que buscaba. Se detuvo en ciertas topografías. Exploró fragancias que, por lo conocidas, se le revelaron propicias. Degustó purezas que no por anheladas fueron menos diáfanas. Rodeó el pabellón. Circundó. Rozó. Sopesó. Se maravilló. Oyó que le murmuraban palabras del caso. Escuchó ruegos de ternura porque era la primera vez y debía ser especial. Preguntó por la cifra de los años y la cuenta que recibió como respuesta era exigua. Ante la inquisitoria acerca de si a esa edad todavía mantenía la castidad, rio y, disfrutando el trueque del género, mintió: “¿Yo, casta? ¿A tu edad?”. Pronto las palabras comenzaron a sobrar. La salida de los vocablos se encontraba inutilizada. El lenguaje era otro. El nudo estaba consumado. La unión, inseparable. Recibía lo que deseaba. Se dejaba arrastrar. Las embestidas devenían en oleadas de divinidad. Estaba en la postura del primer estado de los propuestos por la Esfinge, pero sin nada de pueril. Pronto, el ritmo declinó bruscamente, en un estertor casi. Buscó más. Recorrió en la oscuridad el territorio del ejército invasor. Todo. Quiso conquistar plenamente lo que lo había conquistado. Husmeó hasta en los lugares más insólitos. La ausencia de toda prenda daba carta blanca a su morosa exploración. Lo que al principio se ve como una gran urbe termina por develarse como un pueblo chico. Lo vasto termina abarcándose y lo remoto termina introduciéndose en el propio individuo. Rozó algo de tela. Olió todo de nuevo, mudando éxtasis por inquietud. Era una tela elástica, apretada. Su utilidad se hacía horriblemente evidente. Lo enorme de la ciudad se reducía ahora a una leve hinchazón y lo vasto de la historia a una sola historia. Hay estirpes condenadas. Se iba a escapar fácilmente del lugar, para escurrirse por las avenidas y llegar a su casa, pero sabía que la pretensión punitiva de la memoria no caducaría. Su gobierno proseguiría entre sonrisas a las cámaras. Pero esa noche, Layo ingresaba para siempre al lado oscuro.

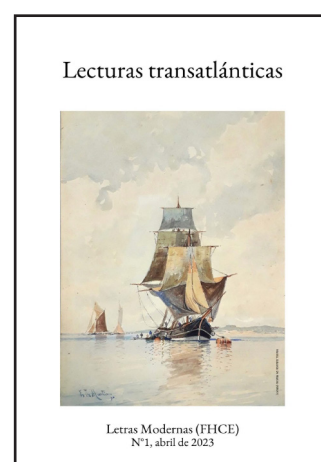
NOTAS TRANSVERSALES



Revista *Lecturas Transatlánticas* n° 1, abril de 2023

Magdalena Pérez Facio
(Dirección General de Educación Secundaria, Uruguay)

Lecturas Transatlánticas, n° 1, abril de 2023.
Departamento de Letras Modernas,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República, Uruguay.
<https://estudioshispanicos.edu.uy/archivo.php>



Titular una publicación *Lecturas Transatlánticas* implica poner sobre la mesa dos aspectos que hacen a la complejidad de los estudios literarios: la pluralidad de las lecturas y la relevancia de los contextos de emisión y de recepción. Lo *transatlántico*, como concepto que puede prestarse a debate, necesita ser presentado en sus múltiples interpretaciones. Así lo hace María de los Ángeles González Briz en la introducción con la que se abre el primer número de la revista digital del Departamento de Letras Modernas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

La publicación, puntualiza la Dra. González Briz, se mueve “en el terreno de cruce entre textos ficcionales o críticos producidos en España o en Latinoamérica y leídos, comentados, recuperados o reversionados en la orilla opuesta del Atlántico” (3). Lo *transatlántico* –se ha de tener especial cuidado en ello– no se presenta como un flujo unidireccional en virtud del cual la producción latinoamericana resulta mera “consecuencia”, sino como un espacio de encuentro, una zona mezclada: “la de ciertos fenómenos literarios que dan cuenta de un trenzado inequívoco que reclama una perspectiva abierta, atención a los puntos de encuentro y sobre todo a las divergencias, de las que resultan ganancias insospechadas para comprender lo español y lo latinoamericano” (5).

La revista, que aspira a convertirse en un espacio de difusión, presenta en este primer número trabajos de los estudiantes de grado y de posgrado, surgidos en el marco de la cátedra de Literatura Española, e investigaciones del Grupo Cervantino y de Estudios Literarios.

Dos secciones claramente diferenciadas componen este primer número: la primera (“Representaciones, transmisión y versiones de textos auriseculares”), centrada en el teatro; la segunda (“Reconfiguraciones cervantinas”), en resultados del Proyecto “Cervantes en el centro del canon: procesos de consagración, recepción e intercambios literarios”, financiado por CSIC/UEDELAR a través del Programa Grupos I+D 2019-2023.

Abre la primera parte “Locos de entremés: la locura como elemento y motivo argumental en el teatro breve del Siglo de Oro”, artículo en el que el profesor Francisco Sáez Raposo, de la Universidad Complutense de Madrid, aborda cómo las piezas teatrales breves se transforman en un gran escaparate para mostrar la locura, ya sea real o fingida. Indaga, asimismo, en los vínculos entre la locura y la lectura, y analiza la figura del loco como objeto de burla.

A continuación, encontramos “Relevamiento de obras del Siglo de Oro representadas en Uruguay desde 1945”, detallado trabajo de Ariana Dufour en el que recoge representaciones de elencos profesionales o semiprofesionales, continuando la línea de lo realizado por Roger Mirza en “Cronología de estrenos teatrales en Uruguay 1945-1994”. Dufour se centra específicamente en los cuatro grandes representantes del teatro aurisecular –Tirso de Molina, Lope de Vega, Cervantes y Calderón de la Barca– y esboza ciertas consideraciones que podrían desarrollarse en futuros trabajos.

“Una bibliografía sobre el mito de Don Juan en los últimos años (2012- 2022), a partir de la crítica feminista” es un trabajo de Constanza Innamorato, destinado a observar los cambios generados en la crítica respecto al conocido seductor, sobre todo a partir de la emergencia de la crítica feminista. Muy oportunamente, la autora elige finalizar con una crítica titulada “¿Salvar o no salvar a don Juan?”, pregunta que nos interpela como lectores en cuanto a nuestra propia percepción del personaje.

Cierra esta primera sección “Valor, Agravio y Mujer, de Ana Caro: diálogos con *El burlador de Sevilla*”, de Verónica Echartea. El trabajo es una invitación a pensar en la participación de la mujer en el teatro del Siglo de Oro, además de un interesante planteo sobre cómo el vínculo entre los personajes femeninos se tiñe de una empatía inexistente, por ejemplo, en la obra de Tirso, cuando la autora del texto es una mujer.

En la sección “Reconfiguraciones cervantinas”, podríamos afirmar que encontramos a Cervantes entre nosotros: en nuestra literatura, en nuestra prensa, en nuestras calles. En primer lugar, María de los Ángeles González nos presenta “*El Quijote en Rodó: abolengo y solar conocido*”. El artículo pone en cuestión la relación entre lo latinoamericano y lo español a partir de la lectura que Rodó hace del personaje cervantino: la devoción que implica la cristificación de don Quijote que Rodó comparte con otros autores, de ambos márgenes del Atlántico, y que Carlos Quijano hace extensiva a Artigas.

En “Destellos políticas del Quijote en la prensa periódica (1878-1950)”, María Bedrossián y Francis Santana analizan la utilización de la figura de don Quijote en variados medios de prensa, vinculados a diferentes sectores políticos. Así, comprobamos cómo el famoso caballero puede constituir tanto la encarnación de la épica y de la nostalgia del pasado como el ideal de libertad, según la ideología que se sirva de él.

Finalmente, en los dos trabajos que cierran la publicación, Cervantes se hace presente en las calles montevideanas. En “Un barrio cervantino en Montevideo (2005-2023): bitácora de las tareas de extensión en Barrio Cervantino Larrañaga”, Lorena Rodríguez detalla el trabajo realizado en el barrio que aspira a homenajear con su nombre al autor de *El Quijote* y da cuenta del esfuerzo constante de la comisión de vecinos y la participación de grupo Cervantino. Por su lado, “Una particular puesta cervantina: El entierro de Alonso Quijano, el bueno (2005)”, de Adriana Montado, nos acerca a un espectáculo multidisciplinario bajo la dirección de Sergio Luján. Entre las diferentes actividades con las que se conmemoraron los cuatrocientos años de la primera parte de *El Quijote*, Montado nos presenta este espectáculo: una procesión, encabezada por la muerte, que recorrió durante media hora las calles de la ciudad vieja, para terminar en la Catedral, en el entierro de Alonso Quijano.

Los ocho artículos que componen este primer número de *Lecturas Transatlánticas* plasman, a pesar de su independencia, ese punto de encuentro al que aspira la publicación. En ellos, se traza un recorrido que comienza con los locos en los escenarios y finaliza con la locura que envuelve a los propios espectadores/participantes involucrados en un entierro delirante del que dejan constancia las imágenes del apéndice fotográfico.

Sobre la difícil tarea de descubrir quiénes somos: de identidades y otredades

Lucía Viera Geymonat
(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)

Benjamín, Ciro.
Fragmentado. Crónica de un trava anunciado.
Estuario, Montevideo, 2022.



La identidad no es una cuestión que se pueda tomar a la ligera, es un asunto tan abstracto como tangible, tan complejo como simple, tan inefable y tan a simple vista. Pero ¿qué pasa cuando lo tangible, lo simple, se vuelve confuso y fragmentado?

¿Qué pasa cuando hablamos de identidad(es) de género? ¿La genitalidad tiene alguna relación con cómo se percibe la identidad de género? ¿Y la ropa? ¿La voz?

Ciro Benjamín nació en Maldonado en 1999, en el seno de una familia masculina donde los hombres solo estuvieron para procrear y nada más, porque las figuras masculinas “tuvieron otras opciones que no involucraban paternar” (Ciro Benjamin 17) aún así, los valores patriarcales estaban tan arraigados como si aquellos a los que se obedecía estuvieran presentes como fantasmas silenciosos. Así, en un lugar repleto de mujeres, y siendo, al comienzo de su vida, identificado como mujer, Ciro entendió desde su infancia que la vida que imaginaba en Internet, a través de un perfil falso con el nombre de Joaquín, era, a pesar de repudiar “todo lo que de varones se trata” (32), la vida que deseaba. Pero ese camino no iba a ser el más fácil de todos, como veremos a lo largo de esta crónica, aunque su autor se encarga de quitarle el peso y la solemnidad que desde afuera le ponemos a esta historia: “quise mostrar una historia menos trágica de las que se hacen visibles” (104).

Algo que importa analizar y no podemos pasar por alto es el título. ¿Hay alguna referencia al conocido texto de García Márquez? La verdad es que no, pero sí hay una conexión: desde un comienzo sabemos cómo termina la historia. No solo porque el título

nos avisa –obviamente– hacia dónde se dirige, sino también por su prólogo; sabemos que es la narración de la transición, de la reasignación de *Ciro*. Pero aún más interesante es la elección de la palabra *trava*. Toda la historia apunta a que podría haber utilizado la palabra “transexual” que, según Soley-Beltrán se aplica a “aquella persona que interfiere en su cuerpo a nivel hormonal y/o quirúrgico con el fin de convertirse en un sexo diferente” (2009 265). Pero más allá de eso, considero que hay una carga simbólica en el título, una de lucha y reivindicación. La palabra *trava* se usó, durante muchos años en el lenguaje popular, de manera peyorativa, para nombrar aquello que se corría de la norma. Así como Camila Sosa Villada en *Las malas*, *Ciro* también logra relatar “la furia travesti y la fiesta de ser travesti” (Forn, 2019 10), hacer convivir el mundo de la alegría, con el mundo de la tristeza. Utilizar la palabra *trava*, considero, es parte de su lucha y su liberación. Así el autor-narrador dice: “Nombrarme trava, hacerme existir fuera del binarismo [...] fue lo que me permitió dejar de tenerme miedo” (9).

Como lectores, este libro nos plantea demasiadas preguntas, casi que a cada página; podría decirse que es casi imposible leerlo sin cometer el mayor sacrilegio para algunos amantes de los libros: escribirlo, subrayarlo, garabatearlo con cientos de preguntas. Es imposible que cualquier persona no se haya cuestionado, por lo menos una vez, su identidad; aunque también es cierto que para aquellos para quienes nunca fue un cuestionamiento la identidad de género, aquellos para quienes el sexo y el género asignado al nacer se correspondieron, la vida fue un poco más fácil. La vida, pero sobre todo la adolescencia, porque como *Ciro* señala “cuando sos adolescente, adolecés todo” (20), pero también añade: “las infancias trans tenemos una carga mucho mayor” (*idem*). Las infancias trans no solo cargan con la difícil tarea de descubrir quiénes son, como individualidades, sino también las de definirse por fuera de la binariedad y, en una sociedad donde todo está dividido en binomios; ese puede ser un trabajo muy difícil. Además de esto está el constante cuestionamiento por parte del afuera, de los Otros. Porque si hay algo que nos deja claro desde un principio es la idea de que los otros son parte de la construcción de nuestra identidad. Todo el tiempo el narrador remarca las trabas que le pondrá el afuera para aceptar su sentir sobre su construcción masculina –trabas a la existencia *trava*–; desde su primera terapia que se focalizará en la patologización y la “curación” –“Para mediados de año ya estaba dado de alta. Me había curado, no era más trans” (25)–, hasta su primera endocrinóloga que lo tratará siempre en femenino y violentará su identidad desvalorizando su deseo por hormonarse. En su artículo, Ana María Herrando, estudia la construcción del otro de Bajtin y señala: “Una de las contribuciones más importantes de su pensamiento está relacionada con la teoría del sujeto, cuando, en sus reflexiones acerca del hombre, expresa que lo que define precisamente al ser humano en cuanto tal, es la relación que establece con el otro en el acto creador” (6).

La construcción de la identidad está teñida, entonces, por las percepciones de los otros, los que ven lo que nosotros no podemos. En este caso se relaciona con lo que los otros puedan validar, para que se cierre el ciclo identitario. No alcanzaba con que Ciro se auto-percibiera como varón, necesitaba performar su género para que los otros reconocieran como válida su existencia. También la institucionalización juega un rol fundamental porque le confiere a la identidad un marco legal que termina de sentar las bases de la masculinidad en construcción. Para Ciro fue el cambio de nombre y sexo registral lo que selló ese camino, la reflexión que surge a partir de eso es tan esperanzadora como angustiante, como siempre, dual:

Estaba contento, en parte, de haber llegado hasta allí, que al fin se estuviera concretando. Por otro lado sentía impotencia, como si todo lo que hubiera transitado para llegar al juicio pudiera ser invalidado por personas a las que jamás había visto, personas que desconocían mi camino interno. Aseguré que pese a lo que dijeran yo estaba convencido de quién era y tuviera o no la aprobación ese día nada iba realmente a cambiar con respecto a mi identidad. (45)

En la construcción identitaria de Ciro dos aspectos interrelacionados fueron decisivos: las redes sociales y la Literatura. Interrelacionadas porque en ambas hay una posibilidad de construir una ficción, un relato de nosotros mismos o de cómo nos percibimos, y además nos permite ensayarnos o, en palabras del propio autor: “donde podía elaborar quien era, antes de hacerlo afuera” (56). Así, el perfil falso de Ciro a sus once años, Joaquin, fue la forma de empezar a ensayar una identidad que se manifestará a los quince, pero que siempre estuvo latente. A través del perfil de *Facebook* empezará a escribir textos en masculino. Al igual que como alguna vez dijo Camila Sosa Villada: “Mi primer acto oficial de travestismo fue escribir, antes de salir a la calle vestida de mujer” (2019 10), nuestro autor ensayó su vida en *Facebook* antes de descubrir que esa era la vida que quería.

Si hay una función que es fundamental en la Literatura es la de catarsis: la liberación. No solo para sanar procesos donde la violencia institucional y estructural se manifiesta, sino estando “siempre presente en mi construir, tanto en mis primeras narraciones en el colegio como en las posteriores en Internet” (47). La literatura le permitió “matar” a su antigua identidad para volver a nacer: “Nuestro fin, nuestra muerte, no tuvo lugar cuando quien fui renunció a verse para darle lugar a quien hoy puedo ser” (96). La literatura no solo fue un espacio de liberación, sino también de encuentro. Como lectora, juzgo fundamental la existencia y la visibilización editorial (al fin) de estos textos que nos acercan historias que ponen en palabras la difícil tarea de descubrir quiénes somos; estos relatos, tan cercanos como lejanos, para que el mundo sea un lugar un poco más justo para los que, alguna vez, sufrieron tanto.

Bibliografía citada

Herrando, Ana María. “Bajtín, Borges y la resurrección de la rosa.” *Cuadernos del CIL-
HA*, Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, vol. 7, n° 7-8, 2005, pp. 135-149.

Soley-Beltrán, Patricia. *Transexual y la matriz heterosexual*. Bellaterra, Barcelona, 2009.

Sosa Villada, Camila. *Las malas*. Prólogo de Juan Forn. Tusquets, Buenos Aires, 2019.

El funcionamiento general del mundo de Eduardo Sacheri

Eliseo Galeano

(Consejo de Educación Secundaria, Uruguay)

Sacheri, Eduardo.

El funcionamiento general del mundo.

Alfaguara, Buenos Aires, 2021.



El funcionamiento general del mundo (2021) es la séptima novela del escritor argentino Eduardo Sacheri, nacido en 1967 en Castelar, Buenos Aires. Sus primeros cuentos, muchos de temática futbolística, tuvieron difusión gracias a la lectura de Alejandro Apo en Radio Continental a comienzos de los 2000. Luego, Sacheri ganó amplio reconocimiento a nivel internacional por el éxito de la película *El secreto de sus ojos* (2009), cuyo guion co-escribió junto a Juan José Campanella, en base a su novela *La pregunta de sus ojos* (2005). La multitud de premios que obtuvo la película, entre los que destaca el Oscar a mejor película extranjera en 2010, catapultaron la carrera de Sacheri, permitiéndole dedicarse más de lleno a la escritura literaria y de guiones cinematográficos, en paralelo a la labor que aún ejerce como docente de Historia en el colegio secundario. La obtención del Premio Alfaguara de novela en 2016 por *La noche de la Usina* (2016) terminó de rubricar una exitosa carrera como escritor orientado a retratar literariamente historias de “gente común”, pero con indudable proyección universal. Toda la obra de Sacheri apunta en esa dirección, y *El funcionamiento general del mundo*, más allá de lo pomposo del título, no es una excepción.

La novela cuenta alternativamente dos historias que se vinculan de un modo particular. Por un lado, se narra el viaje en auto de Federico Benítez, un contador público argentino de mediana edad, junto a sus dos hijos adolescentes, Candela y Joel, hacia Monte Mocho, un ficticio y minúsculo pueblo perdido en la Patagonia Argentina, al oeste

de Chubut y en la frontera con Santa Cruz, muy cerca de Chile. El improvisado viaje tiene como propósito que Federico presencie el funeral de Marta Beatriz Muzopappa, quien fue su profesora de Artes Plásticas de Tercer Año en el Colegio Nacional Normal Superior Arturo del Manso en 1983. Ese viaje en auto, entonces, que cancela las previstas vacaciones de Federico y sus hijos hacia las Cataratas del Iguazú, tiene para Federico el carácter de un deber que debe cumplir, por una especie de deuda para con la fallecida profesora que hace más de treinta años que no ve. De hecho, no la ve desde 1983, cuando ella decidió jubilarse y volver al sur, donde vivía de joven junto a su esposo. Y si bien el año del presente de la narración no se explicita, está claro que hay al menos tres décadas de distancia entre el viaje de Federico y sus hijos con el lejano 1983.

La otra historia que la novela cuenta es la de los hechos de la vida de Federico a lo largo de ese particular 1983, especialmente los referidos a su conflictiva vida familiar y sobre todo a su vida como estudiante del Colegio Nacional Normal Superior Arturo del Manso, colegio ficticio de la localidad bonaerense de Haedo. Allí, en el segundo semestre de 1983 se juega el Primer Torneo Interdivisional de Fútbol del Colegio Nacional Normal Superior Arturo Del Manso. La profesora Marta Beatriz Muzopappa, de Artes Plásticas, ante la sorpresa de todos, adquiere un rol fundamental en ese Torneo, pues ejerce de entrenadora de “Los otros de Tercero 6”, el equipo de Federico. Su inesperada pero acertada intromisión como entrenadora del equipo hará que deje una huella imborrable en la vida de un introvertido adolescente de quince años que más de treinta años después atravesará el país con sus hijos a costas para despedirla. Respecto de la conflictiva vida familiar del tímido adolescente Federico Benítez en 1983, el lector rápidamente se entera que una madre ausente y un abuelo alcohólico y violento son toda su familia, en el marco institucional de una ya agonizante pero aún patente dictadura cívico-militar. En este sentido, se torna operativo el concepto de *habitus* formulado por Pierre Bourdieu (2010). El abuelo de Federico y Soria, el rector del Colegio Arturo del Manso, se convierten en los principales agentes de las prácticas del *habitus* en su faceta más oscura, marcada por el autoritarismo y el uso abusivo del poder respaldado en una impunidad propia de la posición jerárquica al interior de las instituciones familiar y educativa. La evolución de Federico a lo largo de la obra se vincula directamente a su toma de conciencia y empoderamiento respecto de lo “social incorporado” que constituye el *habitus* que inevitablemente lo condiciona y al que, a su modo, termina por impugnar unos valores *otros* que, a su vez, hallan un interesante contrapunto con los que sostienen sus hijos, Candela y Joel, para quienes el *habitus* propio de la atmósfera dictatorial de los años 80 ha variado sensiblemente.

Estructuralmente, la novela se divide en cuatro días (sábado, domingo, lunes y martes), que son los que dura el viaje de los tres integrantes de esa ya desarticulada fami-

lia, los dos difíciles adolescentes y su padre, ya separado de Karina, la madre de ambos que aparece solo al comienzo del libro. Dentro de cada día, hay capítulos numerados (cuarenta y dos en total) y otros titulados con palabras (todos sustantivos; sesenta y uno en total). A medida que avanza el libro, y sin dejar de combinarse, los capítulos numerados van mermando y los otros ganan terreno ampliamente. Esto se debe a que los capítulos numerados corresponden a lo que acontece en el presente de la narración, es decir, en el viaje en auto y las esporádicas paradas a comer y a dormir. El narrador en tercera persona, alternativamente enfocado en cada uno de los tres personajes (Federico, Candela, Joel), cuenta la historia del viaje en auto de miles de kilómetros hacia el sur. La trama está sembrada por enojos, peleas, enredos, desencuentros, silencios y frío (mucho frío), pero también por amigables y profundas conversaciones, por un espíritu cooperador, por inusitadas muestras de afecto y por un tinte aventurero que envuelve todo el viaje. Los capítulos titulados por sustantivos (Pasillo, Centro de Estudiantes, Arquero, Fixture) narran cronológicamente y en tercera persona los acontecimientos del lejano 1983, pero siempre desde la perspectiva de Federico. Además, se sobreentiende que esa narración también la reciben Candela y Joel de la voz de su padre, no muy dado, hasta ese momento, a hablar sobre sí mismo y menos aún sobre su pasado. Cabe añadir, a modo de curiosidad, que Sacheri ha dicho en entrevistas que, mientras escribía la obra, emprendió el mismo viaje que sus personajes como forma de documentarse y experimentar las mismas peripecias que sus personajes.

La escritura de Sacheri mantiene un estilo muy similar al de su obra narrativa previa. Si bien no desestima el uso metafórico ni se priva, por momentos, de elaborar reflexiones con cierto aire poético, su estilo no se aleja nunca del lenguaje sencillo. En este sentido, el lenguaje de las obras de Sacheri en general, y de *El funcionamiento general del mundo* en particular, tiene un nivel de accesibilidad muy alto, acorde al tipo de historias que suele contar. Quizá la mayor dificultad para el lector resida en los saltos temporales que la obra propone, aunque la titulación de cada capítulo previene que esto sea un problema. Fuera de ello, las aisladas conversaciones de Federico con Muzopappa carecen de un marco de referencia narrativa previa, pero una vez que se comprende la dinámica, no implican ninguna dificultad de comprensión. En esos capítulos (once en total), Sacheri plasma sus mejores reflexiones, siempre con un lenguaje coloquial que no carece de profundidad, propio del contexto de la escena (la espera del ómnibus en una parada cerca del Colegio). Además, en ellos radica parte de la explicación del viaje que, más de treinta años después, emprenderá Federico, tras el llamado de una amiga de Muzopappa que le anuncia la muerte de su ex profesora, en un acto que demuestra que, a pesar del paso del tiempo, no solo no la ha olvidado, sino que ha dejado en él una huella imborrable.

A medida que se desarrolla la narración, podría pensarse que hay dos incógnitas centrales, una correspondiente a cada tiempo, a cada historia, o sea, a la del viaje de Federico y sus hijos y a la de la vida de Federico durante 1983. Y si bien eso es verdad, solo es parte de la verdad. Sacheri siente predilección por la historia de la “gente común”, a la que le pasan cosas pequeñas, acaso intrascendentes, pero cuyas historias, de alguna manera, tienen una proyección, sino universal, al menos general. Contra lo que podría pensar alguien que leyera el grandilocuente título del libro, la novela no pretende explicar el funcionamiento general del mundo. Lejos de eso, lo que el libro hace es, a través de la narración de ciertos episodios, que hilados con fineza van constituyendo una historia, representar a personajes que, de alguna forma lateral, premonitoria, inexacta, intuyen, en ciertas instancias, el funcionamiento general del mundo. O lo que creen que es ese funcionamiento. O lo que ellos creen que es el mundo. Este aspecto, lejos de restarle trascendencia a la obra de Sacheri y a sus historias, pondera no solo su capacidad narrativa, sino su sensibilidad artística. Sacheri construye un mundo ficcional, un mundo muy parecido al suyo (al del Sacheri autor), y lo cincela con la simpleza y la maestría que años de escritura le han dado.

Ningún personaje (ni siquiera la mismísima Marta Muzopappa) se muestra infalible. Todos aprenden, todos cambian, todos se aproximan a ese mundo común desde su lugar concreto, y las peripecias que los personajes atraviesan, más o menos graves, más o menos juntos o separados, son las de ese pequeño mundo, que en ciertos aspectos tienen un alcance general. Ni siquiera el narrador en tercera persona, desde su distancia, juzga a los personajes, sino que acompaña y expone sus ideas, pensamientos, emociones y sentimientos más profundos, que salen a flote en las siempre verosímiles circunstancias que Sacheri entreteje en su trama, por momentos muy cautivadora.

La narración no deja de evidenciar la diferencia generacional entre algunas personas, en una clara muestra de los cambios que impone el paso del tiempo. Y entonces, los hechos que ocurren y le ocurren en 1983 al adolescente Federico Benítez son vistos y juzgados de forma muy distinta por sus hijos. Así, salen a flote asuntos relacionados al uso del lenguaje (incluso al llamado lenguaje inclusivo), a la violencia en general y al *bullying* en particular, al rol de la mujer, a la amistad, a formas de relacionarse con quienes son iguales y con quienes tienen otra jerarquía, a prácticas institucionales muy vinculadas a su contexto histórico. En definitiva, el cambio de tiempo, en este caso, implica un cambio no solo en el estilo de vida sino en los valores que los personajes de uno y otro tiempo defienden como propios e innegociables. El *habitus* de ambos tiempos es muy distinto.

Sin embargo, hay cosas que no cambian. Y una de ellas es el juego. El fútbol, en este caso. En una de sus conversaciones, Muzopappa le dice a Federico que los

seres humanos inventaron el juego para simplificar la vida, para poder aprehenderla y comprenderla mejor. Fuera del juego, la vida es un caos, está llena de confusión, de obstáculos, carece de reglas, de dirección, de objetivos, incluso de lógica, muchas veces. Pero el juego ordena, estructura, simplifica. El fútbol es un juego simple, en su esencia: juegan unos contra otros, en ciertos límites espaciales y temporales, y tienen que meter la pelota adentro del arco del otro y evitar que el otro la meta en el arco propio. Eso es todo. El fútbol simplifica la vida. Pero aún en él caben todo tipo de posibilidades, porque lo juegan personas muy distintas, con miedos, con deseos, personas que aciertan y que fallan, que ganan y que pierden. Entonces el fútbol es como la vida misma, pero como una vida ordenada, al menos por un rato. Y nadie sabe cómo funciona el mundo, cómo es el funcionamiento general del mundo. Pero cuando se juega al fútbol sí se sabe, o parece que se sabe. Entonces, jugar, al fútbol o a lo que sea, es como encontrar la clave para entender el funcionamiento general del mundo. El fútbol, en la obra de Sacheri, no solo es un tema recurrente, sino que es una metáfora de la vida. En ese sentido, este libro, que es además muchas otras cosas, no es una excepción.

Los personajes lucharán por alcanzar sus objetivos: llegar a tiempo al funeral de Marta Muzopappa; ganar el Primer Torneo Interdivisional de Fútbol del Colegio Nacional Normal Superior Arturo Del Manso de 1983. Ambas cuestiones se resolverán sobre el final de la obra, pero su resolución no tendrá un impacto tan significativo como el desarrollo del proceso hacia esos objetivos, y las transformaciones que ese desarrollo tiene en la vida de los personajes. En definitiva, Sacheri muestra que, al interior de la monotonía del mundo cotidiano, a veces ocurren sucesos dignos de ser contados. Y a través de ese contar cosas del mundo propio, chiquito, de “gente común”, acaso a veces pueda llegar a intuirse, al menos ficcionalmente, el funcionamiento general del mundo.

Bibliografía citada

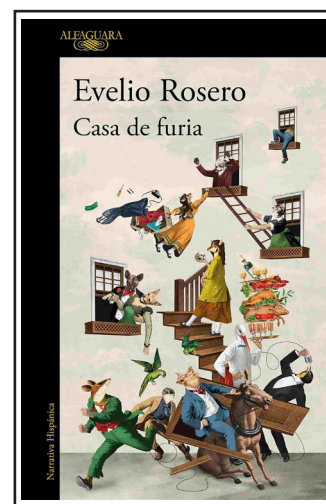
Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010.

Pulsiones y pasiones sin control y su relación con la violencia en *Casa de furia* de Evelio Rosero

Ana Cabrera
(Instituto de Profesores Artigas, Uruguay)

Rosero, Evelio.
Casa de furia.
Penguin Random House, Bogotá, 2021.

Casa de furia es una novela divertida y capaz de producir al lector multitud de impresiones dispares e incluso opuestas. En esta tragicomedia el humor está presente constantemente, pero también los excesos y como acontecía tradicionalmente la 'hybris' deviene en tragedia.



La novela narra una serie de episodios intercalados entorno a un evento específico, el aniversario de bodas de Nacho Caicedo y Alma Santacruz. La mayor parte de los episodios tienen lugar en la casa de los Caicedo, que será donde se desarrolla el evento y donde se reúnen los personajes que coinciden en un final inesperado. Tienen participación el matrimonio, sus seis hijas, invitados a la fiesta, parientes que llegan sin invitación, personal de servicio, criados, y un grupo que irrumpe en la casa repentinamente.

Contextualizada en 1970, la obra evidencia la violencia que provoca dar rienda suelta a todo tipo de pulsiones y deseos, hecho observable en invitados, familiares, empleados e incluso en el matrimonio anfitrión, exponiendo así las inclinaciones más recónditas del ser humano. Por este motivo es una obra que invita a reflexionar sobre temas profundos, uno de los que más llama la atención es la naturalización de la violencia sin discriminación alguna y más allá del género, edad, condición socioeconómica, religión e incluso vínculos familiares. Este hecho habla de una sociedad que repite inconscientemente –y en algunos casos con plena consciencia– la violencia estructural sobre la que se sustentan las relaciones humanas.

Otro aspecto interesante de la obra es la construcción de los personajes estableciendo analogías con diferentes animales. Me parece oportuno profundizar en este punto ya que se puede vincular con conceptos de actualidad y es una invitación a atender cuidadosamente las características de cada uno de los personajes a medida que se avanza en la lectura de la novela. Esto nos pone en diálogo con el concepto de “devenir animal” trabajado por Deleuze y Guattari (2004) en *Mil mesetas*: “El devenir no produce otra cosa que sí mismo [...] El devenir puede y debe ser calificado como devenir-animal, sin que tenga un término que sería el animal devenido. El devenir-animal del hombre es real, sin que sea real el animal que él deviene” (244).

Algunas de las analogías establecidas tienen relación directa con la conducta de ciertos personajes, mientras que otras identifican a grupos enteros. Tomemos por caso uno de los muchos excesos en los que incurren los invitados, sin mencionarlo lo podemos deducir por las palabras del anfitrión cuando pide a su esposa “Ordena a los camareros que sirvan más puerco asado a los puercos” (214). Este comentario es una referencia clara a la conducta y a la avidez con la que los invitados devoran sin contención todo lo que se les ofrece. Esto genera el arrepentimiento de Alma Santacruz, puesto que siente esos excesos como una falta de interés por el verdadero objetivo de la velada: celebrar los años que ella y su esposo han pasado juntos. Ante ellos es evidente que la falta de contención los puso a la altura de los puercos. Esta analogía es consecuencia de la reiterada observación de una situación que se repite una y otra vez: “Siguieron comiendo en el bullicio de la muchedumbre, en la mitad de una selva de bocas que se abrían y cerraban, que crujían y tragaban sin parar nunca” (128). Todos los individuos se mimetizan convirtiéndose en una gran “selva de bocas”.

Por otro lado, el empleo de epítetos relacionados con animales es frecuente para hacer referencia a las individualidades. Estas generan un impacto mucho más profundo en los lectores porque evidencian una realidad censurable: la violencia sistematizada, aceptada y replegada en sus múltiples manifestaciones, que van desde el abuso sexual hasta el asesinato. Wolfgang Sofsky (2006) en *Tratado sobre la violencia* hace un abordaje de la relación violencia-pasión. Señala: “La violencia es instrumental en cuanto que es un medio para un fin. [...] Alguien persigue un interés, encuentra resistencias y, cuando el uso de otros medios resulta inútil, recurre a la violencia” (52).

Con relación a la violencia instrumental podemos señalar un ejemplo: César Santacruz, a quien se lo llama “el cerdo” en forma constante, teniendo esto relación con su conducta. Este personaje constantemente utiliza a los demás para satisfacer sus necesidades, y esto lo convierte en un ser depravado e infame. De hecho, el cerdo es “casi siempre el símbolo de las tendencias oscuras, en todas las formas que estas revisten, de ignorancia, de gula, de lujuria y de egoísmo” (Chevalier, 275). La

conducta de César Santacruz se ajusta con la simbología del animal porque, ante la búsqueda de satisfacer sus pulsiones sexuales, recae en actos atroces deviniendo así en un cerdo.

Pongamos un ejemplo: él se acerca a Iris (una joven que fue criada por la familia anfitriona) y le consulta por un lugar adecuado para cambiarse de ropa. Aprovecha ese momento a solas con Iris en un lugar apartado de la casa para abusar sexualmente de ella. El texto indica “allí estaban el cuello rojizo y el pelo rojo, contra ella, no lograba hablar y mucho menos gritar. La mano de César en su cuello la dobló hasta casi la asfixia” (106). Este horrible acto termina siendo interrumpido por la esposa de César Santacruz, Perla Tobón. En el relato podemos notar que estos abusos eran una constante ya que Perla ofrece dinero a Iris para comprar su silencio, y este no era un hecho aislado sino recurrente. En este sentido vemos que las mujeres no quedan por fuera de la opresión, sino que recaen en la complicidad, porque la violencia –y la violencia contra ellas mismas– está naturalizada y responde a una estructura cultural donde el hombre tiende a la impunidad.

La situación no cambia, tras no satisfacer su deseo “el cerdo” encuentra otro cuerpo que le satisfaga, un cuerpo con aspecto inocente que lo conduce a un lugar apartado. En principio él se deja guiar por esa mujer –que es la hermana de su esposa– y mantiene una actitud aparentemente pasiva hasta que nota que los tres hombres que habían estado siguiendo a su esposa toda la velada, estaban sin ella. En ese momento piensa “debí hacerme cargo de Perla cuando la vi con ellos; ahora tendré que buscarla y mirarla y corroborar si sí o si no” (169). Esto desencadena un cambio de actitud de parte de César para con la mujer que lo conducía, el texto señala “se olvidó de Iris, se olvidó de Tina, nada importó, solo Perla, ligera de cascos, a la que tenía que escarmentar como a yegua sin bridas, había que ponerle freno, había que mostrarle quién cabalgaba” (169). En efecto, la comparación es clara, él se siente en condición de macho alfa que debe subyugar y doblegar a su pareja sexual, en este caso: su esposa, Perla Tobón, quien no sería más que un medio para satisfacerse evidenciando la cosificación del cuerpo femenino.

Acto seguido ambos ven a Perla cerca de un balcón, tomando aire, completamente ebria. Nada había pasado entre ella y los hombres que la hostigaban. Sin embargo, las pulsiones de “el cerdo” lo llevan de nuevo a la perversión. Estando con Tina y observando a Perla, “César sentía que reventaba de ansiedad, y dijo en voz alta, o pensó: «Si lograra que cayera de cabeza... adiós perra»” (170). Con la fuerza de un rayo que cae sobre la tierra la idea lo lleva a la acción: “le rodeó las corvas con los brazos y la elevó y la arrojó al otro lado, de cabeza” (170). Tina no muere (aún) y la reacción de Perla es totalmente inesperada y tan perversa que sorprende al propio

César Santacruz. Con este ejemplo podemos identificar la relación presente en el texto entre pasiones, pulsiones sin control y violencia, una violencia que Sofsky llamaría instrumental porque se convierte en un medio para lograr un fin específico: satisfacer un deseo que no se controla.

Por otro lado, hay otro tipo de violencia que señala Sofsky: la violencia absoluta. Este tipo de violencia “se basta a sí misma. Por eso, el concepto instrumental de la violencia desconoce desde el principio aquel umbral en el que la violencia se convierte en crueldad” (53). Esta violencia elevada a la condición de crueldad es lo que caracteriza a un personaje que adquiere protagonismo en el final de la obra.

El personaje es una mujer: “la mona”. Tras ejecutar un secuestro con un grupo de hombres, ella queda atrapada en un vehículo (luego de accidentarse) y es rescatada por el hombre al que habían secuestrado. Posteriormente la víctima se encontraba encerrada en una parroquia y escucha una voz que le dice “Vámonos [...] –Yo sé a dónde llevarlo para que sea libre –siguió. Y lo apremió–: Eso sí, tendrá que correr” (278). Tras reconocer que era la joven a la que había rescatado recupera la esperanza de sobrevivir, piensa que ella le devuelve el favor. “Pensó que detrás del altar debía encontrarse la puerta de la salvación, y se dejó llevar. Subieron dos gradas de madera; encima de la manchada mesa del altar huían millones de cucarachas en todas direcciones. [...] lo hizo sentar a la fuerza y se echó a reír. Se echó a reír después de obligarlo a sentarse de un empujón. Eso fue todo” (279). Esta situación vuelve a repetirse una vez más hasta que la joven golpea a su víctima hasta llevarla a la muerte.

La joven, conocida como “la mona” manifiesta una frialdad y sadismo estremecedores. Su conducta carece totalmente de piedad o empatía, esto la lleva a devenir en una conducta animal. Su falta de sensibilidad se materializa en una violencia absoluta que “no necesita ninguna justificación. [...] Solo aspira a la prosecución y el acrecentamiento de la misma” (Sofsky, 52). Ahora bien, ¿Por qué llamarla “la mona”? Según explica Chevalier “Hay un aspecto desconcertante en la naturaleza del simio, que es el de la conciencia disipada (F. Schuon)” (718). Estas condiciones se perciben en el personaje porque da rienda suelta a una fuerza interior destructora e impredecible (hecho observable con más intensidad hacia el final de la obra).

Estos son algunos ejemplos de personajes paradigmáticos cuya construcción es un reflejo de realidades sociales y culturales que elaboran un complejo entramado del que es difícil desvincularse. Tal como plantean Deleuze y Guattari “¿Quién no ha conocido la violencia de esas secuencias animales, que le apartan de la humanidad aunque solo sea un instante [...]? Terrible involución que nos conduce a devenires

inusitados. No son regresiones, aunque fragmentos de regresión, secuencias de regresión se añadan a ellos” (246).

Bibliografía citada

Chevalier, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Herder, Barcelona, 1986.

Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vázquez Pérez. Pre-Textos, Valencia, 2004.

Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*. Traducción de Joaquín Chamorro Mielke. Abada, Madrid, 2006.

No hay dos sin tres/All Good Things Come In Threes
Crónica de *Protection from Erasure*
(*Protección contra eliminación*)
de Sami Miranda

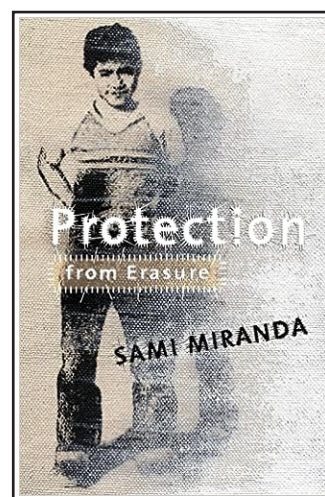
Virginia Frade

(Universidad Tecnológica del Uruguay - Consejo de Formación en Educación)

Miranda, Sami.

Protection from Erasure.

Jaded Ibis Press, LLC., 2023.



En español existe un dicho popular que es de uso frecuente entre los hablantes de la lengua en que está escrito este texto: “no hay dos sin tres”. La explicación para esta expresión puede rastrearse hasta la antigüedad, específicamente hasta la escuela pitagórica, la cual sostenía que una dualidad (o dos pos-

turas) no ha completado su ciclo hasta que se equilibra con una tercera, pues es recién aquí que surge un equilibrio simbolizado por la imagen del triángulo de partes iguales. Por otra parte, en algunas culturas se pensaba que los acontecimientos negativos solían suceder tres veces, por lo que la expresión se utilizaba a modo de advertencia. Sin embargo, el número tres en la cultura cristiana simboliza la perfección de lo acabado, y tiene una connotación positiva. Actualmente, la interpretación de esta expresión popular puede referirse tanto a un hecho positivo, como a uno negativo, ya sea bueno o malo, algo puede repetirse si ya sucedió dos veces.

Desde que se publicó *Protection from Erasure* (*Protección contra eliminación*) de Sami Miranda,¹ la mencionada expresión popular me ha visitado insistentemente, y no sin razón lógica. Un día del mes de diciembre pasado (2022) recibía un correo electrónico donde se me invitaba a conocer el tercer y último libro de poemas de Sami, el

1. Sami Miranda es un artista visual, poeta y docente. Creció en el Bronx (USA), y actualmente vive en Washington DC. Es autor de *Departure* y de *We Is*, dos libros de poemas. Su trabajo ha estado fuertemente influido por sus raíces puertorriqueñas.

ya mencionado *Protection from Erasure*, que estaba por ser publicado por la editorial Jaded Ibis Press. Quizá porque hace unos años atrás yo ya había escrito y publicado una reseña sobre *Departure* (2017), un poemario del mismo autor, fue que, en diálogo con mi interlocutora de ese mismo correo electrónico, surgía la posibilidad de que volviera a escribir sobre la poesía de Miranda. Como soy de las que aún disfruto del sentir la textura del papel en mis manos y el olor de un libro recién salido de la imprenta fue que pedí si era posible me enviaran una copia impresa de *Protection from Erasure*.

El libro iba a publicarse los primeros días de enero del presente año (2023) por lo que yo esperaba tener mi copia impresa no más allá de mediados o fines de febrero. Era fines de marzo, y el libro aún no llegaba; y no iba a llegar. Seguramente se había perdido en alguna oficina postal entre los (aproximadamente) 8500 kilómetros que separan los Estados Unidos de Uruguay. Claramente, iba a tener que conformarme con una versión digital hasta poder tener (tras un segundo intento) el libro en mi poder. Esa misma semana, mi mejor amigo viajaba a Estados Unidos. No podía dejar pasar la oportunidad de que alguien de mi confianza me trajera el libro a Uruguay y me lo entregara personalmente. Así fue. Finalmente, el libro llegó.

La tapa era, claramente, una obra de Sami quien, desde hace años, no solamente expresa su arte a través del verso, sino que también lo hace a través de otros lenguajes, como lo es el bordado, el tallado, la pintura y otras técnicas de expresión plásticas. En efecto, la tapa reproduce una serigrafía (de una foto) intervenida con pintura. La imagen muestra a un Sami Miranda niño que mira a la cámara (o al lector).

Al abrir el libro, me detuve en el índice y conté los poemas: sesenta y uno (aunque hubo un poema que me hizo tener que comenzar la cuenta, se trata de “Matrimonio”, que incluye los varios momentos que hacen al matrimonio, pero, como suele suceder, las partes hacen al todo, por lo que lo tomé como un solo poema). Comencé a leer los primeros poemas del libro: *Self Portrait with Mullet at 120 Pounds Saking Wet*, *Metamorphosis*, *ILL Legal*, *Home*, *Strong Currents Bring Us Here*, and *Anthropology of a Crowd*. Luego, dejé el poemario sobre mi escritorio. Un par de días más tarde volví a por él, pero ya no estaba. De más está decir que lo busqué por todas partes, una y otra vez. El libro me evadía nuevamente. *Protection from Erasure* había vuelto a desaparecer, se había desvanecido. Resignada, continué mi lectura en la versión digital.

Casi cuatro meses más tarde, en ocasión de una mudanza, sucedió lo que suele suceder: aparecen objetos que uno daba por perdidos (luego de imaginar todas las posibilidades sobrenaturales sobre aquella desaparición). Lo curioso es que el libro apareció en un lugar que yo había buscado reiteradas veces. El libro había estado a un lado de mi escritorio, junto a mí, todos estos meses. ¿Protegiéndose, quizá? ¿De qué? ¿De quién? ¿De mí?

Hace tiempo que estoy convencida de que los libros tienen vida propia, gozan de una independencia y voluntad que la mayoría de los mortales ignoran. Ellos buscan y en-

cuentran a sus lectores, y no al revés. Son ellos quienes están esperando, en alguna parte, encontrar al lector en el momento indicado para ser leídos. *Protection from Erasure* decidió jugar conmigo a las escondidas, y sabía cuál era el momento exacto para revelarse ante mí. Dos fueron las veces que lo perdí. Una sola lo encontré. Supongo que es el temor a extraviarlo una tercera vez, que la expresión a la que me refería en la primer línea de este texto no deja de presentarse ante mí: “no hay dos sin tres”. Aunque, teniendo en cuenta que este es el tercer poemario de Sami Miranda, preferí adherirme a la interpretación “positiva”: si algo bueno sucedió dos veces, seguramente suceda una tercera vez; y así es. En los versos de *Departure* y *We is*, los dos primeros libros de Sami Miranda, el poeta nos conduce en un viaje a través de la memoria individual y colectiva. Cada poema es una ventana hacia las raíces de una comunidad; los versos fluyen poderosamente, retratando la complejidad de la experiencia migratoria, trayendo a la superficie voces que históricamente han sido silenciadas y permanecido ocultas; se invita al lector a reflexionar sobre los viajes que cada uno emprende, sobre las fronteras que cruzamos a lo largo de la vida, las fronteras que separan, así como también las que nos unen. En su poesía, Sami Miranda entabla diálogos con sus ancestros, con espíritus, con artistas, con el arte, con el diablo, con el bien y consigo mismo. Si todo esto sucedía en sus dos primeros libros, seguro no iba a haber “dos sin tres”, y *Protection from Erasure* fue la confirmación.

Los sesenta y un poemas que integran el libro están escritos en inglés, aunque, siguiendo la misma línea que en los dos poemarios anteriores, con una marcada presencia del español, huella de una identidad intersectada por dos culturas, por dos lenguas que conviven en una suerte de mapa invisible que divide y une dos universos que se encuentran en la mente del poeta. Miranda transita sin esfuerzo entre estos dos mundos, creando un tercero: el propio. Esa misma comunión de mundos se ve en algunos poemas donde el sincretismo religioso se hace evidente a través de personajes y referencias claramente cristianas, como, por ejemplo, en los poemas: “Santa Lucía”, “Santa María Magdalena”, o “*Jesus Drives Past Mary Magdalene*”. De igual manera, poemas como “Mal de ojo”, o “*The Curandera Guides the Photographer’s Gaze*”, revelan un universo de creencias que se asienta en religiones de origen africano. Sami Miranda hace coexistir a estos dos mundos, tal como lo hace con el inglés y el español.

Abordar críticamente todos los poemas que hacen a *Protection from Erasure* y pretender incluir el resultado en unas pocas páginas sería como intentar atrapar el viento con una red; por lo tanto, me concentraré en seis poemas que el autor presenta como “*Self Portraits*”, es decir, autorretratos.

El libro se abre y cierra con dos autorretratos: “*Self Portrait with Mullet² at 120 Pounds Soaking Wet*” (“Autorretrato con melena a 54 kilos empapado hasta los hue-

2. Peinado que se caracteriza por ser corto en la parte superior de la cabeza y largo en la zona de la nuca. Fue un peinado popular entre hombres y mujeres en la década del '80, popularizado por artistas como David Bowie

sos”), y “*Self Portrait with Fedora³ and Button Down*” (“Autorretrato con un gacho y camisa abotonada”), respectivamente. A lo largo del poemario, el lector se encuentra con otros cuatro autorretratos: el poema dieciocho⁴, “*Self Portrait in Lee Jeans and Suede Pumas*” (“Autorretrato en jeans Lee y Pumas de gamuza”); el poema veintiséis, “*Self Portrait in Green Overcoat and Purple messenger Bag and Chalk powder*” (“Autorretrato en sobretodo verde y bolso mensajero morado y polvo de tiza”); el poema cuarenta y cuatro, “*Self Portrait with Child in Arms*” (“Autorretrato con niño en los brazos”) y el poema cincuenta, “*Self Portrait with Skippies Pulled by their Laces from a Large Bin at Alexander’s on 3rd Avenue*” (Autorretrato con Skippies sacados por sus cordones de un gran contenedor de Alexander’s en la tercera Avenida).

Estos seis autorretratos funcionan a lo largo del libro como instantes que capturan diferentes momentos de la vida de la voz poética, a la vez que revelan una evolución y crecimiento de la misma. Quizá porque el número seis es dos veces tres es que haya enfocado la atención en estos autorretratos, siguiendo la lógica de que “no hay dos sin tres”; y si es doble, mejor aún.

El primer autorretrato desvela un sentimiento de extrañeza frente a un espacio que le resulta desconocido, a la vez que se enfoca en el sentimiento de alienación o exclusión, que se transforma en la necesidad de conectar con aquellos que conocen y comprenden su origen y cultura, y que entienden que los “bolsillos vacíos no se traducen en mentes vacías” (“*empty pockets don’t translate to empty minds*”). La resistencia y autoafirmación marcan el tono del poema, el mismo que se repetirá, de diversas maneras en otros.

En el segundo autorretrato, “*Self Portrait in Lee Jeans and Suede Pumas*”, la simbología de la descripción de la vestimenta y del calzado de marcas reconocidas internacionalmente (*Lee, Puma*), descubre una crítica implícita a un capitalismo que, a través de la imposición de marcas y moda, no hace otra cosa que homogeneizar y anonimizar al sujeto. El foco de este poema está puesto en la monotonía, en el anonimato y el silencio en medio del bullicio de un tren. El poema está marcado por un sentimiento de soledad que llevan al lector a reflexionar sobre la falta de conexión humana y la búsqueda de significado en medio del bullicio cotidiano. Tanto el primer autorretrato como el segundo, el individuo encuentra refugio en la música, pues ambos poemas se cierran haciendo referencia a la música y al baile como un lugar familiar.

El tercer autorretrato, “*Self Portrait in Green Overcoat and Purple Messenger Bag and Chalk Powder*”, se enfoca en la niñez, en cómo los niños pueden notar detalles que pasan desapercibidos para los adultos, y señalan aspectos del otro que no

3. Sombrero clásico originario de Italia. Se caracteriza por tener ala corta y ser flexible. También se conoce como “borsalino”. En el Río de la Plata, durante las décadas del ‘20, ‘30 y ‘40, el sombrero “fedora” se denominó “gacho”.

4. Si bien los poemas no están numerados, yo decidí referirme a ellos de acuerdo al orden en el que están presentados, adjudicándoles un número cada uno.

se reconocen en uno mismo. Cuando se toma conciencia, esto genera sensación de pérdida: “*Here you are/ lost, like language/ in the mouths of children/ who silence their difference/ to keep fists from reminding them*” (“Aquí estás/ perdido,/ como el lenguaje/ en las bocas de los niños/ quienes silencian su diferencia/ para evitar que el puño les recuerde”). Por otra parte, el lenguaje juega un rol importante en este poema, ya que puede ser leído como metáfora de la identidad y autenticidad, mientras que la voz se convierte en un símbolo de conexión con la propia identidad.

En el cuarto autorretrato, “*Self Portrait with Child in Arms*”, una voz poética madura aparece para describir la profunda conexión entre el yo lírico y una bebé. El poeta logra capturar, a través de un lenguaje simple y cotidiano, la profunda conexión, que se torna especial y sagrada con la niña (posiblemente una hija). El tono del poema hace que el lector perciba calma y consuelo en el afecto, en el amor real, así como también la sensación de pertenencia y de estar en el lugar correcto. Es interesante el contraste entre los dos primeros versos del primer poema/autorretrato: “*This is an unfamiliar space/ one where I am the unfamiliar*” (“Este es un espacio desconocido/ uno en el que yo soy el desconocido”), y los dos primeros versos de este cuarto autorretrato: “*This is the place/ where nothing else matters*” (“Este es el lugar /donde nada más importa”). De un poema a otro se transita desde un “espacio” que no resulta familiar, que genera sentimiento de alienación, mientras que en el otro poema se recurre a la palabra “lugar”, y no a “espacio”. Entre un poema y otro se transforma el espacio físico en “lugar”, gracias al sentimiento de pertenencia, a las vivencias; el lugar se torna refugio generado por la conexión humana. Al igual que en los dos primeros autorretratos, la música vuelve a aparecer, esta vez a través de la referencia a la “plena” (estilo musical originario de Puerto Rico) y la “salsa” (mezcla de ritmos de origen latino). La música en el poema funciona como canciones de cuna para la niña, simbolizando el origen, lo propio y el reconocimiento de la propia cultura. El aprendizaje de lo que implica el cuidado de un ser, así como las acciones más cotidianas, adquieren un significado en este lugar que se siente como propio.

El quinto poema, “*Self Portrait with Skippies Pulled by their Laces from a Large Bin at Alexander’s on 3rd Avenue*”, de algún modo dialoga con el segundo autorretrato, donde las marcas populares de prendas vestir: *Lee* y *Puma*, hacen que el sujeto pase desapercibido. Sin embargo, en este autorretrato se acude al recuerdo de un par de “*Skippies*” (palabra utilizada para referirse a un calzado deportivo sin marca conocida), comprados en *Alexander’s*, tienda que fue popular en los Estados Unidos hasta el año 1992, cuando cerró sus puertas. Este negocio estaba ubicado en *The Hub*, centro comercial en el Bronx y era popular entre varias comunidades de inmigrantes, entre ellos, la puertorriqueña.

En el poema, la sola imagen de los *Skippies*, y de *Alexander's* dispara memorias de una infancia a través de un cántico que solía ser popular y que, de alguna manera, contenía un juicio de valor discriminatorio en su letra. El canto que sale de los niños da pie a la segunda estrofa, que comienza con la palabra “Crueldad”, pues el cántico no hace más que reforzar la idea de “*unfamiliar*” del primer verso del libro. La “crueldad” está en el lenguaje, en las burlas y comentarios sobre la apariencia y vestimenta de la voz poética. Sin embargo, en el reconocimiento de la propia situación social y económica, aparece un sentimiento de orgullo y seguridad, así como también un sentimiento de pertenencia, remarcándose la importancia del hogar como lugar de refugio.

Finalmente, el último portarretrato, “*Self Portrait with Fedora and Button Down*”, a diferencia de los anteriores, no está dividido en estrofas, sino que presenta una única estrofa de catorce versos, los últimos del poemario. En este autorretrato habla una voz madura que reflexiona sobre la experiencia de la vida y la sabiduría que se adquiere a lo largo de los años, a través de las lecciones aprendidas. Asimismo, se puede ver la autocrítica implícita, donde se reconoce que podría haber actuado de otra forma en situaciones pasadas, pero los posibles errores son parte del aprendizaje de la vida. En este último poema de *Protection from Erasure*, Sami Miranda deja clara al lector la madurez alcanzada en su escritura, y termina creando un “metapoema”, es decir, un poema que reflexiona sobre el propio acto de escribir poesía, para compararlo con la vida, ya que ambos pueden ser interpretados de múltiples maneras, dependiendo de cómo se perciba y de las propias experiencias vividas. El poema y, en consecuencia, el libro, se cierran con una suerte de advertencia o consejo: “*Make decisions / as if they were typewritten, where every mistake / requires a multi-step process / for correction*” (“Toma decisiones / como si estuvieran escritas a máquina, / dónde cada error / requiere un proceso de corrección / de varios pasos”). Estas líneas cierran un proceso de cautelosa reflexión y crecimiento, pues a través del poemario se transita desde un primer autorretrato, donde la voz poética y el espacio habitado se describen como “*the unfamiliar*” (lo desconocido, el forastero, el otro), hasta llegar a un último autorretrato, que deja al lector una voz más madura y reflexiva que logra plasmar en todos sus poemas, tal como lo hace a través de la pintura o del bordado. Todos los poemas que hacen a este libro acarrear, de un modo u otro, voces de artistas, amigos, familiares y fantasmas que habitan el universo de Sami Miranda, y que dialogan entre versos, aportando hojas con historias entretejidas con palabras que significan y resignifican la memoria, y agregan a la sumatoria de instantes que hacen a la vida, para que, finalmente, queden (*Protected from Erasure*), protegidas de cualquier intento de eliminación.

SOBRE LA REVISTA. CONDICIONES Y NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

Sobre la Revista

1. *Tenso Diagonal* es una publicación electrónica arbitrada, de periodicidad anual, y de consulta libre y gratuita, cuyo Equipo editorial está integrado por académicos latinoamericanos. Es un emprendimiento de Proyecto Tenso Diagonal. La temática de la revista es amplia en las áreas de la investigación literaria y de las humanidades, con énfasis en las literaturas, culturas y comunidades fronterizas; por tanto, el público objetivo es el interesado en dichas áreas. En este sentido, *Tenso Diagonal* es una revista que pretende contribuir a la construcción de conocimiento social, humanístico y artístico, a través de la publicación de trabajos que persigan el rigor académico y la originalidad, tendientes a la reflexión y al debate pluralista. Asimismo, la revista incluye secciones dedicadas a la opinión, el rescate de documentos, entrevista, creaciones literarias y de artes plásticas, y reseñas bibliográficas.

2. La revista tiene una política de libre acceso (*Open Access*) a todos los artículos que la componen, autorizando su reproducción total o parcial, con la condición de que se cite la fuente (Licencia Creative Commons “Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional”). Por consiguiente, *Tenso Diagonal* provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de hacer disponible gratuitamente los trabajos publicados, lo cual fomenta un mayor intercambio de conocimiento global.

3. *Tenso Diagonal* tiene una frecuencia de publicación anual, publicándose en julio.

4. La revista contiene las siguientes secciones: Manifiesto (editorial/opinión), Territorios Usurpados (dossier), Zona de Clivaje (apartado misceláneo), Diálogos Centrifugos (entrevistas y conversaciones), Exhumaciones (rescate documental), Entropías Liminares (creaciones personales) y Notas Transversales (reseña y crítica).

Condiciones Generales

1. *Tenso Diagonal* acepta solo trabajos originales e inéditos. No deben estar en proceso de evaluación ni tener compromisos con otras revistas o editoriales. Los trabajos escritos serán recibidos por medio del correo electrónico de la revista (revista@tensodiagonal.org), o a través del registro en el sitio web de la revista. Los formatos aceptados son: doc, docx u odt.

2. Los conceptos vertidos en los textos son de responsabilidad exclusiva del autor o los autores.

3. Todos los trabajos serán sometidos a una valoración preliminar por parte del Consejo Editor, que se reserva el derecho de determinar si los artículos se ajustan a las líneas de interés de la revista y cumplen con los requisitos imprescindibles de un trabajo académico.

4. La revista admite escritos en español o en portugués. No obstante, todos los textos que estén dirigidos a las secciones “Territorios Usurpados” y “Zona de Clivaje” deben contener un resumen en lengua inglesa y otro en la lengua del cuerpo del trabajo (de hasta 300 palabras). Asimismo, debe presentar hasta cinco palabras clave en ambas lenguas.

5. Todas las colaboraciones destinadas a las secciones “Territorios Usurpados” y “Zona de Clivaje” serán sometidas a arbitraje. La evaluación de cada texto será realizada por uno o dos especialistas en la materia –externos al Consejo Editor de la revista–, integrantes del Comité Académico o designados ad hoc por *Tenso Diagonal*. Dicha evaluación podrá determinar: la publicación del trabajo, la publicación con modificaciones o la no publicación. Las condiciones del arbitraje implicarán el anonimato tanto de la identidad del autor como de los evaluadores (revisión por par doble ciego). Si los dictámenes implicaran modificaciones, los autores tendrán un máximo de tres semanas como límite para realizar y reenviar las correcciones; a continuación, el artículo será remitido a los evaluadores para un dictamen definitivo.

6. En los casos que los procesos de arbitraje excedan los límites de tiempo propios a la edición del número correspondiente, *Tenso Diagonal* se compromete a publicar los trabajos en su número inmediato siguiente.

7. La presentación de los artículos dirigidos a las secciones “Territorios Usurpados” y “Zona de Clivaje”, en los casos que se opte por el envío a través de correo electrónico, se realizará a través de dos documentos. El primero estará compuesto por el título y el texto del artículo, no mencionando ninguna referencia identificadora del autor o los autores. El segundo documento deberá especificar los datos completos del autor o los autores (nombre y apellido, filiación académica, correo electrónico y dirección postal), un breve currículum y el título del texto. Por otra parte, los trabajos destinados a otras secciones de la revista se presentarán por medio de un único documento. La recepción de trabajos también se canaliza a través del registro en el sitio web de la revista.

8. Los derechos de los textos aceptados pertenecerán a *Tenso Diagonal* hasta el momento en que sean publicados por la revista. A posteriori, el autor o los autores dispondrán de los derechos sobre sus respectivos trabajos con la condición de hacer referencia a su edición en *Tenso Diagonal*.

9. La presentación de las colaboraciones implica el conocimiento y la aceptación de las presentes condiciones.

Normas para la Presentación de Trabajos

1. El trabajo deberá ser enviado en formato de texto doc, docx u odt.

2. El documento no deberá exceder las 10.000 palabras, incluyendo notas, bibliografía y anexos (gráficos, figuras, tablas, fotografías e ilustraciones).

3. El manuscrito deberá seguir las normas propuestas por la Modern Language Association (MLA, <https://www.mla.org/>) en su última edición, con las especificidades mencionadas a continuación:

3.a. Márgenes de 2,54 centímetros por cada uno de los cuatro lados, hojas tamaño A4 y en tipografía Times New Roman de 12 puntos.

3.b. Un título breve (máximo 20 palabras), un resumen (de hasta 300 palabras) y palabras clave (no más de 5), todo lo anterior en la lengua del texto y en inglés. El orden de estos elementos debe ser: título, resumen, palabras clave, abstract y keywords.

3.c. El título va en minúscula, negrita, alineación centrada, interlineado simple, sin punto final. El resumen y el abstract: minúscula, alineación justificada, interlineado simple, sin sangría, y con punto final. Precedidos de los vocablos “Resumen” y “Abstract”, respectivamente, en minúscula, negrita, cursiva y dos puntos. Las palabras clave y las keywords: minúscula, alineación justificada, interlineado sencillo, sin sangría, con punto final. Entre cada palabra clave o keyword y la siguiente se insertará una coma. Serán precedidas de los términos “Palabras claves” y “Keywords”, respectivamente, en minúscula, negrita, cursiva y seguidos de dos puntos.

3.d. Los capítulos o secciones del trabajo (incluyendo la bibliografía) serán precedidos por encabezados de sección, en negrita, alineación justificada, interlineado 1.5, sin sangría, con espaciado anterior, pero sin espaciado posterior y sin punto final.

3.e. El cuerpo del texto: minúscula, alineación justificada, interlineado 1.5, sangría de 1,25 centímetros desde el margen izquierdo en la primera línea, y sin espaciado anterior ni posterior.

3.f. Las citas textuales breves (hasta 4 líneas) deberán presentarse entre comillas dobles y dentro del cuerpo del texto. Las citas textuales largas (más de 4 líneas, aproximadamente) irán en un párrafo aparte, en minúscula, sangría de 1,25 centímetros desde el margen izquierdo, sin sangría en el margen derecho, interlineado simple, justificado, sin comillas, con espaciado anterior y posterior, y punto final. Inmediatamente después de cada cita debe explicitarse la referencia bibliográfica correspondiente entre paréntesis (si la bibliografía contara con un único texto del autor citado, alcanza con indicar solo el número de página).

3.g. Cuando el autor desee destacar un término, podrá utilizar comillas dobles; las cursivas o itálicas serán reservadas exclusivamente para expresiones no convencionales en lenguas extranjeras.

3.h. Se recomienda un uso restringido de las notas, que nunca se utilizarán para señalar referencias bibliográficas; deberán insertarse al final de la página (no al final del documento) en cuerpo de 10 puntos, interlineado sencillo y justificado. Las llamadas correlativas se indicarán en el espacio siguiente del vocablo precedente; si hubiese puntuación, se insertarán después de dicho signo y mediante un formato en cuerpo menor y en superíndice.

3.i. La bibliografía se presentará en minúscula, alineación justificada, interlineado simple, sangría francesa de 1,25 centímetros, con espaciado anterior y posterior, y punto final. Estará precedida por los vocablos "Bibliografía citada", en negrita, alineación justificada, interlineado 1.5, sin sangría, con doble espaciado anterior y simple espaciado posterior, y sin punto final. El formato de cada referencia seguirá, como ya se expresó, las normas de estilo de la MLA, y solo se referenciarán las obras aludidas en el texto. Debe expresarse por orden alfabético del apellido del autor y, a modo de ejemplo, siguiendo el orden y la presentación siguiente:

Libros: Apellido, Nombre. *Título del libro*. Editorial, Año.

[En los casos que se considere necesario, puede incluirse la ciudad de edición, seguida de una coma, después de la editorial y antes del año.]

Y en el caso de artículos: Apellido, Nombre. "Título del artículo." *Nombre de la publicación*, n.º, Fecha de edición, pp. (números de páginas entre que se ubica).

3.j. Los gráficos, figuras, tablas, fotografías e ilustraciones que no sean de producción propia deben contar con las autorizaciones correspondientes para su reproducción y publicación.

No se aceptarán trabajos que no cumplan con las normas de presentación explicitadas.

Normas Éticas

Responsabilidades de los directores y del Equipo editorial

1. Los directores y el Equipo editorial de la revista asegurarán la calidad del material que se publica, con criterios objetivos, descartando toda discriminación en función de pertenencia étnica, orientación sexual y creencia religiosa, filosófica o política de los/as autores/as.

2. Los directores y el Equipo editorial deberán proteger la integridad y reserva de la información confidencial suministrada por los colaboradores de la revista.

3. Los directores y el Equipo editorial tienen vedado el uso del material no publicado para su beneficio personal o institucional sin el consentimiento y aprobación expresa de los colaboradores.

4. Los directores y el Equipo editorial se comprometen a seleccionar y asignar evaluadores idóneos para la revisión de las publicaciones, de acuerdo a su área de competencia y experticia.

5. Los directores y el Equipo editorial garantizarán el anonimato de los evaluadores y de los autores del material recibido.

6. Los directores y el Equipo editorial se comprometen a evitar todo conflicto de interés entre los participantes de la producción.

7. Los directores y el Equipo editorial se obligan a publicar correcciones, clarificaciones, retractaciones y disculpas si la circunstancia lo exigiera.

8. Es responsabilidad de los directores fomentar la transparencia, de acuerdo al protocolo de evaluación de la revista y según normas y pautas establecidas; así como comunicar los resultados de los dictámenes de los evaluadores.

9. Los directores y se comprometen a cumplir con los plazos de publicación establecidos.

10. *Tenso Diagonal* no cobrará a los/as autores/as o colaboradores/as ningún cargo por la publicación de sus trabajos, los que estarán disponibles online y libremente a partir de la publicación de la revista.

Responsabilidades de los evaluadores

1. Los evaluadores se comprometen a aplicar criterios claros y objetivos en sus revisiones, eludiendo todo tipo de discriminación étnica, sexual o religiosa de los autores/as.

2. Los evaluadores se obligan a advertir a la dirección de la revista acerca de posibles conflictos de intereses, previo a la aceptación de los artículos a evaluar.

3. Los evaluadores se comprometen a colaborar voluntariamente en un proceso de revisión riguroso y ecuánime.

4. Los evaluadores deberán conocer y respetar los protocolos de evaluación establecidos por la revista, así como el cumplimiento de los plazos establecidos por la dirección editorial.

5. Los evaluadores deberán respetar la confidencialidad del material encomendado a revisión, y a no difundir o utilizar los contenidos de los artículos evaluados.

Responsabilidades de los autores

1. Los autores o colaboradores se harán responsables por el contenido de sus artículos, y deben garantizar la fiabilidad de los datos entregados, así como también garantizar la originalidad del material enviado y de no infringir los derechos de autor de terceros.

2. *Tenso Diagonal* rechaza firmemente cualquier situación de plagio, parcial o total. El autor o colaborador debe evidenciar un correcto reconocimiento de las fuentes utilizadas.

3. Los autores deben expresar los posibles conflictos de intereses de cualquier índole que pudieran existir, ya sea por incompatibilidades relacionadas a intereses económicos, pertenencias institucionales, posiciones académicas, relaciones laborales o personales.

4. Es de exclusiva responsabilidad de los autores el envío del material bajo el formato y las directrices de estilo establecido por la revista. *Tenso Diagonal* se reserva el derecho de rechazar aquellos envíos que no se adecuen a las de presentación.

5. *Tenso Diagonal* no acepta trabajos publicados con anterioridad, sea cual sea el formato en el que se sustente, o que estén en proceso de publicación en otras revistas o editoriales.

Política Antiplagio

Teniendo en cuenta su declaración de exigencia de originalidad, *Tenso Diagonal* publica trabajos originales e inéditos producidos por una o más personas que declaran su autoría. Los autores, al pretender publicar en *Tenso Diagonal*, deben aceptar las normas y condiciones de la revista, haciendo constar que su trabajo es original e inédito. Asimismo, que no poseen compromisos con otras revistas o editoriales.

Con la intención de asegurar el carácter de original e inédito de los contenidos de la revista, los editores se comprometen a llevar a cabo un riguroso control de antiplagio sobre los trabajos recibidos. Estos controles se efectúan a través de una operación interna del Equipo editorial utilizando diversas herramientas de búsqueda en Internet y de otros repositorios bibliográficos, además del recurso de herramientas informáticas de antiplagio.

Conjuntamente, en la instancia del arbitraje, se solicita a los evaluadores –como conocedores de las fuentes y especialistas en el tema– que también presten atención a factibles indicadores de plagio.

Declaración de Privacidad

Para *Tenso Diagonal* es fundamental garantizar la ética de los artículos que se publican. Por tal motivo, todos los involucrados en el proceso de publicación (Equipo editorial, autores y evaluadores) se comprometen a conocer y actuar de acuerdo a normas éticas para asegurar el cumplimiento de las buenas prácticas editoriales.

Los nombres y las direcciones de correo electrónico recibidos en esta revista se utilizarán, de modo exclusivo, para los fines establecidos en ella y no se compartirán a terceros o para su usufructo con otros propósitos.

Proyecto Tenso Diagonal

Proyecto Tenso Diagonal es una entidad sin fines de lucro, integrada por académicos latinoamericanos, que pretende contribuir a la construcción de conocimiento social, humanístico y artístico a través del impulso de investigaciones, publicaciones de libros y de la revista, y eventos académicos –como todas las ediciones del Coloquio Internacional de Literatura Fantástica (Montevideo, 2016-21), entre otros. Todas las actividades llevadas a cabo por Proyecto Tenso Diagonal se sustentan por medio de aportes de sus directivos o colaboraciones de amigos; por consiguiente, Proyecto Tenso Diagonal no exige ningún tipo de pago por sus acciones –tampoco efectúa remuneraciones–; asimismo, para preservar su independencia y autonomía, no admite avisos publicitarios externos.

Funciona bajo el patrocinio de: Díaz Grey Editores (Nueva York, Estados Unidos), Grupo de investigación “Literatura y Cultura del Norte de México” (LICUNOME) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua (México), “Devir-Amazônia: Grupo de pesquisa em Educação, Literatura e Interculturalidade” de la Universidade Federal de Rondônia (Brasil), “Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya” (GILFU, Uruguay) y “Grupo de Estudios Narrativas de lo Mutante” (Uruguay).

Correo electrónico: proyecto@tensodiagonal.org

Domicilio: Av. del Libertador 1881bis, of. 104, Código Postal: 11.826. Montevideo, Uruguay. Teléfono: 00598 29243568

Autoridades actuales:

Dr. Claudio Paolini: claudio.paolini@tensodiagonal.org

Mag. Virginia Frade: virginia.frade@tensodiagonal.org

CONVOCATORIAS PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

Tenso Diagonal convoca a presentar artículos para sus secciones “Zona de Clivaje” y “Territorios Usurpados”.

Los artículos serán recibidos, para su evaluación, a través del correo electrónico (revista@tensodiagonal.org) o por medio de su registro en el sitio web de la revista.

Para la sección “Zona de Clivaje” (apartado misceláneo), la convocatoria es en las áreas de arte, literatura y cultura, y el plazo de recepción de trabajos rige durante todo el año.

En cuanto a la sección “Territorios Usurpados”, en esta ocasión será coordinado por el Dr. Charles Tung (Seattle University, Estados Unidos) y la Mag. Virginia Frade (Universidad Tecnológica del Uruguay; Consejo de Formación en Educación), y estará vinculado con el siguiente tópico: “Literatura de las Américas: desde el Intercambio Colombino hasta el Antropoceno”. El plazo de recepción de artículos vence el 30 de abril del 2024.

Hoy, la imaginación cultural del presente debe representar nuestro momento histórico con una conciencia no solo del pasado profundo sino del futuro lejano. A medida que los escritores y pensadores exploran la larga historia de la ocupación y asentamiento de territorios, la colonización de los pueblos indígenas y los efectos de las políticas extractivas y las economías explotadoras, sus esfuerzos en una amplia gama de géneros literarios y culturales inevitablemente se vuelven también hacia la anticipación especulativa del futuro gobierno humano, los destinos a largo plazo de la relación de las diferentes comunidades humanas con la tierra, y extrapolaciones fantásticamente prospectivas de los futuros planetarios que podrían seguir al daño causado por los seres humanos a la Tierra y sus diversas especies. Para la sección “Territorios Usurpados”, los editores, el Dr. Charles Tung y la Mag. Virginia Frade invitan a presentar trabajos que se centren en el tema “Literatura de las Américas: desde el Intercambio Colombino hasta el Antropoceno”. Se podrán presentar investigaciones en literatura y cultura centradas en temas ambientales y la potencial destructividad de las acciones humanas en escenarios que aborden las consecuencias psicológicas, sociales, tecnológicas, ecológicas y/o económicas resultantes de la depredación indiscriminada de varias especies y de nuestro impacto en los ecosistemas.

Como indican los términos “intercambio colombino” y “antropoceno”, las contribuciones a esta sección especial pueden involucrar la ocupación humana del territorio en cualquier escala, ya sea desde lo local y naciones hasta lo transnacional, hemisférico y global. Asimismo, se podrán enmarcar en una amplia gama de contextos históricos, marcos geotemporales y cósmicos.

El “intercambio colombino” es un concepto desarrollado por primera vez por Alfred Crosby en 1972 para describir el impacto biológico y cultural del “Viejo Mundo” al

entrar en contacto con el “Nuevo Mundo”. El concepto de “Antropoceno” fue desarrollado por Eugene F. Stoermer y Paul Crutzen para referirse a la época geológica actual, en la que los seres humanos y nuestras actividades se han convertido en una fuerza geológica que impacta nuestro planeta y sus múltiples ecosistemas. Mientras que Stoermer y Crutzen argumentan que los futuros científicos que examinen capas de estratos rocosos verán una indicación global de cambios importantes en los sistemas de la Tierra a partir de mediados del siglo XX, Simon Lewis y Mark Maslin sostienen que el comienzo del Antropoceno se remonta al Intercambio Colombino, cuando Cristóbal Colón llegó a las Américas. Este momento no fue solo un “descubrimiento”, un hallazgo o un encuentro con un nuevo continente, ni siquiera la revisión del relato histórico desde la era de la exploración hasta la era de la conquista, sino que es parte de una trayectoria de larga duración que comenzó con la transferencia de lenguaje, cultura, ideas, plantas, animales, gérmenes, virus y enfermedades, y no terminará por millones de años.

Si bien estos dos conceptos, el “Antropoceno” y el “Intercambio Colombino”, no tienen su origen en el ámbito de la literatura sino en diferentes campos científicos, han tenido un potencial discursivo importante que ha permitido que la literatura y otras formas de expresión cultural se involucren en diálogo significativo, crítica incisiva y pronóstico esperanzador o desesperado sobre las complejas relaciones entre los seres humanos y entre los humanos y el medio ambiente. Desde perspectivas tanto teóricas como estéticas, ambos conceptos nos invitan a ampliar y profundizar nuestros enfoques espaciales y temporales de las narrativas que involucran (explícita o implícitamente) la depredación planetaria, los efectos de la colonización, la dominación, el exterminio, la opresión, social, ecológica o ambiental, y la desigualdades, entre otros.

Para esta edición de *Tenso Diagonal*, invitamos contribuciones en español, inglés y portugués.

CALL FOR PAPERS

Today the cultural imagination of the present must represent our historical moment with an awareness not only of the deep past but of the far future. As writers and thinkers explore the long history of the occupation and settlement of territories, the colonization of indigenous peoples, and the effects of extractive policies and exploitative economies, their efforts in a wide range of literary and cultural genres inevitably turn also toward the speculative anticipation of future human governance, the long-term destinies of different human communities’ relationship to land, and fantastically prospective extrapolations of the planetary futures that might follow the damage caused by human beings to the Earth and its diverse species. For the section “*Territorios Usurpados*,” the editors Mag. Virginia Frade (Universidad Tecnológica del Uruguay; Consejo de Formación en Educación) and Dr. Charles Tung (Seattle University, USA) invite contributions that focus on the theme “Literature of the Americas: from the Columbian Exchange to the Anthropocene.” They invite investigations of literature and culture focused on environmental themes and the potential destructiveness of human actions, and on scenarios that address the psychological, social, technological, ecological, and/or economic consequences resulting from the indiscriminate predation of various species and from our impact on ecosystems.

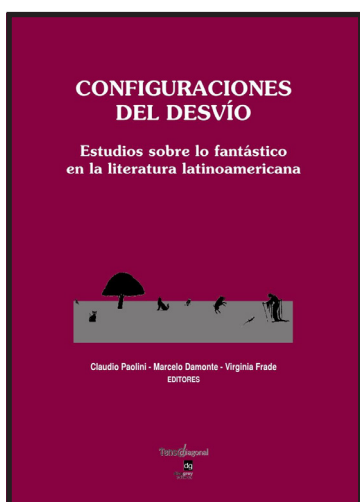
As the terms “Columbian Exchange” and “Anthropocene” indicate, contributions to this special section may engage our occupation of territory at any spatial scale –from

habitations and nations to the transnational, hemispheric, and global— and within a wide range of historical, geo-temporal, and cosmic frames. The “Columbian Exchange” is a concept first developed by Alfred Crosby in 1972 to describe the biological and cultural impact of the “Old World” coming into contact with the “New World.” The concept of the “Anthropocene” was developed by Eugene F. Stoermer and Paul Crutzen to refer to the current geological epoch, in which humans and our activities have become a geological force impacting our planet and its multiple ecosystems. While Stoermer and Crutzen argue that future scientists examining layers of rock strata will see a global indication of major changes to Earth systems starting in the middle of the twentieth century, Simon Lewis and Mark Maslin have argued that the start of the Anthropocene can be traced to the Columbian Exchange, when Christopher Columbus arrived in the Americas. Not just a “discovering”, finding, or meeting a new continent, and not even the revision of the historical narrative from the age of exploration to the age of conquest, but rather this moment in history is part of a *longue duree* trajectory that began with the transfer of language, culture, ideas, plants, animals, germs, viruses, and illnesses, and will not end for millions of years.

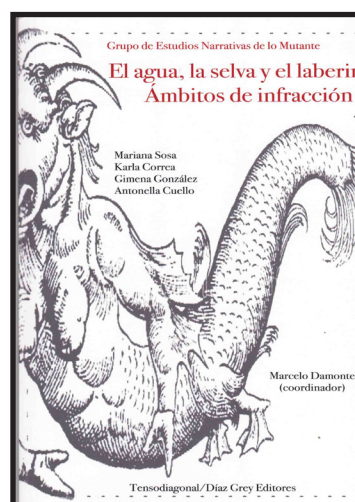
Although these two concepts, the “Anthropocene” and the “Columbian Exchange”, do not originate from the realm of literature but rather from different scientific fields, they have had significant discursive potential that has allowed literature and other modes of cultural expression to engage in meaningful dialogue, incisive critique, and hopeful or desperate prognosis about the complex relationships between human beings and between humans and the environment. From theoretical as well as aesthetic perspectives, both concepts invite us to widen and deepen our spatial and temporal approaches to narratives that engage (explicitly or implicitly) planetary depredation, the effects of colonization, domination, extermination, oppression, social, ecological, or environmental inequalities, among others.

For this issue of *Tenso Diagonal*, we invite contributions in Spanish, English and Portuguese.

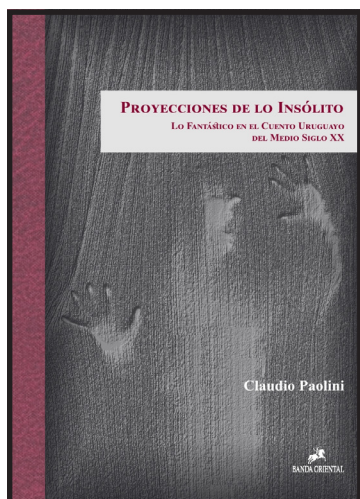
LIBROS EDITADOS Y/O AUSPICIADOS POR *TENSO DIAGONAL*



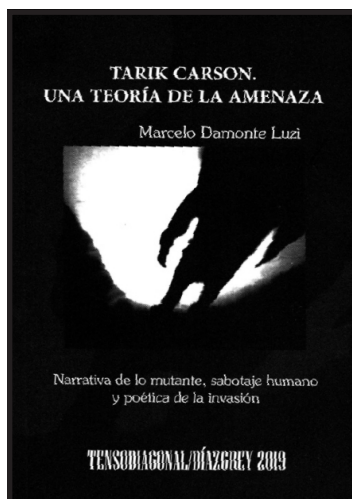
Paolini, Claudio, Marcelo Damonte, y Virginia Frade, editores. *Configuraciones del desvío. Estudios sobre lo fantástico en la literatura latinoamericana*. Tenso Diagonal Ediciones / Díaz Grey Editores, Montevideo / New York, 2017. 192 págs.



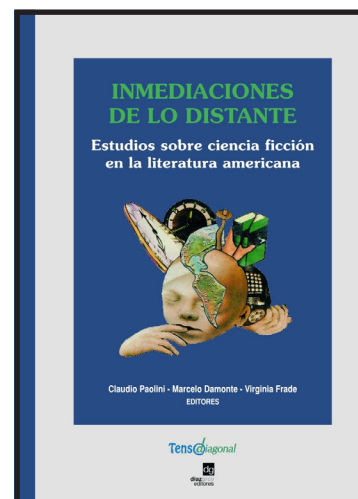
Damonte, Marcelo, coordinador. *El agua, la selva y el laberinto. Ámbitos de infracción*. Tenso Diagonal Ediciones / Díaz Grey Editores, Montevideo / New York, 2018. 64 págs.



Paolini, Claudio. *Proyecciones de lo insólito. Lo fantástico en el cuento uruguayo del medio siglo XX*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2019. 480 págs.



Damonte, Marcelo. *Tarik Carson. Una teoría de la amenaza*. Tenso Diagonal Ediciones / Díaz Grey Editores, Montevideo / New York, 2019. 192 págs.



Paolini, Claudio, Marcelo Damonte, y Virginia Frade, editores. *Inmediaciones de lo distante. Estudios sobre ciencia ficción en la literatura americana*. Tenso Diagonal Ediciones / Díaz Grey Editores, Montevideo / New York, 2020. 208 págs.